Estrabón

IBERIA

Geografía, libro III

ESTRABÓN

IBERIA

LIBRO III DE LA *GEOGRAFÍA*

Traducido y comentado por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO en su obra *España y los españoles hace dos mil años.*

Texto original obtenido en consulta del 15 de febrero de 2014 en:
http://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Chronologia/S_post01/Strabon/str_g030.html

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de España como entidad geográfica dentro del ámbito del orbe antiguo, dentro de la *oikouméne*, como llamaban los griegos al mundo que sabían habitado, fue un proceso lento, difícil, que experimentó eclipses parciales, retrocesos periódicos y transformaciones de tipo legendario. A ello contribuyó no poco el hecho de formar la Península parte del más lejano Occidente y estar, por tanto, muy separada del foco clásico de la cultura antigua. Pero no contribuyó en menor grado a este lento y retardado conocimiento la interferencia histórica de un pueblo que, como el púnico, sirvió durante casi toda la Antigüedad de pantalla opaca que impidió que las luces griegas llegasen a iluminar clara y nítidamente estas apartadas regiones de la *oikouméne*.

Durante toda la Antigüedad obsérvase un forcejeo intenso por parte de los griegos para llegar a una incorporación económica de las tierras del lejano Occidente al círculo de sus intereses. Pero como contrarresto de esta tendencia, alzóse siempre la de los púnicos, interesada, por su parte, en mantenerlas dentro de sus dominios comerciales. Llevábanles de ventaja éstos a aquéllos no sólo la primacía en el intento y el éxito, sino la mayor proximidad.

Gádir, fundada por los fenicios hacia el año 1000 antes de J. C., aproximadamente, fue un hito importantísimo clavado por los púnicos unos 200 o 300 años antes que sus rivales comenzasen a interesarse por nuestro lejano mercado de Carthago, hija y heredera de las metrópolis fenicias orientales, fue, desde muy temprano, el centro de gravedad de los intereses púnicos en Occidente, sujetando en sus manos, por su mayor proximidad, aquellos emporios creados bajo su directa y fuerte vigilancia en los confines del mundo entonces conocido.

En general, estamos muy mal informados de todo lo referente al concepto que tanto griegos como púnicos tuvieron en un principio de la Península Ibérica desde un punto de mira físico y geográfico. El interés científico, si lo había, jugaba entonces un papel ciertamente secundario, siendo sobre todo los de orden económico los que estuvieron siempre en primer plano. Pero como esta clase de intereses determinaron, como consecuencia inmediata, el conocimiento más perfecto posible del país o las tierras objeto de explotación o comercio, no cabe duda que por lo menos ciertos aspectos geográficos de la Península hubieron de ser bien conocidos en épocas todavía tempranas, tanto por unos como por otros. De esto hay que deducir que los navegantes y comerciantes carthagineses tuvieron que conocer ya de antiguo el aspecto físico de gran parte del litoral peninsular y de las tierras del interior, principalmente las andaluzas, con las que sostuvieron un activo comercio por medio de sus factorías. Los hallazgos arqueológicos advenidos en distintos puntos del Mediodía y Baleares, y el origen de las numerosas fuerzas mercenarias reclutadas para sus guerras en Cerdeña, Sicilia e Italia, en estas mismas regiones peninsulares o isleñas, pueden servirnos de mucho para calcular el área geográfica de sus intereses. Las costas atlánticas hubieron de conocerlas también en gran extensión, pues monopolizando el mercado de minerales de Occidente, cuyo centro fue de siglos atrás Tartessós, supieron de los indígenas los secretos de su navegación, tanto hacia el Norte (Galicia, Bretaña) como hacia el Sur (costas de Marruecos y del Sahara e islas Canarias). Los dos viajes de Hannón e Himilkón, aunque en forma imprecisa y vaga, dan pruebas de ello.

Sin embargo, es de todos sabido que de fuente púnica no ha llegado a nosotros nada importante que nos ilustre sobre la Geografía antigua de la Península. Sería cometer un error histórico el juzgar por ello que los púnicos nos ignoraron en este doble aspecto geográfico y etnográfico. Entre los carthagineses hubo de haber una literatura geográfico-comercial, en forma de roteros o periplos (similares a los griegos), destinada a facilitar la navegación por las tierras costeras de su imperio comercial y el trato con los pueblos de su próximo interior. Pero la fatalidad de los hechos ha dado lugar a que la herencia cultural de Occidente esté vinculada casi exclusivamente a transmisiones griegas y latinas, las cuales no recogen, salvo rarísimos casos, nada o casi nada del

patrimonio científico, de orden práctico, acumulado durante siglos por los navegantes y comerciantes púnicos. La distancia espiritual que separó al mundo griego del púnico, y las dificultades del idioma y la escritura, disculpan y explican la ignorancia casi total que los griegos tuvieron de aquellos textos de carácter geográfico, fenicios o carthagineses, que hoy podrían arrojar chorros de luz sobre nuestra Península en la Antigüedad. Estamos, pues, parcialmente informados y fáltanos para aquellos tiempos un núcleo de noticias tan importante como el púnico. Los periplos de Hannón e Himilkón, ya citados, son insuficientes y nos hacen pensar en aquella nutrida biblioteca de textos y literatura púnicos que logró reunir en el S.I antes de J. C. el sabio y erudito rey Iuba de Mauritania, o en aquel otro cúmulo de materiales que hacia el año 100 d. J. C. tuvo a la vista el gran geógrafo judío Marínos de Týros en Fenicia para componer su mapa del orbe, al que tanto debe Ptolemaíos.

En amplios rasgos se puede decir que a un período primero, datable en el siglo VI y parte del V antes de J. C., fechas en las que los textos griegos reflejan un conocimiento bastante exacto de la configuración costera de la Península, incluso su carácter de tal (lo que implica haber recorrido o haber recogido al menos noticias de la región atlántica), sucede un período largo que abarca parte del siglo V, el IV y el III, en que las noticias de la Península son vagas y a menudo falsas. Éphoros, Tímaios, Dikaíarchos, Eratosthénes y otros, juzgando por los fragmentos de ellos llegados o por el juicio que merecieron, por ejemplo, de Strábon, son los principales representantes de este lapsus de tiempo en el que los informes griegos sobre España son escasos o carecen de veracidad.

La culpa hay que verla en el hecho paralelo de ser esta misma época la más vacía en nombres de viajeros griegos que llegaron a estar de hecho en la Península. Tras este período de relativa esterilidad, sucede a fines del siglo III antes de J. C. la conquista romana de España, y es desde entonces cuando el dominio total de la Península por las armas itálicas permite una mayor facilidad para viajar, por ser mayor la seguridad de las tierras y de los mares; únese a ello la preparación y curiosidad científica de los sabios helenísticos, que entonces tienen en Roma un punto fijo de actividades o un lugar cómodo de tránsito, y la presencia de grandes ejércitos de ocupación en el interior de las tierras, todo lo cual facilitaba grandemente los viajes y la investigación de los hombres de ciencia ansiosos de saber nuevas cosas y de rectificar pasados errores (según conceptos tomados del mismo Polýbios).

Hasta entonces, quiero decir hasta la conquista romana (fines del siglo III), los escritores griegos sólo sabían de la Península, en el mejor de los casos, sus accidentes costeros más importantes y aquellos escasos informes que sobre los pueblos del litoral podíanse recoger en los puertos de boca de los negociantes, marineros, viandantes o aventureros de toda clase. Pero desde que los ejércitos romanos, y tras ellos los sabios griegos, pudieron penetrar en el interior de España, el conocimiento de la Península se fue completando con la exploración de las más apartadas regiones. Este progreso fue extendiéndose de la costa mediterránea y atlántica meridional (región de Cádiz) hacia el interior.

Polýbios fue el primer investigador que siguiendo a su amigo Scipio pisa tierras de la meseta central con ocasión de las largas guerras numantinas (fecha de la caída de Numantia, 133 a. de J. C.). Artemídoros y Poseidónios estudiaron ciertos fenómenos físicos en Cádiz, y aportaron noticias sobre la Baetica. Asklepiàdes de Mýrleia se establece en Andalucía como gramático y escribe un libro sobre sus pueblos. Cuando Strábon, en el reinado de Augustus, redacta su famosa *Geographiká* (libro III, *Ibería*), aprovecha los datos suministrados por estas cuatro grandes mentalidades de la ciencia helenística. Pero las escasas informaciones recogidas de la región noroeste (Galicia, norte de Portugal, Asturias, Cantabria) indican claramente que para la disciplina geográfica esta zona de la Península era todavía en gran parte *terra incognita*.

Pocos decenios más tarde cambia ya el aspecto de las cosas. El mapa (*Orbis pictus*), que en tiempos de Augustus dirige Agrippa, y hace pintar en una de las paredes del *Porticus* de Vipsania

Polla su hija, en Roma, y la *Chorographia* que acompañó, como texto explicativo a dicho mapa, obra anónima para nosotros, no dejó de influir directa y eficazmente en los escritores geográficos de su tiempo, dos de los cuales fueron Mela y Plinius el Viejo. En todo caso éstos demuestran conocer mucho mejor que Strábon las cosas del norte y del noroeste de España. Por lo demás, y pasando por alto otros autores de los cuales apenas si conocemos los nombres y el contenido de sus libros geográficos, el hecho evidente es que hoy por hoy, ateniéndonos a lo conservado, los tres primeros tratados sobre la Península son el de Strábon, en griego, y los de Mela y Plinius, en latín; para el mejor conocimiento de España durante el resto de la Antigüedad Clásica, a estos tres importantísimos tratados ha de añadirse el de Ptolemaíos, un siglo posterior, que nos legó unas famosas tablas geográficas de suma importancia en la *Geographiké Hyphégesis* (*Indicatorio geográfico*). La obra de Mela es un simple epítome de carácter escolar, pero la de Plinius es una verdadera enciclopedia de las ciencias naturales; fue redactada a mediados del siglo I d. de J. C. y contiene numerosas noticias sobre España. La de Ptolemaíos, a su vez, ofrécese como una seca enumeración de localidades con su longitud y latitud calculada matemáticamente en grados y minutos; pero a cambio de esta sequedad presenta el incalculable interés de darnos un cuadro casi completo, con gran número de topónimos, circunscripciones tribales y administrativas, de la España de su tiempo o poco anterior. Ptolemaíos, en efecto, es un puro geógrafo matemático, que utilizó en Aklexándreia, donde escribe, hacia el reinado de Antoninus Pius (mediados del siglo II de la Era), el ingente material acumulado en tiempos de Traianus por el geógrafo judío, ya citado, Marínos de Týros, quien se propuso, sin que lograra ver su fin, el levantamiento de un planisferio completo, para el cual se sirvió de los informes acumulados en su tierra, en Fenicia, siglo tras siglo. De los cuatro grandes tratados acabados de enumerar (los de Strábon, Mela, Plinius y Ptolemaíos), el que hoy día ofrece un interés puramente geográfico matemático mayor es, sin duda, el de Ptolemaíos. Pero en cambio no puede compararse en amenidad y en interés con el de Strábon, escrito siglo y medio antes, en el cual, al lado de la noticia de índole estrictamente geográfica, vemos no pocas veces otras que hoy calificaríamos de geografía humana o de geografía histórica y hasta de *geopsique*.

Estos cuatro autores, Strábon, Mela, Plinius y Ptolemaíos, constituyen la base en que descansan los conocimientos geográficos de la España Antigua. A ellos podían añadirse los itinerarios (tan interesantes como fuente geográfica, complemento en muchos casos de los tratados antes dichos), y en su última instancia la *Ora Maritima* de Avienus, escritor del siglo IV d. de J. C., que acumuló en su poema geográfico (conservado sólo casual y afortunadamente en la parte que se refiere a España y algo más) el saber, más que de su tiempo, de épocas remotísimas, que según parece alcazan, juzgando por la vetustez de ciertas noticias y de los autores que cita, no sólo el siglo V a. de J. C., sino aún mucho más lejos. Pero si bien en estos documentos (Ptolemaíos, itinerarios y poema de Avienus) halla el erudito campo propicio para sus investigaciones, es verdad también que para el lector no especializado carecen de interés por faltarles amenidad y brillo expositivo.

El libro que el lector tiene en sus manos recoge sólo la obra completa, referente a España, del primer pilar bien conocido de la geografía antigua, es decir, la de Strábon, amplia visión de España, escrita poco antes de la Era, en la que vemos desfilar ante nuestros ojos países, ciudades, pueblos, gentes y costumbres de una España de hace más de dos mil años. Strábon nos da una imagen bastante cabal de lo que fue nuestra patria poco antes del comienzo de la Era actual. No habrá lector español, y serán muy pocos los americanos de habla española, que no encuentren en sus páginas una respuesta más o menos amplia a la pregunta curiosa de cómo era su región, su pueblo, sus paisanos, su monte, su río o su campo allá en los tiempos de Augustus, lejos ya de nosotros en más de dos milenios. En este raro y magnífico legado de la Antigüedad hallará cualquier español o americano oriundo de España las más viejas noticias de su raza, los más viejos pergaminos de su estirpe, y en muchos casos sentirá vibrar cierta emoción al ver que, al cabo de tantos siglos, sus ciudades, sus campos, sus ríos y sus montes siguen llamándose de un modo igual o casi igual que antaño, cuando, como se suele decir ponderando la vejez de una cosa, y esta vez sin exageración, Cristo andaban por

el mundo.

Al leer en las páginas de Strábon los nombres de Tágos, Doúrios, Ánas, Mínion, Íber, Soúkron, Ouákoua, Moúndas y tantos otros, ¿quién no adivinará en ellos los viejos nombres casi actuales de los ríos Tajo, Duero, (Guadi)Ana, Miño, Ebro, Júcar, Vouga y Mondejo, que cruzan toda la Península? ¿Para quién no es evocación de viejas supervivencias el ver, o mejor descubrir, que en los nombres de Kármon, Kórdyba, Nábrissa, Málaka, Gádeira, Ábdera, Emérita, Ástigis, Kaípion, Sagoúnton, Skombraría, Empórion, Diánion, Dertóssa, Ílerda, Baliarídes, Kalágouris, Pallantía, Pálma, Ébyssos, Polentía y tantos más, se encierran claramente los de localidades actuales que llevan casi el mismo nombre: Carmona, Córdoba, Nebrija o Lebrija, Málaga, Cádiz, Adra, Mérida, Écija, Chipiona, Sagunto, Escombrera, Ampurias, Denia, Tortosa, Lérida, Baleares, Calahorra, Palencia, Palma de Mallorca, Ibiza y Pollensa? ¿Qué gallego no experimentará cierta emoción al ver que los griegos les llamaban ya (tomándola del nombre propio con que ellos se conocían a sí mismos) *kallaikoí*; es decir (pronunciándolo aproximadamente como entonces pronunciaban los griegos), *kalekí* (en plural) y *kalekós* (en singular)? Y los nombres griegos de *ástyres* o *ástoures*, ¿no son los mismos que los astures o asturianos actuales? ¿Quién no ve en el nombre de Pyréne a los mismos Pririneos?...

Estas semejanzas, no exentas a su vez de matices de un cierto cariz exótico y remoto, son las que hemos querido destacar en nuestra versión, conservando, en lo hacedero, el aspecto propio de tales testimonios que, sobre estar escritos hace dos milenios, fueron redactados en una lengua ya muy distante, en formas y espíritu, de cualquiera de las actuales. En ello he puesto precisamente especial atención, pues creo es tarea muy importante en toda traducción el conservar en lo posible el carácter peculiar de tiempo y ambiente de la obra traducida.

ESTRABÓN

1. Su vida

Strábon nació en Amáseia, ciudad del Póntos -región de Asia Menor sita sobre el antiguo Póntos Eúxeinos o actual Mar Negro-, hacia el año 63 a. de J. C. Pertenecía a una distinguida familia griega oriunda de la isla de Creta. En su juventud asistió a las lecciones que daba en Núsa, junto al Maíandros, no lejos de Éphesos, el gramático Aristódemos. Más tarde, y ya en Roma, aparece junto con el peripatético Xénarchos y el gramático Tyranníon, de los que también tomó lecciones. Sin embargo, Strábon en sus escritos se alinea dentro de la corriente estoica, con Polýbios y Poseidónios, sin que sepamos quién le introdujo en ella.

La fecha de su presencia en Roma cae al parecer poco después de la guerra civil entre Octavius y sus enemigos políticos; es decir, hacia el año 29 a. de J. C. Se sospecha, sin embargo, que no fue ésta la vez primera que Strábon estuvo en Roma. El camino lo hizo pasando por el islote cykládico Gýaros y por la ciudad de Kórinthos. Poco más tarde abandona la capital del Tíber, uniéndose al séquito de Aelius Gallus, al que Augustus había conferido en 24 el mando de la expedición contra los árabes. En esta ocasión visita Egipto desde Alexándreia hasta Phílai, la isla sagrada sita junto a la catarata menor, cerca de Syéne, es decir, en los límites entre el alto Egipto y Etiopía.

Tras una larga estancia en Alexándreia volvióse a Roma hacia el año 20 a. de J. C. A partir de este momento faltan datos que precisen los demás viajes hechos desde la Ciudad Eterna, y de los cuales el mismo Strábon nos da algunos indicios tan valiosos como lacónicos. En efecto, por él sabemos que recorrió gran parte del mundo entonces conocido, habiéndolo cruzado desde Cerdeña hasta Armenia (de Oeste a Este) y desde el Mar Negro hasta los límites de Etiopía (de Norte a Sur). Lo poco corriente que parece estar de los acaecimientos advenidos durante la segunda mitad del reinado de Augustus permiten sospechar que estuvo en Asia durante el entretanto, en cuya ocasión entabló estecha amistad con Pythodorís, rey del Póntos.

Su vida se prolonga no sólo durante todo el reinado de Augustus, sino hasta dentro del de su sucesor Tiberius, llegando incluso hasta la muerte de Iuba de Mauretania, acaecida al parecer hacia el año 23 d. de J. C., aunque este extremo no está aclarado. En general, se supone la fecha de su muerte hacia el 19 de nuestra Era.

2. Sus obras. La *Geographiká*. Fuentes y caracteres generales

Esto es, en resumen, lo que se conoce de la vida de este insigne autor. De sus obras sabemos por lo menos que escribió dos importantes: una de índole histórica, la *Hypomnémata Historiká* (o *Remembranzas Históricas*), y otra de contenido geográfico, que llamó *Geographiká*.

De la primera *(Hypomnémata Historiká)*, que estaba dividida en 43 libros, no han llegado hasta nosotros sino escasísimos fragmentos; seguía la tendencia polybiana y la dividía en dos partes fundamentales: la anterior y la posterior a Polýbios.

De la segunda *(Geographiká)*, que parceló en 17 libros, podemos decir en cambio que ha llegado afortunadamente íntegra a nuestros días, y en varios códices más o menos completos, como luego veremos.

La *Geographiká* es, juntamente con las *Tablas* de Ptolemaíos, que escribe un siglo y medio más tarde, los dos monumentos geográficos más importantes que nos han llegado de la Antigüedad Clásica.

La redacción de la obra straboniana hubo de embeberle muchos años de paciente recolección

de datos y de copiosa lectura. Parece evidente que el plan prístino abarcaba más libros de los 17 que han perdurado; pero no obstante, aunque la obra no llegase a su realización completa, podemos considerarla como terminada, faltándole acaso la descripción de los países africanos de la costa atlántica al sur de Mauretania y sus islas adyacentes, que podría haberle ocupado quizá los libros XVIII y XIX.

Se supone que Strábon escribió su *Geographiká* entre los años 29 y 7 a. de J. C., y que más tarde, hacia el año 18 de la Era, la retocó superficialmente. La obra, en el estado en que ha llegado a nosotros, contiene 17 libros, como hemos dicho. Los dos primeros están dedicados a generalidades, defendiendo el valor geográfico de las obras de Hómeros y comentando las de Pythéas, Dikaíarchos, Megasthénes, Stráton, Timosthénes, Eratosthénes, Krátes, Hípparchos, Séleukos, Polýbios, Poseidónios, Artemídoros y otros muchos de menor importancia, cuyas opiniones saca a colación para discutirlas, aceptándolas o rechazándolas.

En este sentido, los dos primeros libros, sobre ser de un interés científico grande, tiene aún mayor importancia como resumen histórico único de los conocimientos geográficos antes de Strábon, es decir, antes del cambio de Era.

Los libros III al X los dedica a las partes de Europa, comenzando en el lejano Occidente con Ibería, que ocupa todo el libro III (del que aquí damos la traducción comentada), siguiendo luego con la Gallia, Brettanía y zona alpina (IV), Italia (V y VI), Germania y norte de los Balcanes (VII) y Grecia y sus islas (VIII-X). Los libros XI al XVI se refieren a Asia, y el XVII y último a África, terminando con Maurousía (Marruecos). La Geografía de Strábon no es una obra puramente geográfica; con frecuencia mezcla noticias históricas y comentarios mitológicos, sin duda para animar la narración siempre seca y un tanto árida en esta clase de tratados, pero también por alarde de erudición, que a nosotros nos resulta ahora vana y fuera de propósito; a veces, empero, por tal motivo nos regala con noticias de gran interés, que agradecemos. Contiene, en efecto, materiales muy útiles para la historia de las demás ciencias, como las Matemáticas. Literatura, Física, Cosmología, Astronomía, Medicina, Botánica, etc., etc.

En su aspecto científico, Strábon, por sí mismo, no aporta grandes novedades; pero está lo suficientemente preparado para comprender y criticar los escritos de sus antecesores en la materia, de los que toma cuantiosas noticias, que en mucha parte vienen a suplir el desconocimiento que de ellos tendríamos de no ser por estas colaciones strabonianas y por la honrada cita de sus fuentes. Naturalmente, para el investigador actual la concepción y el desarrollo del libro de Strábon resultan algo ingenuos. Su método, en los detalles más que en el conjunto, es a veces pueril para el lector actual.

Si quisiéramos definir la *Geographiká* a tenor de los conceptos actuales de la ciencia, tendríamos que llamarla Geografía descriptiva; título que aunque no le cuadra por entero es, sí, muy aproximado. Salvo los dos primeros libros dedicados a la Geografía física y matemática, el resto de la obra es una mera descripción de países y de pueblos, narrando a veces sus costumbres, hábitos y modos de ser; mezclando anécdotas, recordando hechos más o menos lejanos, sacando de vez en cuando consecuencias morales o metiéndose en extrañas disquisiones o polémicas que hoy nos hacen sonreír, cuando no nos aburren; tal, por ejemplo, lo que el lector de esta traducción verá cuando llegue a las páginas en que Strábon, muy seriamente, habla de ciertos pozos de Gádeira (Cádiz) o de las Stélai (Columnas), tanto de Gádeira como de otros puntos. Pero éste es un achaque general en su época, y hubo antes escritores más entregados a esta clase de erudición, un tanto vacua, en comparación de los cuales Strábon resulta discreto en extremo.

Un laudable prurito científico le lleva a reconocer su falta de preparación para escribir sobre aquellos países de los que no tiene autopsia, y más de una vez insiste en que tal defecto ha procurado suplirlo y remediarlo con abundantes informes tomados de los que han estado en ellos o sobre ellos han escrito. Tal es precisamente lo que acaece con el libro dedicado a España, y, en

general, con todos los dedicados al Occidente (Gallia, Brettanía, Maurousía, Germanía), donde Strábon no estuvo nunca. La distribución en regiones es, en general, acertada y coincide casi con lo que hoy mismo acostumbramos. Pero ya dentro de ellas, hay en la exposición cierta anarquía de datos que hace en algunos casos que una misma materia se trate en varios puntos muy dispersos. Ello ha de notarlo el lector cuando llegue a las páginas traducidas; por eso no creemos necesario insistir. En lo tocante al aspecto literario de la *Geographiká*, Strábon sigue de cerca el lenguaje y el estilo de su gran predecesor Polýbios.

3. Códices, ediciones y traducciones principales

Los códices de Strábon llegados a nosotros presentan todos un texto muy corrupto. Los dos mejores se hallan en París. El primero es una copia del siglo XI y, desgraciadamente, no contienen sino los nueve primeros libros. El segundo contiene los 17, aunque con algunas lagunas; trátase de una copia de los siglos XIII a XIV.

Hay otros más de menos valor, como el de la Biblioteca de El Escorial (*Codex Escurialensis*), que contiene los 17 libros y es una copia del año 1423; añádanse muchos fragmentos oriundos de palimpsestos, a lo que pueden agregarse algunos volúmenes o epítomes (*chrestomátheia*) y ciertos encabezamientos o contenidos de capítulos (*kephálaia*).

En cuanto a las ediciones, la primera latina fue terminada en 1454, aunque no fue impresa hasta 1471 en Roma.

En 1587 (1620) se publicó en París la de Casaubon, edición crítica muy en uso hasta las del siglo XIX; de ella procede la costumbre, muy frecuente todavía, de citar por las páginas de esta edición (C=Casaubon) y que nosotros hemos tenido en cuenta en nuestra versión.

La primera edición moderna con gran aparato crítico se debe a Kramer, y se editó en Berlín en 1844-1852; síguele la de Meineke, de 1866, publicada por Teubner en Leipzig (insuficiente); poco después salió en París la de C. Müller, con 15 excelentes mapas, que publicó en 1858 Didot. Es ésta la edición crítica más prestigiosa y más en uso; se hizo en un solo volumen y a dos columnas: una en griego, y la otra, adyacente, con la versión latina. La parte más importante, empero, es la del índice, muy completo, y de notas, o mejor de palabras de dudosa lección, donde el investigador alemán hizo un verdadero alarde de erudición.

Como traducciones en lenguas modernas, unas con fines divulgadores, otras con intenciones más científicas, citemos, en Alemania, la monumental de Ch. G. Grosskurd (Berlín, 1831-1834), y la de Forbiger (Stuttgart, 1856-1862; con reedición del volumen I; Berlín, 1907). En francés, la mejor es la de Tardieu, publicada en París en 1886, y en inglés, la reciente de H. L. Jones, con texto griego también (Londres-Nueva York, 1917-1932). Por encargo de la Academia Prusiana comenzó Niese en 1900 una edición monumental.

4. El libro III *(Iberia)* de Strábon

Tiene fama el libro III de Strábon de ser uno de los que el insigne geógrafo escribió con mayor entusiasmo. Sin embargo, Strábon, como ya hemos advertido, no estuvo en España. Ello resta a esta parte algún valor, acaso, pero de rechazo, y como compensación, quizá reporte a los estudiosos modernos un caudal mayor de conocimiento; pues para suplir la falta de autopsia, Strábon hubo de echar mano de cuantos materiales escritos tuvo a su alcance, informándose e informándonos de un conjunto de cosas y de una serie de escritores que, de no ser por sus alusiones, hubiesen permanecido casi incógnitos para nosotros, ya que sus obras se han perdido total o parcialmente, al menos en lo referente a España. Así sabemos hoy algo de lo que Polýbios escribió sobre nuestra Península a mediados del siglo II a. de J. C.; o parte de lo que aquí vieron y

observaron en el siglo I a. de J. C. el gran Poseidónios y el arriesgado Artemídoros; o tenemos, en fin, idea de cierta obra que escribió en Andalucía el gramático griego Asklepiádes de Mýrleia por el mismo tiempo. Ello nos da además un concepto de España en profundidad temporal, ya que nos retrolleva a un par de siglos antes, o más si las fuentes son Éphoros u otros anteriores, de los cuales también tenemos alguna noticia debida a la erudición straboniana.

5. Fuentes del libro III

Lo dicho invita a hacernos eco de uno de los problemas más interesantes en toda edición o comentario de textos antiguos. Me refiero al problema de las fuentes. ¿De qué autoridades se valió Strábon para redactar el libro III, dedicado a Ibería, y las referencias a la misma contenidas esporádicamente en los demás? Comencemos por enumerar los autores que él mismo explícitamente cita.

He aquí la lista de nombres colocados en aproximado orden cronológico: Hómeros, Stesíchoros, Anakréon, Pherekýdes, Píndaros, Heródotos, Éphoros, Aristotéles, Pythéas, Philetás, Dikaíarchos. Megasthénes, Stráton, Timosthénes, Eratosthénes, Silanós, Krátes, Hípparchos, Séleukos, Polýbios, Artemídoros, Poseidónios, Asklepiádes y Athenódoros.

Además de estos autores explícitos en la obra de Strábon, el geógrafo, para proporcionarse algunos informes recientes de España, se valió sin duda de ciertas personas pertenecientes a la Administración o a la milicia romanas que pudieron estar en la Península. De esta fuente tácita son los informes que Strábon nos da de la región cantábrica y de la galaica, sobre las cuales poco podía saber por los autores antes citados, incluso los más modernos. Como las guerras de la Cantabria, que Augustus llevó con tanto acierto como dificultad, llegaron a feliz término precisamente en los años en que Strábon redactaba o planeaba su libro en Roma (las Guerras Cántabras terminaron el año 19 a. de J. C.), es natural deducir que los datos que traslada a su descripción de la zona norte y noroeste de España proceden en gran parte de narraciones oídas casualmente e inquiridas también por el autor entre los oficiales, altos empleados y comerciantes que con tal motivo estuvieron en Cantabria y Galicia. La suposición, tan verosímil y natural, se apoya también en el carácter anecdótico que a veces toman estos informes, anécdotas que dan la sensación de haber sido recogidas acá y allá entre un corro de soldados que comentan las campañas pasadas.

Mas volviendo a las fuentes escritas, es obvio deducir de los nombres arriba catalogados que en su mayoría son de poco valor en lo que a España, como entidad geográfica y etnológica, atañe. Las citas de Hómeros, Stesíchoros, Anakréon, Pherakýdes, Píndaros, Heródotos, etc., etc., son meros lucimientos eruditos que adornaban el libro, tachonándole de nombres vetustos y famosos, pero que poco podían aportar de interesante para su tarea fundamental. A partir de Éphoros y Pythéas, sin embargo, ya van teniendo las citas de autoridades un valor cada vez mayor y un empleo cada vez más justificado en Strábon. Lástima grande es que de Pythéas, que a su arrojo unía gran disposición para las observaciones científicas, no haya merecido de Strábon una mayor fe y hasta un mayor respeto, pues sus informes sobre la Península, que circunnavegó al parecer dos veces, debieron de haber sido entonces verdaderamente valiosos y hoy serían inapreciables para nosotros. De los demás, es decir, de Dikaíarchos, Timosthénes, Eratosthénes, Hípparchos, Silanós y Krátes, en su mayoría autoridades científicas de primer orden en el mundo helenístico y mentes potentísimas para la investigación, aunque no estuvieron en España, se ocuparon de ella como punto de referencia en sus cálculos geodésicos por ser el extremo más occidental del mundo conocido. Por tanto, en los dos primeros libros los cita hasta la saciedad, hablando del origen del Estrecho de Gibraltar, y de las distancias referidas a él o de la trayectoria de su paralelo, siempre tomando los datos de los grandes geógrafos dichos. Sin embargo, con razón les achaca varias veces Strábon falta de autoridad en lo que atañe al Occidente lejano, del que sólo sabían con alguna certeza las distancias en días de navegación o de camino, y éstas tomadas de los comerciantes o marineros,

pero ignoraban otros extremos interesantes, como son sus partes o divisiones, sus pueblos, sus ciudades, sus gentes, su extensión, sus costumbres, etc., de las que naturalmente, Strábon en el libro III (*Ibería*) nada aprovecha o rebate con sobrada razón.

Otra cosa muy distinta acaece ya con los autores que van a continuación en la lista cronológica dada arriba por nosotros. Los nombres de Polýbios, Poseidónios, Artemídoros y Asklepiádes son sin duda alguna los verdaderos autores-fuente de que se sirvió Strábon para suplir su lamentable falta de visión directa y personal de Ibería. Todos los cuatro estuvieron más o menos tiempo en la Península, y todos vinieron con el ánimo dispuesto a aprender y los ojos bien abiertos para ver y estudiar. Polýbios, el gran historiador, viene a España y llega hasta su interior, hasta Numantia, siguiendo a su gran amigo el general romano Scipio; ello tiene lugar poco después de mediado el siglo II a. de J. C. Hacia el año 100, o algo más tarde, visitan nuestra tierra otras dos grandes mentalidades del saber de su tiempo: Artemídoros y Poseidónios; y por esos mismos tiempos, aproximadamente, vivía enseñando en la Tourdetanía otro sabio helenístico: Asklepiádes.

Todos ellos escribieron sobre España, tanto sobre sus riquezas, sus fenómenos físicos, sus pueblos y costumbres, como sobre su configuración, sus ciudades, sus ríos, sus montañas y los recientes acontecimientos históricos de que fueron teatro. Strábon, que desconocía la Península Ibérica, tuvo en ellos una enorme cantera, de la que, nos da la sensación amarga, no supo sacar todos los materiales que hoy día tanto hubiésemos apreciado, habiéndose perdido casi por entero las obras de estos escritores o, por lo menos, las páginas dedicadas concretamente a España. Pero seamos agradecidos, ya que por su medio han llegado a nosotros las pocas reliquias conservadas hasta el día.

La brusca presencia de estos cuatro hombres de ciencia y de letras en el más lejano extremo del Occidente, y la proximidad cronológica de sus visitas, no son meras casualidades. Era natural que tras la ignorancia que, pese a todo, existía en el mundo helenístico de las tierras extremas de la *oikouméne* -estando éstas como estaban tan alejadas de los centros de estudio y de saber del mundo griego-, sucediese en la primera ocasión propicia una avidez grande por descorrer parte al menos de los numerosos velos que encubrían aún los confines del Occidente con su inmensa superficie oceánica en derredor. Esta ocasión se ofreció en el siglo II, tras la conquista romana de España y la pacificación general advenida con la constitución de un imperio que iba desde Asia Menor hasta las costas de ese mismo Océano, pleno de misterios. Es el mismo Polýbios quien nos lo dice en palabras llenas de evidencia: «En nuestro tiempo -afirma-, a causa de la constitución del Imperio de Aléxandros en Asíe y del dominio romano, casi todas las tierras son accesibles, ya por mar, ya por tierra..., y es más fácil conocer y esclarecer la verdad acerca de lo que anteriormente se ignoraba». Y más adelante añade: «Hemos sufrido los peligros de los viajes por Libýe, Ibería, y después por la Galatía y por el Mar Exterior que baña estos países, a fin de corregir los yerros de los escritores anteriores y dar a conocer a los griegos todas estas partes del mundo». Se ve, pues, por estos párrafos con qué interés generosamente científico habla Polýbios de la apertura para los sabios de nuevos y amplios campos de observación y de conocimiento, y se explica que esta apertura fuese precisamente para el Occidente la conquista romana, como lo fue para Oriente la expedición de Alejandro, pues antes era virtualmente imposible para los sabios el arriesgarse por estos lejanos parajes del *mundo habitado*, estando reservado su conocimiento únicamente a los navegantes y comerciantes de que habla Hípparchos en el párrafo al que antes hemos hecho alusión. Bien claro resultará al lector, al tiempo que pase estas páginas, el convencerse del interés exclusivamente científico con que Poseidónios vioene a España y se establece en Cádiz, donde se dedicó a investigar el fenómeno de las mareas oceánicas. Lo mismo cabe decir de Artemídoros, y quizá de Asklepiádes, autor de un tratado sobre los pueblos de la Tourdetanía.

Sin embargo, no todos estos autores fueron utilizados igualmente por Strábon. Se adivina a lo largo de sus textos que deseaba informarse de España; pero no de cualquier modo, sino recurriendo a los autores más modernos y fidedignos. Ésta y no otra es la causa de que teniendo nuestro

geógrafo una manifiesta predilección, o devoción diríamos mejor, por Polýbios, al cual imita y al cual quiso suceder como historiador en sus perdidas *Hypomnémata Historiká*, sean relativamente pocas las cosas que toma de este historiador, que escribió un libro (el XXXIV de sus *Historíai*) sobre etnografía y geografía de España, libro hoy perdido, pero que Strábon tenía ante los ojos al redactar su obra.

En cambio, casi todo lo que Strábon toma de plumas ajenas es precisamente de Poseidónios, al que hemos de considerar como fuente principal de Strábon. De Poseidónios proceden los informes sobre la riqueza minera de Ibería, las tradiciones recogidas en Cádiz referentes al origen de la ciudad y a la expedición atlántica de aquel extraño Eúdoxos de Kýzikos; las disquisiciones sobre las mareas y otras cuestiones más de menor monta son también poseidónicas de origen, aunque a menudo figure mezclado el nombre de Artemídoros, fuente ésta que quizá haya que colocar también antes que Polýbios, tanto por lo que toca a la eficacia de la información como a su cuantía. Si Strábon prefiere en general los informes de Poseidónios y Artemídoros a los de Polýbios, es sin duda por la mayor proximidad de éstos a su tiempo, a la fecha en que escribe.

En cuanto a Asklepiádes, Strábon lo cita dos veces, y al parecer de segunda mano y ello brevemente ambas. Después de estos cuatro investigadores, los informes escritos de Strábon cesan en absoluto. Para llenar el gran vacío que va desde ellos hasta su tiempo, acaso medio siglo, no tiene más recurso que acudir, como ya hemos dicho antes, a las fuentes orales de sus contemporáneos, de las cuales proceden las referencias a los pueblos y países del Norte y del Noroeste. Para un investigador actual ha de ser motivo de extrañeza que una obra como ésta se apoye fundamentalmente en informes tomados medio siglo atrás; pero esto es frecuente en toda la Antigüedad, en la que a menudo y por un prurito de erudición arqueológica los escritores viejos (Hómeros, por ejemplo, para Strábon) gozaban de un crédito que a veces no tenían los más recientes.

6. Contenido y forma del libro III

Esto es, en resumen, cuanto teníamos que decir respecto a las fuentes que sirvieron a Strábon para redactar su libro III y los trozos referibles a España contenidos en los libros restantes. Respecto al libro mismo quédanos por decir que lo dividió a su vez en cinco capítulos, aproximadamente iguales en extensión, que a su vez contienen: el primero nueve párrafos, el segundo quince, el tercero ocho, el cuarto veinte y el quinto once, que en suma hacen sesenta y tres párrafos, he aquí el programa:

El capítulo primero: lo dedica en su comienzo a generalidades; luego se extiende en describir el Hierón Akrotérion (Cabo de San Vicente), que tiene por la punta más occidental de Europa y, por tanto como comienzo obligado de ella; en el resto del capítulo, que es casi la mitad, habla de las costas de la Bética comprendidas entre el Estrecho de Gibraltar y el Cabo de San Vicente.

El capítulo segundo: comprende la descripción de las tierras interiores de Andalucía, el curso del Guadalquivir y del Guadiana y las riquezas de esta región, tanto en cultivos y pesca como en minerales; esta última materia le lleva a hablar también de la -misma en el resto de España (estaño del Noroeste, y plata de Cartagena, principalmente).

El capítulo tercero: a la costa occidental de Ibería, a partir del Hierón Akrotérion, dedica Strábon este capítulo, hablando del Tágos (Tajo), del Doúrios (Duero) y demás ríos de la costa atlántica hasta el Mínion (Miño), y describiendo con cierto detenimiento la Lusitania y los lusitanos, así como las tierras de más al interior, sin olvidar los pueblos del Noroeste (ártabros y callaícos), y aun los del resto de la zona Norte o del actual Golfo de Vizcaya hasta los pies de los Pirineos ísthmicos.

El capítulo cuarto: en éste se entrega a describir las tierras bañadas por el Mediterráneo, a

partir de Gibraltar, hasta los Trofeos Pompeyanos en los Pirineos orientales; se ocupa también de las tierras sitas tras de ellas, describiendo con este motivo la cordillera Ibérica y la Sierra Nevada, así como la zona interior de Valencia, Murcia, Aragón y toda la parte oriental de Castilla la Vieja hasta los Pirineos Aragoneses y Navarros; el último párrafo de este capítulo lo dedica Strábon a hablarnos de las divisiones administrativas de España.

El capítulo quinto: finalmente este capítulo está dedicado íntegro a las islas, comenzando por las del Mediterráneo (las Baleares) y terminando con las del Atlántico (Cádiz, isla entonces, a la que dedica gran parte del capítulo, y las Kassiterides, que incluye en el área peninsular y a las que dedica el último párrafo). Termina con ello el libro III, dedicado a Ibería.

La narración straboniana se hace, a lo largo de sus páginas, en extremo interesante, viva, cordial y entusiástica; y da la sensación de ser justa incluso en el análisis del carácter de los distintos pueblos peninsulares, en los que destaca, aparte su espíritu inquieto y guerrero y su afición a la formación de bandas o guerrillas, su fidelidad al compromiso de amistad o sumisión al jefe, su resistencia a la fatiga y su proclividad irresistible a la disgregación, a la atomización, al cantonalismo regional, defecto éste que tanto contribuyó, junto con la lucha en partidas o guerrillas dispersas, como el mismo Strábon observa, a que los romanos, y los carthagineses antes, pudieran hacerse dueños de toda la Península, aunque a costa de muchos años y muchas fatigas, como también reconoce el geógrafo.

De todas las zonas españolas, la que le mueve a mayor simpatía y una admiración realmente apologética es la meridional, la Baitiké o Tourdetanía, como la llamaban los griegos, y dentro de ella, la ciudad de Gádeira, que así llamaban también a lo que nosotros Cádiz. Aquí Strábon sigue, según parece, casi al pie de la letra las narraciones de Poseidónios y, en menor grado las de Artemídoros y Polýbios también, tomando de aquél, además de la noticia, el brillo en la descripción, ese mismo brillo al que alude Strábon al hablar de los párrafos que Poseidónios dedica a las riquezas del suelo ibero, sobre todo a las mineras; párrafos, por lo que se deduce, llenos de admiración y plagados de imágenes ponderativas.

Sin embargo, hay distribuidas a lo largo de los cinco capítulos otras tantas digresiones que no tocan en nada o en muy poco el tema de España y que producen en el lector un cierto aburrimiento o una ligera sonrisa indulgente. Hemos de exceptuar de estos juicios el largo discurso dedicado al fenómeno de las mareas, discurso que le ocupa los párrafos quinto, octavo y noveno (en parte) del capítulo tercero, y que, pese a su interés verdaderamente científico, es evidente que podía haber ido mejor en los dos primeros libros, donde se habla de los fenómenos generales, dejando, por tanto, espacio libre a otras cosas más íntimamente relacionadas con España y que nosotros hubiéramos apreciado también en más.

Las otras cuatro digresiones son menos disculpables y hasta algo pesadas. He aquí los temas: el tamaño del Sol a la hora de su ocaso en el horizonte oceánico (III, I, 5); el carácter fidedigno de los escritos homéricos sobre el lejano Occidente (III, 2, 12 y 13); el sentido de la palabra *Stélai* (Columnas) aplicado a los extremos del mundo conocido o los fines y comienzos de una tierra (III, 5, 5 y 6); y finalmente, la curiosa pero ésteril discusión sobre los pozos gaditanos (III, 5, 7).

En cuanto a la extensa disquisición dedicada a los supuestos viajes a España de ciertos personajes míticos, en la que Strábon emplea dos largos párrafos del capítulo cuarto (III, 4, 3 y 4), no hay sino decir que la agradecemos por darnos unos datos curiosos sobre estas extrañas leyendas, que aunque tienen muy poco fondo histórico, son si duda interesantes; pero hubiésemos preferido, con mucho, que el geógrafo, en lugar de ofrecernos estos bellos cuentos de falsos eruditos y poetas imaginativos, nos hubiese obsequiado con noticias más extensas e históricas sobre la colonización griega en España, a la que, salvo el trocito dedicado a la fundación de Empórion y alguno más referente a Rhóde o Hemeroskopeíon (en junto una decena de líneas tan sólo), no alude para nada, pasando por alto, sin duda, muchas cosas que él debía de saber, pero a las que no prestó atención o

no dio importancia.

Como en los dos primeros libros, al tratar de las generalidades, se alude también con bastante frecuencia a España, y hay además en los restantes (aunque ya más raramente) otras referencias a la misma, hemos creído necesario completar nuestra traducción del libro III, ofreciendo al lector por vez primera las partes ajenas a él; es decir, trayendo a esta versión íntegramente todo lo que Strábon escribió sobre nuestra Península. Para no confundir al lector, hemos incorporado estos aditamentos al final, tras la traducción del libro III.

7. Strábon en España

Strábon vino a España con las primeras corrientes del Renacimiento humanístico, y fue desde este momento autor conocido y comentado por nuestros anticuarios, ya directamente, en griego, ya por las versiones latinas en uso.

La vulgarización del texto dedicado a España data del Siglo XVIII, en que Juan López hace la traducción del libro III (Madrid, 1787), y más aún del XIX, cuya centuria empieza con la versión castellana incluida por don Miguel Cortés y López en su *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*, y acaba con la versión de don Antonio Blázquez, *Descripción de Iberia de Estrabón* (Madrid, 1900).

Ninguna de estas versiones se ha hecho directamente del griego, ni incluye las noticias referentes a España dispersas en los demás libros. Nosotros preparamos además de ésta, hecha con fines meramente vulgarizadores, otra versión crítica con texto griego y traducción española ilustrada con comentarios histórico-arqueológicos, mapas y reproducciones de objetos y monumentos oriundos de excavaciones, que ayudan a esclarecer el texto, en tantas partes dudoso. Tenemos también noticia de otra edición, en griego y castellano, que prepara Schulten.

CAPÍTULO 1

1. Hemos dado un primer esbozo de la Tierra; a continuación vamos a hacer una descripción de sus distintas partes. Éste es el plan proyectado, y hasta ahora tal distribución del tema nos parece recta. Como antes, y por las mismas causas, es preciso comenzar de nuevo por Europe y sus regiones[1].

2. La primera parte de ella es, como decíamos, el Occidente; es decir, Ibería[2]; ésta, en su mayor extensión, es poco habitable, pues casi toda se halla cubierta de montes, bosques y llanuras de suelo pobre y desigualmente regado. La región septentrional es muy fría por ser accidentada en extremo, y por estar al lado del mar se halla privada de relaciones y comunicaciones con las demás tierras, de manera que es muy poco hospitalaria. Así es el carácter de esta región. La meridional casi toda ella es fértil, principalmente la de fuera de las Stélai[3]. Tal es lo que hemos de destacar en cada una de las descripciones siguientes, ateniéndonos en primer lugar a la forma y extensión.

3. Se parece [Ibería] a una piel[4] tendida en el sentido de su longitud de Occidente a Oriente, de modo que la parte delantera mire al Oriente, y en sentido de su anchura del septentrión al Mediodía. Tiene seis mil stadios de longitud; pero su latitud allí donde ésta es mayor, alcanza los cinco mil stadios, aunque en ciertos lugares desciende a menos de tres mil, especialmente hacia el Pyréne[5], que forma el lado oriental. Esta montaña, en efecto, extiéndese sin interrupción de Sur a Norte, limitando la Keltiké[6] de la Ibería. Como la Keltiké y la Ibería son de distinta anchura, y como es en el Pyréne donde se aproximan más ambos países, presentan su menor anchura de las riberas del Mar Nuestro[7] a las del Océano. Tanto, pues, del lado del Océano como del Mar Nuestro, forman golfos. Los golfos célticos, llamados también galáticos[8], son mayores, haciendo al isthmo más

---

1 Strábon dedica el Libro III a la Península Ibérica. Los dos anteriores sirven de introducción a la parte descriptiva y monográfica, que comienza por el extremo occidental de España.

2 El nombre de "Ibería" es el acostumbrado entre los griegos desde tiempos remotos. Procede del de un río Íber, que acaso no fue en un principio el Ebro, sino uno homónimo de la región de Huelva, donde ciertos textos de muy viejo origen citan un río Iberus, y un pueblo, al que llaman Ibero. Tanto los griegos como los púnicos conocieron antes y mejor las costas meridionales de la Península que las levantinas. En las meridionales les atraía la riqueza minera. El nombre latino de Hispania (de donde el actual de España) es, al parecer, de origen púnico; alude a la abundancia de conejos, que tanto sorprendió a los mismos griegos y romanos (Stráb., III, 2, 6, y III, 5,2). La voz fenicia i-shepham-im, de la que se supone derivaría, pudo significar "costa o isla de los conejos". La H de Hispania es añadido romano, como es en Hiberia y en Híspalis. Los romanos debieron usar de tal nombre por influjo de sus vecinos los carthagineses. (José R. Pellón)

3 Stélai, se sobrentiende Herákleioi o Herakléous (de Hércules), es el nombre con que los griegos conocían de antiguo el Estrecho de Gibraltar. Stélai significa columnas; de ahí el nombre latino de Columnae Herculis=Columnas de Hércules. Se suponía que aquí alzó Heraklés (Hércules) dos columnas, una enfrente de la otra, como término de sus hazañas legendarias por extremo occidental del mundo. En lo sucesivo nosotros, respetando el texto original, preferiremos el término Stélai al de Columnas, y desde luego al de Estrecho de Gibraltar, designación muy posterior que procede de las voces árabes "Gabal" y "Tarik", es decir, "montaña de Tarik", uno de los generales que entraron por allí en España cuando la invasión mahometana (Siglo VIII).

4 De aquí procede la comparación de la Península a una piel de toro, tantas veces repetida. Strábon alude dos veces más a ella (II, 1, 30, y II, 5, 27). Para el texto que sigue, en el que se dan las medidas fundamentales de la Península, véase el mapa, y téngase en cuenta que cada stadio equivale casi a 185 metros. La orientación de los Pirineos es para Strábon de Norte a Sur, lo que es evidentemente erróneo, así como la anchura del isthmo, que en realidad es de unos 390 kilómetros en lugar de 555. El resto es más exacto. Nótese que el carácter peninsular está bien apreciado (nota 139).

5 Pyréne llamaban los griegos (en singular) a los montes Pirineos. En la zona del Cabo de Creus hubo una ciudad de nombre Pyréne. Los griegos creyeron que derivaba de "pyr"=fuego, creándose alrededor de esta falsa etimología la leyenda de que una vez se incendiaron sus bosques, manando de la tierra plata fundida (nota 123). (José R. Pellón)

6 Keltiké, la región céltica, en este caso Francia. (José R. Pellón)

7 Mar Nuestro y Mar Interior, el Mediterráneo, por contraposición al Mar Exterior o Mar de Afuera, el Atlántico (así llamado también algunas veces). En latín, Mare Nostrum; la designación no tiene, pues, un valor posesivo, sino locativo (vide notas 94 y 217).

8 Véase IV, 1, 6.

estrecho por la parte de Ibería. En cuanto al lado meridional, está determinado en parte por Nuestro Mar, desde el Pyréne hasta las Stélai, y en parte por el Mar Exterior hasta el Hierón Akrotérion[9]. El tercer lado es el occidental, que se extiende en sentido paralelo al Pyréne, desde el Cabo Hierón hasta el cabo de la parte de los ártabroi[10], al cual se le llama Nérion[11]. El cuarto lado se extiende desde éste a la extremidad septentrional del Pyréne.

4. Hagamos una descripción detallada, empezando por el Hierón Akrotérion. Éste es el punto más occidental no sólo de Európe, sino también de toda la *oikouméne*[12], pues el mundo habitado se termina por el ocaso con los dos continentes, es decir, con la península de Európe y con la extremidad de Libýe[13], de las cuales una ocúpanla los íberes[14] y otra los mauroúsioi[15]. Los confines de Ibería se extienden unos mil quinientos stadios[16] más allá de la citada extremidad. De ahí el nombre con que se designa al territorio contiguo a dicho confín, que en lengua latina llaman *Cuneus*, con lo que quieren significar *sphén*[17]. Este promontorio se proyecta dentro del mar, y Artemídoros[18], que según afirma visitó el lugar, lo compara a una nave, y dice que tres pequeñas islas contribuyen a darle esta figura: una ocupa el lugar del espolón, y las otras dos, con regulares condiciones para aportar, el de las *epotídes*[19]. Y dice que no hay allí ningún templo de Heraklés[20], como falsamente afirmó Éphoros[21], ni ningún altar dedicado a él ni a ningún otro dios, sino piedras esparcidas por doquier en grupos de tres o cuatro, las cuales, según una antigua costumbre, son vueltas del revés por los que visitan el lugar y después de ofrecida una libación reintegradas a su postura primera. Y no está permitido ofrecer sacrificios ni aun estar allí durante la noche, pues dicen que los dioses lo ocupan en aquellas horas. Los que van a visitarlo pernoctan en una aldea próxima, y después, de día, entran allí llevando consigo agua, ya que el lugar no la tiene.

5. Estas afirmaciones cabe que respondan a la verdad, y debemos creerlas; pero lo que nos cuenta [Artemídoros], siguiendo las tradiciones populares, hemos de recharzarlo por entero. Según Poseidónios[22], es opinión vulgar que en las orillas del Océano el Sol es más grande en su ocaso, y se

9 Hierón Akroterión, o Cabo Sagrado, el Cabo de San Vicente, donde termina el Algarve. Los antiguos creyeron siempre que era el extremo más occidental de Europa, siéndolo, en realidad, el Cabo Roca, al Oeste de Lisboa, aunque con pequeña diferencia, que explica el error.

10 Ártabroi, pueblo que ocupaba parte de la actual provincia de la Coruña (véase nota 183).

11 El Cabo Nérion, en la región de los ártabroi (nota 183).

12 Con la palabra "oikouméne" designaban los griegos la parte de las tierras que sabían habitadas y, por extensión, el mundo conocido en general. Európe es la designación griega para Europa (latín y castellano). Se ignora el verdadero origen de tal nombre. La leyenda griega hizo de Európe la hija de Agénor, un rey fenicio; Zeús (el Júpiter latino), adoptando la forma de un toro, la raptó, llevándola sobre su grupa y por encima del mar hasta Creta, isla del Egeo. Por esto recibió esta parte de la "oikouméne" el nombre que hoy lleva.

13 Libýe, nombre que los griegos daban a toda el África, singularmente a la zona Norte, mediterránea.

14 Íberes, los iberos en general. (José R. Pellón)

15 Mauroúsioi, los moros o habitantes de Maourousía o Marruecos (véase comentario 457).

16 1.500 stadios= unos 277 kilómetros, lo que conviene casi exactamente con la realidad.

17 Cuneus, igual al griego "sphén"=cuña.

18 Artemídoros, una de las fuentes más importantes de Strábon. Vino a España hacia el año 100 a. de J. C.

19 "Epotídes", pieza de madera que formaba en los navíos griegos como dos orejetas salientes a ambos lados de la proa.

20 Hércules. (José R. Pellón)

21 Éphoros, célebre historiador nacido en Kýme, de Asia Menor, hacia el año 408 a. de J. C. Fue autor de la primera historia general de los griegos, que dividió en 30 libros; recogía noticias muy viejas y a menudo ya corruptas. Así son, por lo general, las referentes al extremo occidental, en particular las de España. Termina la obra hacia el 330, fecha en que debió morir. Strábon lo cita varias veces.

22 Poseidónios. Fue una de las grandes mentalidades de la época helenística. Militó entre los estoicos, ejerciendo gran influjo sobre sus secuaces romanos. Nació en Apámeia, en Syria; pero se hizo ciudadano de Rhódos, donde en el 78 a. de J. C. tuvo como oyente a Cicero. Fue visitado también por Pompeius. Sus preocupaciones de todo orden, y en nuestro caso las geográficas, astronómicas, naturales e históricas, le llevaron a efectuar grandes viajes, visitando nuestra Península, las Galias, Liguria, el Adriático, Egipto y Nubia. Hacia el 100 estuvo en Massalía (Marsella), de donde, por el año 90, pasó a España, siguiendo, al parecer, la costa mediterránea. Residió en Gádeira (Cádiz), que por ser el más importante emporio del Occidente, y una de las ciudades de más tráfico y vida

pone con ruido casi como si al extinguirse, en el momento de caer en lo profundo, la mar chirriase. Pero esto -dice- es falso, como lo es que la noche siga inmediatamente tras la puesta del Sol, sino que sobreviene después de un breve intervalo, tal como acaece en los otros grandes mares; porque en las regiones donde el Sol se pone detrás de montañas, el día perdura después de oculto el Sol por virtud de la luz difusa; pero en las costas no sigue ningún intervalo considerable, si bien las tinieblas no acvienen al instante, como tampoco advienen al punto en las dilatadas llanuras. En cuanto a la ilusión visual del tamaño del Sol, en los mares éste crece a la puesta como a la salida, porque del agua se eleva en tales ocasiones una mayor cantidad de vapor; es decir, que los rayos visuales, al pasar a través de este vapor como a través de una lente, se refractan, y por ello la imagen se hace mayor, como sucede cuando el Sol o la Luna se ven en su puesta u orto a través de una niebla seca y tenue, en cuyos casos los astros aparecen algo rojizos. Y dice [Poseidónios] que se convenció de la falsedad de las mencionadas aserciones cuando, durante su estancia de treinta días en Gádeira[23], pudo observar las puestas del Sol. Mas Artemídoros afirma que el Sol al ocultarse es cien veces mayor que de ordinario, y que la noche adviene de un modo repentino. Si nos atenemos a sus propias manifestaciones, no es creíble que él mismo haya visto este fenómeno desde el Hierón Akrotérion, puesto que afirma que nadie puede pisarlo durante la noche, y como la noche sucede bruscamente al día, no habría podido permanecer en él a la caída del Sol. Tampoco pudo ver esto en otro lugar a orillas del Océano, porque, aunque Gádeira está ciertamente sobre él, Poseidónios y otros más atestiguan lo contrario.

6. La parte del litoral adyacente al Hierón Akrotérion forma el comienzo del lado occidental de Ibería, y va por una parte desde la desembocadura del río Tágos[24] hasta el comienzo del lado meridional, y por la otra hasta el río Ánas[25] y su desembocadura. Ambos proceden de la parte de Levante; pero el primero, mucho mayor que el otro, corre derecho hacia Poniente, mientras que el Ánas vuélvese hacia el Mediodía, formando así entre ambos una *mesopotamía*[26], cuya población está integrada en su mayor parte por keltikoí[27] y algunas tribus de lysitanoí[28], trasladadas por los rhomaíoi[29] a la orilla opuesta del Tágos. En las zonas altas habitan los karpetanoí[30], oretanoí[31] y

---

del mundo de entonces (véase libro III, cap. quinto, de Strábon), era lugar obligado para todo el que visitase España; doblemente para los geógrafos, pues por su situación sobre el Atlántico la convirtió en el punto ideal para los estudios oceanográficos. Pythéas, Polýbios, Eúdoxos, Artemídoros como Poseidónios, estuvieron también en Cádiz. Poseidónios residió en ella unos treinta días. La descripción de la Turdetania, en Strábon, está tomada casi íontegramente de Poseidónios, que como resultado de sus estudios fisicogeográficos, hechos en parte en Cádiz, escribió una famosa obra, que tituló "perí okeanoú" (Acerca del Océano), muy aprovechada por Strábon. Persiguiendo el fenómeno de las mareas en el interior de las rías llegó, por lo menos, hasta más arriba de Sevilla (III, 5, 8-9). Regresó por mar a Italia.

23 Gádeira es el nombre con que conocían los griegos a la actual Cádiz. Los romanos llamábanla Gades; pero el nombre actual parece más bien derivado del púnico (vide núm. 309). (José R. Pellón)

24 Tágos, el Tajo (en portugués Tejo). Los latinos le llamaban Tagus.

25 Ánas, hoy Guadiana, voz mixta formada por el árabe Wadi (río) y el antiguo nombre Ánas.

26 Entre el Tágos y el Ánas se forma, en efecto, una "mesopotamía", que en griego significa simplemente "país entre ríos".

27 Los keltikoí son los celtas. Había, pues, celtas entre el Tajo y el Guadiana. (José R. Pellón)

28 Los lysitanoí son los lusitanos, que, según esta referencia y otras, no eran celtas, pues los distingue el texto claramente de ellos. Su cultura es, sin embargo, de rasgos célticos, pero su estirpe parece era ibérica (sobre los lusitanos, véase III, 3, 6). La Lysitanía ocupaba gran parte de Portugal; pero se extendía, en parte, por las provincias españolas de Extremadura, precisamente por la zona comprendida entre el Tajo y el Guadiana. (José R. Pellón)

29 Los rhomaíoi; así llamaban los griegos a los romanos. El texto dice que parte de los lusitanos fueron trasladados a la orilla opuesta por los romanos. Estas migraciones forzosas eran frecuentes tras las guerras, y se hacían con el fin no sólo de darles tierras de labor y pacificarlos, sino también para desarraigarlos de sus nidos serranos, de donde hacían frecuentes incursiones sobre las tierras ricas de las llanuras (III, 3,5). (José R. Pellón)

30 Los karpetanoí, o carpetanos, ocupaban gran parte de Castilla la Nueva occidental. (José R. Pellón)

31 Los oretanoí, u oretanos, se extendían por la parte oriental de Castilla la Nueva, hacia Ciudad Real y Jaén. (José R. Pellón)

ouéttones[32] en gran número. Este país es regularmente fértil; pero aquel que le sigue hacia el Oriente y el Mediodía no cede a ninguno de los más ricos territorios de la *oikouméne* por las excelencias de sus bienes, tanto terrestres como marítimos. Esta región es la que riega el río Baítis[33], que tiene principio en los mismos parajes del Ánas y el Tágos y que, por su tamaño figura entre estos dos. Corre, igual que el Ánas, primero hacia el Occidente; después dobla hacia el Mediodía, desembocando en el mar por las mismas playas que aquél. Dicha región se llama Baitiké[34], del nombre del río, y Tourdetanía[35], del nombre del pueblo que la habita; a estos habitantes llámaseles tourdetanoí[36] y tourdoúloi[37], que unos creen son los mismos; mas, según otros, dos pueblos distintos. Polýbios[38] está entre estos últimos, pues dice que los tourdetanoí tenían como vecinos por su Norte a los tourdoúloi. Hoy día no se aprecia ninguna diferencia entre ambos pueblos. Tienen fama de ser los más cultos de los íberes; poseen una *grammatiké*[39], y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos dicen de seis mil años[40]. Los demás íberes tienen también su *grammatiké*; mas ésta ya no es uniforme, porque tampoco hablan todos la misma lengua[41]. Dicha comarca, sita al lado de acá del Ánas, se extiende hacia el Este hasta la Oretanía[42], y por el Sur hasta la costa comprendida entre las bocas del Ánas y las Columnas. Pero es necesario hablar de ella más ampliamente, así como de las regiones contiguas, y de la cuantía de lo que contiene, con el fin de dar a conocer la fertilidad y la excelencia de sus regiones.

7. Entre la parte del litoral donde desembocan el Baítis y el Ánas, y el extremo de la Maurousía[43], una invasión del Mar Atlanticós ha formado el estrecho de las Columnas, por el que hoy comunica el Mar Interior con el Exterior. Aquí, entre los íberes que llaman bastetanoí[44], conocidos también por bástouloi[45], se levanta el monte Kálpe[46], de perímetro no grande, pero de mucha elevación y pronunciada pendiente, de tal modo que, visto de lejos, se presenta como una

32 Los ouéttones (ou=v) son los vettones, que vivían hacia la provincia de Salamanca. (José R. Pellón)

33 El Baítis (latín Baetis) es el Guadalquivir. Supone el texto que nace por donde el Tajo y el Guadiana, lo que es cierto, dentro de un amplio margen; pero ya no lo es que sea en longitud mayor que el Guadiana.

34 Baitiké, la Bética (ai=e), latín Baetica.

35 Tourdetanía, la Turdetania (ou, diptongo=u). (José R. Pellón)

36 El nombre de tourdetanoí contiene aún muy transformada la raíz tart-, que dio Tartessós. (José R. Pellón)

37 Tourdoúloi; de aquí la confusión a que alude el texto.

38 Polýbios, el gran historiador de la grandeza romana. Era de Megalópolis, en el Pelopónnesos. Siendo joven fue llevado a Roma, en 166, como rehén. Se conquistó al amistad de Scipio el Menor. Polýbios jugó un papel importante en la alta sociedad romana, contribuyendo a su helenización. Cruzó las Columnas, entrando por vez primera en el Océano en 148; durante el sitio de Carthago fue testigo ocular junto a su destructor, Scipio (146). Entonces navegó parte de las costas del Marruecos atlántico. Años más tarde vino a España en el séquito de Scipio, cuando éste se hizo cargo de la dura guerra numantina, presenciando la caída de la heroica ciudad (133). De la Meseta, que entonces pudo conocer directamente, debió de trasladarse al Mediodía, estando en Gádeira y recorriendo la Turdetania y quizá también el Algarve, y desde luego la región de Cartagena, cuya mejor descripción procede de su pluma. La presencia de Polýbios en España marca una fecha decisiva en nuestra historiografía. El verdadero conocimiento de nuestra Península, incluso de su interior, data de estas visitas. El libro XXXIV de sus Historíai debía de ser un tratado geográfico y etnográfico escrito como introducción al siguiente, dedicado a las guerras celtibéricas y lusitanas (153-133), de las que, en parte, fue testigo ocular. Murió hacia el 120. (José R. Pellón)

39 Grammatiké, lengua y escritura; pero también sólo caracteres alfabéticos.

40 Texto dudoso, pues pudiera ser que el original en lugar de "etón" (años) pusiese "epón" (versos).

41 Párrafo importante que demuestra que ni las lenguas ni los alfabetos eran iguales en España, lo que está bien comprobado por la epigrafía. (José R. Pellón)

42 Oretanía (nota 31). Una de sus ciudades se llamó Oretum, cuyas ruinas se ven aún en Granátula (Ciudad Real).

43 Maurousía, Marruecos (nota 15). Sobre la teoría del origen del Estrecho, vide I, 3, 4 y 7.

44 Bastetanoí reciben nombre de Basti, la actual Baza (provincia de Granada); ocupaban la provincia de Almería, parte de las de Granada y Murcia. Coincide con la extensión habitada por los mastienoí, que no cita Strábon, pero que se recuerdan en textos anteriores, y cuya capital hubo de ser Mastía (donde la actual Cartagena). En todo caso ambos nombres encierran una raíz similar, así como la designación de bástouloi, con que también son conocidos, según el texto. (José R. Pellón)

45 Bástouloi, con que también son conocidos, según el texto los bastetanoí.

46 Kálpe, el Peñón de Gibraltar.

isla. Al salir navegando de Nuestro Mar y entrar en el Exterior, se queda a la derecha. Más lejos, a cuarenta stadios, se ve la ciudad de Karteía[47], ilustre y antigua, antes estación naval de los íberes. Algunos atribuyen su fundación a Herakles[48], y Timosthénes[49], que es uno de ellos, dice que antiguamente se llamó Herákleia, y aún eran visibles su gran recinto y sus arsenales.

8. Viene a continuación Menlaría[50], con industria de salazón[51], y tras ella la ciudad y el río de Belón[52]. Habitualmente se embarca aquí para pasar a Tíngis[53], de la Maurousía, y tiene también mercado y salazones. Tíngis tuvo antes por vecina a Zélis; mas los rhomaíoi trasladaron esta ciudad a la orilla opuesta, con parte de la población de Tíngis; enviaron aún una colonia de ciudadanos romanos, y llamaron a la ciudad Ioulía Íoza[54]. Sigue después Gádeira, isla separada de la Tourdetanía por un estrecho canal y alejada de Kálpe en unos setecientos cincuenta stadios, que otros calculan en ochocientos. Esta isla, que en nada difiere de otras, gracias a la intrepidez de sus habitantes en las cosas del mar y a su adhesión a los rhomaíoi, ha experimentado un tal incremento en su fortuna de todo orden que, a pesar de alzarse en el extremo de las tierras, es la más famosa de todas. Pero volveremos a hablar de ella cuando tratemos de las demás islas[55].

9. Sigue el puerto llamado de Menestheús[56], y el estero que está junto a Ásta[57] y Nábrissa[58]. Se llaman esteros a las escotaduras litorales que el agua del mar llena en la pleamar, y por las que se puede navergar remontando la corriente como por los ríos hasta el interior de las tierras y las ciudades de sus orillas. Inmediatamente después se halla la desembocadura del Baítis, dividida en dos brazos; la isla comprendida entre ambas bocas abarca un trecho de costa que tiene cien stadios o más, según algunos. Allí es donde se encuentra el oráculo de Menestheús y donde se alza el *Kaipíonos Pýrgos*[59], construido sobre rocas a las que circundan las olas, obra admirablemente hecha y destinada, como el Pháros[60], a evitar la pérdida de los navegantes; pues como los aluviones

47 Karteía, al nordeste de Algeciras, sobre la bahía.

48 Se le suponía fundación de Hércules, en alusión a la leyenda y por su proximidad a las Columnas del héroe.

49 Timosthénes de Rhódos. Escribía hacia el 280 a. de J. C. Hizo un tratado sobre los puertos.

50 Menlaría o Mellaría, acaso en la orilla oriental del río del Valle, donde se han descubierto aljibes para salar pescado.

51 Salazones. Los pueblos de la costa meridional vivían en su mayoría de la pesca, y salaban los pescados, confeccionando una salsa muy sabrosa (el "gáros" o "garum"), que se exportaba hasta Athenas ya en el siglo V y fue muy solicitada en Roma en la época imperial. (José R. Pellón)

52 Belón, Bolonia, despoblado cerca de Tarifa. Las excavaciones han puesto al descubierto varios talleres de salazón que, como los de Mellaría y otras estaciones pesqueras y conserveras del Mediodía, datan de época romana.

53 Tíngis, Tánger.

54 Ioulía Íoza es Iulia Transducta, que alude al traslado de las poblaciones de Zélis y Tíngis. Éstas debían de ser fundamentalmente púnicas. El sobrenombre de Íoza es precisamente una voz fenicia que significa lo que transducta. Se identifica con la ciudad de Tingentera, nombre que viene aquí del origen de la población. Esta multiplicidad de nombre y el hecho de que Mela (II, 96) diga también de Karteía que estaba poblada de fenicios de África, ha hecho dudar de su exacta ubicación; probablemente los nombres de Ioulía Íoza, Iulia Transducta y Tingentera son de una misma ciudad, que ha de reducirse a la actual Tarifa. En Tingentera nació Mela el geógrafo. Tingentera sería, acaso, igual a Tingis altera. Otros identifican Tingentera con Algeciras e Ioza=Transducta con Tarifa.

55 La distancia de 750 stadios entre Kálpe y Gádeira es, navegando, aproximadamente exacta.

56 Menestheús era el jefe de las tropas athenienses en Troya. Según unos murió ante esta ciudad; pero otros dicen que en Athenas, tras haber recorrido el mundo fundando ciudades en la Aiolís de Asia Menor, en el sur de Italia y hasta España. Strábon cita con su nombre el puerto (acaso el Puerto de Santa María, frente a Cádiz) y un oráculo, y según Philóstratos, era venerado por los gaditanos, quienes sacrificaban en su honor.

57 Ásta es Asta Regia, cerca de Jerez (Mesas de Asta), y Nábrissa es Nebrija o Lebrija, cerca de la desembocadura del Guadalquivir, en región llana. Ambas ciudades estaban antaño a orillas de sendas rías o esteros, hoy cubiertas por arenas y marismas.

58 V. nota anterior.

59 Kaipíonos Pýrgos, o Caepionis Monumentum (Mela, III, 4). Se trata, por la descripción, de una especie de faro. Fue levantado por Q. Servilius Caepio, cónsul en 140-139, para que los navegantes que habían de entrar en el Guadalquivir pudiesen evitar los escollos del islote de Salmedina. Caepio luchó contra Viriato, los vettones y los galaicos. Caepionis ha dado Chipiona, pueblo alzado a la entrada del Guadalquivir.

60 Pháros, isla a la entrada del puerto de Alexándreia (Alejandría). En ella Sóstratos de Knídos levantó, hacia el 280

arrojados por el río producen bajíos y sus proximidades están sembradas de escollos, se hizo necesaria una señal perceptible de lejos. De aquí, remotando el Baítis, está la ciudad de Eboúra[61] y el santurario de Phosphóros[62] llamado también *Lux Divina*[63]. Más adelante se abren las entradas de otros estuarios, tras los cuales sigue el río Ánas, también de doble embocadura, ambas navegables. Luego, finalmente, se halla el Cabo Hierón, que dista de Gádeira menos de dos mil stadios. Otros dicen que del Hierón Akrotérion hasta la desembocadura del Ánas hay sesenta millas, y que desde allí a la desembocadura del Baítis hay un centenar, así como de éste a Gádeira se cuentan setenta.

a. de J. C., un "faro" (del nombre de la isla) que fue destruido por un terremoto en el siglo XIV. La mejor descripción ha sido descubierta recientemente por el profesor español Asín en un texto árabe escrito en el siglo XII por el malagueño Ibn al-Sayj.

61 Eboúra (ou=u), ciudad desconocida (¿Sanlúcar de Barrameda?), citada también por Mela (Ebora castellum, III, 4). Un cortijo de Ébora hay aún cerca de Sanlúcar, acaso resto tópico del Eboúra antiguo.

62 Phosphorós=Lucifer, que lleva la luz; es el planeta Venus, divinidad muy venerada por los navegantes, lo que explica su santuario en la desembocadura del Guadalquivir, quizá donde Sanlúcar.

63 Lux Divina en lugar de Lux Dubia, que han leído algunos; lo acreditan inscripciones. Lux Divina ha debido de dar el nombre a Sanlúcar (algo así como Santa Luz).

CAPÍTULO 2

1. La Tourdetanía, a la cual riega el río Baítis, extiéndese al interior de esta costa por la parte de acá del Ánas. Se halla limitada al Occidente y al Septentrión por el curso del Ánas; al Oriente, por parte de los karpetanoí y algunos oretanoí; hacia el Mediodía, por los bastetanoí, que habitan la estrecha faja costera que se extiende de Kálpe a Gádeira y del Mar Exterior hasta el Ánas. También pueden adscribirse a ella los bastetanoí, de los cuales dije ya que habitaban en la Tourdetanía, así como las gentes que ocupan el otro lado del Ánas, y gran parte de sus vecinos. Tanto en su latitud como en su longitud, el tamaño de esta región no excede de los dos mil stadios[64]. Las ciudades son, empero, numerosísimas, pues dicen ser doscientas. Las más importantes por su tráfico comercial son las que se alzan junto a los ríos, los esteros o el mar. Entre ellas destacan Kórdyba[65], fundación de Markéllos, y por su gloria y poderío, la ciudad de los gaditanoí[66]; ésta sobresale además por sus empresas marítimas y su adhesión a su alianza con los rhomaíoi[67]; y aquélla, que domina un gran trecho del Baítis, por la fecundidad y amplitud de su territorio. Habitáronla desde el comienzo un núcleo selecto de rhomaíoi y de indígenas vecinos, pues fue ésta la primera colonia[68] que los rhomaíoi enviaron a dicho territorio. La más ilustre, después de esta ciudad y de la de los gaditanoí, es Híspalis[69], también fundación de los rhomaíoi. Su emporio aún hoy pervive; pero su importancia ha sido superada desde que hace poco se establecieron en Baítis[70] soldados de Kaísar[71], colonia, sin embargo, no muy ilustre en su fundación.

2. Trás ellas se destacan Itálica e Ílipa[72], sobre el Baítis; Ástigis[73], más alejada de él; Kármon[74] y Oboúlkon[75]; después, en la comarca donde fueron derrotados los hijos de Pompéios[76], Moúnda, Atégoua, Oúrson,Toúkkis, Oulía y Aígoua, todas ellas[77] cercanas a Kórdyba. Moúnda es, en cierto modo, la metrópolis de este territorio. Moúnda dista mil cuatrocientos stadios[78] de Karteía, donde se

---

64 Las dimensiones que da Strábon (2.000 stadios de anchura y otros 2.000 de longitud) son, aproximadamente, exactas; es decir, unos 400 kilómetros en ambas direcciones axiales. Comprendía, pues, la región de la Baetica gran parte de la Andalucía actual, más las zonas de Badajoz y Ciudad Real, al sur del Guadiana. La arteria fluvial principal era el Baítis. Étnicamente comprendía no sólo a los turdetanos, que reciben nombres de la región, sino también a parte de los bastetanos y otros pueblos cercanos.

65 Kórdyba, o Corduba, es Córdoba. Fue fundada por Marcellus en 152 antes de J. C. Nombre indígena y población mixta; lo brillante de la colonia romana explica que poco tiempo después, en el 74, Metellus tuviese en Córdoba una camarilla de poetas "de rudo y bárbaro acento" (Cicero), núcleo literario del que luego habían de surgir Lucanus y los dos Sénecas. (José R. Pellón)

66 Gaditanoí, los gaditanos. Aquí emplea Strábon la voz latina, pues en griego se les nombraba gadeirítai.

67 Cádiz pactó alianza con los romanos cuando la conquista en el 206. Roma les dejó el disfrute de una amplia autonomía y el libre ejercicio de su comercio. En tiempos de Cicero, y acaso en el de Strábon, aún estaba en vigor.

68 La primera colonia fue Itálica (vide nota 70). (José R. Pellón)

69 Híspalis, Sevilla. Nombre indígena con H parásita (como en Hiberia). Otra colonia romana importante aún en tiempos de Caesar, pero ya en decadencia en los de Strábon. (José R. Pellón)

70 Parte dudosa en el texto; parece que alude a Itálica (Santiponce, cerca de Sevilla), pero lo contradice el párrafo que sigue. Fue fundada por Scipio (206); patria de Traianus y Hadrianus.

71 Kaísar (ai=ae), Caesar. (El nombre de Caesar se hizo sinónimo de emperador; de ahí que en alemán se diga Kaiser y en ruso Kzar.)

72 Ílipa, actual Alcalá de Río, unos 16 kilómetros al norte de Sevilla. (José R. Pellón)

73 Ástigis, Écija, un centenar de kilómetros al este de Sevilla.

74 Kármon, Carmona, al nordeste de Sevilla.

75 Oboúlkon=Obulco, actual Porcuna, entre Córdoba y Jaén.

76 Lat. Pompeius, general romano; estuvo en España combatiendo a Sertorius. Él y sus hijos Cnaeus y Sextus lucharon luego contra Caesar; los hijos, en las acciones a que alude el texto.

77 Estas ciudades no están todas bien localizadas; pero quedan, poco más o menos, cercanas a Córdoba. Oúrson es, empero, la indígena de Ursao, que ha dado nombre a Osuna, al este de Sevilla; Toúkkis=Tucci, o Itucci, es la actual Martos, al suroeste de Jaén; Moúnda, o Munda, es probablemente Montilla; Atégoua, Teba la Vieja; Oulía, o Ulia, Montemayor.

78 1.400 stadios= 250 kilómetros desde Karteía, cerca de Algeciras.

refugió tras su derrota Gnaíos[79]. De ella partióse en una nave a otro punto montañoso de la costa, donde fue muerto. Su hermano Séxtos salvóse huyendo de Kórdyba, y tras de haber luchado por poco tiempo entre los íberes, se fue a sublevar la Sikelía[80]. Expulsado de ella, pasóse al Asíe[81], donde sorprendido por los generales de Antónios en Míletos[82], perdió la vida. Entre los keltikoí, es Konístorgis[83] la ciudad más famosa; pero en los esteros lo es Ásta, donde los gaditanoí se suelen reunir a menudo, ya que no está mucho más de cien stadios[84] del arsenal de la isla.

3. Las orillas del Baítis son las más pobladas; el río puede remontarse navegando hasta una distancia aproximada de mil doscientos stadios[85], desde el mar hasta Kórdyba, e incluso hasta algo más arriba. Las tierras están cultivadas con gran esmero, tanto las ribereñas como las de sus breves islas. Además, para recreo de la vista, la región presenta arboledas y plantaciones de todas clases admirablemente cuidadas. Hasta Híspalis, lo que supone cerca de quinientos stadios[86], pueden subir navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba, como Ílipa, sólo los pequeños. Para llegar a Kórdyba es preciso usar ya de barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos las construían de un solo tronco[87]. Más arriba de Kastoulón[88] el río deja de ser ya navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río, aproximándose a él unas veces más, otras menos. En las comarcas de Ílipa y Sisápon[89], tanto la antigua como la moderna, existe gran cantidad de plata. Cerca de las llamadas Kótinai[90] nace cobre y también oro. Cuando se sube por la corriente del río, estas montañas se extienden a la izquierda, mientras que a la derecha se dilata una grande y elevada llanura, fértil, cubierta de grandes arboledas y buena para pastos. El Ánas es también navegable, pero no por tanto trecho ni en navíos tan grandes. Su orilla septentrional va también bordeada por montes metalíferos que se extienden hasta el Tágos. Las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y estériles; así son también las contiguas a la Karpetanía[91], y aún más las que confinan con los keltíberes[92]. Tal es,

---

79 Vide 76.

80 Sicilia.

81 Asia.

82 Antónios es Marcus Antonius, triunviro con Octavius. Míletos es Mileto, en la costa de Asia Menor; algunos corrigen por Midaion, en Phrygia (Asia Menor).

83 Konístorgis, en el Algarve. Debía de ser capital de los conios o cunios (recuérdese nota 17). En esta misma región se citaba antes a los cynetes, que sin duda son las mismas gentes (cynetes o cunetes). La misma raíz se ve en Conimbriga, actual Coimbra. Konístorgis es citada aquí como céltica y, en efecto, los cynetes lo eran.

84 Entre Asta Regia (Mesas de Asta, cerca de Jerez) y el arsenal de Gádeira (por donde el Trocadero) hay, en efecto, unos 18 kilómetros.

85 Sobre la navegabilidad del Baítis hablan las líneas que siguen.

86 Híspalis (Sevilla) era puerto donde atracaban barcos de gran calado, a pesar de estar, como dice el texto, a 500 stadios del mar (casi 100 kilómetros). Ílipa (Alcalá del Río), unos 16 kilómetros río arriba de Sevilla, es aún sensible a la marea ascendente (III, 5, 9); pero ya el río es menos caudaloso.

87 A Córdoba se llegaba, no ya por barcos de comercio, sino por gabarras que los indígenas construían de un tronco de árbol, si bien en tiempos de Strábon, y por influjo romano, se hacían ya, como dice el texto, de piezas ensambladas. Con estas barcazas se podía ir hasta cerca de Cazlona, es decir, hasta la región minera de La Carolina y Linares.

88 Kastoulón, o Cástulo, ciudad ibérica importante sita en el Alto Guadalquivir; sus ruinas están en Cazlona (corrupción de Castulona), al sudeste de Linares, sobre el Guadalimar, afluente del Guadalquivir.

89 Sisápon, la antigua y la moderna; debe de referirse con ello a la ciudad ibérica y a la romana. En todo caso parece poderse asegurar que se trata de Almadén (suroeste de la provincia de Ciudad Real), cuyas riquísimas minas de azogue eran explotadas ya en la Antigüedad. Una cita de Theóphrastos (siglo IV a. de J. C.) sobre el cinabrio de Ibería debe de referirse al de Almadén. Plinius y otros también hablan de él. Eran y siguen siendo una de las minas de mercurio más ricas del mundo.

90 No se sabe qué son las Kótinai.

91 Karpetanía, o Carpetania, región habitada por los carpetanos; comprendía casi toda Castilla la Nueva occidental, es decir, gran parte de las provincias de Madrid y Toledo.

92 Los keltíberes, o celtíberos, se decía que era un pueblo resultante de la mezcla de celtas e iberos; habitaban en casi toda Castilla la Vieja, el Alto Aragón y la zona nordeste y oeste de Castilla la Nueva. Su ciudad mejor conocida y más famosa fue Numantia, al nordeste de Soria (véase lo dicho en la nota 264).

igualmente, el aspecto de la Baitouría[93], cuyas secas llanuras bordean el curso del Ánas.

4. La Tourdetanía es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes; la exportación duplica estos bienes, porque los frutos sobrantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio. Esto se halla favorecido por sus corrientes fluviales y sus abras, semejantes, como dijimos, a ríos, y como tales, remontables desde el mar hasta las ciudades de tierra adentro, ya por navíos grandes, ya por otros más pequeños. Toda la tierra que se extiende tras la costa comprendida entre el Hierón Akroterión y las Stelai es llana. Ábranse en ella frecuentes escotaduras semejantes a hondonadas de regular tamaño, o a valles fluviales, por las que el mar penetra tierra adentro hasta muchos stadios de distancia; las aguas ascendentes de la pleamar invádenlas de tal modo que los barcos entonces pueden subir por ellas como si lo hiciesen por un río, y hasta más fácilmente; en efecto, su navegación se parece a la fluvial, libre de obstáculos, ya que el movimiento ascendente de la pleamar la favorece, como lo haría el fluir de un río. En estas costas las mareas ascendentes son mayores que en otras, pues impulsadas las aguas desde el Gran Mar[94] contra la estrecha boca que forma la Maurousía, al avanzar sobre Iberia, al verse obligadas a retroceder, invaden entonces fácilmente las tierras circundantes. Algunas de estas depresiones costeras se vacían con la marea baja, aunque las hay también que no desalojan el agua por entero; otras suelen contener islas. Así son las abras comprendidas entre el Hierón Akroterión y las Stélai, donde las mareas son más vivas que en otras partes. Estas mareas proporcionan ciertas ventajas a los navegantes: por ellas las abras son más numerosas y mayores, lo cual permite que las naos, en algunos casos, puedan ascender por sus aguas hasta ochocientos stadios[95] tierra adentro. Así, pues, siendo la región navegable en todos sentidos, tanto la importación como la exportación de mercancías se ve extraordinariamente facilitada. Sin embargo, presentan también algunos inconvenientes: la navegación en los ríos es extremadamente peligrosa, tanto para las naves que lo suben como para las que lo bajan, porque la fuerza de la pleamar choca con violencia contra las aguas descendentes de los ríos. En los esteros es el reflujo lo peligroso; en efecto, de modo análogo estos peligros se acentúan en las pleamares, pues con la velocidad del agua ascendente, a menudo los navíos se quedan en seco. Ocurre también que los animales que pasan a las islas del río antes de la pleamar, sorprendidos por ésta, y al subir, ya al bajar, suelen perecer por falta de fuerza para luchar con la corriente al intentar el regreso. Dicen que los toros, acostumbrados al hecho, esperan a que se termine el reflujo para volverse entonces a la tierra firme.

5. Los indígenas, conocedores de la naturaleza de la región, y sabiendo que los esteros pueden servir para lo mismo que los ríos, han construido sus ciudades y poblados sobre aquéllos, tal como

---

93 Baitouría (ai=ae; ou=u), Baeturia; es decir, una región que parece recibir nombre del Baítis, o Guadalquivir. Por el texto se entiende, empero, que no es lo mismo que la Baitiké, o Baetica. La Baitouría es la zona que se extiende concretamente por la parte sur de la provincia de Badajoz.

94 Gran Mar (Megálon Pélagos), el Océano (Okeanós). Equivale a Mar de Afuera, o Mar Exterior, y a Atlántico, todas las cuales son designaciones empleadas por Strábon para lo que nosotros llamamos Océano Atlántico (vide notas 7 y 217).

95 Interesante párrafo en el que Strábon, siguiendo a Poseidónios principalmente, explica la influencia del mar y de las mareas en el desarrollo económico y humano de la Turdetania. Los 800 stadios que, según Strábon, pueden navegar los navíos de alta mar ascendiendo en los ríos por sus estuarios, se refieren aquí concretamente al Guadalquivir y al Ánas, que aunque no era tan apto podía ser remontado acaso hasta Mérida (Emerita). La salinidad marina es apreciada en el Guadalquivir hasta algo más arriba de Sevilla, justamente hasta Alcalá del Río, la antigua Ílipa, lugar donde también es sensible la pleamar oceánica (en III, 5, 9, Strábon recoge de boca de Poseidónios sus observaciones en esta ciudad).

Los 800 stadios (unos 150 kilómetros) suponen un trecho que llega desde la costa hasta algo más arriba de Ílipa, después de la cual, y hasta más arriba de Córdoba, se hacia el comercio en barcazas (notas 86-88). Toda esta zona litoral, comprendida entre el Estrecho de Gibraltar y el Cabo de San Vicente , está animada por recortes y escotaduras formadas por los ríos o por el mar; pero en la Antigüedad este fenómeno estaba más acusado, pues las aportaciones fluviales y marinas, y aun las eólicas, han acabado por convertir en marismas gran parte de lo que antes eran amplias y profundas penetraciones costeras. Además, para juzgar sobre la navegabilidad de los ríos y esteros ha de tenerse en cuenta que el calado de las naves antiguas era mucho menor que el de las actuales.

lo hacen en las riberas de los ríos. Así fueron levantadas Ásta, Nábrissa Ónoba[96], Ossónoba[97], Maínoba[98] y otras más. La serie de canales que han sido abiertos por doquier ayudan al tráfico y a las relaciones, tanto entre ellos mismos como con los forasteros. Del mismo modo, también en la pleamar se utilizan los brazos confluentes cuando los isthmos que los separan se hacen navegables al quedar anegados. Las naos pasan entonces de los ríos a los esteros, y viceversa. Todo el tráfico se hace con Italía[99] y Rhóme[100]. La navegación hasta las Columnas, aunque a veces el paso del estrecho suele tener dificultades, es buena, así como la de Nuestro Mar, donde, efectivamente, gracias a la bonanza del tiempo, las travesías se llevan felizmente a cabo, sobre todo en la navegación de altura; ello es especialmente ventajoso para los navíos de carga. Además, en alta mar los vientos son regulares; añádase a esto que, gracias a la extirpación de la piratería[101], la paz es hoy general, todo lo cual hace la navegación segura. Poseidónios, empero, observó algo peculiar a su regreso de Ibería: dice que los *eúroi*[102] soplan en aquel mar hasta el golfo de Sardó[103], en una determinada época del año, y que por ello necesitó tres meses para llegar penosamente a Italia, siendo desviado de su ruta hacia las islas Gymnésiai[104]y Sardó y hacia las costas de Libýe, a ellas opuestas.

6. De Tourdetanía se exporta trigo, mucho vino y aceite; éste, además, no sólo en cantidad, sino de calidad insuperable. Expórtase también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio mejor que el da la tierra sinópica[105]. Sus navíos los construyen allí mismo con maderas del país. Tiene sal fósil y muchas corrientes de ríos salados, gracias a lo cual, tanto en estas cosas como en las de más allá de las Columnas, abundan los talleres de salazón de pescado, que producen salmueras tan buenas como las pónticas[106]. Antes se importaba de aquí cantidad de tejidos; hoy mismo, sus lanas[107] son más solicitadas que las de los koraxoí, y nada hay que las supere en belleza. Por un carnero reproductor se paga no menos de un *tálanton*[108]. De gran calidad son también los tejidos ligeros que

96 Ónoba, Huelva.

97 Ossónoba, cerca de Faro, en el Algarve.

98 Maínoba, desconocida aquí (nota 209).

99 Italía, Italia.

100 Rhóme, Roma.

101 Alude acaso a las campañas marinas hechas por Pompeius en el 67 contra esta plaga, siempre endémica en el Mediterráneo hasta plena Edad Moderna. En tiempos de Pompieus llegaron a ser una amenaza para toda Italia.

102 Eúroi son los euros o vientos del Este-Sudeste.

103 Sardó es el antiguo nombre con que los griegos llamaban a la isla de Cerdeña.

104 Gymnésai, o islas Baliarídes, son sólo Mallorca y Menorca. Ibiza y Formentera componían las Pityoússai (vide III, 5, 1).

105 Ya en el siglo I a. de J. C. la región meridional de España era exportadora de vino y de aceite; éste, además, como recalca el texto, abundante e insuperable.

La vid fue introducida por los griegos o púnicos acaso hacia el siglo VI o V a. de J. C. Un viejo nombre situable hacia el sudeste de la Península es el de Oinoússa, que alude al vino (oínos). El vino de la Turdetania es el actual de Jerez, Montilla, Málaga, etc. Un ámphora romana llevaba la marca de "vinum gaditanum". Plinius menciona el vino de Lauro, en la Bética, como uno de los mejores de la Tierra. Una inscripción alude a plantaciones de cepas de Falernus (tierra de la Campania) en la Bética, y algunas monedas de esta región llevan el racimo como emblema. Abundaba también en las zonas de Levante, Cataluña (famoso el que hoy llamamos del Maestrazgo, Tarragona) y Aragón. En el Algarve, en tiempos de Polýbios (mediados del siglo II a. de J. C.), un litro venía a costar un real de nuestra moneda actual.

En cuanto al olivo, era ya conocido en España, en estado silvestre, el acebuche. Cádiz es llamada una vez por los griegos Kotinoússa (kótinos=olivo silvestre), y Mela conoce en esta misma costa un bosque llamado Oleastrum. Ya hacia el siglo VI a. de J. C. al Ebro se le llama Oleum Flumen. La Bética exportó a Roma tal cantidad de aceite, que con los fragmentos de las ámphoras rotas se llegó a formar en un siglo el actual monte Testaccio, así llamado por los tiestos. El olivo cultivado fue introducido aquí por los griegos y los púnicos.

106 Abundancia de salinas y minas de sal, que favorecía la industria de las salazones y de rechazo las de la pesca (nota 51).

107 Se exportaba lana muy buena de nuestras merinas de entonces, y se fabricaban tejidos de calidad, como los de Salacia (Alcácer do Sal) y Saítabis (Játiva), etc., que también eran exportados. Los koraxoí son pueblos del Cáucaso.

108 Tálanton; el talento áttico pesaba unos 26 kilógramos; si era de oro valía unas 58.000 pts oro; si de plata, que al que debe referise el texto, unas 5.800.

fabrican los saltiétai[109]. La abundancia de ganados de toda especie es allí enorme, así como la caza. Los animales dañinos son raros; excepción hecha de unas liebrecillas[110] que agujerean la tierra y a las que algunos llaman *leberídes*. Estos animales, como se alimenta de raíces, destruyen plantas y semillas. Así ocurre en casi toda Ibería, extendiéndose el mal también hasta Massalía[111], e incluso las islas[112]. Cuentan que en cierta ocasión los indígenas de las Gymnésiai enviaron legados a los rhomaíoi pidiéndoles otras tierras, pues se veían expulsados de las suyas por estos animales imposibles de combatir, dada su multitud. Y en verdad tal recurso puede ser útil cuando -lo que no siempre acaece- una invasión de este género sobrepasa sus proporciones habituales y se propaga como la peste, al modo de las plagas de serpientes o de ratas de los campos. Mas para los casos normales se han descubierto diversos modos de caza, como el de la comadreja salvaje[113], que, acostumbrada a este menester, produce la Libýe. Para ello dichas comadrejas, una vez atadas, son colocadas en las bocas de las madrigueras; entonces, con sus uñas extraen a las liebrecillas para que las apresen, o, en otros casos, las obligan a huir buscando una salida, donde los cazadores allí apostados las capturan. La excelencia de las exportaciones de Tourdetanía manifiéstase en el gran número y el gran tamaño de las naves; los mayores navíos de carga que arriban a Dikaiárcheia[114] y a Óstia[115], puerto de Rhóme, proceden de aquí, y su número es casi igual al que viene de Libýe.

7. Si son así las tierras del interior de la Tourdetanía, podría decirse que sus costas son comparables a las riquezas del mar; en general, todas las ostras y las conchas exceden en cantidad y dimensión a las del Mar Exterior. Aquí, sobre todo, pues siendo también mayores las pleamares y las bajamares, estos movimientos de la mar las hace aumentar en número y tamaño. Lo mismo pasa también con todas las especies de cetáceos, orcas, ballenas y marsopas, que cuando respiran parece de lejos que lanzan al aire una columna de vapor. Los congrios se desarrollan allí enormemente y sobrepasan por su tamaño en mucho a los nuestros[116]; también hay murenas y otros peces de la misma especie. Dícese que en Karteía se han hallado buccinas y múrices que pueden contener hasta diez *kotýlai*[117]; y en la costa de afuera se pescan murenas y congrios de más de ochenta *mnai*[118], pulpos de un *tálanton* de peso, calamares de dos codos de longitud, y así por el estilo Muchos atunes que del Mar Exterior llegan a estas costas son gordos y grasosos. Nútrense de las bellotas de cierta encina que crece en el mar muy rastrera, y que produce frutos en verdad abundantes. Esta encina se da también profusamente en el interior de Ibería, y, aunque tiene raíces muy grandes, como las de una encina completamente desarrollada, su tronco es menor que el de una pequeña; produce, sin embargo, tanto fruto, que después de la marea alta, así la costa de la parte interior como de la exterior de las Columnas, queda cubierta de las que arroja la pleamar. No obstante, las bellotas de la parte de dentro de las Columnas son siempre más pequeñas y se encuentran en mayor

---

109 Saltiétai, nombre dudoso. Otros han interpretado salakítai; pero Salacia no está en la Turdetania.

110 Ni los griegos ni los púnicos conocían el conejo. Por ello no tiene nombre especial, siendo designados en el texto como "liebrecillas". De sus destrozos se habla también en III, 5, 2.

He aquí la curiosa descripción que Polýbios (quien pudo conocerlos de visu) hace del conejo: "Visto de lejos se asemeja a una liebre pequeña; mas cuando se le apresa en la mano se ve que tiene otra figura muy diferente, sabiendo también de modo distinto al comerlo; vive la mayor parte del tiempo bajo tierra." Es muy interesante advertir que el nombre que Polýbios le da es el de "kýniklos", nombre sin duda ibérico, del que se derivaría el latino de cuniculus, que ha dado conejo (vide también nota 2). El conejo debió de pasar de la región de Marruecos a España ya en tiempos prehistóricos, pues se conocen restos óseos de él en pleno paleolítico. Pero no pasó sino más tarde a las Baleares.

111 Massalía, que ha dado Marseille (Marsella).

112 Se entiende las Baleares (vide III, 5, 2).

113 La comadreja salvaje es también animal desconocido para los griegos y típicamente líbyco, como el texto dice. Es sin duda el hurón nuestro, y su modo de empleo coincide, en general, con el actual.

114 Dikaiárcheia, puerto donde el actual Pozzuoli (latín Puteoli), cerca de Nápoles.

115 Ostia, puerto de Roma, de nombre idéntico en la actualidad.

116 Se refiere a los del Mar Mediterráneo. Toda esta brillante descripción de las riquezas del mar turdetano proceden de Poseidónios.

117 Kotýle, medida griega de capacidad que equivale a 1/4 de litro.

118 Mná, mina, medida de peso griega. La mina áttica pesaba 436 gramos. Es la sesentava parte del talento (nota 108).

cantidad. Y dice Polýbios que dichas bellotas llegan hasta el Mar Latino, si no las produce también, añade, Sardó y la tierra vecina. Y cuanto más se acercan los atunes viniendo desde el Mar Exterior a las Columnas, tanto más adelgazan, por falta de alimento. Son estos peces una especie de cerdos de mar, porque apetecen las bellotas y engordan extraordinariamente con ellas, hasta el punto que nacen tanto más atunes cuanto más bellotas produce el mar.

8. A tanta riqueza como tiene esta comarca se añade la abundancia de minerales. Ello constituye un motivo de admiración; pues si bien toda la tierra de los íberes está llena de ellos, no todas las regiones son a la vez tan fértiles y ricas, y con más razón las que tienen abundancia de minerales, ya que es raro se den ambas cosas a un tiempo, y raro es también que en una pequeña región se halle toda clase de metales. Pero la Tourdetanía y las regiones comarcanas abundan de ambas cosas, y no hay palabra digna para albar justamente esta virtud. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes. El oro no se extrae únicamente de las minas, sino también por lavado. Los ríos y torrentes arrastran arenas auríferas. Otros muchos lugares desprovistos de agua las contienen también; el oro, empero, no se advierte en ellos, pero sí en los lugares regados, donde el placer de oro se ve relucir; cuando el lugar es seco, basta irrigarlo para que el placer reluzca; abriendo pozos, o por otros medios, se lava la arena y se obtiene el oro; actualmente son más numerosos los lavaderos de oro que las minas. Según los galátai, sus minas del monte Kémmenon[119] y las que tiene al pie del Pyréne son más importantes; sin embargo, son más preciados los metales de allí. Dícese que a veces se encuentran entre los placeres del oro lo que llaman *palas*[120], pepitas de un *hemílitron*[121], que se purifican con poco trabajo. Se dice también que al hendir las rocas suelen hallarse pepitas menores semejantes a ubres. Sometido el oro a una cocción y purificado por medio de cierta tierra aluminosa, se obtiene un residuo que es el *élektron*[122]. Éste, cuando va mezclado de plata y oro, se cuece de nuevo; la plata entonces se quema y queda el oro, pues siendo de naturaleza grasa, se puede licuar sin trabajo. En efecto, el oro se funde con facilidad mayor por medio de la paja, ya que su llama es más floja y se adapta mejor a su fin, fundiendo el metal fácilmente, Por el contrario, el carbón, con la vehemencia de su fuego, liquida el metal demasiado pronto, consumiéndolo. En los ríos, el oro se extrae y se lava allí cerca, en pilas o en pozos abiertos al efecto y a los que se lleva la arena para su lavado. Los hornos de la plata se hacen altos, con el fin de que los vapores pesados que desprende la masa mineral se volatilicen, ya que son gases densos y deletéreos. A algunas de las minas de cobre se las suele llamar áureas, pues se supone que de ellas se obtenía antes oro.

9. Poseidónios, alabando la cantidad y excelencia de los metales, no prescinde de su habitual retórica, sino que, poseído de un entusiasmo poético, se entrega a exageraciones. Así, no da como falsa la leyenda de que habiéndose incendiado una vez los bosques, estando la tierra compuesta de

---

119 Galátai son los galos, en este caso los de las Gallias, Francia. Equivale en cierto modo a keltoí (nota 6). Kémmenon, el Cevenna mons, actuales montes Cevenes, que bordean por el Occidente la cuenca del Ródano. Strábon dedica estas páginas a hacernos saber las riquezas de todo orden que encierra el subsuelo de la Bética y que de nuevo toma de Poseidónios. No puede hacerse ponderación mayor que la de la frase en que dice que ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se encuentran hasta el día en tanta abundancia y calidad como en la Turdetania. Es muy interesante la alusión al oro fluvial que, como se sabe, arrastran algunos ríos españoles, como el Genil (antiguo Singilis), el Tagus (Tajo), el Durius (Duero) y el Minius (Miño). Sobre el beneficio del oro en el Noroeste habla Strábon más adelante. Esta abundancia de metales explica algunos rasgos de nuestra historia en la Edad Antigua, y, naturalmente, dio lugar a un vocabulario propio, del cual conocemos algunas palabras como... (siguiente nota)

120 "Palas", que recoge Strábon de Poseidónios, y otras conocidas principalmente por Plinius, quien habla de "palagae" en el mismo sentido que la "pala" de Strábon. Palantia, Palarus, nombres indígenas de ciudad y persona, pudieron estar emparentados por la misma raíz.

121 El hemílitron es la media libra.

122 El élektron es la aleación de 4/5 de oro y 1/5 de plata; por el color se le llama también así al ámbar. Ha de aclararse que el carbón ("ánthrax") mencionado en el texto no es el de piedra, cuyo uso en Europa es recentísimo, como se sabe, sino el de madera o vegetal.

plata y oro, subió fundida a la superficie; pues que todo el monte y colina es como dinero acumulado allí por una pródiga fortuna[123]. Y, en general, dice, cualquiera que haya visto estos lugares podría decir que son los eternos almacenes de la Naturaleza o los tesoros inagotables de un imperio. Porque el país es, según dice, no sólo rico en lo que muestra, sino también en lo que oculta; y en verdad, para sus habitantes, el subsuelo se halla regido, no por Háides, sino por Plóuton[124]. Esto es lo que en forma florida dijo [Poseidónios] acerca de este asunto, sacando él mismo, como de una mina, buena parte de su lenguaje. Hablando de la industria de los mineros, cita a Phalereús, quien, refiriéndose a los de las minas de plata del Attiké, dijo que los hombres trabajan con tanto ahínco como si esperasen dominar al mismo Ploúton[125]. Y supone que la industria y la energía de éstos [los tourdetanoí] es semejante, por cuanto abren sinuosas y profundas galerías, reduciendo a menudo las corrientes que en ellas encuentran por medio de los tornillos egypcios[126]. Sin embargo, no todo es igual entre estos mineros y los attikoí, ya que para los últimos la minería es como un enigma, pues lo que recogen, dice, no lo toman, y lo que tenían lo pierden; por el contrario, para aquéllos la minería es sumamente provechosa, ya que una cuarta parte del mineral recogido por los trabajadores del cobre es cobre puro, y los propietarios de minas argénteas obtienen en tres días un *tálanton* euboico. Mas el estaño -dice [Poseidónios]- no se encuentra en la superficie de la tierra, como repetidamente afirman los historiadores, sino excavando. Y se produce tanto en la región de los bárbaros que habitan más allá de los *lysitanoí* como en las Islas Kattiterídes[127], siendo transportado a Massalía desde el país de los brettanikoí[128]. Entre los ártabroi, que habitan en lo más lejano del Septentrión y del Ocaso de Lysitanía[129], el suelo tiene, según dicen, eflorescencias de plata, estaño y oro blanco, mezclado con plata. Esta tierra es arrastrada por los ríos, y las mujeres, después de haber amasado la arena, la lavan en tamices tejidos en forma de cesta. Tal es lo que aquél [Poseidónios] ha dicho sobre los metales.

10. Polýbios, al mencionar las minas de plata de Néa Karchedón[130], dice que son muy grandes,

123 Leyenda muy vieja recogida aquí por Poseidónios y copiada por Strábon, aunque sin darle crédito. Se contaba también, mas esto ya con aspecto histórico, que los fenicios, cuando llegaron a Tartessós, volvieron trayendo, a cambio de aceite y pacotilla, un cargamento de plata tan grande que los barcos no podían cargar nada más, viéndose obligados para aprovechar la superabundancia de ella a tirar sus anclas y rehacerlas con el blanco metal. Decía la tradición que los fenicios, por la constante práctica de este comercio, se enriquecieron y pudieron fundar las demás colonias del Occidente. Era, en efecto, la plata uno de los metales más abundantes de España y también uno de los que más se negociaba entonces. Se contaba que en Andalucía había reyezuelos que tenían de plata hasta los pesebres. Los hallazgos de vajillas de plata, collares, pulseras, etc., de época ibérica, son, en verdad, muy frecuentes en el Mediodía, singularmente en Jaén.

124 Haídes es el rey de los Infiernos, es decir, del interior de la Tierra. Ploúton es una divinidad equivalente a Haídes, y Ploútos es el dios de la riqueza. En la Antigüedad ambas divinidades se solían confudir, pues además de la semejanza del nombre, Ploúton, por ser señor de todo lo subterráneo, era rico como su homónimo Ploútos. Aquí Poseidónios juega de intento con esta confusión, haciendo una especie de chiste, que podría ponerse en otras palabras, diciendo que en Ibería la riqueza del subsuelo es tal que más que reinar en él Haídes, la sombría divinidad de los muertos, reina el dios de la riqueza, es decir, Ploúton (=Ploútos).

125 Otra imagen como la poseidónica antes citada.

126 En la apertura de galerías subterráneas se puede tropezar con venas de agua que entoces eran achicadas con el tornillo egipcio, o tornillo llamado de Archimédes.

127 Islas Kattiterídes, o Cassiterides (tt=ss), así llamadas por la abundancia de estaño ("kassíteros" en griego). No tuvieron en la Antigüedad una localización fija, aunque parece que fueron las Británicas. En un principio se las suponía cercanas a la Península por la parte del Noroeste, es decir, de Galicia; así, en el mismo Strábon se las describe, no en el capítulo dedicado a Bretaña, sino en el Libro III, dedicado a Ibería (III, 5, 11), donde dice que están hacia los ártabros, en alta mar. Esta confusión tiene su fundamento en que también Galicia, Asturias y norte de Portugal fueron ricos en explotaciones de estaño, que, como el mismo Poseidónios dice, era fácilmente recogido de la superficie, o en las arenas de los ríos, por decantación. Sin embargo, la alusión al comercio con Marsella indica que se trata de las de Bretaña francesa, o de las Islas Británicas (Cornualles).

128 Los brettanikoí son los habitantes de Brettanía, o Bretaña inglesa.

129 Lysitanía, o Lusitania, es, en parte, el actual Portugal, aunque de fronteras algo confusas para la época antigua (vide nota 28, y III, 3, 3).

130 Néa Karchedón, nombre que los griegos daban a Cartagena. Fue fundada por Asdrúbal, en el último tercio del siglo III a. de J. C., en el lugar donde antes estuvo, al parecer, una ciudad ibérica llamada Mastía, cabeza de los

que distan de la ciudad unos veinte stadios, que ocupan un área de cuatrocientos stadios[131], que en ellas trabajaban cuarenta mil obreros y que en su tiempo reportaban al pueblo romano veinticinco mil drachmas[132] diarias. Y omito todo lo que cuenta del proceso del laboreo, porque es largo de contar; pero no lo que se refiere a la ganga argentífera arrastrada por una corriente, de la que, dice, se machaca y por medio de tamices se la separa del agua; los sedimentos son triturados de nuevo y nuevamente filtrados y, separadas así las aguas, machacados aún otra vez. Entonces, este quinto sedimento se funde y, separado el plomo, queda la plata pura. Actualmente, las minas de plata [de Néa Karchedón] están todavía en actividad; pero tanto aquí como en otros lugares, han dejado de ser públicas, para pasar a propiedad particular; las de oro, sin embargo, son en su mayoría públicas. En Kastoulón y otros lugares hay un metal peculiar, de plomo fósil, el cual, aunque contiene plata, es en tan pequeña cantidad que su purificación no reporta beneficio.

11. Cerca de Kastoulón hay un monte que por sus minas de plata llaman Argyrós[133]; se dice que de él mana el Baítis. Polýbios refiere que éste y el Ánas vienen de la Keltibería y distan entre sí unos novecientos stadios[134]. Parece ser que en tiempos anteriores llamóse al Baítis Tartessós[135], y a Gádeira y sus islas vecinas Erýtheia[136]. Así se explica que Stesíchoros, hablando del pastor Geryónes, dijese que había nacido «casi enfrente de la ilustre Erýtheia, junto a las fuentes inmensas de Tartessós, de raíces argénteas, en un escondrijo de la peña.»[137] Y como el río tiene dos desembocaduras, dícese también que la ciudad de Tartessós, homónima del río, estuvo edificada antiguamente en la tierra sita entre ambas, siendo llamada esta región Tartessís, la que ahora habitan los tourdoúloi. Eratosthénes acostumbra a llamar Tartessís a la región cercana a Kálpe, y a Erýtheia *isla afortunada*[138]. Más Artemídoros, opinando en contra, afirma que es esto falso, como lo es que

---

mastienoí (nota 44). El nombre púnico dado a la nueva fundación fue el de Qart-Hadaschat, que significa "ciudad nueva", acaso refiriéndose a la ciudad anterior (Mastía), o quizá también por recuerdo de la capital púnica Karthago, cuyo nombre en fenicio era el mismo: Qart-Hadaschat. Los griegos, traduciendo el significado púnico, llamaron a la Cartagena de España Kainé Pólis, que significa Ciudad Nueva; pero también la designaron con el de Karchedón, transcripción alterada del nombre púnico original, con el cual, como hemos dicho, conocían a la Carthago de África. También se encuentra en griego el de Néa Karchedón, forma mixta de los dos antes citados. Entre los latinos se usó el de Carthago Nova. Cartagena procede del acusativo latino Carthaginem.

131 Los 400 stadios equivalen a 75 kilómetros, y los 20, a casi cuatro.

132 Los 25.000 drachmas son, poco más o menos, 25.000 pesetas oro. Las minas de Cartagena pertenecían al Estado romano en la época de Polýbios (siglo II a. de J. C.). En tiempos de Strábon sólo eran del Estado las de oro; pero las de plata y algunas de plomo habían pasado a propiedad de particulares, hecho que refiere el geógrafo líneas más adelante.

133 El Argyrós Óros, o Mons Argentarius, no se ha localizado precisamente; pero estaba en la región montañosa que se alza en los límites de las provincias de Jaén, Granada y Albacete, a juzgar por la referencia del texto, que dice que de allí manaba el Guadalquivir. Ya hemos dicho antes que Kastoulón se hallaba cerca de Linares, en la zona minera más importante en plomo y palta de esta región; por ello el Argyrós Óros podría situarse mejor en la misma zona de Linares.

134 900 stadios equivalen a unos 150 kilómetros. No es exacto que el Guadalquivir y el Guadiana vengan de la Celtiberia, como dice Polýbios; pero es aproximadamente justo que la separación de estos dos cursos de agua, que corren virtualmente paralelos, como se sabe, sea en términos medios de 150 kilómetros.

135 La noticia de que el antiguo nombre del Baítis fuese Tartessós es iteresante y coincide con otras referencias, aunque ello no imlica seguridad absoluta en la reducción. Otro nombre antiguo del Guadalquivir fue, según T. Livius, el de Certis, que no se ha conservado más que en esta noticia.

136 En efecto, son varias las referencias a una isla sita en Gádeira, o cerca de ella, que los griegos llamaban Erýtheia, acaso la Isla de León.

137 Es precisamente esta cita de Stesíchoros la más antigua y está relacionada con el mito, de fondo histórico, referente a Geryónes, rey de Tartessós, simbolizado en un pastor de bueyes, alusión a la riqueza ganadera del valle del Guadalquivir, donde aún hoy se crían los toros de lidia más selectos de España (vide III, 2, 4, y III, 5, 4). Las fuentes argénteas aluden al Argyrós Óros. Stesíchoros de Métauros vivió en Himera (ambas de Sicilia) hacia el 640-555; fue uno de los grandes líricos de antigüedad griega. En su poema Geryonís narró las aventuras de Heraklés y sus luchas con Geryónes. Sin duda que en ello utilizó informes del lejano Occidente, entonces comenzado a explotar por los focenses, que habían de tener en Sicilia un punto de escala para sus largos viajes entre Phókaia, en Asia Menor, y Tartessós, en el extremo del mundo conocido.

138 El nombre de Tartessós equivale, pues, al de Baitiké, o Bética, y se conservaba además en el de sus habitantes,

de Gádeira al Hierón Akrotérion haya cinco días de navegación, cuando la distancia efectiva no pasa de mil setecientos stadios; que la pleamar no se siente ya allí, cuando ésta se deja sentir en toda la periferia de la *oikouméne*; y que las partes septentrionales de Ibería sean más accesibles por la Keltiké que navegando por el Océano; y cuántas otras cosas ha dicho por arrogancia, dando crédito a Pythéas[139].

12. El poeta [por antonomasia Hómeros[140]], que tantas cosas cantó y de tanto dio noticia, brinda ocasión para pensar si no tuvo realmente conocimiento de estos lugares. Si alguien quisiera juzgar rectamente de la cuestión, tendría que considerar tanto las cosas que dijo con poca fortuna como las que manifestó con más razón y verdad. Así, pues, no acierta al decir que [Tartessós] está situada hacia el final del Ocaso, cuando, como él mismo afirma, cae en el Océano «la brillante lumbrera del Sol, arrastrando tras sí la noche negra sobre la tierra de fecundos senos.»[141] Pero como la noche, por su nombre siniestro, evoca evidentemente la idea de un lugar próximo al Háides, y

---

llamados tourdetanoí (vide notas 35 y 36).

Eratosthénes nació en Kyréne (Cirenaica) y vivió, aproximadamente, entre el 275 y 195. Su erudición estuvo favorecida por el hecho de ser el director de la Biblioteca de Alexándreia, en Egipto, por lo que tuvo a su disposición cantidad de manuscritos. No obstante, y acaso por abarcar demasiados campos (ciencias naturales, astronomía, matemáticas, física, geografía, cronografía, historia literaria, poesía, etc.(, no llegó a lacanzar en muchos de ellos el puesto de primera figura, por lo que sus colegas le llamaban en broma "Béta", es decir, "el segundo" (la letra beta viene la segunda, tras el alpha). Pero ello no era justo, pues en geografía y en cronografía hizo realmente obras primordiales. Eratosthénes fue uno de los creadores de la geografía como ciencia, a la que puso el nombre que aún lleva, convirtiéndola en una ciencia de tipo matemático gracias a las mediciones terrestres llevadas a cabo tanto por él como por su antecesor Dikaíarchos, otra gran cumbre de la geografía (nota 336). Su espíritu científico le llevó a rechazar a Hómeros como fuente autorizada de la geografía, lo que suponía mucho atrevimiento. En los párrafos que siguen verá el lector cómo para Strábon, que escribe dos siglos y medio después de Eratosthénes, es Hómeros una autoridad indiscutible en estas tareas, por lo que a veces zahiere a Eratosthénes.

Su cálculo sobre las dimensiones del globo terráqueo es famoso tanto como ingenioso. Determinó por la sombre del Sol en el solsticio de verano que en Alexándreia el astro rey estaba a 7 1/6 grados de su cenit; al mismo tiempo comprobó que en Syene, localidad sita sobre el mismo meridiano, pero 5.040 stadios más al Sur, el Sol estaba precisamente en su cenit, ya que sus rayos iluminaban hasta el fondo de un profundo pozo abierto verticalmente en la tierra. Por este medio llegó a calcular el valor del grado terrestre y, por tanto, la circunferencia de la Tierra, que resultó ser 25.200 stadios, es decir, unos 46.000 kilómetros (en realidad, son unos 40.000, como se sabe.) Estas mediciones y otras menores, tomadas de viajeros y navegantes, le facilitaron el levantamiento de un mapa de la "oikouméne" con los grados de longitud y latitud de muchos de los principales puntos de ella.

En cronografía llegó a establecer un cálculo muy preciso de los acontecimientos más importantes, desde la guerra de Troya (que fija en el 1184, fecha comprobada hoy día por este y otros conductos) hasta la muerte de Alejandro (en 323). A los setenta años, y por una enfermedad en la vista que amenazaba con ceguera, buscó la muerte voluntaria por hambre (año 195). Eratosthénes es uno de los mejores representantes del espíritu científico griego y principalmente del de su época. Strábon lo utilizó mucho, y aunque no era de su completa devoción, la verdad es que gran parte de lo que de aquél sabemos como geógrafo y físico lo debemos a él. Uno de sus méritos fue precisamente el haber hecho caso de Pythéas, por lo que Strábon, como se en este mismo párrafo, lo increpa totalmente.

139 Pythéas era de Massalía (Marsella). En el último tercio del siglo IV a. de J. C. hizo uno de los viajes más famosos de la Antigüedad, llegando por el Océano hasta las Islas Británicas y Thule (acaso Noruega), donde observó las noches de dos o tres horas. Pythéas advirtió ya la concomitancia entre las mareas oceánicas y las fases lunares, observaciones que después habían de ser mejoradas por Poseidónios en Gádeira y otros puntos. Con referencia a España, sabemos que Pythéas reconoció y comprobó su naturaleza peninsular, pues suya es la aseveración recogida por Eratosthénes, contradicha por Artemídoros y ridiculizada por Strábon, que aquí comentamos, concepto ya claro en el siglo VI, aunque después se perdió para los griegos a causa de la sistemática obstrucción por parte de los carthagineses del Estrecho (el mismo Eratosthénes nos lo dice en Strábon, XVII, 1, 19). Las cosas "raras" que contaba de sus viajes hizo que algunos sabios, tan crédulos, por otra parte, para noticias e inventos más extraños aún, desdeñasen las enseñanzas de Pythás como absurdas. Así fue que ni Polýbios, ni Artemídoros, ni Strábon lo creyeron; por fortuna, Tímaios, Hípparchos, Eratosthénes y Poseidónios le prestaron el crédito merecido, por lo que Strábon les dirige frecuentes reproches. Gracias las polémicas entabladas por su causa, hoy día conocemos algunos fragmentos de las ideas de Pythéas, como el importante que aquí comentamos.

140 Hómeros, vulgar Homero, es "el poeta" por antonomasia.

141 Ilíada, canto VIII, 485.

éste a su vez confina con el Tártaros[142], pudo creerse que [Hómeros] se sirvió de lo que había oído de Tartessós, asimilando este nombre al de Tártaros, para aplicarlo luego a la parte más alejada de las regiones subterráneas, no sin embellecerlo de mucha ficción, conforme al uso de los poetas. Así también, sabedor de que los kimmérioi[143] habitaban junto al Bósporos, en los lugares situados al Norte y al Poniente, los transportó al Háides, dejándose llevar en esto por el odio común de los íones[144] contra aquel pueblo, del que se dice invadió en tiempo de Hómeros, o poco antes, la Aiolís y la Ionía[145]. Así, del mismo modo, tomando siempre sus fábulas de algún hecho real, identificó las Kyáneai con las Planktaí, imaginándolas como escollos peligrosos, a ejemplo de lo que dicen eran las Kyáneai, llamadas también Symplegádes[146], añadiendo por esto la navegación de Iáson[147] a través de ellas; igualmente el estrecho de las Columnas y el de Sikelía le sugirieron el mito de las Planktaí. Por todo ello, de la ficción del Tártaros aunque basada en datos falsos, podría creer cualquiera que [Hómeros] había conocido los lugares cercanos a Tartessós.

13. Pero es mejor aún lo que vamos a recordar: la expedición de Heraklés y la de los phoínikes[148] a estos parajes diéronle [a Hómeros], de sus habitantes, la idea de un pueblo rico y de buena condición; así, pues, su sujeción a los phoínikes fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de Tourdetanía y de las regiones vecinas están habitadas por aquéllos. Me parece cierto, asimismo, que Odysseús[149] llegase hasta aquí en su expedición, la cual le sirvió [a Hómeros] de pretexto para que, como en la Iliás, también en la Odýsseia[150] conviertiera lo histórico en narración fabulosa, según costumbre de los poetas. En efecto, no sólo se hallan vestigios de estas cosas en Italía, Sikelía y otros lugares, sino en Ibería, donde hay una ciudad de nombre Odýsseia[151], un templo Athená[152] y mil otros indicios de las andanzas del héroe y de los demás que sobrevivieron a la guerra troyana, tan funesta para los defensores como para los conquistadores de Troía. Efectivamente, no lograron sino «una victoria Kadmeía»[153] y, en cambio, perdieron sus casas, sin conseguir cada uno más que una pequeña parte de botín; así, pues, se vieron obligados a echarse a la

---

142 Tártaros es un lugar sombrío sito en lo profundo de la tierra, donde se hallan encerrados los Titánes, los temibles hijos de Ouranós (el Cielo) y Gaía (la Tierra).

143 Los kimmérioi vivían en la región del Mar de Azow (costa norte del Mar Negro), donde estaba el llamado Bósporos kimmeriano. Había otro en el canal de Constantinopla, al que llamaban thrakio. Ambas regiones eran consideradas en la Antigüedad como el límite entre Europa y Asia. Bósporos es palabra tracia, transformada a veces por los griegos en Bósphoros, según falsa etimología, pues soían colocar en el estrecho de Constantinopla el "vado de la vaca" (que es lo que significa Bósphoros) de Ío.

144 Íones, los jonios.

145 Aiolís es la Aeolía, e Ionía, la Jonia, regiones del Asia Menor costeras con el Mar Egeo.

146 Las llamadas hai Kyáneai pétrai son los Cianeas; según el sentido de la plabra griegoa, "Las rocas azulosas" (propiamente de azul oscuro; kýanos=lapislázuli, sustancia y mineral de azul fuerte, casi negro). Las Kýaneai estaban a la entrada del Bósporos; por creer que se movían, acercándose y separándose (imagen frecuente en el concepto griego como interpretación mítica de las sinuosidades de un estrecho o canal marino), eran llamadas también Planktaí, Symplegádes y Syndromádes, voces que encierran en su composición estos significados.

147 Iáson, héroe griego que hizo con los argonautas el viaje a la Kolchís en busca del vellocino de oro. Aquí se enlaza con la leyenda de Médeia (Medea). La Kolchís estaba en la zona costera del Mar Negro, donde acaban las estribaciones del Caúcaso (grie, Kaúkasos).

148 Los phoínikes son los fenicios.

149 Odysseús, Ulises.

150 Iliás, la Ilíada; Odýsseia, la Odisea, los dos grandes poemas griegos atribuidos a Hómeros.

151 Una tradición muy posterior, de origen más poético que histórico, hizo creer que Ulises había estado en España, así como otros héroes griegos dispersos y errantes tras la conquista de Troya. A Ulises se le atribuía la fundación de una ciudad, llamada por ello Odýsseia y sita en la región de Sierra Nevada, en la provincia de Granada.

152 Allí dicen que había un templo consagrado de Athená, es decir, a Atenea, divinidad griega epónima de Athénai, o Atenas. La noticia procede de Asklepiádes (nota 214) y la confirman Poseidónios y Artemídoros. Sobre esto y otras colonizaciones míticas de España, véanse números 56, 214 y 215.

153 Victoria kadmeia llamaban los griegos a una victoria sin vencedor ni vencido. Procede de la victoria obtenida por Eteoklés y por Polýnikos (vulgar Polinice) luchando uno con otro y cuyo resultado fue la muerte de ambos contendientes y hermanos, episodio que forma parte del ciclo legendario thebano (Los Siete contra Thébai).

piratería, tanto los héllenes[154] como los que habían escapado y sobrevivido a la destrucción de su patria, unos por valor, los otros por venganza. Porque cada uno se había dicho que es bochornoso estar largo tiempo lejos de los suyos y volverse de vacío[155] a ellos. Así, al lado de las andanzas de Aineías, de Anténor y de los Henetoí, la Historia ha registrado las de Diomédes, de Menélaos, de Menestheús[156] y de muchos otros. Ahora bien, instruido por la voz de la Historia de todas estas expediciones guerreras a las costas meridionales de Ibería, conocedor también de la riqueza de estas regiones y de los bienes de todas clases que poseen y que los phoínikes dieron a conocer [Hómeros], tuvo la idea de colocar aquí la mansión de las almas piadosas, y el *Elýsion Pedíon*[157] donde, según la predicción de Proteús, Menélaos debía vivir algún día: «En cuanto a vos [Menélaos], los inmortales os conducirán al Elýsion Pedíon, en los fines mismos de la Tierra: donde reina el rubio Rhadámanthys, donde los humanos gozan de una vida feliz al abrigo de la nieve, de la escarcha y de la lluvia, y donde desde el seno del Okeanós se levante el soplo armonioso y refrescante del Zéphyros.»[158] La pureza del aire y la dulce influencia del zéphyros son, en efecto, caracteres propios del Ibería, que vuelta por completo al lado del Occidente, posee un clima verdaderamente templado. Además está situada en los últimos confines de la tierra habitada, es decir, en los mismos lugares donde la fábula -como hemos dicho- ha colocado el Háides; porque la mención de Rhadámanthys en los versos que preceden implica la vecindad de Mínos, y ya se sabe lo que dice [Hómeros]: «Allí vi a Mínos, el noble hijo de Zeús, que con su cetro de oro en la mano administraba justicia a los muertos.»[159] Poetas venidos después han imaginado cosas semejantes a éstas: el robo [por Heraklés] de los ganados de Geryónes[160], y la expedición con el fin de conquistar la manzana de oro de las Hesperídes[161], y estas islas de los Makáron[162], en las que reconocemos hoy algunas de las islas sitas no lejos de la extremidad de la Maurousía, que está frente a las Gádeira.

14. Pero las primeras noticias fueron debidas a los phoínikes, que dueños de la mejor parte de Ibería, de la Libýe, desde antes de la época de Hómeros, quedaron en posesión de estas regiones hasta la destrucción de su hegemonía por los rhomaíoi. En cuanto a las riquezas ibéricas, atestíguanlas también lo que dicen los escritores, que los karchedónioi, guiados en una expedición por Bárka[163], hallaron los pueblos de la Tourdetanía sirviéndose de pesebres y de toneles de plata; por ello podría preguntarse si no sería por su gran felicidad por lo que estos hombres tuvieron

154 Héllenes se llamaban a sí mismos los griegos; su patria común era Héllas. El nombre de griegos y de Grecia es de fuente latina y procede los graeci, tribu cercana a Italia. Graecus dio griego, y Graecia, Grecia.

155 Ilíada, II, 298.

156 Aineías (Eneas), Anténor, Domédes, Menélaos y Menestheús son todos personajes del ciclo legendario troyano. Sobre Menestheús, vide nota 56. Sobre Anténor, vide nota 215. Aineías dio luego lugar a la Eneida, en que Vergilius narra el viaje a Italia de Eneas, leyenda oriunda del ciclo de "los Nóstoi" (Regresos). Los henetoí es un pueblo de la Paphlagonía (Asia Menor) que figura en el ciclo troyano.

157 Elýsion Pedíon, o Campo Elysio (en singular). Más adelante Elýsia Pedía=Campos Elíseos, hoy corriente. Era un lugar apacible, donde a su muerte hallaban reposo los héroes y los seres predilectos de los dioses. Se suponía sito en el lejano Occidente, en los confines de la Tierra, por donde el Sol se ocultaba. Se contrapone al concepto anterior del Haídes, mansión subterránea (nota 124).

158 roteús era una de las personificaciones de la divinidad suprema del mar. Significaba el primer hombre o el primer nacido; era omnisciente; conociendo el Pasado, el Presente y el Porvenir. Los versos son de la Odisea, IV, 563. Rhadámanthys es el juez de los muertos, junto con Mínos.

159 Odisea, XI, 567. Mínos, rey de Creta, constructor del laberinto (labýrinthos), unido también a la leyenda del Minotauro. Su reinado fue modelo en la administración de justicia, por lo que en el Infierno pasó a ser juez de los muertos con Rhadámanthys. Zéphyros= el Céfiro.

160 Geryónes, rey mítico de Tartessós, rico en ganados de todas clases. Heraklés los venció, arrebatándole sus bueyes, que condujo a Tíryns (Tirinto). Se decía que era un gigante de tres cuerpos (vide núm. 137).

161 Hesperídes, de Hésperos, la tarde; por extensión el Occidente, el Ocaso. Sus hijas son las Hesperídes, que vivían en un hermoso jardín que daba frutos de oro. Heraklés hizo el penoso camino en busca de sus áureas manzanas, que tras muchos trabajos logró llevar a Mykénai (Micenas). El Jardín de las Hesperídes se situaba hacia España y Marruecos, pero en pleno Océano.

162 Hay Makáron Nésoi, o Fortunatae Insulae, eran las Canarias, donde se suponía reinaba la felicidad eterna (Isla de los Bienaventurados) (nota 366).

163 Bárka es Amílcar. Karchedónioi son los carthagineses (nota 130).

reputación de longevos, sobre todo sus reyes, y que por ello Anakreón pudo decir en este pasaje: «Yo mismo no desearía ni el cuerno de Amalthíe ni reinar ciento cincuenta años en Tartessós.» Heródotos recogió a su vez el nombre del rey, al que llama Arganthónios[164].

15. Tienen los tourdetanoí, además de una tierra rica, costumbres dulces y cultivadas, debidas a su vecindad con los keltikoí, o como ha dicho Polýbios, a su parentesco, menor, no obstante, para aquéllos, pues la mayor parte viven en aldeas. Sin embargo, los tourdetanoí, sobre todo los que viven en las riberas del Baítis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los rhomaíoi, hasta olvidar su idioma propio; además, la mayoría de ellos se han hecho *latínoi*, han tomado colonos rhomaíoi, y falta poco para que todos se hagan rhomaíoi[165]. Las ciudades ahora colonizadas, como Paxaugoústa, entre los keltikoí; Augoústa Emérita, entre los tourdoúloi; Kaisaraugoústa, entre los keltíberes, y otras semejantes, muestran bien claro el cambio que se ha operado en su constitución política[166]. Llámanse *togátoi*[167] a los íberes que han adoptado este régimen de vida; los keltíberes mismos son hoy día entre ellos, aunque hayan tenido fama en otro tiempo de ser más feroces. Tal es lo que tenía que decir de éstos.

164 Anakréon, poeta lírico (hacia el 550). Arganthónios era rey histórico de Tartessós y entabló relaciones con los griegos, por lo que su fama, acrecentada por la de su longevidad, cundió rápidamente. Amáltheia, cabra que amamantó a Zéus (Júpiter). Heródotos fue un famoso historiador griego del siglo V.

165 Valiosa aportación de Strábon sobre los progresos de la romanización de la Bética en su tiempo. Según él, el idioma indígena se había perdido, sustituido por el latín. Rhomaíoi son los romanos.

166 Paxaugoústa (Beja) era céltica, mientras Augoústa Emérita (Mérida) era túrdula. Los latinos las llamaban Pax Augusta y Emerita Augusta, de donde las formas griegas que transcribimos. Eran colonias de fundación romana.

167 Los togati son los que llevaban toga, como signo de ciudadanía romana y de cultura.

CAPÍTULO 3

1. Principiando de nuevo por el Hierón Akrotérion, la otra parte de la costa, la que se dirige hacia el Tágos, forma un golfo. Después viene el Ákra Barbárion[168], cercano a las bocas del Tágos, hasta el cual hay navegando en línea recta ...stadios. Aquí hay también esteros, de los que destacaremos uno que, partiendo del *pýrgos*[169], ya mencionado, penetra en más de cuatrocientos stadios, pudiendo llegar las naos hasta Salákeia[170]. El Tágos, cuya amplitud en su desembocadura es de unos veinte stadios, tiene gran profundidad, pudiendo ser remontado por grandes naves de transporte. Como al inundarse las tierras vecinas en la pleamar se forman dos esteros de anchura de ciento cincuenta stadios, toda esta parte llana se halla abierta a la navegación. En el estero superior hay una isla de treinta stadios, aproximadamente, de larga y otro tanto de ancha, con olivos y viñas. Esta isla está cerca de Móron, ciudad bien situada sobre una montaña cercana al río y a distancia de unos quinientos stadios del mar, con ricos campos en sus alrededores y bien comunicada por vía fluvial, ya que las mayores naves pueden subir el río en buena parte, y más lejos por medio ya de barcos de ribera[171]. Por encima de Móron es aún mayor la distancia navegable. En esta ciudad, Broútos el Kallaikós estableció sus bases de operaciones en las campañas contra los lysitanoí, a los que derrotó. Fortificó a Olysipón, en la orilla del río, con el fin de tener libre el paso y llevar los aprovisionamientos necesarios. Ambas ciudades son las más fuertes de cuantas se levantan en el Tágos[172]. El río abunda extraordinariamente en peces y ostras. Nace entre los keltíberes y cruza por entre los ouéttones, karpetanoí y lysitanoí, corriendo hacia el Occidente equinoccial. Va paralelo al Ánas y al Baítis hasta cierto punto; luego sepárase de ellos, corriendo hacia la costa meridional[173].

2. De los pueblos que habitan en las partes dichas, los más meridionales son los oretanoí, que llegan hasta la costa comprendida dentro de las Columnas. Después de ellos están los karpetanoí, hacia el Septentrión, y más lejos los ouéttones y ouakkaíoi, por entre los que corre el Doúrios. En Akontía, ciudad de los ouakkaíoi[174], está el paso del río. Siguen, últimamente, los kallaikoí, que habitan en gran parte las montañas. Por haber sido difíciles de vencer, dieron su nombre al vencedor de los lysitanoí, y hoy la mayoría de los lysitanoí se llaman kallaikoí[175]. Las ciudades principales de

---

168 Barbárion es el Cabo Espichel. El golfo es el que se extiende entre el Cabo San Vicente y el Cabo Espichel.

169 "Pýrgos", voz griega, que en este caso significa cabo abrupto o alto promontorio, alude al Barbárion.

170 No es seguro que el texto diga Salákeia (Salacia de los latinos); Salákeia está al fondo del estero del cual dice que penetra más de 400 stadios, es decir, más de 74 kilómetros, contando esta distancia a partir del Cabo Espichel, lo cual es aproximadamente exacto. El estero es, sin embargo, una mitad más corto. De la ciudad sólo conocemos su interesante necrópolis, que ha proporcionado vasos griegos de los siglos IV-III, sin duda procedentes del comercio púnico, exclusivo en estas costas del Océano.

171 Móron es Almourol, en la confluencia del Zécere con el Tajo. Móron>Mourol y el al-árabe=Almourol. La distancia que da Strábon (500 stadios=+-100 kilómetros) coincide con la de Almourol, aproximadamente, pero en exceso. Otros suponen que es Almeirím, unos 35 kilómetros antes de Almourol y, por tanto, más conforme con Strábon en la distancia. La isla podría ser cualquiera de las sitas a la desembocadura del Tajo, en el fondo de la ría (30 stadios=unos 5 1/2 kilómetros). Los lusitanos cultivaban ya desde mucho antes, no sólo la vid y el olivo, sino la cebada, el trigo y otras plantas. A mediados del siglo II a. de J. C. se quedó admirado Polýbios de la extraordinaria baratura de los productos lusitanos: 52 litros de cebada costaban 1 peseta oro; 52 de trigo, 1,50 pesetas; un litro de vino, 2,5 céntimos; un cerdo de 50 kilogramos, 5 pesetas; una oveja, 2 pesetas; un ternero, 5 pesetas; un buey de arar, 10 pesetas, y un kilogramo de higos, 2 céntimos.

172 Decimus Iunius Brutus, cónsul en 138 a. de J. C., "pacificó" en esta fecha la Lusitania, entrando en 137 en Galicia. Tras de atravesar el Duero y el Limia (véase más adelante, nota 181), llegó al Miño. Por su victoria, recibió el sobrenombre de "galaico" (cfr. III, 3, 2). Olysipón es Lisboa, nombre que no tiene nada que ver con Ulises (vide número 214).

173 El curso del Tágos está bien conocido, salvo el error de considerar la costa portuguesa como meridional.

174 Los ouakkaíoi son los vacceos, que ocupaban parte de Castilla la Nueva. Las sierras del Guadarrama y Gredos debían de servir de límite entre los karpetanoí y los ouakkaíoi. El Doúrios (Duero) cruzaba por ellos. Akontía es desconocida. Tal vez haya error en la grafía de los códices.

175 Los kallaikoí o callaeci son los gallegos. Ocupaban, aproximadamente, la actual Galicia y algo más: por el Este hasta el Navia y por el Sur hasta el Duero. Fue dominada en parte por Brutus, que llegó al Miño (138-137 antes de

Oretanía son Kastoulón y Oría[176].

3. Al septentrión del Tágos se extiende la Lysitanía, la más fuerte de las naciones iberas y la que durante más tiempo luchó contra los rhomaíoi. Limitan esta región: hacia el lado Sur, el Tágos; por el Oeste y el Norte, el Océano, y al Este, las teirras de los karpetanoí, los ouéttones, los ouakkaíoi y los kallaikoí, por no citar sino los más conocidos. Los demás pueblos no son dignos de mención por su pequeñez y poca importancia; aunque, contrariamente a lo dicho, algunos autores modernos llaman a éstos también lysitanoí. Hacia la parte de Oriente los kallaikoí limitan con los ástoures[177] y con los [kelt]íberes, y los demás con los keltíberes. Su longitud es de trescientos stadios, y su anchura, muchos menor desde el lado oriental a la costa opuesta. La parte oriental es elevada y áspera, y la otra parte hasta el mar es llana, excepto algunas montañas de poca altura. Por esto Poseidónios dice que Aristotéles no piensa bien al suponer que este litoral y el de Maurousía es causa de los flujos y reflujos, ya que el mar baja y sube, porque como la costa es alta y escarpada, recibe y rechaza las olas con fuerza; pero hablando rectamente la verdad es todo lo contrario, pues las costas son en su mayor parte bajas y arenosas[178].

4. La región de que hablamos es rica y está regada por ríos grandes y pequeños que proceden de Oriente y corren paralelos al Tágos. La mayor parte de ellos son navegables y tienen gran cantidad de placeres de oro. De estos ríos los más conocidos, a partir del Tágos, son el Moúndas y el Ouakoúa, navegables sólo en corto trecho[179]. Sígueles el Doúrios, de lejanas fuentes, que pasa junto a Nomantía y otras muchas ciudades de los keltíberes y ouakkaíoi. Los grandes navíos pueden remontarlo por espacio de unos ochocientos stadios[180]. Después vienen otros ríos. Tras ellos el Léthes[181], llamado por unos Limaía y por otros Belíon. Éste también viene del país de los keltíberes y ouakkaíoi. Lo mismo pasa con el Baínis, llamado por otros Mínion, el mayor de todos los ríos de Lysitanía, e igualmente navegable en unos ochocientos stadios; Poseidónios dice que procede también del país de los kántabroi. En su desembocadura hay una isla con dos muelles, a los que

J. C.). Luego reconoció el interior Caesar (año 60), quien tomó a Brigantium (La Coruña). Sin embargo, la constante rebelión de las tribus hizo que Augustus llevase también las guerras cántabras hasta Asturias y Galicia (29-19 a. de J. C.). No todos los kallaikoí eran célticos. Strábon sabe poco de este rincón (vide más adelante, en III, 3, 5, donde habla de los ártabroi). Antes de Brutus y Caesar se llamaba lysitanoí a todos los pueblos de este lado de la Península; pero luego se distinguió entre los lysitanoí propiamente dichos y los kallaikoí, que comenzaban al norte del Duero (vide nota 289).

176 Kastoulón es Cazlona (véase nota 88). Oría= Oretum es la actual Granátula (sur de Ciudad Real), donde hay extensas ruinas romanas y prerromanas.

177 Ástoures o ástyres, los astures. Ocupaban una extensión mucho mayor que la actual provincia de Asturias. Por la costa se extendía desde el Navia (al Oeste) hasta el Sella (al Este). Por el interior, hasta más abajo de Astorga (Asturica Augusta), llegando en algún punto al Duero. La cordillera cantábrica dividíala en dos: la Asturia Transmontana, al norte de las sierras, y la Asturia Augustana, al sur. En esta última estaban las ciudades principales: Asturica Augusta, Lancia (cerca de León), Legio VII (León, con restos romanos importantes). Los textos antiguos dicen que los astures se llamaban así de un río Astura que parece ser el actual Esla.

178 300 stadios son unos 55 kilómetros. La costa portuguesa, en general, es baja.

179 Arenas auríferas de los ríos atlánticos. La explotación de ellas fue muy activa en la Antigüedad. En la región oeste y noroeste de la Península aparecen con frecuencia joyas de oro muy pesadas. El Moúndas es el actual Mondego, que nace en la Sierra de la Estrella (el Mons Herminius, nido de bandoleros lusitanos, a los que venció Caesar) y desemboca en Figueiras da Foz. El Ouakoúa, en latín Vacua, es el actual Vouga, que corre entre el Mondego y el Duero, desaguando en la pintoresca y complicada ría de Aveiro.

180 El conocimiento del Doúrios (Duero, portugués Douro) es exacto. En efecto, pasa por Numantia. Era navegable para barcos de gran porte, hasta unos 800 stadios (=+-150 kilómetros), lo que equivale, aproximadamente, a la distancia que hay entre el mar y la frontera hispanoportuguesa.

181 El Léthes se llamaba, en realidad, Limaía (latín Limia), actual Limia, que nace en Orense y desagua en Portugal por Vianna do Castello. Otro nombre, según Strábon, fue el de Belión, del cual es caso recuerdo el topónimo actual Beón, que lleva el lago del cual nace el Limia. El nombre de Léthes es griego y significa olvido; surgió de la leyenda que refiere también Strábon (III, 3, 5), según la cual los tourdoúloi de Andalucía llegaron a estas regiones y se olvidaron de su patria, por lo que se establecieron allí. Léthes equivale al latín Oblivio, nombre que también llevó el Limia. Es, pues, un río con cuatro nombres. El origen del Limia es en Strábon falso; no procede de tan lejos.

pueden arrimar los barcos[182]. Tiene una disposición natural digna de alabanza, pues los ríos éstos, encajados entre orillas tan altas, pueden contener las mareas ascendentes, evitando así los desbordamientos y las inundaciones de las tierras bajas. Aquí terminó la expedición de Broútos. Más adelante hay otros ríos que corren paralelos a los ya nombrados.

5. Los últimos son los ártabroi, que habitan cerca del cabo que llaman Nérion, donde se une el lado occidental y el septentrional. En sus cercanías se hallan también los keltikoí, parientes de los que viven sobre el Ánas. Éstos emprendieron con los tourdoúloi una campaña, y dicen que pasado el río Limaía desertaron; y como tras la reyerta adviniese la muerte de su jefe, permanecieron allí dispersos, lo que hizo que a este río se le llamase también Léthes. Los ártabroi tienen sus ciudades aglomeradas en la bahía, a la que los marineros que por allí navegan llaman *Puerto de los Ártabroi*. Hoy día a los ártabroi se les llama también arotrébai[183]. En la región sita entre el Tágos y el país de los ártabroi habitan unas treinta tribus. Esta región es naturalmente rica en frutos y en ganados, así como en oro, plata y muchos otros metales; sin embargo, la mayor parte de estas tribus han renunciado a vivir de la tierra para medrar con el bandidaje[184], en luchas continuas mantenidas entre

182 Tampoco es exacta aquí la oriundez del Mínion, actual Miño. Poseidónios, de quien procede este dato y el anterior del Limaía, no llegó a conocer estas zonas más que por referencias. El Miño nace y corre por entero entre los kallaikoí o callaeci. Strábon lo considera aquí lusitano, cuando en otro lugar dice que los kallaikoí comienzan en el Doúrios (III, 4, 20). Era navegable en unos 150 kilómetros, es decir, hasta su confluencia con el Sil, aproximadamente. Otro nombre del Mínion era Baínis. La isla, con su muelle, debe de ser la isla Canosa o la Airiño del Pasaje, frente a Santa Tecla, donde se alzan todavía las importantes ruinas de un castro coetáneo de Strábon.

183 Los ártabroi o arotrébai eran los ocupantes de la zona costera comrendida sobre las tres rías de Coruña, Betanzos y El Ferrol. El Cabo Nérion ha de identificarse con el Finisterre, sito algo antes que el lugar ocupado por los ártabroi. Este cabo recibe su nombre de la tribu de los nerios, citados por Mela. Estos nerios son los mismos keltikoí parientes de los del Ánas de que habla Strábon en el párrafo que comentamos.

El "Puerto de los Ártabroi" de Strábon debe situarse acaso en la misma Coruña. Strábon tiene pocos y malos informes de esta región; por eso se limita vagamente a aludir a las varias ciudades que se alzaban en las orillas de estas rías; pero no nombra a ninguna de ellas. Una era Brigantium, acaso el lugar designado como "Puerto de los Ártabroi"; otras eran Adobrica (Mela), Claudiomerium y Novium (Ptolomaíos). La región esta se halla mejor descrita en los geógrafos posteriores.

184 Este párrafo straboniano es, desde un punto de vista histórico, muy importante. (Véase también comentario núm. 443). En la España antigua resultó frecuente la práctica de una vida aventurera, en la que los hombres se reunían en pandillas y vivían del saqueo de las tribus vecinas o de las ricas ciudades. Tal régimen de vida era frecuente entre los lusitanos y, en menor grado, entre los celtas de la meseta y los iberos de la costa. Donde menos se daba, al parecer, era en la región andaluza y levantina, y ello no sólo por ser más rica, sino además por estar más fuertemente romanizada.

La misma riqueza de la Bética hizo de ella la víctima predilecta de los depredadores lusitanos o celtas. Durante las guerras de independencia, los bandoleros sirvieron de núcleo para la recluta de gentes de todas clases, ansiosas de oponerse a la injusta dominación romana. Así, hubo momentos en que estas bandas crecieron hasta formar verdaderos ejércitos, a veces de más de 10.000 hombres, que pusieron en durísimos aprietos a los romanos y sus aliados indígenas.

Viriato fue uno de los jefes más destacados. Los romanos llamaban a estas tropas aguerridas "bandoleros", y siguiendo sus textos se ha solido hablar del bandolerismo español de la Antigüedad como ejemplo vetusto de una modalidad de nuestro carácter; pero ello no es cierto.

Los ejércitos lusitanos no iban animados, en tiempos de las guerras de independencia (Viriato, por ejemplo), por un ansia de saqueo, sino que iban impulsados por una noble rebeldía contra las traiciones, matanzas, saqueos y desmanes de todo orden con que los romanos querían imponerse a gentes indómitas por naturaleza. En tiempos de paz estos bandoleros surgían espontáneamente de entre las clases menesterosas o de los segundones y desheredados, en virtud de una injusta distribución de la tierra o de los bienes paternos.

En tiempos de la conquista romana, a esta calamidad endémica se unieron pronto los insultos a la dignidad, las traiciones a la palabra dada, los saqueos, las matanzas en masa, las confiscaciones y robos cometidos por los mismos romanos; desmanes que afectaban a todas las clases sociales por igual, dando origen a que las bandas de salteadores profesionales se convirtiesen en recptoras de todos los demás descontentos o enemigos del invasor, convirtiéndose lo que antes eran sólo pandillas en verdaderos ejércitos, con jefes conscientes y dignos, como lo fue Viriato y otros menos conocidos. Que en su origen este bandolerismo no era sino una consecuencia de desigualdades sociales, lo dice bien claro el hecho frecuente de que los romanos, cuando querían remediar el mal en su raíz, no dudaban en ofrecer a estos "bandoleros" tierras de labor en propiedad para reducirlos a la paz. Estas

ellas mismas, o atravesando el Tágos, con las provocadas contra las tribus vecinas. Pero los rhomaíoi, poniendo fin a este estado de cosas, las han obligado en su mayoría a descender de las montañas a los llanos, reduciendo sus ciudades a simples poblados, mejorándolos también con el establecimiento de algunas colonias entre ellos. El origen de tal anarquía está en las tribus montañesas, pues habitando un suelo pobre y carente de lo más necesario, deseaban, como es natural, los bienes de los otros. Mas como éstos, a su vez, tenían que abandonar sus propias labores para rechazarlos, hubieron de cambiar el cuidado de los campos por la milicia, y, en consecuencia, la tierra no sólo dejó de producir incluso aquellos frutos que crecían espontáneos, sino que además se pobló de ladrones.

6. Dicen que los lysitanoí son diestros en emboscadas y persecuciones, ágiles, listos y disimulados. Su escudo es pequeño, de dos pies de diámetro, y cóncavo por su lado anterior; lo llevan suspendido por delante con correas, y no tiene, al parecer, abrazaderas ni asas. Van armados también de un puñal o cuchillo; la mayor parte llevan corazas de lino, y pocos cota de malla y cascos de tres cimeras. Otros se cubren con cascos tejidos de nervios; los infantes usan *knemídes* y llevan varias jabalinas; algunos sírvense de lanzas con punta de bronce[185]. Entre los pueblos que habitan sobre el río Doúrios dicen que hay algunos que viven al modo lacónico[186], y usan de aceite, calientan sus recipientes con piedras enrojecidas al fuego, se bañan en agua fría y no hacen más que una comida, mesurada y sencilla. Los lysitanoí hacen sacrificios y examinan las vísceras sin separarlas del cuerpo; observan asimismo las venas del pecho y adivinan palpando. También auscultan las vísceras de los prisioneros, cubriéndolas con *ságoi*. Cuando la víctima cae por mano del *hieroskópos*, hacen una primera predicción por la caída del cadáver. Amputan las manos derechas de los cautivos y las consagran a los dioses[187].

7. Todos los habitantes de la montaña son sobrios: no beben sino agua, duermen en el suelo, y llevan cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente con una banda[188]. Comen principalmente carne de cabrón; a Áres sacrifican cabrones, y también cautivos y caballos; suelen hacer hecatombes de cada especie de víctima, al uso griego, y por decirlo al modo de Píndaros, «inmolan todo un centenar». Practican luchas gýmnicas, hoplíticas e hípicas, ejercitándose para el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales. En las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutren sino de bellotas, que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo. Beben *zýthos*, y el vino, que escasea, cuando lo obtienen se consume en seguida en los grandes festines familiares. En lugar de aceite usan manteca[189]. Comen sentados sobre bancos construidos alrededor de las paredes, alineándose en

---

ofertas eran eficaces en extremo, y ante ellas llegaron a deponer su actitud y hasta a entregarse inermes; rasgo éste de crédula confianza que más de una vez pagaron con la muerte.

En 150 a. de J. C. Galba concertó una paz con los lusitanos, sobre la base de darles buenas tierras para que no necesitasen robar por hambre. Los lusitanos se comprometieron a concentrarse en tres puntos. Galba fue a uno y les pidió entregasen las armas, y cuando lo hicieron, los cercó y mató sin piedad. Luego fue a los otros dos campos de concetración e hizo lo mismo. Sólo unos pocos, entre ellos Viriato, pudieron huir. (Más informes en Strábon, III, 3, 8; 4, 5; 4, 13; 4, 15; 5, 1; IV, 4, 2. Vide comentario 443.)

185 Sobre el escudo lusitano, y en general ibérico, se han encontrado figuras de guerreros ibéricos en bronce, con espada al cinto, casco, escudo, y lanza, como los de Sierra Morena.

186 La vida al modo lacónico o espartano; una vida austera, sobria y de ejercicios continuos, para endurecer el cuerpo y el ánimo. Los líquidos contenidos en recipientes de madera (vide número 192) eran calentados echando dentro piedras candentes.

187 Prácticas de adivinación sobre cadáveres humanos. Los "ságoi" son mantos especiales de lana, con que se cubrían los indígenas de estas regiones y las vecinas. Ofrenda de miembros humanos (vide también el párrafo siguiente).

188 Aquí da algunos caracteres que justifican el epíteto de "lacónico" dado al régimen de vida de los lusitanos y vecinos. La palabra banda tiene aquí un sentido muy lato, incluyendo el de cinta, pañuelo, etc.; algo al modo de los aragoneses.

189 Tienen una divinidad semejante al Ares griego (Marte romano), es decir, una divinidad guerrera a la cual sacrificaban cabrones, prisioneros y caballos. La sangre de estos últimos, al menos, era bebida, según ciertos textos. No conocían el trigo, puesto que su pan era de harina de bellota. Tampoco conocían el vino, si no es el importado; pero sí la cerveza, que llamaban "zýthos". No usaban aceite; pero ello, tratándose de pueblos norteños,

ellos según sus edades y dignidades; los alimentos se hacen circular de mano en mano; mientras beben, danzan los hombres al son de flautas y trompetas, saltando en alto y cayendo en genuflexión. En Bastetanía las mujeres bailan también mezcladas con los hombres, unidos unos y otros por las manos[190]. Los hombres van vestidos de negro, llevando la mayoría el *ságos*[191], con el cual duermen en sus lechos de paja. Usan de vasos labrados en madera, como los keltoí[192]. Las mujeres llevan vestidos con adornos florales. En el interior, en lugar de moneda practican el intercambio de especies o dan pequeñas láminas de plata recortadas[193]. A los criminales se les despeña, y a los parricidas se les lapida, sacándolos fuera de los límites de su patria o de su ciudad. Se casan al modo griego. Los enfermos, como se hacía en la Antigüedad entre los assýrioi, se exponen en los caminos para ser curados por los que han sufrido la misma enfermedad[194]. Antes de la expedición de Broútos, no tenían más que barcas de cuero para navegar por los estuarios y lagunas del país; pero hoy usan ya bajeles hechos de un tronco de árbol, aunque su uso aún es raro. Su sal es purpúrea, pero se hace blanca al molerla[195]. Así viven estos montañeses, que, como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Ibería; es decir, los kallaikoí, ástoures y kántabroi, hasta los ouáskones y el Pyréne, todos los cuales tienen el mismo modo de vivir[196]. Podría hacer la lista de estos pueblos más larga; pero renuncio a una descripción aburrida, pues a nadie le agradaría oír hablar de los pleútauroi, bardyétai, allótriges, y otros nombres menos bellos y más ignorados[197].

8. Su rudeza y salvajismo no se deben sólo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a estas tierras son largos, y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad. Sin embargo, hoy el mal es menor gracias a la paz y a la llegada de los rhomaíoi. Allí donde estas dos ventajas no han penetrado, conservan un carácter más feroz y brutal, sin tener en cuenta que esta disposición natural entre la mayoría de ellos ha podido aumentarse por causa de la aspereza del país y el rigor del clima[198]. Mas, repito, todas estas guerras están hoy día acabadas; los mismos kántabroi, que de todos estos pueblos eran los más aferrados a sus hábitos de bandidaje, así como las tribus vecinas, han sido reducidos por Sebastós Kaísar[199]; y ahora, en lugar de devastar, como antes, las tierras de

---

es lógico, pues el olivo no llega más que hasta el Guadarrama o poco más; en su lugar, hacían uso de manteca.

190 Curiosas noticias sobre danza y música entre estos pueblos, y de las que aún hay supervivencias. Se asemejaban, pues, en el salto y la caída, a los bailes rusos. Strábon, al hablar de ellas, recuerda las de Bastetanía, en el sudeste de la Península, conocidas por representaciones pictóricas coetáneas del geógrafo

191 Véase núm. 187.

192 Vasos de madera siguen en uso en algunos puntos de la zona pirenaica. El contenido se calentaba metiendo en él una piedra candente (cfr. 186).

193 Curioso es que las mujeres llevasen vestidos con adornos policromos, acaso bordados. La moneda, en efecto, no llegó a acuñarse en todo el ángulo noroeste de España.

194 Interesantes noticias sobre la justicia y la sanidad de aquellos pueblos.

195 La expedición de Brutus Callaicus fue (vide núm. 172) en el 138-7. En toda España, a la llegada de los romanos, estaban en uso, ya las barcas de cuero, ya las de un solo tronco, como piraguas. Adviértase que éstas se usaban, como Strábon dice, para la navegación fluvial o lacustre. Sal purpúrea, que al molerla se hace blanca. Debe de aludir a las minas aún en explotación de Cabezón de la Sal (al oeste de la provincia de Santander).

196 Es claro que todo lo dicho en el párrafo séptimo no es ya de los lusitanos, sino de los pueblos serranos que viven en la zona montañosa del Norte, desde Galicia hasta Vasconia; es decir, los galaicos, astures, cántabros y vascos.

197 Los pleútauroi son los mismos plentouísoi que cita en el párrafo siguiente como habitantes hacia las fuentes del Ebro. Los bardyétai son los vardulli. Strábon los llama luego (nota 262), más correctamente, como bardoúloi. Ocupaban gran parte de las provincias de Guipúzcoa y Álava. Los allótriges son los autrigones, gentes que residían al oeste de Álava y Vizcaya, y al este de Santander; por el Sur, hasta cerca de Burgos.

198 La región Norte es montuosa, como se sabe. Antiguamente estaba mucho más poblada que hoy de bosques, en los que abundaba la caza. Confróntese con la descripción de la misma zona en III, 1, 2. El carácter del terreno, unido a la dificultad de comunicaciones y al atraso de estos pueblos, explica la dureza de las guerras catábricas, a las que Strábon alude aquí como terminadas ya.

199 Para las guerras cántabras, una de las mejores fuentes es precisamente Strábon. Estas famosas campañas, a las que asistió personalmente el emperador, comenzaron en el año 29 antes de J. C. y no terminaron hasta el 19. Su campo fue no sólo la Cantabria, sino Asturia y Callaecia; en junto, unos 400 kilómetros, lo que absorbía mucha tropa. De la feroz y heroica condición de estos pueblos norteños, véase lo que el mismo Strábon cuenta en III, 4, 17 y 18. Sin

los aliados del pueblo romano, llevan sus armas al servicio de los mismos rhomaíoi, como acaece precisamente con los koniakoí[200] y con los plentouísoi, que habitan hacia las fuentes del Íber. Tibérios[201], además, por indicación de Sebastós Kaísar, su predecesor, ha enviado a estas tierras un cuerpo de tres legiones, cuya presencia ya ha hecho mucho no sólo pacificando. sino también civilizando una parte de estos pueblos.

---

embargo, se sabe que en el año 16 antes de J. C. se sublevaron de nuevo los cántabros, y que en tiempos de Nero (mediados del siglo I d. de Jesucristo) hubo otro levantamiento de los astures, ambos de poca monta. Augusta Emerita (actual Mérida) nació como consecuencia de estas campañas, en el año 25 a. de J. C. (vide núm. 287). Respecto a los kántabroi, la primera mención de ellos ha de datarse en el año 195 a. de J. C., en que Cato (Catón), con motivo de sus campañas en el NE. y la Celtiberia tiene referencias de que el Ebro nace en Cantabria.

Poseidónios, hacia el año 100 a. de J. C., menciona a los cántabros, creyendo, por error, que el Bainís (Miño) nacía entre ellos (vide Strábon, III, 3, 4). Los cántabros ocupaban en tiempos de Strábon y Mela la parte central de la costa catábrica. Sebastós Kaísar es Caesar Augustus.

200 Koniakoí son los koniskoi citados en III, 4, 12 (vide nota 260), vecinos de los plentouísoi (los pleútauroi de III, 3, 7, vide nota 197).

201 Tibérios es Tiberius, el sucesor de Augusto. En su época comienza a notarse la romanización del Norte (las termas de Gijón, por ejemplo, son del comienzo del siglo I antes de J. C.).

CAPÍTULO 4

1. Réstanos hablar ahora de la costa de Ibería, sita sobre Nuestro Mar desde las Stélai al Pyréne, y cuyas tierras interiores son de una anchura desigual y de una longitud poco mayor de cuatro mil stadios. La longitud de sus costas es dos mil stadios mayor, distribuyéndose así: el tramo de costa que va de Kálpe, cuyo monte está sobre las Stélai, hasta Karchedón Néa, mide una longitud de dos mil doscientos stadios, y en él viven la mayoría de los bastetanoí -a los que se les suele llamar también bástouloi- y una parte de los oretanoí; la randa costera que se extiende desde allí [Karchedón Néa] hasta el río Íber es casi igual en longitud y está ocupada por los edetanoí[202]; tras del Íber hasta el Pyréne y los Trofeos Pompeianos[203] se extiende una faja litoral de mil seiscientos stadios, en la que viven parte pequeña de los edetanoí, coupando el resto los indikétai[204], que están divididos en cuatro grupos.

2. Partiendo de la región de Kálpe, cruza la Bastetanía y el país de los oretanoí una cordillera cubierta de densos bosques y corpulentos árboles, que separa la zona costera de la interior. En ella hay muchos lugares con oro y otros metales[205]. En la costa, la primera ciudad es Málaka[206], que dista tanto de Kálpe como ésta de Gádeira; en ella hay un emporio[207], que usan los nomádes que viven en la costa opuesta, y grandes talleres de salazón[208]. Algunos creen que es la misma Mainále[209], que la

---

202 Strábon va a describir ahora la costa mediterránea desde el Estrecho de Gibraltar hasta los Pirineos. Esta costa mide para el geógrafo unos 6.000 stadios=1.110 kilómetros, los cuales se distribuyen así: de Gibraltar (Kálpe) a Cartagena (Karchedón), 407 kilómetros; de Cartagena al Ebro (Íber), otros 407, poco más o menos, y del Ebro a los Trofeos Pompeyanos (Pirineos), 296 kilómetros, lo que suma justamente 1.110 kilómetros. Los edetanoí, mencionados aquí, son los que habitaban la zona de Alicante, Valencia y Castellón, poco más o menos. Recibían nombre de la ciudad de Édeta, llamada también Leíria, o Líria (Ptolemaíos), actual Liria, cerca de Valencia, cuyas ruinas, sitas en el cerro de San Miguel, han dado el conjunto más interesante que tenemos de la cerámica ibérica.

203 Los Trofeos o Monumento de Pompeius, citados por varios autores además de Strábon, han de situarse en el punto más alto de la vía sobre el Col Pertus, en el Pirineo catalán, por donde actualmente pasa la carretera general de Francia, llamada de La Junquera (cfr. núm. 236). Debió de ser una torre similar a la que se alzó en honor de Augusto cerca de Mónaco. Arriba debió de estar la estatua de Pompeius. Este famoso general romano, una de las figuras más grandes de la historia romana, fue el vencedor de Sertorius, de los piratas que infestaban el Mediterráneo y de Mitrídates. Los Trofeos Pompeyanos se alzaron para conmemorar sus victorias sobre Sertorius en España.

204 Los indikétai habitaban la región del Ampurdán. Su ciudad, Indike, o Undike, estaba junto a Empórion (núm. 235).

205 Alude a Sierra Nevada.

206 Es Málaga, fundación púnica no tan vieja como se dice, acaso creada por el 500 a. de J. C. Era un humilde puerto pesquero con industria de salazón muy estimada.

207 Se refiere al puerto de Málaka y al uso que hacían de él los pescadores de las costas fronteras, los nómades o indígenas mauritanos, propiamente los habitantes de la región del Cabo Metagonion (Tres Forcas, junto a Melilla), pues la voz nomádes alude al género de vida más que a la étnica. En efecto, para los griegos de esta época "nomádes" eran, en general, todos los pueblos del norte de África. Númidas y nómadas son la misma cosa. El adjetivo genérico "nómada" procede de aquí y se aplica a los pueblos trashumantes, pastores, ganaderos, que es lo que significa en griego la raíz contenida en esta voz (confróntese Strábon, III, 5, 5). De Málaga a Gibraltar hay sensiblemente la misma distancia que del Peñón a Cádiz.

208 Los centros pesqueros eran abundantes en toda la costa mediterránea y atlántica. Famosas eran las conservas de Séxi (Almuñécar), Ábdera (Adra), Carthago Nova (Cartagena), Gádes (Cádiz), etc., en cuyas monedas se halla a veces, como emblema alusivo a estas pesquerías y sus industrias derivadas, la figura del atún. Son las almadrabas antiguas. Del atún y de otros pescados también se hacían varias pastas similares a la nuestra de anchoa, que eran muy solicitadas. Esto era lo que llamaban "gáron" los griegos y "garum" los latinos. De Gádir se exportaba ya a Athenas mismo en el siglo V a. de J. C., compitiendo con productos similares del resto del Mediterráneo. Las de Séxi gozaron de gran aprecio. En la época imperial se exportaba a Roma en grandes cantidades, principalmente el garum de Cartagena.

En el siglo I, un tal Athenius, "negotians salsarius", exportaba esta salsa a Roma, según una inscripción. El garum se tomaba solo o mezclado con vino, con agua, con aceite y hasta con vinagre; era una especie de aperitivo. Galenós y otros médicos lo recomendaban contra la anemia por sus virtudes curativas (las partes más empleadas en la preparación del garum eran precisamente las vísceras y, ante todo, el hígado).

209 Mainále, una vieja colonia que los phókaioi (foceos) fundaron en España, acaso en el siglo VII. Su nombre parece

tradición dice haber sido la última de las ciudades de los phókaioi[210] hacia el Occidente; pero no es así, pues ésta se halla más lejos de Kálpe, y los vestigios de sus ruinas demuestran ser una ciudad griega, mientras que Málaka está más cerca y presenta planta fenicia[211]. Sigue después la ciudad de los exitanoí[212], de la cual tamibén se alban sus salazones.

3. Después viene Ábdera[213], fundación de los phoínikes igualmente. Allende estos lugares, en la región montañosa, se dice está Odýsseia, y en ella el santuario de Athená, como atestiguan Poseidónios, Artemídoros y Asklepiádes el Myrleanós[214], que enseñó *grammatiké* en la Tourdetanía y publicó una descripción detallada de sus pueblos. Éste dice que en el templo de Athená había suspendidos escudos y espolones de navío en memoria de los viajes de Odysseús, y que algunos de los que hicieron la expedición de Teúkros vivían entre los kallaikoí, donde en otro tiempo hubo dos ciudades, una llamada Héllenes y la otra Amphílochoi, proque no sólo Amphílochos murió allí, sino que sus compañeros llegaron en sus andanzas hasta el interior del país. Y dice además que él había llegado a saber que algunos de los compañeros de Heraklés y los que partieron de Messéne colonizaron Ibería; añadiendo él mismo, y otros, que parte de Kantabría fue sojuzgada por los lákones. Aquí también está Okéllas, ciudad que se dice fue fundada por Okélla cuando Anténor[215] y sus hijos pasaron a Italía. En Libýe, si hemos de prestar crédito a las noticias de los comerciantes de Gádeira, como han hecho algunos que cita Artemídoros, más allá de la Maurousía, junto a los aithíopes occidentales, viven los *lotophágoi*, así llamados porque como el *lótos*, cierta hierba-raíz que les quita la sed y con la que no les falta el agua; este pueblo se extiende más allá de la región de Kyréne[216]. Hay otros llamados también *lotophágoi*, y son los que viven en Ménix, una de las dos islas sitas ante la pequeña Sýrtis.

---

emparentado con la vecina Mainoba. Fue la colonia griega más alejada de la Héllade. Su fin era comerciar con Tartessós, principalmente en metales. De esta colonia cesan los datos a partir, poco más o menos, del año 500 a. de J. C. Strábon habla de ella ya como de una ruina.

210 Los phókaioi, o foceos, son los fabitantes de Phókaia, ciudad de Asia Menor cercana a Smyrna.

211 Probablemente la diferencia de la planta griega y fenicia estribaba en que en las colonias griegas cundió pronto la planta de trazado regular, de calles rectas cruzadas normalmente, mientras que las colonias púnicas conservaron la traza anárquica de sus calles.

212 La ciudad de los exitanoí es Séxi (Almuñécar), que Strábon y otros llaman también Ex (de donde exitanos). Almuñécar está en la costa de la provincia de Granada. (Para las salazones, vide núm. 208.)

213 Ábdera es Adra, en la costa almeriense cercana a la de Granada.

214 Asklepiádes era de Mýrleia, ciudad de Bythinia (Asia Menor). Vivió hacia fines del siglo II o comienzos del I a. de J. C. Fue uno de los más célebres filólogos de su tiempo, muy influido por la escuela pergamena de filología, a pesar de haber estudiado en la escuela rival, la de Alexándreia (hacia el 117). Estuvo en Roma como maestro de su especialidad. De allí debió de trasladarse a España, residiendo en la Turdetania, acerca de la cual escribió un tratado, del que sólo esta referencia y otra (III, 4, 19) han llegado por medio de Strábon, el cual tampoco parece que leyó personalmente a Asklepiádes.

La manía de ciertos filólogos helenísticos (Strábon uno de ellos) de considerar a Hómeros como historiador y geógrafo digno de crédito, llevóle a Asklepiádes a suponer que en la Sierra Nevada había una ciudad con el nombre de Odysseús (Ulises) y otras fantasías que la crítica moderna rechaza con razón decididamente.

215 Athená es Atenea, la Minerva latina. Teúkros, hijo de Telamón, hermano de Aias, personaje de la guerra de Troya. Se contaba que Teúkros, no habiendo sabido dar cuenta de su hermano, fue desterrado por el padre. Anduvo errante en compañía de fieles amigos. Una de sus andanzas es el viaje a la lejana Ibería, al que alude aquí Strábon y narra más ampliamente Iustinus. Amphílochos es mencionado en la Odysseía y se le atribuyó también un viaje a Ibería. Okélla acompañó a Anténor (véase luego) en sus aventuras, fundando en el noroeste de España la ciudad de su nombre. Anténor fue también osado navegante, al que se le atribuyen largas travesías por mares y tierras. Se dijo que fundó Patauium (Padua, en Italia del Norte), y que estuvo en el noroeste de Ibería acompañado de Okélla. De las andanzas de Odysseús (Ulises) se sacó que fundó Ulisipón, o Olysipón (Lisboa); pero ésta es una leyenda muy tardía, fundada sólo (como las anteriores) en casuales homofonías de las que ciertos escritores poco escrupulosos sacaban consecuencias atrevidísimas como las dichas. En Galicia hubo, en efecto, nombres que sonaban, aproximadamente, como los de Héllenes y Amphílochi, citados por Strábon como ciudades (véase también nota 373).

216 Kyréne, ciudad que dio nombre a la Kyrenaía, o Cirenaica, al oeste de Egipto. Los etíopes occidentales son los pueblos del oeste de África, por donde navegaban los gaditanos (vide núm. 392). Los lotophágoi son citados en la Odisea. Sýrtis, grande y pequeña, actuales Sirtes, entre Túnez y Cirenaica. Isla Ménix, actual Djerba.

4. No es de admirar que el poeta [Hómeros] describiese los viajes de Odysseús de una manera novelesca, suponiendo que la mayor parte de sus hazañas las había llevado a cabo más allá de las Stélai, en el Atlantikón Pélagos[217] (y no forja una fábula increíble, puesto que los lugares y demás circunstancias aducidas por él, difieren en poco de los históricos); no fueron tampoco inhábiles los que, admitiendo la veracidad de estas narraciones y la ágil destreza del poeta, vertieron la poesía de Hómeros en la ciencia, tal como hizo Krátes el de Mallós y algunos otros. Pero hay quienes, entendiendo de un modo harto torpe la obra de aquél, no sólo la despojan de todo interés científico, como si el poeta hubiese sido un cavador o un segador, sino que juzgan de locos a los que intentan interpretarla; de tal modo, ninguno de los maestros de *grammatiké* o de ciencias se atrevieron a defender sus aseveraciones, o a rectificar lo que éstos decían, o a hacer cosa semejante; realmente, según mi parecer, muchas de las opiniones manifestadas pueden ser rebatidas o defendidas, sobre todo aquellas con las que Pythéas embaucó a sus seguidores, que desconocían los lugares sitos en el occidente y el septentrión del Océano[218]. Más dejemos ya este tema, que requeriría un largo y especial tratado.

5. Es de creer que las emigraciones de los héllenes a los pueblos bárbaros tuvieron por causa su división en pequeños estados[219] y su orgullo local, que no les permitía unirse en un lazo común, todo lo cual les privaba de fuerza para repeler las agresiones venidas de fuera. Este mismo orgullo alcanzaba entre los íberes grados mucho más altos, a lo que se unía un carácter versátil y complejo. Llevaban una vida de continuas alarmas y asaltos, arriesgándose en golpes de mano, pero no en grandes empresas, y ello por carecer de impulso para aumentar sus fuerzas uniéndose en una confederación potente; así, pues, si hubieran logrado juntar sus armas, no hubieran llegado a dominar la mayor parte de sus tierras ni los karchedónioi, ni antes los tyrioi, ni los keltoí, los mismos que ahora se llaman keltíberes y bérones[220], ni el bandolero Ouríathos[221], ni Sertórios[222] tras

---

217 Atlantikón Pélagos. Aparte la designación más común en Strábon y otros autores griegos, que llaman al Océano Atlántico Mar Exterior o Mar de Afuera, empleaban también las de Gran Mar y Okeanós (vide nota 94), y la de Atlántico, que ha prevalecido. El nombre de Atlántico está relacionado con la leyenda de Hércules, que en su expedición al Jardín de las Hespérides (vide nota 161) tuvo que vencer antes al gigante Atlas, que habitaba en la región norte de África, donde, según la leyuenda, sostenía sobre sus hombros el Mundo, imagen de la cordillera que por esta misma razón lleva el nombre de Atlas.

218 Strábon, que creía a pie juntillas las leyendas homéricas, trata aquí de justificar su credulidad interpretando y glosando los textos de la leyenda. Krátes de Mallós vivió hacia el 180-145 a. de J. C.; era también crédulo defensor de Hómeros como escritor científico. Por el contrario, Pythéas (vide núm. 139) no merecía crédito para Strábon, y aquí lo denigra nuevamente, según costumbre.

219 Los héllenes son los griegos. Es exacta la apreciación straboniana de que la causa principal que determinó la conquista romana fue la división interior de los pueblos peninsulares; no obstante, como dice el geógrafo, estas luchas duraron unos doscientos años, prueba de la admirable capacidad defensiva de los pueblos hispánicos. (Véase en IV, 4, 2, una nueva y justa apreciación de estos hechos.)

220 Los karchedónioi son los cartagineses; los tyrioi, los fenicios de Týros, y los keltoí, los celtas. Los primeros llegaron a dominar efímeramente gran parte de la Península a fines del siglo III a. de J. C., para abandonarla luego en manos romanas durante la segunda guerra púnica. Los fenicios no hicieron propiamente conquistas militares, sino establecimientos comerciales, pacíficos en general (Gádir ante todos). Los celtas vinieron en dos oleadas principales, una hacia el siglo VIII y otra hacia el VI antes de J. C., estableciéndose en la meseta principalmente, dando lugar acaso a su fusión parcial con los iberos (vide núm. 92). Los bérones, que aquí cita a la par de los keltíberes, como si unos y otros constituyesen el total de los celtas inmigrados, habitaban hacia el sur de la provincia de Santander (vide núm. 261).

221 Ouríathos en griego es lo que en latín Viriatus. Le llama bandolero (cf. lo dicho en 184). Las guerras de Viriato fueron un episodio de las guerras lusitanas (155-136), en gran parte coetáneas de la guerra numantina (154-133).

Viriato mantuvo a raya a los romanos durante ocho años (147-139). Los mismos historiadores antiguos han alabado de él su fuerza persuasiva y la honradez de su carácter. Era diestro y ágil, en la guerra como en toda clase de ejercicios; era frugal y liberal, dando todo a sus partidarios sin reservarse nada para sí mismo. De su indiferencia ante la riqueza habla la curiosa anécdota de la boda: habiéndose casado con una joven de gran posición, despreció las ofrendas de su suegro, y tomando su lanza y su caballo, sentó en él a su mujer y partió para la sierra, dejando a los asistentes a la ceremonia en pleno festín. Viriato era de origen humilde; según se dice, pastor, acaso de la Sierra de la Estrella. (Sobre su liberación de la matanza de Galba, véase núm. 184).

222 Sertórios (latín Sertorius). Las campañas de Sertorius en España (82-72) tienen su origen en la guerra civil que

él, ni ciertos otros celosos de ensanchar su poder. Luego vinieron a combatir a los íberes los rhomaíoi, venciendo una a una a todas las tribus, y aunque tardaron en ello mucho tiempo, acabaron, al cabo de unos doscientos o más años, por poner al país enteramente bajo sus pies. Y ahora, reanudo la descripción.

6. Tras de Ábdera está Karchedón Néa, fundación de Asdroúbas, sucesor de Bárka, padre de Anníbas, la más importante de todas las ciudades de esta zona. Tiene una situación fuerte, unas murallas bien construidas y está enriquecida por puertos, una laguna y por las minas de plata, de las que ya hemos hablado. En ella y en sus cercanías abundan los talleres de salazón[223]; es el principal emporio para las mercancías que, llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro. Entre ella y la desembocadura del Íber, y a mitad de la distancia, se halla el río Soúkron, su desembocadura y la ciudad del mismo nombre; procede de la cordillera que domina a Málaka y la región de Karchedón; es vadeable y corre paralelo al Íber[224], pero algo más alejado de Karchedón que del Íber. Entre el Soúkron y Karchedón, no muy lejos del río, hay tres fundaciones de los massaliótai; de ellas la más conocida es Hemeroskopeíon, que tiene sobre el promontorio un santuario dedicado a Ártemis Ephesía, muy venerado; Sertórios estableció allí su base marítima. Es un lugar bien defendido y apto para nido de piratas; de lejos es visible para los que se acercan navegando. Su nombre es Diánion, es decir, Artemísion[225]; en sus cercanías hay buenas minas de hierro y dos islas, la de Planesía y la Ploumbaría[226]. Más arriba hay una laguna[227] de cuatrocientos stadios de perímetro. Arribando a Karchedón se ve al punto la isla de Heraklés, a la que llaman también Skombraría[228], de los escombros, que sirve para obtener el mejor *gáros*; se halla de Karchedón a veinticuatro stadios. Más atrás, al otro lado del Soúkron, yendo hacia las bocas del Íber, hállase Sagoúnton[229], fundación de los zakynthioi, que Anníbas, violando los tratados que había acordado con los rhomaíoi, destruyó, lo que dio origen a la segunda guerra contra los karchedónioi. En sus cercanías están las ciudades de Cherrónesos, Oléastron y

estalló en Roma por la rivalidad entre Marius y Sulla (Sila). Sertorio, de ideales democráticos, tuvo que buscar refugio en España huyendo de las persecuciones de Sulla. Aquí supo captarse las simpatías de los indígenas por su buen trato con ellos. Aprovechóse de su ascendiente para moverlos en favor de sus ideales y en frente de la Roma de Sulla, contra la que luchó ventajosamente en casi toda la Península (Metellus), hasta que la llegada de Pompeius le acarreó la derrota y el asesinato a traición, llevado a cabo por algunos romanos de su facción en Huesca (Osca). Parte importante en esta conjura hay que acharcarla al despecho de los generales romanos, que veían con disgusto cómo Sertorius confiaba más en los iberos que en ellos.

223 Para Karchedón Néa (Cartagena), véase el número 130. Sobre las salazones, los números 208 y 228.

224 El Íber es el Ebro. El Soúkron, el Júcar; la ciudad del mismo nombre es desconocida, acaso Cullera, pero en el cerro que la domina.

225 Se refiere a las tres colonias de Hemeroskopeíon (que cita), Alonís y Ákra Leuké (que no cita), pero que conocemos. Respecto a Hemeroskopeíon hay un error en Strábon, que cree que Diánion procede de Diana, divinidad latina equiparable a Ártemis, cuyo culto cita en Hemeroskopeíon. La realidad es que junto a la colonia griega vivía otra ibérica de nombre Diniu, que los latinos transformaron en Dianium llevados por la ecuación Ártemis=Diana. Dianium dio Denia.

226 Planesía es la isla Plana (ahora llamada de Tabarca), cerca de Alicante. Ploumbaría es cualquiera de los islotes cercanos a Mar Menor. Sin duda su nombre precede del latino "plumbus"= plomo, del que se obtiene en la región de Cartagena. Los textos antiguos citan en esta región una ciudad llamada Molýbdana, nombre griego semejante ("mólybdos"=plomo). Acaso era un embarcadero o depósito de mineral, donde irían a recogerlo antes los griegos y luego los romanos.

227 Es Mar Menor; 400 stadios=74 kilómetros, aproximadamente, el perímetro actual.

228 Heraklés, o Skombraría. El primer nombre alude a la leyenda heráclea y procede de cuando los mcolonizadores helenos visitaban estos lugares. Skombraría adviene del "scomber" o escombro, pez que, como el texto dice, servía para la fabricación del garum, al que llama el mejor por ser el de Catagena muy solicitado y famoso entoces (vide núm. 208). La isla de Skombraría ha dado el nombre de Escombrera que hoy lleva.

229 Sagoúnton, latín Saguntum. El origen del nombre es dudoso. Zákynthos es la actual Zante, en la costa oeste de Grecia. Rhomaíoi=romanos; karchedónioi=carthagineses.

Kartalías[230]. Luego, en el paso del Íber, la colonia Dertóssa[231]. El Íber, que tiene sus fuentes en el país de los kántabroi, fluye hacia el Mediodía por una gran llanura, corriendo su cauce paralelamente a los Montes Pyrenaíoi.

7. Entre las bocas del Íber y el extremo del Pyréne, allí donde se alzan los *Exvotos de Pompéios*, la primera ciudad es Tarrákon[232], que, aunque no tiene puerto, está levantada sobre un golfo y se halla bien acondicionada en las demás cosas, sin que su población sea menor que la de Karchedón. Encuéntrase también bien situada como centro para los viajes de los prefectos, pues sirve de metrópoli no sólo para las tierras sitas en la parte de acá del Íber, sino también para las de una gran parte de las del otro lado. Las islas Gymnésiai y Ébysos, islas famosas, se hallan cerca, lo cual explica la importancia de la situación de la ciudad. Dice Eratosthénes que también tiene una estación máritima; mas Artemídoros le contradice, negando que tenga un lugar propicio para echar el ancla.

8. Toda la costa, desde las Stélai hasta aquí, escasea en puertos; mas, desde este punto, los puertos son ya con frecuencia buenos, así como la tierra que habitan los leetanoí, lartolaiétai[233] y demás pueblos que ocupan esta zona hasta Empórion. Dicha ciudad es una fundación de los massaliótai y se halla sita a unos cuarenta stadios del Pyréne y de los límites entre la Ibería y la Keltiké. También es buena esta tierra y cotiene buenos puertos. Aquí está, asimismo, Rhóde[234], pequeña factoría de los emporítai, pero fundación, según algunos, de los rhódioi. Aquí, como en Empórion, se venera a la Ártemis Ephesía por los motivos que se dirán al hablar de Massalía. Primeramente los emporítai se establecieron en cierta islita cercana, que hoy llaman Palaiá Pólis; pero ahora viven ya en la tierra firme. La ciudad forma una *dípolis*, dividida por un muro, porque en sus comienzos algunos indikétai que vivían en su proximidad, y con el fin de gozar con seguridad de su propia administración, quisieron tener un recinto separado del de los héllenes, el cual fue doble, pasando de por medio. Mas con el tiempo formaron una sola ciudad, mezclándose leyes helenas con bárbaras, tal como acaece en otros muchos lugares[235].

9. Cerca corre también un río cuyas fuentes están en el Pyréne y cuya desembocadura sirve de puerto a los emporítai. Los emporítai son diestros en teher el lino. Poseen las tierras del interior, de las cuales unas son buenas; otras no producen sino esparto, el junco palustre de menor utilidad, por lo que a esta llanura se la llama Iounkárion Pedíon[236]. Parte de ellos habitan también lo que va desde

---

230 Cherrónesos, acaso Peñíscola; Oléastron, hacia el Ebro, al que se le llama en un texto Oleum flumen. Otro Oleastrum cita Mela en la zona de Cádiz (nota 105, al final). Kartalías, desconocida.

231 Dertóssa=Tortosa.

232 Tarrákon es Tarragona. Era la cabeza de la Tarraconense, la mayor provincia romana de España. (Sobre las Gymnésiai y Ébysos, véase más adelante III, 5, 1 y2.)

233 Efectivamente, hay pocos puertos naturales en el Mediterráneo. Los leetanoí son los laetani, o layetanos, que habitaban la región de Barcelona a Blanes. Los lartolaiétai, así, son desconocidos; acaso habría que corregir el texto en ilergetolaiétai, es decir, mezcla de ilergetes (región de Ílerda=Lérida) y los laetani antes citados.

234 Empórion (latín Emporiae)=Ampurias, que ha dado también nombre a la región (Ampurdán). Colonia griega foceomassaliota, fundada hacia el 550 a. de J. C. Es la única colonia griega del lejano Occidente que ha podido ser identificada y excavada. De ella han salido gran cantidad de vasos griegos y estatuas, entre las que destaca un magnífico Asklepiós (Aesculapius) en mármol y de tamaño algo mayor que el natural. Todos los hallazagos se guardan en el Museo de Barcelona. Rhódos fundó, hacia el siglo VIII, la colonia de Rhóde (Rosas), cercana al lugar donde luego fundaron los phókaioi Empórion. El texto dice que era factoría de los emporítai (de los de Empórion), porque la pequeña colonia de Rhóde fue absorbida hacia el siglo IV por su vecina más potente. Ambas, empero, acuñaron moneda, muy bella la de Rhóde. Strábon, en XIV, 2, 10, vuelve ahablar del origen rhodio de Rhóde, cuya fundación parece datar del siglo VIII (núm 451).

235 Curiosos detalles sobre la fundación de Ampurias. La Palaiá Pólis (Ciudad Antigua) estuvo en San Martín, antes isla y hoy península. La Neá Pólis (Ciudad Nueva) se levantó en la bahía, al sur de San Martín. Este traslado se debió de efectuar hacia el 510. La "Dípolis", o ciudad doble, de que habla Strábon, es la colonia griega y la ciudad ibérica de Indike, ambas separadas por un muro. Titus Livius da más detalles sobre esta disposición, que describe y mide tan justamente que coincide en todo con lo que la excavación ha dado. Los indikétai son los de Indike.

236 En latín, Iuncarius Campus, nombre aún conservado en el pueblo de La Junquera.

los extremos del Pyréne hasta los *Exvotos de Pompéios*, lugar por donde pasa la vía que llaman exterior y que va de Italía a Ibería: concretamente, a la Baitiké. Esta vía se acerca a veces al mar; otras, se aleja de él, sobre todo en los tramos occidentales. Tras de los Trofeos de Pompéios va a Tarrákon, pasando por el Iounkárion Pedíon, por los béteres y el Marathónos Pedíon, así llamado en lengua latina por la gran abundancia del *márathon*[237] que allí crece. De Tarrákon va al paso del Íber, en la ciudad de Dertóssa; de aquí, por la ciudad de Sagoúnton y la de Saítabis[238], apártase paulatinamente de la costa, llegando luego al llamado *Spartárion*[239] -como si nosotros dijéramos de schoínos- *Pedíon*, un gran campo sin agua, donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países, principalmente a Italía. Antes la vía cruzaba por medio del *Campo [de esparto]* y por Egelástai[240]; mas era difícil y larga. Ahora, por ello, transcurre junto a la marina y no cruza más que una pequeña parte del espartizal. Luego pasa, como la antigua vía, por Kastoulón y Oboúlkon, para seguir de allí el rumbo a Kórdyba y Gádeira, que son dos de los mayores centros comerciales. Oboúlkon dista de Kórdyba unos trescientos stadios. Dicen los historiadores que Kaísar tardó en llegar de Rhóme o Oboúlkon, donde estaba su ejército, veintisiete días, cuando llegó el momento de acometer la acción de Moúnda[241].

10. Tal es el aspecto que presenta en conjunto la costa desde las Stélai hasta los límites entre los íberes y los keltoí. En cuanto a la región interior, situada por encima de esta costa (aludo a la que se extiende tras los Montes Pyrenaíoi y la parte septentrional, hasta los ástyres), está bordeada principalmente por dos cordilleras: una, llamada Idoúbeda[242], corre paralela al Pyréne y comienza entre los kántabroi para terminar en las orillas de Nuestro Mar; la otra, que tiene el nombre de Orospéda[243], se deriva de la región media de aquélla, prolongándose hacia el Poniente, para inclinarse luego en dirección Sur hacia la costa que se inicia en las Columnas. Ésta, en sus comienzos, es poco elevada y desprovista de vegetación, cruzando el llamado Spartárion Pedíon; mas luego se entronca con la región selvosa sita tras la comarca de Karchedón y la zona cercana a Málaka[244]. Entre el Pyréne y la Idoúbeda está el Íber, río que se desliza paralelamente a una y otra cadena, nutriéndose de los afluentes y otros cursos de agua que descienden de ellas. A orillas del Íber se alza la ciudad llamada Kaisaraugoústa[245] y la de Kélsa[246], una colonia por donde se cruza el río sobre un puente de piedra. Esta comarca está habitada por muchos pueblos, de los cuales el más conocido es el de los iakketanoí[247], cuyo territorio comienza en las estribaciones del Pyréne y se extiende por la llanura, llegando hasta los alrededores de Ílerda[248] y de Óska[249], ciudades pertenecientes a los ilergétai[250] y sitas no lejos del Íber. Ambas poblaciones, con Kalágouris[251], una

237 El "márathon" es el hinojo.

238 Saítabis es Játiva.

239 Spartarius Campus, vasta llanura donde crecía el esparto. Tenía una extensión de 150 x 45 kilómetros y estaba tras de Cartagena. El esparto servía sobre todo para jarcias de navíos, y se exportaba en gran cantidad. Fue traído por los carthagineses de África. "Schoínos", en griego=esparto.

240 Egelástai, de localización insegura.

241 Strábon hace la descripción de la Vía Augusta, que recorría la costa levantina, internándose luego en la Baetica. La batalla de Munda tuvo lugar en el 45 (Munda=¿Montilla?, en Córdoba). El haber recorrido la distancia que separa Roma de Munda, pasando por el sur de Francia, en veintisiete días, es, en efecto, un hecho admirable.

242 Idoúbeda es la cordillera llamada Ibérica, pero sólo en el tramo que va de Los Montes de Oca (al norte de Burgos) hasta las estribaciones mediterráneas del macizo de Teruel.

243 Orospéda es el tramo inferior del sistema Ibérico, el que va de Alicante hasta Gibraltar.

244 Se refiere a la Sierra Nevada y la Serranía de Ronda.

245 No es exacto que vayan paralelas ambas cadenas. Kaisaraugoústa=Caesaraugusta=Zaragoza, fundación de Augustus, de quien recibe nombre.

246 Kélsa=Celsa, de ubicación dudosa (acaso Azaila, a orillas del Ebro). [Velilla de Ebro]

247 Los iakketanoí ocupaban la región de Iakka, actual Jaca, al noroeste de la provincia de Huesca.

248 Ílerda, Lérida.

249 Óska=Huesca.

250 Ilergétai, los de Ílerda, que habitaban desde los Pirineos hasta el Ebro, y desde el Sicoris (Segre) hasta el Cinca (Cinca), aproximadamente.

251 Kalágouris=Calahorra, sobre el Ebro, al este de Logroño.

de las ciudades de los ouáskones[252], y las zonas costeras de Tarrákon y Hemeroskopeíon, fueron testigos de los últimos esfuerzos de Sertórios tras de su expulsión de entre los keltíberes, y fue en Óska donde cayó asesinado. Más recientemente, en las cercanías de Ílerda, Aphránios y Petréios, lugartenientes de Pompéios, fueron derrotados por el divino Kaísar[253]. Ílerda dista del Íber, para el que camina hacia el Oeste, ciento sesenta stadios; Tarrákon, unos cuatrocientos sesenta para el que va hacia el Sur, y Óska, quinientos cuarenta stadios para el que marcha hacia el Norte[254]. Esta misma región está cruzada por la vía que parte de Tarrákon y va hasta los ouáskones del borde del Océano, a Pompélon[255] y a Oiáson[256], ciudad alzada sobre el ismo Océano. Esta calzada mide dos mil cuatrocientos stadios y se termina en la frontera entre Akyitanía e Ibería[257]. Los iakketanoí están en la región donde poco ha lucharon Sertórios y Pompéios, y es en ella donde más tarde tuvo lugar la lucha de Séxtos, hijo del gran Pompéios, contra los lugartenientes de Kaísar. Después, por encima de la Iakketanía, en dirección al Norte, está la nación de los ouáskones, que tiene por ciudad principal a Pompélon, como quien dice *la ciudad de Pompéios*.

11. La vertiente ibérica del Pyréne tiene hermosos bosques de árboles de todas las especies, singularmente de hoja perenne. La vertiente céltica está desnuda; pero las zonas centrales contienen valles perfectamente habitables. La mayoría de ellos están ocupados por los kerretanoí[258], pueblo de estirpe ibérica, entre los que se hacen excelentes jamones, comparables a los cantábricos, lo que proporciona ingresos no pequeños a sus habitantes.

12. Más allá de la Idoúbeda comienza inmediatamente la Keltibería, región amplia y de vario aspecto, pero cuya mayor parte es áspera y está regada por ríos. Por ella cruzan, en efecto, el Ánas y el Tágos y una serie de otras corrientes, la mayor parte de las cuales van a dar en el Mar Occidental, tras surgir de la [Kelt]ibería; entre ellas está el Doúrios, que pasa cerca de Nomantía y de Sergontía[259]. El Baítis, que tiene sus fuentes en la Orospéda, atraviesa la Oretanía, fluyendo hacia la Baitiké. Al norte de los keltíberes, lindando con los kántabroi-koniskoi[260], habitan los bérones, nacidos también de la emigración céltica, y cuya ciudad principal es Ouáreia[261], sita junto a un puente que cruza el Íber; confinan también con los bardyétai, a los cuales se les llama hoy bardoúloi[262]. Hacia el Oeste habitan algunas tribus de los ástyres, de los kallaikoí y de los ouakkaíoi, así como también parte de los ouéttenes y karpetanoí. Por la parte meridional están los oretanoí y todos aquellos pueblos que habitan la Orospéda; es decir, los bastetanoí y edetanoí. Hacia el Este se halla la Idoúbeda.

13. De las cuatro naciones en que están divididos los keltíberes, la más poderosa es la de los arouákoi[263], que habitan la región oriental y meridional y son limítrofes con los karpetanoí y vecinos de las fuentes del Tágos. La más famosa de sus ciudades es Nomantía, cuya virtud se mostró en la guerra de veinte años que sostuvieron los keltíberes contra los rhomaíoi; luego de haber destruido

252 Los ouáskones, o vascones, comprendían casi por entero a la provincia de Navarra y la parte oeste de la de Huesca.

253 Sobre Sertorius, vide número 222. La derrota de los pompeyanos por Caesar tuvo lugar en la batalla de Ílerda (Lérida) en el año 49.

254 La orientación no es exacta debido a que para Strábon la costa mediterránea sigue una dirección Este-Oeste.

255 Pompélon=Pamplona, fundación de Pompeius, quien durante las guerras sertorianas pasó el invierno del 75 al 74 en la región del Ebro superior, fundando la ciudad. (Véase más adelante, al final del párrafo.)

256 Oiáson ha de ser Oyarzun, entre San Sebastián e Irún.

257 Vía romana del Ebro; 1.400 stadios=unos 260 kilómetros. Akyitanía, en el suroeste de las Galias (Gascuña) (vide Stráb., IV, 1, 1).

258 Kerretanoí, o cerretani, vivían en la Cerdaña y región de Puigcerdá, en los Pirineos orientales. Eran de estirpe ibérica, como la toponimia y la arqueología han confirmado.

259 Sergontía es la Segortía Lánka de Ptolemaíos, es decir, la actual Langa de Duero, en la provincia de Soria. No debe confundirse con Segontía, que dio Sigüenza.

260 Kántabroi -koníscoi poblaban la región de las fuentes del Ebro.

261 Ouáreia (latín Vareia), entre los bérones, es la actual Varea, cerca de Logroño.

262 ardyétai, o bardoúloi, ocupaban gran parte de las provincias de Guipúzcoa y Álava.

263 Arouákoi, o arevacos, habitaban la región del Alto Duero (norte de la provincia de Soria) (véase además 266).

varios ejércitos con sus jefes, los nomantínoi, encerrados tras sus murallas, terminaron por dejarse morir de hambre, a excepción de los pocos que rindieron la plaza[264]. Los loúsones[265], que pueblan la parte oriental, confinan también con las fuentes del Tágos. De los arouákoi son las ciudades de Segéda y de Pallantía[266]. Nomantía dista unos ochocientos stadios[267] de Kaisaraugoústa que, como hemos ya dicho, se alza en la orilla del Íber. Tanto Segobríga como Bílbilis[268] son ciudades de los keltíberes; en los alrededores de la última lucharon Métellos y Sertórios. Polýbios, al hablar de los pueblos ouakkaíoi y keltíberes y de las localidades que les pertenecen, cita, entre otras ciudades, las de Segesáma e Interkatía[269]. Poseidónios dice que Márkos Markéllos pudo sacar de la Keltibería un tributo de seiscientos *tálanta*, de lo que se puede deducir que los keltíberes eran muchos y dueños de abundantes bienes, aunque habitasen en una región tan poco fértil; pero también censura la afirmación de Polýbios, según el cual Tibérios Grákchos, dando el nombre de ciudades a simples torres, como se suele hacer en las pompas triunfales. Bien pudiera ser que tuviese razón, porque tanto los generales como los historiadores se dejan llevar a menudo a este género de mentiras, embelleciendo los hechos; así me parece que los que han contado más de mil ciudades en Ibería, lo han hecho por haber dado el nombre de ciudades a aldeas grandes, pues la naturaleza del país no es apta para dar vida a un gran número de ciudades, siendo como es sumamente mísera, de una situación excéntrica y de un aspecto inculto; por otra parte, ni el género de vida de sus habitantes ni sus actividades (excepto, naturalmente, las ciudades sitas sobre la costa de Nuestro Mar) dan pie para ello. Los pobladores de las aldeas son salvajes y así son también la mayoría de los íberes; las ciudades mismas no pueden ejercer su influjo civilizador cuando la mayor parte de la población habita los bosques y amenaza la tranquilidad de sus vecinos[270].

14. Tras los keltíberes, y en dirección Sur, siguen los pueblos que habitan la Orospéda y las tierras que baña el Soúkron[224]. Estos pueblos son: los edetanoí, hasta Karchedón, y los bastetanoí y oretanoí, hasta cerca de Málaka.

15. Los íberes, en sus guerras, han combatido, pudiéramos decir, como *peltastaí*[271], porque luchando al modo de bandoleros, iban armados a la ligera y llevaban sólo, como hemos dicho de los lysitanoí, jabalina, honda y espada. La infantería llevaba también mezcladas fuerzas de caballería; los caballos están habituados a escalar montañas y a flexionar rápidamente las manos a una orden dada en momento oportuno. Ibería produce un gran número de rebecos y de caballos salvajes; en sus lagunas abundan también las aves, como cisnes y otras especies análogas, o como avutardas, que son muy numerosas. Los ríos crían castores; pero el castóreo de Ibería no tiene las mismas

264 Breve referencia de Strábon a la grandiosa gesta de Numantia (griego Nomantía). Numancia está en Soria, cerca de la capital, y sus ruinas van siendo metódicamente excavadas desde hace más de treinta años.

265 Loúsones son los lusones, que ocupaban la parte norte de la provincia de Guadalajara y sur de la de Soria.

266 Aquí Strábon da como arevacas las ciudades de Segéda (probablemente corresponde a las ruinas de Belmonte, sitas a 12 kilómetros al sudeste de Calatayud) y Pallantía, que es la actual Palencia; pero en esta última parece que hay error o ha de suponerse otra ciudad de nombre similar en la región dicha en en número 263. Pallantía era capital de los ouakkaíoi, o vaccaei. El río de Sagunto se llamaba Pallantía también (actualmente Palancia).

267 800 stadios equivalen a unos 150 kilómetros, que por camino viene a ser eso. Kaisaraugoústa= Caesarugusta=Zaragoza.

268 Segobríga es de difícil identificación. Para algunos es Segorbe (tierra adentro de Sagunto); para otros es Cabeza de Griego, cerca de Saelices (Cuenca), donde hay ruinas. La Segobríga de Strábon no parece ser la de Valencia, y acaso tampoco la de Cuenca, pues la cita como próxima a Bílbilis, que es Calatayud, patria del poeta latino Martialis. Habría que suponer otra, o corregir por Segontia (Sigüenza), lo que tampoco satisface. La terminación en -briga es céltica y abunda en toda la Península, al norte del Guadiana: Conimbriga (Coimbra), Ardobriga, Deobriga, Iuliobriga, Arcobriga, Nertobriga, Caesarobriga, Augustobriga, Mirobriga, Lacobriga, etc., etc., o en prefijo, como Brigantium (La Coruña).

269 Segesáma=Sasamón, al nordeste de Palencia. Interkatía debe de ser la de los vaccaei (y no la de los astures), localizable vagamente al norte de Zamora.

270 Viva descripción de la Meseta y sus habitantes. Nótese que el mismo autor hace la salvedad de las tierras de Levante y Andalucía, ya fuertemente romanizadas. Esta relación debe de venir de Polýbios, citado líneas atrás, pues se contradice en el fondo con lo dicho luego por el propio Strábon en III, 4, 20.

271 "Peltastaí", guerreros ligeramente armados, cuyo nombre procede de la "pélta", escudo pequeño.

excelencias que el póntico, pues las propiedades medicinales no se hallan sin en el póntico, como acaece en otras muchas cosas más. Así, Poseidónios dice que el cobre chipriota es el único que da la piedra cadmía, el vitriolo azul y el *spóndion*. Poseidónios añade, empero, que es sólo cosa propia de Ibería que las cornejas no sean negras, y que el pelo de los caballos de los keltíberes, que es atabanado, cambie de color al llegar a las zonas costeras de Ibería; agrega que se parecen a los caballos párticos, teniendo incluso mucha más velocidad y una más bella carrera[272].

16. Las raíces tintóreas abundan; el olivo, la vid, la higuera y otras plantas semejantes crecen cuantiosas en las costas ibéricas que bordean Nuestro Mar, y también en las del Exterior. En cambio, las costas septentrionales ribereñas del Océano carecen de ellas a causa del frío; en el resto del litoral faltan, más que por negligencia de los hombres, que viven sin preocupaciones, porque dejan transcurrir su vida sin más apetencia que lo imprescindible y la satisfacción de sus instintos brutales. Si no se quiere interpretar como un régimen confortante de vida el que se laven con los orines guardados durante algún tiempo en cisternas, y que tanto los hombres como las mujeres de estos pueblos se froten los dientes con ellos, como hacen, según dicen, los kántabroi y sus vecinos. Esto, y el dormir en el suelo, en común, es propio de los íberes y de los keltoí[273]. Según ciertos autores, los kallaikoí son ateos[274]; mas no así los keltíberes y los otros pueblos que lindan con ellos por el Norte, todos los cuales tienen cierta divinidad innominada, a la que, en las noches de Luna llena, las familias rinden culto danzando, hasta el amanecer, ante las puertas de sus casas. Los ouéttones, que fueron los primeros que compartieron con los rhomaíoi la vida de campamento, viendo una vez a ciertos centuriones ir y venir en la guardia, como paseándose, creyeron que se habían vuelto locos y quisieron llevárselos a sus tiendas, pues no concebían otra actitud que la de estar tranquilamente sentados o la de combatir[275].

17. También podrían tenerse como formas bárbaras los ornamentos de algunas mujeres, ornamentos que describe Artemídoros. En ciertas regiones -dice- llevan collares de hierro con garfios que se doblan sobre la cabeza, saliendo mucho por delante de la frente; en estos garfios pueden, a voluntad, bajar el velo, que al desplegarlo por delante sombrea el rostro, lo que tienen por cosa de adorno. En otros lugares se tocan con un *tympánion* redondeado por la parte de la nuca y ceñido a la cabeza por la parte de las orejas, el cual disminuye poco a poco de altura y anchura. Otras se depilan la parte alta de la cabeza, de modo que resulta más brillante que la frente. Finalmente, otras se ciñen a la cabeza una pequeña columnilla de un pie de altura, alrededor de la cual enrollan sus cabellos, que luego cubren con un manto negro[276]. Junto a estas extrañas costumbres, se han visto y se han dicho muchas cosas acerca de todos los pueblos ibéricos en general, y en particular de los septentrionales, y no sólo sobre su bravura, sino también sobre su dureza y su rabia bestial. Se cuenta, por ejemplo, que en las guerras de los kántabroi, las madres mataron a sus hijos antes de permitir cayesen en manos de sus enemigos. Un muchacho cuyos padres y hermanos habían sido hechos prisioneros y estaban atados, mató a todos por orden de su padre con un hierro del que se había apoderado. Una mujer mató a sus compañeras de prisión. Un

---

272 En contra de lo que dice Strábon, al hablar de los lysitanoí (III, 3, 6) no cita entre sus armas la honda. Aquí se refiere Strábon a los íberes en general, y más concretamente a los de la España interior y oceánica.

273 Curiosas costumbres que no sabemos explicar. La voz "dexamené" la hemos traducido por cisterna; pero significa también aljibe y recipiente en general, pero con idea de estar descubierto.

274 Que los kallaikoí fuesen ateos es una apreciación falsa, sin duda debida a que no solían representar ni simbolizar sus divinidades. Los celtíberos y sus vecinos por el Norte tenían, como se deduce del texto, una divinidad lunar, a la que no podían mencionar por ser, sin duda, un nombre prohibido: "tabú". Según parece, en vascuence el nombre de la Luna procede de un vocabulario sustituvo del "tabú".

275 Curiosa anécdota a la que se le ha querido sacar más de lo que en realidad es: una graciosa historieta de campamento, pues la guardia o centinela es universal por ser elemental.

276 No se han podido identificar claramente estos peinados, que afecta a varias regiones de la España antigua. Acaso el último es el que vemos en las figuritas de bronce y en las estatuas y bustos pétreos de los santuarios ibéricos del Mediodía y del Sudeste. Sobre la cabeza afeitada, se sabe que en Vasconia, hasta el siglo XVII, las solteras y doncellas iban con la cabeza rapada.

prisionero que estaba entre guardianes embriagados, precipitóse en la hoguera. Todos estos rasgos se cuentan también de los pueblos keltikoí, thrákioi y skýthai; como es cosa común entre ellos, la valentía, no sólo en los hombres, sino también en las mujeres[277]. Éstas cultivan la tierra; apenas han dado a luz, ceden el lecho a sus maridos y los cuidan[278]. Con frecuencia paren en plena labor, y lavan al recién nacido inclinándose sobre la corriente de un arroyo, envolviéndole luego. Dice Poseidónios que en la nación ligura oyó referir a un cierto Charmóleos, ciudadano massalliota, huésped suyo, que habiendo tomado para cavar un campo a hombres y mujeres a jornal, una de éstas, que había sentido los anuncios del parto, por no perder el salario, se apartó cerca del lugar donde trabajaba, dio a luz y se volvió al punto a su tarea. [Charmóleos] se dio cuenta de que trabajaba con dificultad; pero no sospechaba la causa, hasta que lo supo luego de la jornada, y entonces la pagó y la despidió. Ella llevó al niño a la fuente, lo lavó, lo envolvió en lo que tenía y lo llevó a su casa salvo[279].

18. No es costumbre privativa de los íberes la de montar dos en un mismo caballo, de los cuales uno, llegado el momento del combate, lucha como peón. Ni tampoco es cosa exclusiva de ellos la plaga de ratas y las enfermedades epidémicas que por lo regular las siguen. Esto fue lo que advino a los rhomaíoi en Kantabría; hasta tal punto, que hubieron de dar a aquellos que las capturasen una prima a tenor del número de ratas presentadas, y aun así escaparon del peligro difícilmente. Ocurrióles también escasez de otras cosas, principalmente de trigo, teniendo que proveerse del de la Akyitanía, lo que se hacía penosamente por las dificultades del terreno. Se cuenta también de los kántabroi este rasgo de loco heroísmo: que habiendo sido crucificados ciertos prisioneros, murieron entonando himnos de victoria[280]. Tales rasgos denotan cierto salvajismo en sus costumbres; mas otros, sin ser propiamente civilizados, no son, sin embargo, salvajes. Así, entre los kántabroi es el hombre quien dota a la mujer, y son las mujeres las que heredan y las que se

---

277 Anécdotas de las Guerras Cántabras, oídas acaso de los propios generales. Como Strábon añade, estos actos de heroísmo, tanto individual como colectivo, son frecuentes en pueblos de vida primitiva, como los tracios, celtas y escitas. Otros rasgos más, conocidos por Strábon por fuente oral acaso directa, se cuentan en el párrafo siguiente.

278 Esta curiosa costumbre es la conocida con el nombre de "covada". El padre sustituye a la madre en el lecho y tiene en él al niño no bien ésta ha dado a luz. Por tal hecho es cuidado con suma atención por su esposa como si el convaleciente fuese él. Con más o menos variantes o derivaciones, esta rara práctica, que en modo alguno debe tenerse por caprichosa, ha perdurado en España y otros lugares del mundo como resto de ritos por el estilo, más generalizados antiguamente. Escritores clásicos han transmitido la noticia de que, además de los cántabros, la practicaban también los corsos (isla de Córcega) y los tibarenios (pueblo de la región del Ponto, en Asia Menor).

En España, los últimos restos de tal costumbre han desaparecido hace bien poco; pero se han podido recoger noticias verídicas de su práctica, aun reciente, en Galicia, Asturias, Santander, Burgos, León, Huesca; es decir, en toda la zona cantábrica, que es precisamente donde la señala Strábon en el párrafo que comentamos. Ha de añadirse que reliquias de prácticas semejantes se han constatado igualmente no hace mucho en Ibiza, Menorca (Baleares), Fuerteventura y Lanzarote (Canarias). Tal costumbre procede, al parecer, de una necesidad legal, pues en virtud de esta fórmula se establece y consagra la paternidad masculina, susceptible de duda, pues la otra, la femenina, es indudable. Puede encerrar también un sentido mágico "tabú", que explicaría el rito por el cual el marido come o deja de comer lo que comería o no comería la madre. Sobre el cultivo de la tierra por las muejres (rasgo de tipo matriarcal) se habla en el número 281.

279 La práctica de la covada implica en las mujeres una resistencia física admirable, que es la que Poseidónios y Strábon refieren en este texto, y aún se suele contar de ciertas mujeres del campo en toda España.

280 De nuevo Strábon nos da noticias de tipo anecdótico referentes a las guerras cantábricas. En el norte de España no se cultivaba el trigo, al menos generalmente. Ésta es la razón de que tuviesen que importarlo de Aquitania (Gascuña actual), sin duda porque también les era difícil, por cualquier causa (mala cosecha, cierre de los pasos pirenaicos por el invierno, etc.), el llevarlo de Castilla la Vieja, donde el trigo se cultivaba ya corrientemente en estas fechas y aun mucho antes de la conquista romana (vaccaei, arevaci, etc.), sin duda como don importado por los propios iberos, pues los celtas (cuyas invasiones mayores han de datarse en los siglos VIII y VI) eran pueblos ganaderos fundamentalmente y así siguieron siéndolo en España hasta plena conquista romana. En la franja costera del Norte y Noroeste sus habitantes vivían aún en una etapa mixta de pueblos pastores y labradores, con rasgos aún de cazadores, si bien como forma auxiliar, no fundamental. El detalle de los prisioneros crucificados es admirable. Aquí nos intersa sobre todo por darnos a entender, aunque muy vagamente, el uso entre los cántabros de cantos de victoria similares en su espíritu al "paián" (peán) griego.

preocupan de casar a sus hermanos; esto constituye una especie de *gynaikokratía*[281], régimen que no es ciertamente civilizado. Costumbre ibérica es también la de llevar un veneno obtenido de cierta planta parecida al apio y que mata sin dolor, con lo que tienen un remedio siempre pronto contra los acontecimientos imprevistos[282]; igualmente es costumbre suya el de consagrarse a aquellos a quienes se unen, hasta sufrir la muerte por ellos[283].

19. Como he dicho, esta tierra la dividen algunos en cuatro partes; otros cuentan cinco divisiones. Pero a este respecto nada es posible precisar a causa de los cambios advenidos en ellos y de la falta de renombre de los lugares. En regiones bien conocidas y famosas se pueden saber los movimientos de población, las divisiones territoriales, los cambios de nombre y otras circunstancias análogas, porque de ello puede informarse mucha gente, principalmente los héllenes. Mas cuando se trata de regiones bárbaras y lejanas, pequeñas y subdivididas, los informes son ya poco seguros y escasos, y la ignorancia sobre ellas se acrece tanto más cuanto más lejanas están de los héllenes. Es cierto que los escritores romanos imitan a los griegos; pero no lo logran en mucho: traducen lo que han dicho los héllenes, sin mostrar por sí mismos una curiosidad muy despierta. Así, resulta que cuando faltan aquéllos, los otros no llenan el vacío. Por lo demás, la mayoría de los nombres geográficos en uso son de origen griego. Con el nombre de Ibería, por ejemplo, los antiguos [griegos] designaron todo el país, a partir del Rhodanós[284] y del isthmo que comprenden los golfos

281 Éste es otro famoso párrafo de Strábon, muy interesante desde el punto de vista etnológico, ya que describe varios rasgos típicos de la forma cultural llamada "matriarcado"; vale como decir preponderancia de la mujer sobre el hombre en la familia; es lo mismo que "gynaikokratía", palabra que emplea el mismo Strábon con gran propiedad al comentar y tratar de definir estos rasgos culturales.

Añadiendo a los de este párrafo otros contenidos líneas antes (vide núm. 278), tenemos las siguientes particularidades matriarcales propias de los cántabros:

a. el hombre dota a la mujer;
b. la herencia se transmite por línea femenina;
c. las mujeres buscan matrimonio para sus hermanos;
d. las mujeres trabajan en el campo;
e. las mujeres son combatientes juntamente con los hombre en la guerra.
f. la misma "covada" es fórmula de origen propiamente matriarcal.

Para la Callaecia (Galicia) hay referencias de otros autores que implican también un régimen más o menos puro de matriarcado (Trogus Pompeius, Silius Italicus, Diogenes), tal como el "amazonismo".

282 Respecto a los venenos cántabros, además de las citas de Strábon hay otras más casi coincidentes. Plinius, por ejemplo, cita una herba cantabrica, conocida durante las guerras de Augustus, que por la descripción que de ella hace parece ser la caryophyllacea, que se usa como remedio contra espasmos, temblores y vértigos. La herba cantabrica se empleaba, según Plinius, como antídoto contra el veneno de las víboras. Celsus (hacia el comienzo de la Era) cita esta misma hierba. Sin embargo, no es la que menciona Strábon, la cual parece más bien la cicuta (conium maculatum), que, en efecto, abunda en la zona norteña. Florus, hablando de los gallegos del Mons Medullius (probablemente cerca de Túy, sobre el Miño), dice que se suicidaban con un veneno sacado ex arboribus taxeis, del tejo. Silius Italicus y S. Isidorus citan en Cantabria el mismo veneno. Las hojas del tejo son, efectivamente, venenosas.

283 De no poco interés es también la costumbre a que alude Strábon cuando habla de la fidelidad al jefe, fidelidad que llega hasta la muerte. Es la institución de los soldurii, en virtud de la cual un jefe de prestigio reunía en su torno una guardia más o menos numerosa conjurada a defenderlo y seguirlo hasta la muerte. De éstos se valieron Marius el Baleárico, Pompeius, Petreius, Sertorius, Longinus, Iuva, y sabemos que Caesar y también Augusto tuvieron una guardia pretoriana formada por españoles enteramente dedicados a la defensa de sus jefes. En latín esta institución se llamaba devotio. Era corriente entre los iberos, aquitanos y germanos, pero no entre los galos. Por Strábon sabemos que se practicaba también entre los pueblos del norte de España.

284 Justa apología del espíritu científico griego (héllenes=griegos), en contraposición de la falta de él propia de los latinos. Sobre el nombre de Iberia, véase comentario número 2.

En cuanto a que ésta comenzaba en el Rhodanós (Ródano), está atestiguado no sólo por textos anteriores a Strábon, sino por la arqueología, que ha descubierto numerosos testimonios probatorios de que hacia el siglo II a. de J. C. aún eran numerosos los elementos ibéricos en la Narbonense (cerámica, monedas con alfabeto ibérico, etc.), aunque mezclados con los galos. Es de advertir que Iberia no es nombre con valor geográfico, sino puramente étnico. En el siglo V antes de J. C. Aíschylos (Esquilo) dice que el Rhodanós corría por Ibería, y antes, en el siglo VI (Periplo y Hekataíos), había iberos al sur de Montpellier. En el siglo IV se dice que tras de los íberes siguen los lígyes y los íberes mezclados, extendiéndose hasta el río Rhodanós (Skylax). El topónimo Ilíberris en la

galáticos; mientras que los de hoy día colocan su límite en el Pyréne, y dicen que as designaciones de Ibería e Hispanía son sinónimas. Según otros, el nombre de Ibería no designó más que la región de la parte de acá del Íber, a cuyos habitantes, en un principio, llamaban iglétes[285] y ocupaban una región pequeña, al decir de Asklepiádes el Myrleanós. Los rhomaíoi han designado a la región entera indiferentemente con los nombre de Ibería e Hispanía, y a sus partes las han llamado ulterior y citerior, reservándose el modificarla aún si las circunstancias exigiesen una nueva división administrativa[286].

20. En este tiempo se han distribuido las provincias entre el pueblo y el Senado, por una parte, y el príncipe, por otra. La Baitiké se ha atribuido al pueblo, enviándose a ella un *praetor* asistido por un *quaestor* y un *legatus*. Su límite oriental pasa por las cercanías de Kastoulón. El resto [de Ibería] pertenece al Kaísar, que envía en su representación dos *legati*: el uno *praetorianus* y el otro *consularis*. El *praetorianus*, que se halla asistido, a su vez, por un *legatus*, está encargado de administrar justicia a los lysitanoí, es decir, a la población comprendida entre las fronteras de la Baitiké y el curso del Doúrios hasta su desembocadura, porque toda esta parte ha recibido el mismo nombre y comprende también a Augoústa Emeríta[287]. Todo lo que ahora está fuera de ella [de la

---

Narbonense (Strábon, IV, 1, 6) es puramente ibérico (vide nota 439). Strábon dice que en su tiempo el límite de Iberia estaba en el Pyréne.

285 Los iglétes, citados aquí por Strábon, tomándolo de Asklepiádes, no están en esta parte. Strábon sufrió un error por causa de desconocer que el nombre de Íber lo llevó también el Tinto y Odiel (Huelva), como dijimos en la nota 2. Los iglétes de Asklepiádes son los mismos glétes citados en pleno siglo V a. de J. C. por Heródoros de Herákleia como vecinos de los tartessios. Son también los mismos ileates citados en el siglo VI por el periplo anónimo contenido en la Ora Maritima de Avienus.

286 Es cierto que los nombres de Ibería e Hispania son equivalentes, pero no es cierto que los romanos los usasen indiferentemente; al menos en los textos conservados se ve (salvo rarísimas excepciones) que los romanos empleaban siempre el de Hispania, y los griegos el de Ibería (vide número 2).

En tiempos de la República la Hispania Ulterior era la que está al sur y al oeste de una línea sinuosa que iba de Carthago Nova (Cartagena), por el Saltus (bosque) Castulonensis y la Sierra Morena (tramo bastante preciso), para seguir luego rumbo Norte hasta el rincón guipuzcoano del Cantábrico (parte muy imprecisa). En suma, comprendía Andalucía, Portugal, Extremadura, León, gran parte de Castilla la Vieja, Galicia, Asturias, Santander y Vascongadas.

La Hispania Citerior era el resto, es decir: parte oriental de Castilla la Vieja, Aragón, Valencia, Cataluña y gran parte de Castilla la Nueva.

Agrippa hizo de la Lusitanía una sola provincia (año 27 a. de J. C.). La Lusitanía comprendía casi todo Portugal, excepto la faja al norte del Duero; en cambio, casi toda Extremadura y Salamanca eran de la Lusitanía.

Augustus hizo la provincia Baetica y la Tarraconensis (entre el año 7 y 2). La Baetica comprendía algo menos que la Andalucía actual (Almería y gran parte de Granada y Jaén caían fuera de ella, pero incluía la zona sur de sur de Badajoz), y la Tarraconensis el resto de España, incluso Galicia y norte de Portugal.

Strábon, en el trozo que comentamos da, pues, una división ya arcaica desde el momento en que los términos de Citerior (de acá) y Ulterior (de más allá) ya no regían en la época en que acaba su libro, en la que una nueva división administrativa había cambiado radicalmente la primitiva, que estuvo en vigor durante toda la etapa de conquista (dos siglos casi completos). Se ve que este párrafo hubo de escribirlo, pues, antes de la reforma de Augustus (años 7-2 a. de J. C.). Pero luego, al repasar sin duda su manuscrito en una fecha posterior a la de la reforma, se vio obligado a poner al día el texto y añadió el párrafo 20 entero, que modifica el contenido final del anterior que comentamos. En el párrafo 20, en efecto, figuran ya la provincia Baetica, Lusitanía y Tarraconensis.

287 Emerita Augusta es Mérida; fue fundada por Augustus el año 25 a. de J. C., en plena Guerra Cántabra, como sede de los veteranos que sirvieron en las legiones VI y X bajo el mando de Carisius. De ella partía (acaso construida entonces también) la Via Asturica, o "Vía de la Plata", que llevaba por Castra Caecilia (Cáceres) y Salmantica (Salamanca) hasta Asturica Augusta (Astorga). Mérida está siendo desde hace varios decenios sistemáticamente excavada por el Estado. Van descubiertos grandiosos edificios, como el teatro (uno de los mejor conservados del mundo romano en general), el anfiteatro, el circo. En sus campos se alzan aún solemnes restos de dos gigantescos acueductos de imponentes arcos de ladrillo y piedra alternantes, así como un puente sobre el Guadiana de casi un kilómetro de largo. Se han descubierto además tumbas, algunas con pinturas; una basílica paleocristiana, también con pinturas; restos constructivos visigodos de suma importancia. La riqueza escultórica y epigráfica es de las más importantes del Occidente romano. Emérita fue desde luego una ciudad prócer y la más importante de Lusitanía. Hoy es en este aspecto la más rica y expresiva de toda la Península, tanto por la abundancia de restos como por la excelente calidad de ellos.

Lysitanía], que es la mayor parte de Ibería, se halla bajo la autoridad del *legatus consularis*, que dispone de fuerzas considerables: unas tres legiones[288] y tres *legati*. Uno de ellos, a la cabeza de dos legiones, vigila toda la zona situada al otro lado del Doúrios, hacia el Norte, a cuyos habitantes se les llamaba antes lysitanoí, mas hoy día se les cita como kallaikoí[289]; dentro de esta región se incluye la parte septentrional, con los ástyres y los kántabroi. A través de los ástyres fluye el río Mélsos; un poco más lejos está la ciudad de Noíga, y después, muy cerca de ella, una abra del Océano, que señala la separación entre los ástyres y los kántabroi[290]. Toda la longitud de la cordillera, hasta el Pyréne, está bajo la inspección del segundo legado y de la otra legión. El tercero tiene a su cargo el interior de esta comarca, incluso a los que ahora llaman *togátoi*, por ser gentes casi pacificadas, que parecen haber adquirido con la blanca vestidura el aire civilizado y hasta el tipo itálicos. Éstos son los keltíberes y los pueblos que residen en ambas orillas del Íber, hasta la zona costera[291]. El mismo *praefectus* reside, durante el invierno, en la región marítima, principalmente en Karchedón y en Tarrákon[292], en las que administra justicia; durante el verano recorre la provincia en viaje de inspección, enmendando los errores. Hay también procuradores del Kaísar elegidos entre los équites y encargados de distribuir a las tropas lo necesario para su mantenimiento.

288 La legión se componía, aproximadamente, de unos 5.000 hombres.

289 Al formarse la provincia de Lusitania, como ésta cesaba por el Norte en el Duero, los pueblos sitos al otro lado del río se dejaron de llamar ya lusitanos, para recibir su nombre genérico de kallaikoí, o en latín, callaeci (gallegos). En tiempos del emperador Caracalla (hacia el año 200 d. de J. C.), la Gallaecia y la Asturia se segregaron de la Tarraconensis para formar ambas una sola provincia. Más sobre los kallaikoí puede verse en el comentario número 175.

290 El río Mélsos, según Strábon, estaba cerca de Noíga, y ésta se hallaba cerca del límite de los ástyres con los kántabroi. Por tanto, el Mélsos ha de ser acaso el río Canero, al este de Luarca, así como Noíga (en Mela y otros Noega) ha de ser Avilés, aunque ambas deducciones siguen siendo dudosas. Había otra Noega entre los callaeci que se podría reducir a Noya. El abra o ría que separaba a astures de cántabros debe identificarse con la de Ribadesella, al oeste de Asturias. En efecto, de otros textos se deduce que el límite entre unos y tros estaba en el río Sallia, que es el actual Sella (cfr. Mela, III, 12 y 14).

291 Para los togátoi (del latín togati=togados), vide número 167. Como se ve, la toga era símbolo de romanización. Estos keltíberes y pueblos de ambas orillas del Ebro son los más romanizados de esta parte, hasta poco antes muy rebelde a los influjos romanos. Las colonias de Celsa, Caesaraugusta, etcétera, eran otros tantos focos de romanización intensa. De esta zona y del interior, de Bílbilis (Calatayud), era el poeta festivo Martialis, una de las plumas más brillantes de la lengua latina, el cual vino al mundo, poco más o menos, cuando Strábon debía de redactar estas líneas. De todas las regiones españolas la que se romanizó antes y más intensamente fue la Baetica (Andalucía). De ella salieron los dos Sénecas, Lucano, Mela, Columela, los Balbo, Trajano y Hadriano.

292 Karchedón es Cartagena (nota 130), y Tarrákon, Tarragona, cabeza de la Tarraconensis. Ambas ciudades, por su situación estratégica y sus condiciones portuarias, eran las ciudades de Levante que más en contacto estaban con Italia. Esta razón y el hecho de ser la Tarraconensis una provincia enorme hizo que en tiempos de Diocletianus (comienzo del siglo III) se crease la provincia Carthaginiensis, segregándola de la Tarraconensis. La Carthaginiensis comprendía, aproximadamente, Almería, Granada, Jaén, Murcia, Albacete, Alicante, Valencia, Teruel y toda Castilla la Nueva.

CAPÍTULO 5

1. De las islas cercanas a Ibería[293], las dos Pityoússai[294] y las dos Gymnésiai, llamadas también Baliarídes[295], se hallan situadas frente a la costa comprendida entre Tarrákon y el Soúkron, en la que se levanta Sagoúnton; las Pityoússai están más alejadas hacia alta mar, mientras las Gymnésiai yacen más hacia el Occidente; una de éstas llámase Ébousos[296] y tiene una ciudad del mismo nombre; boja cuatrocientos stadios, y su anchura y longitud son parejas. Ophioússa[297], que se halla cerca de ella, está desierta y es mucho menor. De las Gymnésiai, la mayor tiene dos ciudades, Pálma y Polentía, de las cuales Polentía se alza en la parte oriental, mientras la otra se levante en la occidental; la isla tiene una longitud algo menor de seiscientos stadios y una anchura de doscientos,

---

293 Strábon dedica el capítulo quinto a las islas cercanas o dependientes de Ibería. Por ello hablará ahora de las Baleares, que entonces se dividían en dos grupos: las Baliarídes propiamente dichas, Mallorca y Menorca, y las Pityoússai, Ibiza y Formentera. También se habla aquí de Cádiz, porque entonces constituía, y aun hoy mismo constituye realmente, una isla. Strábon dedica a Cádiz casi todo el capítulo quinto; es decir, proporcionalmente, mucho más que lo dedicado en todo el libro III a cualquier otra parte de Ibería, incluso a la misma Baitiké, de la que es tan entusiasta descriptor. Ello se explica porque Cádiz era en tiempos de Strábon la ciudad más importante de todo el Occidente y una de las más activas de todo el Mediterráneo, como el geógrafo nos hará ver. Terminará todo el libro III hablándonos de las Kassiterídes. Con ello acabará lo que Strábon creyó necesario decir de la Península Ibérica.

294 Las dos islas que componen el grupo de las Pityoússai son Ébyssos (Ibiza) y Ophioússa (Formentera). Pityoússai significa "isla de los pinos" (en griego pítys es pino), que según parece no es sino la traducción de la voz fenicia ibusim, que tiene el mismo sentido, y de la cual se deriva el nombre de Ébyssos, o Ébousos, con que la designaban los griegos, y el de Ebusus, con el que la conocían los latinos. De él se deriva el actual de Ibiza. Ophioússa (actual Formentera) significa en griego "isla de serpientes", de óphis=serpiente. Sobre esta particularidad véase luego (número 297) lo que se dirá.

295 Según Strábon, el término Gymnésiai es igual que el de Baliarídes y afecta a Mallorca y Menorca, que forman el grupo más occidental del archipiélago balear (*equivocación del autor, pues constituyen el grupo más oriental). Sin embargo, en un texto anónimo muy viejo, fechable hacia mediados del siglo VI a. de J. C., por lo menos (contenido en el poema Ora Maritima, de Avienus), los gymnetes viven en la costa frontera a Ibiza, en la región del Cabo de la Nao; Ibiza es llamada asimismo Gymnesia, nombre que en dicho testimonio no afecta ni a Mallorca ni a Menorca, que además parecen ignoradas por el desconocido autor del texto. En cuanto al nombre de Baliarídes o Balearídes (así en el mismo Strábon, XIV, 2, 10), aparece por vez primera en Polýbios (mediados del siglo II a. de J. C.). Parece ser que proviene del nombre indígena del pueblo que habitaba en ellas, los baleares o balearídes.

El laudable afán de explicarse las cosas, llevó a los griegos a creer que el nombre de Gymnésiai procedía del griego gymnós, desnudo; pero ésta es una etimología arreglada; se trata de una adaptación al griego de un nombre indígena homofónico, pues no es concebible que los gymnetes (o gymnétai) se llamasen a sí mismos con un nombre extraño, alusivo además a una costumbre que si para los helenos podía resultar llamativa, para ellos no; y menos considerando que el desnudismo era común a otros muchos pueblos bárbaros de las orillas del Mediterráneo. Lo mismo puede sospecharse del origen real del nombre Balearídes. Según una interpretación seudoerudita de un autor griego (Tímaios, en Diódoros), los indígenas de estas islas se llamaba a sí mismos balearídes, del griego bállein, arrojar, aludiendo a la destreza con que manejaban la honda (véase núm. 305). Sin embargo, esta etimología es tan inaceptable como la otra.

Más cerca de la verdad estaremos al considerar en tal término una raíz propiamente vernácula, modificada o arreglada por los eruditos griegos para hacerla comprensible en su lengua y darle un sentido previamente buscado. De bállein no pudo derivarse Baliarídes. Acaso el nombre de balaroí, dado a gentes ibéricas que se establecieron en Cerdeña (un antropónimo Balarus se conce entre los vettones de Castilla la Nueva), explique mejor que la ingenua etimología griega el origen indígena de la raíz. Strábon, algo más informado, dice en otro lugar (XIV, 2, 10) que las designación de balearídes procede de los fenicios. En todo caso, como los mismos textos exponen (Tímaios-Diódoros), el apelativo de Gymnésiai aplicado a las islas es de uso griego, mientras los romanos y los indígenas las llamaban Baliarídes. Sin duda, de los indígenas pasó a los fenicios, y de éstos a los romanos.

296 Ébousos, escrito también Ébyssos, fue la primera colonia fundada por los carthagineses en el área del lejano Occidente. Según textos fidedignos, su creación data del año 654 a. de J. C. La isla estaba entonces desierta o casi desierta. El primer asiento debió de fijarse en la Isla Plana (hoy soldada a la tierra firme, pero con el nombre de isla aún), inmediata a la ciudad de Ibiza. Más tarde hubo de extenderse o trasladarse al solar de la actual ciudad. Los colonos primeros fueron pescadores y saladores; luego debieron de llegar también industriales y agricultores. Estos últimos hicieron de la isla un verdadero jardín, ya alabado por los autores antiguos.

La población era cosmopolita en extremo; hacia la época de Augusto, además de los púnicos había romanos,

aunque Artemídoros duplica estas dimensiones[298], tanto en la anchura como en la longitud; la isla menor[299] está separada unos [doscientos] setenta stadios de Polentía, y aunque es de una extensión mucho más reducida que la mayor, no cede a ella en lo tocante a riqueza; ambas son fértiles y poseen buenos puertos [?], bajo cuyas entradas hay escollos que deben prever los que vienen de la mar. Sus habitantes, gracias a las riquezas de los campos, son pacíficos, así como los que viven en Ébousos; mas la presencia entre ellos de algunos malhechores que habían hecho causa común como los piratas, comprometió a todos y fue motivo de la expedición de Métellos[300], en la que éste adquirió el sobrenombre de Baliarikós y fundó las dos ciudades ya mencionadas. No obstante sus sentimientos pacíficos, la defensa de su codiciada riqueza ha hecho de ellos los honderos más famosos, y dicen que esta destreza data, sobre todo, desde que los phoínikes ocuparon las islas[301]. Dicen también que fueron los primeros hombres que vistieron el *chitón platýsemos*[302]. En el

griegos y gentes de todo el Mediterráneo, sin faltar, naturalmente, baleares e iberos. De tal población tenemos sobrados testimonios, gracias a la abundancia, en casos pródiga como pocas veces, de reliquias arqueológicas que han surgido o van emergiendo en toda la isla. De estos yacimientos, el más importante es el cementerio de la antigua Ébyssos, la llamada necrópolis del Puig d'es Molins, sita en el cerro de este nombre, cercano a la capital. Baste decir, para formarse idea de su importancia (no igualada por ningún otro yacimiento arqueológico similar del resto del Mediterráneo), que tal cementerio ha contenido unas 5.000 tumbas, la mayoría múltiples (cuatro o cinco enterramientos en cada una), abiertas en la roca, y de las cuales han salido, durante toda la Edad Media (explotaciones árabes y cristianas) y primeros decenios de este siglo, una infinidad de objetos de toda laya pertenecientes a sus ricos ajuares funerarios. Las estatuitas de barro cocido y policromado, los collares y ungüentarios de pasta vítrea de vivos y variados colores, las joyas de oro, las mascarillas fúnebres, los vasos de cerámica, las hachuelas o navajillas votivas de bronce, los vidrios, los espejos, los enseres de pesca, los sellos o amuletos grabados, los anillos y otros muchos utensilios de tocador y de usos industriales, llenan hoy varias salas de los museos de Madrid, Barcelona, Ibiza y Cau Ferrat (Sitges, Barcelona). La mayoría son púnicos, como es lógico; pero no faltan los griegos (desde mediados del siglo VI a. de J. C.), los helenístico-alejandrinos, los orientales y los romanos. El abundante lote de figuras de barro cocido es singularmente interesante por su valor arqueológico. El Puig d'es Molins no es el único yacimiento de la isla; ya hemos dicho que toda ella es un yacimiento casi continuo (Isla Plana, Puig d'en Valls, Cueva d'es Cuyram, con un santuario de Tanit; Purmany, antiguo Portus Magnus, Talamanca, etc).

297 Ya se ha dicho que el nombre de Ophioússa significa "isla de serpientes" en griego. En tiempos de Strábon aún estaba desierta, sin duda por su aridez y por la superabundancia de reptiles. Acaso el nombre indígena fuese el de Colubraria, con que la citan Mela y Plinius.

298 Pálma lleva actualmente el mismo nombre y es la capital del archipiélago. Pollentia o Polentía (de pollere=valer) es la actual Pollensa, cerca de la cual han aparecido, y están en curso de excavación, los interesantes restos de la ciudad romana: 200 stadios=27 kilómetros; 600=81. Esta última dimensión es, aproximadamente, justa; pero la de 27 es sólo la mitad, por lo que en esto llevaba razón Artemídoros al considerarla doble.

299 En los tiempos propiamente históricos las dos islas del grupo de las Baliarídes se designaban diferencialmente con los nombre de maior y minor, de donde los actuales. No me parece verosímil aquí el pretender raíces indígenas, creando unos supuestos Maioúrika y Menoúrica, que existen en la antroponimia africana antigua como nombre de mujer.

Es posible que los griegos les diesen a ambas los nombres de Meloússa y Kromyoússa (sin que sepamos cuál a cuál); por lo menos, Hekataíos (hacia el 500 a. de J. C.) cita frenta a Ibería estas dos islas. Meloússa parece derivar de mélon, en griego igual a manzana, melocotón o un fruto parecido; así como Kromyoússa, de krómmyon, que equivale en la misma lengua a cebolla, quizá aludiendo a sus frutos más característicos. El malum punicum es la granada, introducida en Europa por los púnicos precisamente, de donde su nombre latino. Obsérvese además esta coincidencia de terminaciones griegas: Mel-oussa (Mallorca o Menorca); Kromy-oussa (Formentera, vide número 297). Estos sufijos se hallan también en otros nombres de origen griego sitos en la costa meridional de la Península, como Oin-oussa, Kotin-oussa (Cádiz), Kalath-oussa (¿Huelva?) y Ophi-oussa (¿España?), y enlanzan con otros muchos del Mediterráneo central y oriental con la vieja partícula -oussa por terminación. Por ello se tienen, con razón, como restos tópicos de una antigua corriente colonizadora griega, fechable acaso en los siglos IX u VIII.

300 Este Metellus es el hijo del Metellus que conquistó Macedonia; mereció el título de Baliaricus por haberlas conquistado, en 123-122 antes de J. C.

301 Ya se ha dicho que los carthagineses (que es lo que sin duda pretendía decir Strábon al citar aquí a los phoínikes o fenicios) fundaron la colonia en el 654 (véase núm. 296).

302 El chitón platýsemos es lo que en latín se decía tunica laticlavia, túnica senatorial que se distinguía de las otras por dos anchas franjas de color morado (laticlavus). El chitón giego no era precisamente lá túnica; pero aquí es término equivalente (vide núm. 304).

combate se presentan sin ceñir, teniendo el escudo de piel de cabra en una mano y en la otra una jabalina endurecida al fuego; raras veces una lanza provista de una pequeña punta de hierro. Alrededor de la cabeza llevan tres hondas *[el texto lleva interpolada esta aclaración, ajena, sin duda, a Strábon: «Hechas de "melánkranis", una especie de esparto del cual se hacen las cuerdas. Y por ello dice Philetás en Hermeneía*[303]*: mugriento y con chitón*[304] *miserable; envuelve sus delgadas caderas con una mandil de junco negro, como si la cintura fuera ceñida con junco.»]* de junco negro, de cerdas o de nervios: una larga, para los tiros largos; otra corta, para los cortos, y otra mediana, para los intermedios. Desde niños se adiestran en el manejo de la honda[305], no recibiendo el pan si no lo han acertado antes con ella; por esto, Métellos, cuando navegando hacia las islas se acercó a ellas, mandó tender pieles sobre la cubierta de los navíos para defenderse de los tiros de honda. Introdujo tres mil colonos[306] sacados de entre los romanos de Ibería.

2. A la fertilidad de la tierra únese el no tener apenas animales dañinos; las mismas *liebrecillas*, según dicen, no son indígenas, sino descendientes de una pareja introducida de la tierra firme vecina; la especie se propagó en tal abundancia, que los habitantes, viendo derribadas sus moradas a causa de las galerías abiertas bajo tierra por ellas, y destruidos sus árboles, tuvieron, como ya hemos dicho, que pedir auxilia a los rhomaíoi; pero ahora la destreza adquirida en su caza no da lugar a que el mal se reproduzca, sino que los propietarios cultivan sus campos con fruto. Estas islas están situadas en la parte de acá de las llamadas Columnas Herákleias.

3. Junto a ellas[307] hay dos islotes, a uno de los cuales llaman isla de Hera[308]; algunos llámanlos también Stélai. Fuera de las Columnas están las Gádeira[309], de las cuales no dijimos más sino que

303 Philetás o Philétas. Se distinguió como poeta y filólogo, floreciendo entre el 320 y el 270. Escribió varias obras, una de las cuales se titulaba precisamente Hermés. Este pasaje se tiene como interpolación, a modo de glosa o explicación, debida al copista de Strábon; por ello, la voz hermeneía puede significar aquí tanto "aclaración" como "obra referente a Hermés".

304 Chitón, especie de camisa con manga. Se introdujo en Athenas a fines del siglo VI, traída por los jonios de Asia Menor.

305 Los honderos baleares fueron famosos en toda la Antigüedad, y son varios los textos antiguos que hablan con elogio sumo de la destreza asombrosa con que manejaban esta terrible arma, con la que lanzaban piedras enormes que hendían corazas y cascos metálicos fácilmente. Su fama se debió, sobre todo, al empleo sistemático que de ellos hicieron los carthagineses en todas sus guerras, singularmente en las mantenidas contra griegos de Sicilia, durante los siglos V al III, y las llevadas a cabo por Hannibal contra Roma en los últimos decenios del siglo III a. de J. C. En Zama aún figuran estos honderos, como parte importante de las tropas púnicas, al lado de otros mercenarios reclutados en la Península Ibérica.

306 Con ellos debió de formar los núcleos de las colonias por él fundadas de Pollentia y Palma.

307 Aquí comienza Strábon su interesante descripción de Cádiz (no sin aludir antes a otros islotes cercanos), para cerrar el capítulo con las islas Kassiterídes. La descripción que vamos a leer, interrumpida por una larga glosa referente a las Columnas y una pesada discusión sobre ciertos pozos del Herákleion gaditano, procede de los tres grandes sabios helenísticos que estuvieron en Cádiz: Polýbios, Poseidónios y Artemídoros, de entre los cuales parece ser Poseidónios, con mucho, el que más fue aprovechado.

308 La isla de Hera es una de las dos islas del Estrecho que se citan ya en el viejo periplo contenido en la Ora Maritima de Avienus, texto fechable en este párrafo hacia el año 500. Héra es la divinidad griega equivalente a la latina Iuno. Plinius dice que los indígenas llamaban Insula Iunonis a la Isla de León; aunque esta identificación, que se encuentra ya en textos muy viejos, no es clara. Parece ser que de las dos islas aludidas por Strábon aquí, una es la de Perejil, cerca de Punta Leona, en la costa meridional (africana) del Estrecho, y la otra tal vez la de Palomas, próxima a Punta Carnero, en el lado europeo. Pero cabe otra tercera, que sea la de Tarifa, hoy soldada a la tierra firme y que no cabe desdeñar como probable Héra.

309 Gádeira. El nombre fenicio original es el de Gádir, con significado de "castillo", "fortaleza" o, en general "recinto murado". Equivale al de Agadir, frecuente en muchos topónimos norteafricanos actuales, pues aún hoy entre los bereberes "agader" significa muro, llamándose en general "agadir" a los castillos del Atlas. Entre los griegos se la cita (de un modo no explicado satisfactoriamente) como tá Gadeira o, en variante jónica, tá Gédeira, en plural neutro. Heródotos la llama, por excepción, pero en forma plural también, Gédeiroi. Esta forma acaso se deba al hecho de que a Cádiz, en la Antigüedad, se la pudo considerar más que como una isla como una conjunto de ellas, de las cuales las más importantes eran, con mucho, la propia de Cádiz (conocida por los primeros navegantes griegos como Kotinoússa) y la Isla de León (llamada también en los textos antiguos Erýtheia y Aphrodisías, y por los indígenas, Insula Iunonis, según Plinius.)

distaban de Kálpe unos setecientos cincuenta stadios; se hallan cerca de la desembocadura del Baítis. Pero hay mucho más que hablar de ellas. En efecto, sus habitantes son los que navegan en más y mayores naves, tanto por Nuestro Mar como por el Exterior; y puesto que no habitan una isla grande ni dominan extensas tierras en la parte opuesta de la costa firme, ni poseen otras islas, la mayoría viven en la mar[310], siendo pocos los que residen en sus casas o están en Rhóme, podría pasar por la ciudad más poblada del orbe, pues he oído decir que en un censo hecho en nuestro tiempo fueron contados hasta quinientos caballeros gaditanoí[311], más que cualquier otra ciudad de los italiótai[312], excepto la de los pataouinoi[313]; a pesar de este número, su isla no mide más de cien stadios de longitud, siendo su anchura a veces de un stadio[314]. En un principio vivían en una ciudad muy pequeña[315]; mas Bálbos el Gaditanós[316], que alcanzó los honores del triunfo, levantóles otra que llaman *Nueva*; de ambas surgió Didýme[317], cuyo perímetro, aunque no pasa de veinte stadios[318], es lo suficientemente grande para no sentirse agobiada de espacio; efectivamente, en ella residen pocos, ya que la mayoría pasan en la mar gran parte del tiempo, o viven en la tierra firme frontera, y sobre todo en la vecina islita, porque ésta es fértil; tanto es así que, agradándoles el lugar, han hecho de la islita una como *antípolis*[319] de Didýme; pero en proporción son pocos los que habitan en ella y

---

310 Strábon hace resaltar el carácter esencialmente marinero de los gaditanos.

311 Es curioso que Strábon emplea aquí la forma latina, en lugar de decir, en griego, gadeirítai.

312 Italiótai, los griegos de Italia.

313 Pataouinoi (latín patauini), los habitantes de Pataium, actual Padua, al norte de Venecia (nota 215).

314 Longitud de la isla de Cádiz, en la Antigüedad, 100 stadios= 18 1/2 kilómetros, lo que es aproximadamente exacto, contando desde el Castillo de San Sebastián (al Noroeste) hasta el islote de Sancti Petri (al Sudeste). El ancho de un stadio (185 metros) es también cierto para la parte más angosta de la isla, que entonces debía de estar en la zona media (al sur de Torre Gorda, por donde, andando el tiempo, el mar había de romper la lengua de tierra y dar paso al río Arillo).

315 Ésta es una frase que debe de interpretarse por comparación con la Cádiz de la época de Caesar y de Augustus, fechas en las que la ciudad debió de llebar a su máximo desarrollo (que luego fue perdiendo paulatinamente), alcanzando 2.000 o más habitantes libres. La necrópolis cae fuera de los glacis, que hoy se están derribando; por tanto, la extensión del casco de la población, dispersa a lo que parece en pequeñas granjas y huertas, debía de coincidir aproximadamente con la actual.

En la época romana republicana, es decir, tras la conquista romana de la Península (Cádiz cayó en el 206), la población debió de creer notablemente por el comercio (el mismo Strábon nos hablará de ello); pero acaso el casco de la ciudad no se ensanchó mucho, pues los enterramientos romanos de esta época se efectuaron sobre los púnicos. Tal vez este aumento de población lo embebió el mismo caserío con sólo densificar sus construcciones urbanas. En la época de Poseidónios (hacia el 100 a. de J. C.) debían de existir en Cádiz y en sus cercanías casas altas, acaso como las romanas, de varios pisos (cfr. Strábon, II, 4, 14). El "agobio de espacio", de que aquí mismo habla Strábon, lo textifica. Luego, ya en tiempos de los Balbus (segunda mitad del siglo I a. de J. C.), hubo de crearse una ciudad satélite, a la cual llamaron "Nueva", amén de la aparición de otros núcleos menores de población en la Isla de León (necrópolis romana), donde levantaron una "antípolis" de Cádiz, y en la tierra firme costera (acaso en le Trocadero, o en Puerto Real). De todo esto da fe el mismo Strábon a continuación del párrafo que comentamos.

316 Balbus. La familia de los Balbus fue una de las más ricas e influyentes de la sociedad gaditana. En los últimos tiempos de la República romana y los primeros del Imperio, los Balbus (tío y sobrino) llegaron a ocupar altos puestos en la administración del Estado. Uno de ellos, el tío, fue el hombre de confianza de Caesar y jugó papeles muy importantes como agente secreto suyo en las intrigas políticas de su tiempo. Esta amistad y confianza entre el gaditano y el romano databa de la primera estacia de Caesar en Cádiz, cuando aún joven soñaba ya, según la leyenda, con ser tan grande como Alejandro (cuestura del año 68, cuando Caesar tenía sólo treinta y dos años). Balbus había ya tomado parte en las guerras civiles de Sertorius en favor de Pompeius, por lo que en el año 72 recibió el honor de ser nombrado ciudadano romano. La amistad de Caesar con él se afianzó aún más en el año 61, cuando aquél desempeñó la praetura. Siendo cónsul, en el 59, le nombró "praefectus fabrum". Este Balbus acompañó a Caesar en la conquista de las Galias; fue el primer cónsul provincial que tuvo Roma (año 40 a. de J. C.). El segundo fue su sobrino, el que cita Strábon, cónsul en el 32, que alcanzó los honores del triunfo tras su victorias en África (campañas contra los garamantes del interior de Libya) el año 19 a. de J. C. Fue por ello el primer general no itálico que recibió este altísimo honor.

317 Didýme significa en griego gemela.

318 20 stadios es igual a poco menos de cuatro kilómetros de perímetro. Véase lo dicho en el número 315.

319 Antípolis viene a significar en griego ciudad de enfrente o ciudad rival (aquí el sentido no es claro). De ser lo primero, hay que suponer de por medio la bahía de Cádiz, pues esta antípolis hubo de estar en la Isla de León.

en el arsenal[320] que les ha construido Bálbos en la tierra firme frontera. La ciudad yace en la parte occidental de la isla, y cerca de ella, en la extremidad que avanza hacia el islote, se alza el Krónion[321]. El Herákleion[322] está en la otra parte, hacia el Oriente, en el lugar donde la isla se acerca más a la tierra firme, de la que no está separada más que por un canal de un stadio de ancho. Dicen, además, que la ciudad dista del santuario doce millas[323]; esto es, un número de millas igual al de los trabajos [de Heraklés]; pero, en verdad, la distancia es algo mayor: tanta como es de larga la isla midiendo la longitud de ella desde su extremo occidental hasta el oriental.

4. Para Pherekýdes[324], parece ser que las Gádeira son Erýtheia[325], en la que el mito coloca los bueyes de Geryónes[326]; mas, según otros, es la isla sita frente la ciudad, de la que está separada por un canal de un stadio[327]. Justifican su opinión en la bondad de los pastos y en el hecho de que la leche de los ganados que allí pastan no hace suero. En efecto, es tan grasa que para obtener queso hay que mezclarle mucha agua, y si no se sangrasen las bestias cada cincuenta días, se ahogarían. La hierba que pacen es seca, pero engorda mucho; de ello deducen haberse formado la fábula de los ganados de Geryónes. En general, todo el litoral está habitado[328].

5. Sobre la fundación de Gadeira, he aquí lo que dicen recordar los gaditanoí: que cierto oráculo mandó a los tyrioi[329] fundar un establecimiento en las Columnas de Heraklés; los enviados para hacer la exploración, llegaron hasta el estrecho que hay junto a Kálpe, y creyeron que los

320 Acaso donde el Trocadero.

321 El Krónion es el templo púnico de Moloch (Krónos=Moloch). Probablemente estuvo donde hoy la catedral; aquí la tierra se alza más que en otro punto.

322 El Herákleion de Gádir fue uno de los templos más famosos de la Antigüedad. Como el Heraklés griego es el Melkart fenicio, era, pues, un templo de Melkart. Hoy día se sabe ya de cierto que se alzó en la isla de Sancti Petri, que en la época antigua estaba unida en línea continua con la de Cádiz. En el Herakleión gaditano era fama que se guardaban los restos de Heraklés (Melkart). Se decía que el santuario había sido fundado en tiempos de la guerra de Troya (comienzos del siglo XII a. de J. C.), cuando Cádiz fue fundada por los tyrios (número 329).

Según Silius Italicus (siglo I después de J. C.), "un rumor confome a la verdad decía que las vigas puestas en los orígenes del templo aún permanecían, y que desde aquellos tiempos no las habían tocado sino las manos de sus constructores". Luego añade: "En la puerta se ven en bajorrelieve los trabajos de Alcides" (Hércules). (Silius describe a continuación los relieves.) De los sacerdotes y ritos dice lo que sigue: "Los sacerdotes, que son los únicos que tienen el honor de penetrar en el santuario, han cerrado su entrada a las mujeres y cuidan de alejar de él a los puercos. Llevan ante el altar vestidos de un solo color; el lino cubre sus miembros; una cinta pelusíaca brilla en sus temporales. Por lo general, cuando ofrecen incienso cúbrense con un vestido talar, y cuando inmolan víctimas dicha vestimente va bordada de púrpura, según vieja costumbre; llevan los pies descalzos y la cabeza pelada, y guardan celibato. En los altares arde un fuego que no ha de apagarse nunca. Imagen alguna ni estatua de los dioses llenan con sus majestades divinas el santo lugar, ni les infunden sacro respeto."

Strábon añade más adelante que tenía dos columnas de bronce, en las cuales estaba grabada no una dedicatoria piadosa, sino una relación de gastos. Tenía además unos manatiales muy curiosos, de los que luego hablará Strábon. Del templo de Cádiz hoy nada se conoce; pero de la parte sumergida de la isla de Sancti Petri han salido estatuas de importancia, lo que indica que bajo las aguas deben de ocultarse aún restos del famoso templo; algún día acaso se puedan estudiar convenientemente. Por una falsa orientación en Strábon, el Este ha de entenderse como Sudeste, y el Oeste como Noreste. El canal de un estadio (185 metros) era el que separaba entonces este extremo de la isla de la tierra firme. Resto de él es el canal de Sancti Petri, aún navegable.

323 Las doce millas romanas son casi 18 kilómetros, lo que es aproximadamente justo; en realidad, como Strábon dice, era algo mayor en línea recta, unos 22 kilómetros.

324 Pherekýdes de Athénai (hacia el 500 a. de J. C.) fue autor de una obra sobre genealogías, en diez libros; en ella recogía gran número de datos y tradiciones sobre Historia universal.

325 Erýtheia, probablemente la Isla de León, que otros llamaron también Aphrodisías. Ya es dudosa su identificación en el mismo Strábon. (Véase núm. 308.)

326 Geryónes es el mítico pastor de bueyes que combatió con Heraklés (núm. 137)

327 Sin duda, aquí la Isla de León.

328 Abundancia de pastos y gordura del ganado, que explican en efecto la leyenda. Aún hoy, la región del Betis, aparte de la cría del toro bravo, es rica en ganado mayor, por la abundancia y frescura de sus pastos.

329 Los tyrioi son los de Týros, ciudad fenicia famosa por sus fundaciones coloniales en el Mediterráneo central y occidental, tales como Carthago y Gádir. Strábon, siguiendo una tradición gaditana recogida en la ciudad misma por Poseidónios, nos va a contar ahora el origen de la ciudad más vieja de Occidente, de Cádiz. Entiéndase que aquí Heraklés es la versión griega del dios fenicio Melkart.

promontorios que forman el estrecho eran los confines de la tierra habitada y el término de las empresas de Heraklés; suponiendo entonces que allí estaban las columnas de que había hablado el oráculo, echaron el ancla en cierto lugar de más acá de las Columnas, allí donde hoy se levanta la ciudad de los exitanoí[330]. Mas como en este punto de la costa ofreciesen un sacrificio a los dioses y las víctimas no fueran propicias, entonces se volvieron. Tiempo después, los enviados atravesaron el estrecho, llegando hasta una isla consagrada a Heraklés, sita junto a Ónoba, ciudad de Ibería, y a unos mil quinientos stadios[331] fuera del estrecho; como creyeran que estaban allí las Columnas, sacrificaron de nuevo a los dioses; mas otra vez fueron adversas las víctimas, y regresaron a la patria. En la tercera expedición fundaron Gádeira, y alzaron el santuario en la parte oriental de la isla, y la ciudad en la occidental[332]. Por esto unos creen que los promontorios que forman el estrecho son las Columnas, mientras que otros las identifican con las Gádeira, habiendo quien cree que están fuera, más lejos que las Gádeira. Por otra parte, algunos suponen que las Stélai son Kálpe y el monte Abílix, que se alza frente a él por la parte de Libýe, el cual, según dice Eratosthénes, está en Metagónion[333], región ocupada por pueblos nomádes; otros, a su vez, creen que son las dos islitas próximas, a una de las cuales llaman isla de Hera. Artemídoros menciona también esta isla de Hera, así como su santuario; pero no dice haya otra isla, ni una montaña de nombre Abílix, ni un pueblo metagónion. Algunos también trasladan aquí las Planktaí y las Symplegádes[334], creyendo que son éstas las Stélai, a las que Píndaros llama *Pýlai Gadeirídes*[335], diciendo ser los últimos hitos de las empresas de Heraklés. Por otra parte, tanto Dikaíarchos[336], como Eratosthénes, como Polýbios y como la mayoría de los autores griegos, aseguran que las Columnas están en el estrecho. Los íberes y los líbyes aseveran que están en Gádeira, y sostienen que no hay nada en las orillas del estrecho que se asemeje a columnas. Otros dicen reconocerlas en las columnas de bronce, de ocho codos de altura, del Herákleion, que se alza en Gádeira, y en las cuales se han inscrito los gastos de la construcción del santuario; como los que han terminado su navegación van a ellas y sacrifican a Heraklés, ello pudo dar lugar a la fama de que allí estaba el fin de la tierra y del mar. Para Poseidónios, esta opinión es la más verosímil de todas; pero en lo que se refiere al oráculo y a las varias expediciones, dice ser mentiras fenicias. Mas, sobre dichas expediciones, ¿qué se podría afirmar, en pro o en contra, siendo unas razones y otras igualmente admisibles?; pero, en cambio, la objeción de que las islitas o las montañas no se parecen en nada a las columnas, y que hay que entender como columnas verdaderas las que se han dicho de los términos de la tierra habitada y de los viajes de Heraklés, parece no estar desprovista de razón. Fue, en efecto, costumbre antigua levantar hitos terminales de este tipo, tal como la pequeña columna en forma de torrecilla alzada por los rhegínoi[337] en el estrecho [de Messina], y el llamado torreón del Péloron, que se yergue frente

330 Exitanos son los de Ex o Séxi, actual Almuñécar (núm. 212).

331 Ónoba es Huelva. La isla consagrada a Heraklés (Melkart), ha de ser la de Saltés, habitada en la Antigüedad y en la Edad Media, y hoy paraje arenoso y desierto. La distancia de 1.500 stadios (270 kilómetros) entre el Estrecho y Saltés es virtualmente exacta. La directa es algo menor; pero ha de tenerse en cuenta que entonces se navegaba costeando.

332 Ya se ha dicho que la orientación es falsa, por haberse tomado en verano, en que el Sol parece salir y ponerse más por el Sur y más por el Norte (respectivamente) que en invierno. Por ello, en Strábon el Occidente es realmente Noroeste y el Oriente el Sudeste. Cádiz en el Noroeste y el Herákleion (Sancti Petri) en el Sureste.

333 Metagónion es el Cabo de Tres Forcas y su región. Vide 207.

334 Véase lo dicho en el número 146.

335 Píndaros, el célebre poeta griego de Thébai (Tebas) que cantó a los vencedores olýmpicos. Vivió entre el 518 y 3l 442, aproximadamente. Estuvo en Sicilia, donde puedieron llegar a sus oídos cosas del lejano Occidente y de Cádiz. "Pýlai Gadeirídes" significa "Puertas Gaditanas".

336 Dikaíarchos (vulgar Dicearco) fue uno de los mayores geógrafos de toda la Antigüedad helénica. Era de Messéne (Messina, Sicilia), donde floreció hacia el 310. En su gran obra Períodos Gés (Contorno de la Tierra) sentó las bases de la geodesia, calculando la circunferencia del Globo y dividiéndolo en meridianos y paralelos. Escribió también una Bíos Helládos (Vida o Historia de Grecia), que al parecer fue la primera historia general de la cultura griega.

337 Los rhegínoi son los habitantes de Rhégion, actual Reggio, en el estrecho de Messina, frente a esta ciudad. El Cabo Péloron es el actual capo di Faro, o Cabo de Messina (péloron significa "de gran tamaño").

por frente; o, por ejemplo, los llamados *Bómoi Philaínon*, alzados hacia la mitad del intervalo que separa a las Sýrteis[338]; otro testimonio más es la columna que se levantaba hace poco, según se recuerda, en el isthmo de Kórinthos[339], y que los íones, convertidos en dueños del Attiké[340] y de la Megarís[341], tras su expulsión del Pelopónnesos[342], costruyeron a medias con los nuevos poseedores, escribiendo en el haz que mira a la Megarís: Esto no es el Pelopónnesos, sino la Ionía; y en la faz opuesta: Esto es el Pelopónnesos, y no la Ionía. Añadamos que Aléxandros, para señalar el término de su expedición a la Indiké, levantó altares terminales en los mismos lugares hasta donde alcanzó en su ruta hacia el oriente de los indoi, imitando así lo que hicieron Heraklés y Diónysos[343]. Esto era, por tanto una costumbre.

6. Es natural suponer también que los lugares donde fueron erigidos tales monumentos tomasen sus mismos nombres, sobre todo después que el tiempo destruyese los hitos terminales en ellos alzados. Los *Philaínon Bómoi*, por ejemplo, no existen hoy día, pero el lugar donde se erigieron conserva su nombre; tampoco se han visto en la Indiké columna alguna de Heraklés ni de Diónysos, y ha podido ocurrir que el nombre y el aspecto de ciertos lugares recordase a los makedónes[344] tal o cual detalle de la historia de Diónysos o de la de Heraklés, haciéndoles creer, por tanto, estaban allí las columnas. Se puede suponer que los primeros conquistadores han querido señalar el término de sus viajes alzando, de mano del hombre, altares, torres o columnas en los lugares más notables del lejano país adonde habían llegado (sitios excelentes para señalar el comienzo y el fin de una tierra son los estrechos, las orillas que los limitan y los islotes); cuando estos monumentos construidos por seres humanos hubieron desaparecido, su nombre habría pasado a los lugares, ya fueran aquellas pequeñas islas de que hemos hablado, ya los promontorios que forman el estrecho. Es difícil decidir, empero, a quién de los dos accidentes conviene mejor, ya que ambos pueden semejar columnas; y digo semejar, porque se alzan en lugares que evidentemente parecen confines, de donde llaman *boca* no sólo a este estrecho, sino a otros; tal boca es principio para el que entre navegando y fin para el que sale. Las dos islitas colocadas en la boca, como tienen una silueta clara y bien dibujada, cualquiera las podría confundir, no sin razón, con columnas; así acaece también con las montañas que se alzan sobre el estrecho y con sus cúspides, que semejan ser columnas más o menos grandes. Si, como se pretende, las columnas [de Heraklés] se alzan sobre la boca del estrecho, Píndaros dice bien al llamarlas *Puertas Gadeirídes*, pues las bocas, en efecto, parecen puertas. Sin embargo, las [islas de] Gádeira no se hallan en un lugar tal que denuncien marcar un término, sino que, por el contrario, se yerguen en medio de una amplia costa abierta en forma de golfo; es más, me parece menos razonable todavía el relacionarlas con las columnas que están en el Herákleion, pues la fama de este nombre más bien procede de conquistadores que de mercaderes, lo mismo que ocurre con las columnas alzadas en la Indiké. Por otra parte, la inscripción que estas columnas muestran, no es una dedicatoria piadosa, sino una relación de gastos; ello testifica en contra de aquella suposición, pues es de pensar que las columnas de Heraklés sean monumentos conmemorativos de las grandes empresas del héroe, y no lista de los dispendios fenicios.

---

338 Altares de los Philainoi (bomós=altar) eran unas aras o pedestales conmemorativos que se alzaban en la Syrtis Maior, en la región habitada por los nasamones, es decir, entre la actual Cirenaica y la Tripolitania, cerca de la aldea de Muktar.

339 Kórinthos, vulgar Corinto, entre el Pelopónnesos (Morea) y la región de Mégara (Megarís).

340 Attiké (vulgar Ática), cuya ciudad principal era Athénai (Atenas). Los íones son los jonios, habitantes de la Ionía (Jonia).

341 Vide 339.

342 Pelopónnesos o "Isla de Pelops" es la actual península de Morea, al sur de Grecia. Pelops fue hijo de Tántalos; literalemente significa su nombre "rostro pálido".

343 Aléxandros (vulgar Alejandro) el Grande, el conquistador de Asia Occidental y de Egipto, llegó en su asombrosa expedición hasta el Indo. Su nombre significa literalmente "el protector de los hombres". Indiké, la India; indoi, los habitantes de la India. Diónysos, divinidad griega que se suponía había hecho un viaje a la India. Se le llamaba también Bácchos, de donde el latín Bacchus y el castellano Baco.

344 Makedónes, los habitantes de Makedonía (o Macedonia), patria y reino de Alexándros.

7. Según Polýbios, hay en el Herákleion de Gádeira una fuente de agua potable, para bajar a la cual hay que descender algunos peldaños; su régimen es inverso al del mar, ya que desciende en la marea alta y se llena en la baja. Explica el hecho diciendo que como el aire sube del interior de la tierra a la superficie, cuando ésta se ve cubierta por la marea alta se cierran las vías habituales de salida, obligando entonces al aire a volverse hacia adentro, lo que obstruye los conductos de la fuente y da lugar al corte del caudal; descubierta de nuevo la superficie y libres ya las venas de la fuente, el agua brota entonces copiosa. Artemídoros contradice esta explicación y al mismo tiempo da su parecer, recordando también la opinión del escritor Silanós[345]; pero a mí no me parecen dignas de ser aquí recogidas, puesto que tanto éste como Silanós son incompetentes en esta materia. Poseidónios declara, por su parate, que estas cosas son falsas, y dice que hay dos pozos en el Herákleion, el más pequeño, como continuamente se le saca agua, se va agotando al mismo tiempo, llenándose de nuevo al cesar en su extracción; el mayor tiene agua durante el día; pero, como todos los demás pozos, disminuye al extraerla, llenándose de noche porque nadie la saca. Puesto que el reflujo coincide a menudo con el momento en que este pozo se llena, las gentes del país han podido creer en una oposición entre el régimen de dicha fuente y el fenómeno de las mareas. Al menos [Poseidónios] atestigua la creencia general del hecho en cuestión; por mi parte, lo he sacado de entre el número de las cosas maravillosas. Hemos oído decir también que hay pozos en los huertos de las afueras de la ciudad y dentro de ella misma; pero por la mala calidad del agua, aquí se suele preferir la de las cisternas[346]. Si hay también otros pozos que apoyen la suposición de un régimen inverso al de las mareas, no lo sabemos. Por lo demás, suponiendo que las causas fueran las dichas, habría que considerar el caso como difícil de resolver. Es probable que sean ésas las causas, según dice Polýbios, como lo es también que algunas de las venas que alimentan la fuente se dilaten, desaguando por los lados en lugar de impulsar sus aguas por las vías ordinarias hasta la fuente; ello es inevitable cuando en la marea alta las olas lo invaden todo. Si es verdad, además -como pretende Athenódoros[347]-, que el flujo y reflujo de la mar es semejante a la inspiración espiración de los animales, podría ocurrir entonces que algunos cursos de agua broten naturalmente a la superficie de la tierra a través de ciertos conductos, cuyas bocas llamamos fuentes o manantiales, mientras que otros vayan a dar a las profundidades del mar; las aguas de estos conductos submarinos se levantan con el mar cuando éste sube en su espiración, abandonando entonces sus conductos habituales; pero se vuelven nuevamente hacia sus vías acostumbradas cuando el mar, a su vez, comienza a refluir[348].

8. Pero no sé por qué Poseidónios, que en ocasiones presenta a los phoínikes como gente aguda, les atribuye aquí más estupidez que sagacidad. Es sabido que la duración de un día y de una noche corresponde a una revolución completa del Sol, y que durante esta revolución se encuentra éste una vez debajo y otra encima de la Tierra. Ahora bien, dice [Poseidónios] que el movimiento del Océano es como el curso de los astros; es decir, que se halla sometido a una marcha periódica, y tiene, como la Luna y armónicamente con ella, un período diurno, un período mensual y otro anual;

---

345 Silanós, o Silenós de Kallatis (acaso Kalé Akté, en Sicilia), vino acompañando a Hannibal. Su obra principal parece fue la historia de sus campañas, que escribió en griego. Plinius también le cita como visitante de Cádiz.

346 La escasez de agua potable en Cádiz hubo de ser remediada por la multiplicación de aljibes o cisternas que recogiesen el agua pluvial. Estos reservorios se abrían, sin duda, en plena roca, o acaso también se construían en las terrazas de las casas. Grandes depósitos de este género se conocen en ciertas ciudades rupestres, como en Meca y Minateda (Albacete).

347 Athenódoros, filósofo estoico, preceptor de Augustus y amigo del propio Strábon.

348 Curiosa disputa a la que Strábon dedica unas páginas, que estuvieran mejor empleadas en ampliar las noticias referentes a España. Mucho más interés cintífico, aunque para el caso de la descripción de la Península sea también espacio perdido, tienen las líneas que a continuación va a dedicar Strábon a las mareas oceánicas, fenómeno que podía observarse a placer en Cádiz mejor que en el Mediterráneo. Es mérito de Poseidónios el haber estudiado detenidamente estos movimientos, aunque mucho antes que él ya habían sido objeto de agudas observaciones por Pythéas el massaliota (vide núm. 139) y por Séleukos (vide núm. 351). Si no científicamente, sí por empirismo, el fenómeno de las mareas tanto diurnas como mensuales y anuales fue perfectamente conocido por los marineros de Cádiz, de los que Poseidónios tomó datos importantes, según él mismo ha de confesar (vide núm. 350) en uno de los muchos párrafos con que Strábon va a construir la exposición que sigue.

añade que cuando la Luna ha recorrido toda la extensión de un signo por encima del horizonte, la mar comienza a elevarse e invade las orillas, como puede comprobarse por los mismos sentidos, hasta el momento en que el astro toca el meridiano; y que cuando el astro declina, la mar se retira poco a poco hasta que la Luna no dista de su ocaso sino un solo signo. El mar queda entonces estacionado todo el tiempo que tarda la Luna no sólo en alcanzar su ocaso, sino también en recorrer el espacio de un signo por debajo del horizonte; después el mar reanuda su subida hasta que la Luna toca el meridiano inferior, retirándose de nuevo hasta el momento en que la Luna -que avanza hacia Levante- se halle a la distancia de un signo del horizonte. Finalmente, la mar permanece estacionada hasta que el astro se ha elevado un signo por encima del horizonte, para comenzar de nuevo a subir. Tal es [según Poseidónios] el fenómeno de la marea en el período de un día. En cuanto al período mensual, las más fuertes mareas de una lunación coinciden con el momento de la conjunción, tras la cual disminuyen hasta que la Luna llega a su primer cuarto; luego aumentan de nuevo en intensidad hasta el plenilunio, y disminuyen durante el resto de su curso hasta el último cuarto, al cual sucede una nueva crecida hasta la conjunción siguiente, una crecida mayor, tanto en duración como en velocidad[349]. En cuanto al fenómeno de las mareas en un período anual, [Poseidónios] dice que lo aprendió en Gadeira, donde le enseñaron[350] que hacia el solsticio de verano, las mareas altas y las bajas eran más fuertes que durante el resto del año, y supo por sí mismo que a partir de este solsticio las mareas disminuían de altura hasta el equinoccio, para volver a aumentar hasta el solsticio de invierno y disminuir otra vez hasta el equinoccio de primavera, para volver a acrecer de nuevo hasta el solsticio de verano. Con estos movimientos periódicos de la mar, que se reproducen todos los días y noches, el mar sube dos veces y baja otras dos en intervalos regulares, tanto diurnos como nocturnos. Y ahora, volviendo al problema del pozo, ¿cómo es posible que el reflujo marino coincida corrientemente con el momento en que el pozo en cuestión se halla lleno, y raramente con su momento de vacío, o, si se quiere, no con tanta frecuencia como el otro? Y si se supone una coincidencia tan frecuente en un caso como en otro, ¿cómo ocurre que los gadeirítai no hayan sido capaces de observar lo que pasaba a diario y ante sus ojos, cuando habían sabido reconocer la periodicidad de las mareas por la observación paciente de un hecho que no se producía más que una sola vez por año? Porque no se puede dudar que [Poseidónios] les presta creencia, ya que de ellos saca su hipótesis sobre el descenso y ascenso sucesivo de las mareas en el intervalo de un solsticio a otro y sobre la vuelta a estas mismas variaciones. No es verosímil, empero, que siendo [los gadeirítai] tan observadores, no hayan advertido los hechos reales y hayan supuesto como verdades cosas no ocurridas.

9. Mas [Poseidónios] dice que, según Séleukos[351], escritor oriundo de las orillas del mar Erýthras[352], las mareas pueden ser irregulares o regulares, según que los signos se hallen en una fase

349 Es clara la teoría poseidónica sobre la acción de la Luna en el fenómeno de las mareas. Hoy sabemos que además actúa en conjunción con la Luna la masa ingente del Sol.

350 Manifiesta declaración del mismo Poseidónios de la agudeza científica o empírica de los marineros de Cádiz, que, sin duda, conocían por la costumbre las leyes, o mejor el ritmo con que se sucedían las mareas oceánicas, no sólo en el período de un día, sino en el de una lunación y hasta en un período anual. En Gádir se sabía ya de antiguo que en los solsticios de verano y de invierno las mareas entraban en una fase aguda, que hoy llamamos de mareas viva,s y durante las cuales el nivel del mar alcanza su altura máxima sobre todas las pleamares del año, y su descenso ínfimo por bajo de todas las bajamares anuales. Al final del párrafo que comentamos hay de nuevo frases encomiásticas para los gaditanos y su agudeza de observación, así como se confiesa de nuevo lo mucho que debe Poseidónios a estos humildes marineros en la construcción de su famosa teoría.

351 Séleukos de Babylonia (hacia el 150 a. de J. C.) fue el creador de conceptos sobre el Cosmos que hoy día causan asombro. Séleukos tenía el Universo como un todo infinito, dentro del cual la Tierra no constituía sino un punto minúsculo que vagaba por el espacio acompañada siempre de la Luna y gravitando dentro del mundo solar. Fue discípulo de Stráton, del que tomó las ideas fundamentales de su teoría. En efecto, hacia el 280 éste, según dice Ploútarchos, ideó el sistema heliocéntrico como mera hipótesis, pero fue Séleukos quien logró demostrar su veracidad. Como se desprende del texto straboniano, Séleukos había estudiado también con sumo acierto los fenómenos de las mareas en otro de los mares abiertos, en el mar Erýthras (vide nota siguiente).

352 El Mar Erýthras era no sólo el Mar Rojo (érythros, en griego, rojo), llamado a veces Arábigo, sino también la parte del Océano Índico cercana a Arabia y las Somalias, comprendiendo asimismo el Golfo de Adem.

o en otra; que cuando la Luna está en el signo equinoccial, las mareas ofrecen las mismas apariencias en todo lugar, mientras que se observan irregularidades en su amplitud y velocidad cuando la Luna se encuentra en el signo de solsticio; y que cuando está en uno de los signos intermedios, son irregulares o regulares, según que el astro se halle más próximo a los signos solticiales o a los equinocciales. [Poseidónios] dice que, en efecto, habiendo pasado varios días en el Herákleion de Gádeira durante el solsticio de verano, y cuando la Luna estaba en su plenitud, no pudo sorprender en las mareas ninguna de estas diferencias que señalan el período anual, aunque sí pudo observar, durante el novilunio del mismo mes, que en el reflujo del Baítis, en Ílipa, se operaba un cambio grande en relación con lo que había visto anteriormente: las aguas del río, que de ordinario no llegaban siquiera a la mitad de la altura de las orillas, crecieron entonces de tal modo, que los soldados podían hacer aguada en ellas mismas (Ílipa está a unos setecientos stadios[353] del mar). Del mismo modo, añade [Poseidónios], mientras que las llanuras litorales estaban anegadas por la marea alta hasta una distancia en el interior de treinta [¿cincuenta?] stadios[354] -hasta el punto de formar islas-, la mar había cubierto diez codos[355] de altura de los fundamentos en que se alza la nave del Herákleion y de la escollera que precede al puerto de Gádeira. Ahora bien; si duplicásemos la altura para el caso en que esta misma marea se eleve aquí aún más, ello no equivaldría todavía a la altura que representa la distancia alcanzada por las aguas en la llanura del litoral. Tales anomalías suelen producirse, según se dice, en toda la extensión de las costas oceánicas. Lo mismo dice respecto al Íber, en el que se observan crecidas que advienen sin lluvias ni nieves, pero sí bajo la frecuencia de los vientos del Norte. La causa puede ser el gran lago[356] del cual fluye el río, una parte de cuyas aguas, empujadas por el viento, se escapan de él al tiempo de las fluviales.

10. [Poseidónios] habla también de que en Gádeira hay un árbol[357] cuyas ramas se curvan hacia el suelo, y sus hojas, a veces de un codo de largas y de una anchura de cuatro dedos, presentan la forma de una espada. Después habla de otro árbol[358] de Néa Karchedón, de cuyas espinas se extrae una corteza fibrosa que sirve para hacer magníficos tejidos. Nosotros hemos visto en Aígyptos[359] un árbol que semeja al de Gádeira por la curvatura de sus ramas, aunque la forma de las hojas no es ciertamente la misma ni daba frutos, mientras que éste, dice [Poseidónios], los da. Por lo que atañe a tejidos de corteza de espina, se hacen también en Kappadokía[360], si bien la espina cuya corteza se emplea no es la de un árbol sino la de un arbusto enano. Sobre el árbol de Gádeira se añade esta circunstancia: que si se le corta una rama, exuda leche; mientras si es una raíz, destila un licor rojo. Esto es lo que hay de Gádeira.

11. Las [islas] Kattiterídes[361] son en número de diez, todas ellas muy cercanas entre sí y sitas

353 Ílipa es Alcalá del Río, poco más arriba de Sevilla, y hasta donde, aún actualmente, son sensibles las mareas. Esta sensibilidad depende, naturalmente, en mucho del caudal del río. Los 700 stadios equivalen a unos 130 kilómetros.

354 La lección treinta figura en otros códices como cincuenta, es decir, unos 92 kilómetros.

355 El codo o brazo (péchys) es una medida griega de longitud equivalente, poco más o menos, al medio metro: justamente 44,4 centímetros; los 10 codos son, pues, 4,44 metros. De ello se desprende también que el temlo de Hércules se alzaba sobre un basamento bastante alto y que este basamento estaba cercano a la orilla del mar y sobre un suelo muy bajo, inundable por las mareas. Esto explica que sus reliquias se hallen hoy bajo el agua y que sólo los objetos y estatuas que de vez en cuando se "pescan" en sus inmediaciones den noticia cierta de su pasada grandeza y localización (vide núm. 322).

356 El lago del Ebro es una fantasía o una interpretación exagerada de algún fenómeno mal observado.

357 Acaso la dracoena draco, aunque no concuerda en todo lo característico. El árbol de Egipto con el cual lo compara más adelante es quizá el salix babylonica.

358 De este árbol de Cartagena tampoco se sabe gran cosa; se ha supuesto sea el chamoerops humilis.

359 Así escribían los griegos lo que nosotros Egipto.

360 Kappadokía, vulgar Capadocia, en Asia Menor (actual Turquía).

361 Las Islas Kassiterídes o Kattiterídes (tt=ss) son las "islas del estaño" (griego kassíteros=estaño), de localización en extremo problemática ya en la misma Antigüedad. Se identifican por algunos con las islas Oestrymnides, ubicables en la Bretaña francesa. Según otros, se trata de Galicia y de sus islas, donde no sólo se obtenía estaño en abundancia (véase lo que dice el mismo Strábon de su explotación en III, 2, 9), sino que pudo muy bien cargarse en las islas de sus rías (islas Cies, Ons, Salbora, Arosa). La localización intentada por Strábon es vaga e indica a las claras que no se sabía por entonces dónde estaban estas islas, más legendarias ya que reales. Al norte de los

hacia el norte del *Puerto de los Ártabroi*, en plena mar. Una de ellas está desierta; las demás están habitadas por hombres que visten mantos negros y llevan encima túnicas talares sujetas alrededor del pecho, y que caminan con báculos, asemejándose por ello a las Poinaí[362] de la tragedia. Viven, en general, del producto de sus ganados, a la manera de los pueblos nómadas. Tiene metales de estaño y plomo, y los cambian, así como las pieles de sus bestias, por cerámica, sal y utensilios de bronce que les llevan los mercaderes[363]. En un principio este comercio era explotado únicamente por los phoínikes desde Gádeira, quienes ocultaban a los demás las rutas que conducían a estas islas. Cierto navegante, viéndose seguido por los rhomaíoi, que pretendían conocer la ruta de estos emporios, varó voluntariamente por celo nacional en un bajo fondo, donde sabía que habrían de seguirle los rhomaíoi; pero habiendo logrado salvarse él de este naufragio general, le fueron indemnizadas por el Estado las mercancías que perdió. Pero los rhomaíoi, a fuerza de numerosos intentos, acabaron por descubrir la ruta de estas islas. Fue Póplios Krássos el que pasó el primero y conoció el poco espesor de los filones y el carácter pacífico de los habitantes, dando luego todas las indicaciones para facilitar la libre práctica de estos parajes, más alejados de nosotros que lo que está el Mar de Bretannía[364].

Esto es lo que hay de Ibería y de las islas sitas en sus cercanías.

Ártabroi, quiere decir al norte de La Coruña; pero hasta las Islas Británicas o las islas de Bretaña francesa no hay islas algunas en las cuales se puedan identificar. Por otra parte, el haberlas citado Strábon en el libro dedicado a la Península Ibérica, traduce su concepto, que, aunque vago, le obligaba a preferir el noroeste de España antes que las Galias o Britania, que es donde pudieran haber cabido, de no ser la región de Galicia.

362 Las Poinaí son divinidades vengadoras, es decir, las Erinýes que figuran con frecuencia en la tragedia griega.

363 Mercaderes sin duda púnicos y tartessios, en un principio; luego romanos, como a continuación se verá.

364 La apertura del comercio romano con las islas Kassiterídes tuvo lugar gracias a Publius Crassus, procónsul de la España Ulterior en el 96-94, quien recorrió en plan de guerra parte del litoral atlántico español. Posteriormente, la conquista de las Galias, y luego la de Bretaña, abrieron a los romanos el paso franco a estos lejanos parajes y a sus minas de estaño; pero no aclararon el misterio de las islas Kassiterídes.

PRINCIPALES REFERENCIAS A ESPAÑA CONTENIDAS EN LOS DEMÁS LIBROS DE STRÁBON.

(Ej: I, 1, 4: I sería el libro en concreto, 1 el capítulo y 4 el párrafo)

I, 1, 4. Mostró también [Hómeros] la felicidad de los hombres del Occidente, así como la templanza del ambiente, convencido, como parece, de la riqueza ibérica, esta riqueza que impulsó primero a Heraklés a llevar a cabo su expedición; luego los phoínikes, que se crearon un gran imperio, y por último a los rhomaíoi; aquí pone el poeta los soplos del Zéphyros, aquí también coloca el Campo Elýsion, adonde Menélaos -dice- fue conducido por los dioses...

I, 1, 5. Las Islas de los Bienaventurados hállanse delante de la Maurousía, hacia los confines del Occidente, por la parte donde concurre la extremidad occidental de Ibería, y el mismo nombre declara que fueron creídas bienaventuradas por estar en la vecindad de estos lugares...

I, 1, 8. Tanto el lado oriental, que está junto a los indoi, como el occidental, que se extiende por la parte de los íberes y los mauroúsioi, son ampliamente circunnavegbles, lo mismo por la parte meridional que por la septentrional...

I, 1, 10. También conoce [Hómeros] los extremos de Italía, a los que llama Temése y Sikeloí, y los confines de Ibería y su bienaventuranza, a la cual nos hemos referido ha poco.

I, 1, 13. Considerando todo el círculo de la *oikouméne*, el Septentrión se extiende hasta los confines de la Skythía y de la Keltiké, y el Mediodía hasta los límites postreros de los aithíopes; la direrencia entre uno y otro punto es muy grande. En lo que respecta a vivir entre los indoi o entre los íberes, cabe decir lo mismo. Los primeros habitan el extremo oriental; los otros, el occidental. Siendo, en cierto modo, antípodas entre sí, como es sabido.

I, 2, 26. Éphoros refiere también otra vieja historia, la cual no es de extrañar la hay oído asimismo Hómeros. Dice que se cuenta entre los tartessioí que los aithíopes invadieron la Libýe, llegando hasta el oasis, y que allí se quedaron algunos, mientras otros ocuparon una buena parte de la costa. De ello colige que dijo Hómeros: «Los aithíopes, los últimos de los hombres, están divididos en dos grupos.»

I, 2, 27. Digo, pues, según la opinión de los antiguos héllenes, que así como los pueblos que habitan hacia el Septentrión eran conocidos únicamente con el nombre de skýthai o de nomádes, según los llama Hómeros, así también los pueblos que se conocieron en el Occidente fueron llamados luego keltoí, íberes o de un nombre mixto: keltíberes y keltoskýthai, citando por desconocimiento, bajo una misma designación, pueblos distintos.

I, 2, 28. Las grullas se ven volar hacia el Mediodía, no sólo en tierras de Hellás, sino también en las de Italía, Ibería, Kaspía y Baktriané....

I, 2, 31. Unos dicen que [Menélaos] navegó hasta Aithiopía; otros afirman que hizo una circunnavegación hasta la Indiké, pasando por Gádeira...

I, 3, 2. Cree también [Eratosthénes] muchas de las cosas que se han inventado sobre las partes externas de las Stélai Herákleiai, mencionando la isla Kérne y otros lugares que no pueden señalarse en ninguna parte y acerca de los cuales hemos de recordar luego otras cosas... Los cuales [los phoínikes] navegaron por fuera de las Stélai Herákleiai y fundaron ciudades, no sólo allí, sino también en medio de las costas de Libýe, poco después de la guerra troyana...

I, 3, 4. También aquí el estrecho se abre en las Columnas, habiéndose llenado por las corrientes marinas después de ser un terreno bajo anegado por agua. [Eratosthénes] dice que la

causa de ello es, en primer lugar, que el Mar Exterior y el Mar Interior tienen un nivel distinto, y luego, que desde Európe hasta Libýe corre aún hoy una cordillera submarina, como si antes el Mar Exterior y el Interior no hubiesen sido uno mismo...

I, 3, 7. Suponiendo que todo el Mar Nuestro hay sido en su origen un lago, no es cosa increíble que, como dicen estos autores [Strábon y Eratosthénes], se haya llenado con las corrientes fluviales, precipitándose sus aguas, a modo de una catarata, por el estrecho de las Columnas en el Mar Exterior; éste, a su vez, subiendo de nivel, y acrecido por la constante aportación de agua, pudo llegar, con el tiempo, a formar con él una misma superficie, comunicándole su condición de mar por su mayor potencia...

I, 3, 13. Y así dice [Hípparchos] que, según Eratosthénes, todo el Mar Exterior es una misma corriente, o lo que es lo mismo, que tanto el Mar Occidental como el Erýthras, forman un solo mar; ello lleva a la conclusión de que el nivel de las aguas ha de ser el mismo en el mar de fuera de las Columnas que en el Erýthras, ya que ambos se hallan unidos por una corriente común...

I, 3, 17. No es de admirar entonces que en un tiempo el isthmo que separa el Mar de Aígyptos del Erýthras se rompiese, hundiéndose, y que convertido en un estrecho originase una corriente común entre el mar de fuera y el de dentro, del mismo modo que acaeció en el estrecho que se abre en las Stélai de Heraklés...

I, 3, 21. Los íberes occidentales emigraron a las tierras sitas más allá del Póntos y la Kolchís...

I, 4, 5. *[Tras anotar las distancias principales desde el extremo oriental de la Indiké hasta el extremo occidental de Ibería, dice]:* Ha de tenerse en cuenta aún el abombamiento de Európe por la parte de allende las Stélai opuesta a los íberes, que avanza hacia el Occidente tres mil stadios por lo menos, y los cabos, con el de los ostímioi, al cual llaman Kábaion, y las islas de sus cercanías, de las cuales la más lejana, Ouxisáme, dice Pythéas que está a tres días de navegación. Después de decir esto último, que en verdad no atañe al problema de la longitud, añadió lo de los cabos, lo de los ostímioi, lo de Ouxisáme y lo de las islas; pero todas estas regiones son septentrionales y célticas, pero no ibéricas, o mejor, creaciones gratuitas del Pythéas. A las distancias dichas agrega dos mil stadios más por Occidente y otros dos mil por Oriente, con el fin de apoyar su criterio de que la longitud es más que el doble de la latitud.

I, 4, 6. Dice [Eratosthénes] que por naturaleza la *oikouméne* es mayor de Oriente a Occidente, como antes dijimos... y como dicen los matemáticos, según los cuales describe un círculo que vuelve a sí mismo; de tal modo, que a no ser por la amplitud del Mar Atlantikós, podríamos ir desde Ibería a la Indiké navegando sobre el mismo parealelo, cubriendo la parte de círculo que queda tras de restar la citada distancia, lo que supone más de la tercera parte del círculo completo...

II, 1, 1. En el tercer libro de su Geografía [Eratosthénes], al trazar el mapa de la *oikouméne*, divide ésta en dos partes, según una línea que va de Poniente a Levante y que es paralela a la línea ecuatorial, y pone como extremo occidental de esta línea a las Herákleiai Stélai... y dibuja la línea partiendo de las Stélai y llevándola a través del estrecho Sikelikós y de los cabos meridionales del Pelopónnesos y el Attiké, hasta Rhódos y el golfo de Issós...

II, 1, 11. El mismo Hípparchos dice que la línea que va de las Columnas hasta Kilikía es recta y se dirige hacia el Levante ecuatorial, y que no la ha trazado toda por medio de instrumentos y cálculos geométricos, sino que para la parte comprendida entre las Columnas y el estrecho [de Sikelía] se ha tenido que valer de los testimonios de los navegantes...

II, 1, 30. ...Si se trata [de dar idea] de la configuración [de una tierra], bastará compararla con una figura geométrica cualquiera, como a Sikelía con un triángulo, o con otra figura común conocida, como a Ibería con una piel de buey y al Pelopónnesos con una hoja de plátano...

II, 1, 40. … En su segundo libro [Hípparchos]...refiere después lo que sobre las tierras que

siguen al Póntos dijo Eratosthénes, quien afirma que desde el Septentrión avanzan tres penínsulas: en una de ellas está el Pelopónnesos; la segunda es la Italiké, y la tercera, la Ligystiké, las cuales comprenden los golfos Adriatikós y Tyrrhenikós ... Al colocar a Rhóme en el mismo meridiano que Karchedón, estando en realidad más al Oeste, demuestra [Eratosthénes] su ignorancia, tanto en lo que toca a estas regiones como en lo que atañe a las que siguen hasta las Columnas.

II, 1, 41. ... Pero ha de saberse ahora que Timosthénes, Eratosthénes y los demás que les han precedido, desconocían por completo las cosas ibéricas y célticas, y mil veces más aún las germánicas y británicas...

II, 3, 4. … [Según Poseidónios, Eudóxos de Kýzikos, en tiempos del rey Euergétes II de Egipto y de sus dos sucesores inmediatos, exploró por dos veces las costas del Océano Índico; a la vuelta de su segundo viaje, tocó en las costas etiópicas, donde recogió una lista de palabras]. Se encontró también la proa de madera de un navío, en la que estaba tallada una figura de caballo, y supo que eran los restos del naufragio de cierta escuadra que partió del Occidente; con ella emprendió de nuevo su viaje de regreso.. llevó su proa al puerto comercial [de Alexádreia] y allí supo que era de los gadeirítai, y que éstos, además de los grandes navíos que armaban los comerciantes, usaban otros más pequeños, propios de las gentes pobres, a los que llamaban *híppoi*, por el mascarón de sus proas; con ellos pescaban a lo largo de las costas de Maurousía, hasta el río Líxos. Además, ciertos pilotos reconocieron esta proa como perteneciente a una de las naves que, habiéndose alejado mucho del Líxos, perecieron. Deduciendo de ello Eúdoxos que la circunnavegación de la Libýe era posible, volvió a su patria, y embarcando todos sus bienes, se partió. Fue primero a Dikaiárcheia, luego a Massalía y a continuación a Gádeira; por todas partes anunciaba su empresa a toque de clarín, y reuniendo dinero, fletó un gran barco y dos navíos menores, semejantes a los de los piratas; embarcó muchachas músicas, médicos y otros técnicos, y se hizo a la mar, hacia la Indiké, empujado por los vientos zéphiros. El mar fatigó a sus compañeros, y bien a su pesar hubo de arrimarse a la costa, con el temor de ser víctima del flujo y el reflujo. Y courrió lo que temía: su barco tocó fondo; pero, afortunadamente, con tal suavidad, que no llegó a romperse en pedazos, lo que le permitió salvar, no solo la carga, que llevó a tierra, sino gran parte de la madera del casco, con la cual construyó un tercer navío de la envergadura de un *pentekóntoros*. Con él se dio de nuevo a la mar, hasta que se halló ante ciertos hombres que pronunciaban vocablos idénticos a los que había recogido antes; dedujo de ello que estos hombres pertenecían a la misma raza que los aithíopes aquellos, y que debían de ser limítrofes con los dominios del rey Bógos; y renunciando a navegar hasta los indoi, se volvió. A su regreso vio cierta isla desierta, pero bien provista de agua y cubierta de abundante vegetación, cuya posición fijó. Habiendo llegado salvo a la Maurousía, vendió sus naves, y a pie llegó hast Bógos, al que interesó en volver a emprender esta expedición a sus costas. Los amigos del rey, empero, le infundieron el temor de que tal empresa pudiera redundar en perjuicio de sus estados si éste indicaba el camino a extranjeros aventureros; hizo, no obstante, como si quisiera llevar a término la expedición. Pero noticioso [Eúdoxos] de que en realidad se intentaba abandonarlo en una isla desierta, huyó a dominios romanos. De aquí pasó a Ibería, donde fletó un *strongýlos* y un *pentekóntoros*: el uno para navegar por alta mar, y el otro para reconocer la costa. Embarcó en ellos instrumentos agrícolas, semillas y carpinteros de ribera, con el propósito de que si la navegación se prolongaba, pudiese invernar en la isla, cuya situación había anotado; sembrar y recoger la cosecha, llevando así a cabo el viaje tal como lo había proyectado desde el principio.

II, 3, 5. Hasta aquí, dice [Poseidónios], llegan mis noticias sobre la historia de Eúdoxos. De lo que después haya ocurrido, algo se sabrá, sin duda, en Gádeira y en Ibería; pero de todo lo dicho -añade- se sigue que el Océano describe un círculo alrededor de la *oikouméne*...

II, 3, 6. Supone [Poseidónios] que la longitud de la tierra *oikouméne* es de setenta mil stadios, abarcando sólo la mitad del círculo total sobre el cual se mide. Así, pues -añade-, si un barco partiese del Occidente y navegase empujando por el *eúros* la misma distancia, tocaría en el río

Indós.

II, 4, 1. Éstas son las cosas que cuenta Pythéas, y añade que a su regreso de allí [de la zona del *pulmón marino*] recorrió aún toda la región costera desde Gádeira hasta el Tánais.

II, 4, 2. Eratosthénes dudaba sobre si convenía creer la relación de Pythéas; pero diole crédito en lo tocante a Brettanía, a Gádeira y a Ibería...; mas ya hemos dicho que Eratosthénes ignoraba las cosas referentes al Norte y al Oeste de Europe; ello es excusable, tanto en éste como en Dikaíarchos, ya que ni uno ni otro vieron estos lugares; pero ¿quién lo disculpa en Polýbios y en Poseidónios?.... Dikaíarchos cuenta entre el Pelopónnesos y las Stélai diez mil stadios... y asigna tres mil al espacio entre el Estrecho [de Sikelía] y las Stélai, lo que hace queden como resto para la distancia entre el Estrecho y las Columnas siete mil stadios. Polýbios dice que no ha de disputar sobre los tres mil stadios, sean éstos verdaderos o erróneos; mas por lo que atañe a los siete mil, niega su veracidad, ya se cuenten sobre el perímetro de la costa o en línea recta a través del mar, pues las costas dibujan más bien un ángulo obtuso, uno de cuyos lados se apoya en el Estrecho y el otro en las Stélai, mientras que el vértice cae en Nárbon...

II, 4, 3. Muchos están conformes en que a través del mar el espacio [entre el Estrecho de Sikelía y las Columnas] es de doce mil stadios, lo cual se halla de acuerdo con el hecho de que la longitud total de la tierra habitada mide, según dicen, setenta mil stadios, y con que toda la parte occidental comprendida entre el golfo de Issós hasta el extremo más cocidental de Ibería mide, en suma, poco menos de treinta mil... [Según Polýbios] el trayecto por mar desde el Estrecho [de Sikelía] hasta las Stélai es de doce mil stadios, y desde las Stélai hasta la punta del Hierón Akrotérion de Ibería, unos tres mil...

II, 4, 4. Después [Polýbios] se entrega a corregir a Eratosthénes...[Eratosthénes] cuenta siete mil stadios entre Massalía y las Columnas, y casi ocho mil desde el Pyréne, mientras que [Polýbios] dice pero, calculando en más de nueve mil stadios a partir de Massalía, y poco menos de ocho mil a partir de Pyréne, en lo que estaba más cerca de la verdad aquél [Eratosthénes]. Prescindiendo de las anomalías de los caminos, la longitud total de Ibería, desde el Pyréne hasta las costas occidentales, no es mayor de seis mil stadios, según convienen los que ahora la han calculado. Pero opina equivocadamente éste [Polýbios] cuando dice que la longitud total del Tágos, desde sus fuentes hasta su desembocadura, es de ocho mil stadios, sin contar, naturalmente, los meandros (lo que no sería admisible geográficamente), sino, digo, en línea recta, y aunque las fuentes del Tágos se hallen aún a más de mil stadios de distancia del Pyréne. En compensación, tiene razón [Polýbios] al decir que Eratosthénes desconoce las cosas ibéricas y que no es consecuente al hablar del ellas: por ejemplo, a pesar de haber dicho que toda la costa exterior, hasta Gádeira, se halla habitada por los galátai (suponiendo que éstos ocupasen el Occidente de Europe hasta Gádeira), se olvida luego de lo dicho y no cita a los galátai en la descripción que hace de Ibería.

II, 4, 5. La boca de las Stélai, dice [Polýbios], se abre en el Occidente equinoccial, mientras que el Tánais fluye del Levante estival...

II, 4, 8. Aquél [Eratosthénes] dice ser tres [las penínsulas de Europa]: la que se asienta en la parte de las Stélai, que contiene a Ibería; la que está sobre el Estrecho [de Sikelía], en la cual está Italía, y la tercera, la que se encuentra por la parte del [cabo] Maléai, que comprende dentro de sí a los pueblos todos que viven entre el Adrías, el Eúxeinos y el Tánais. Éste [Polýbios] indica las dos primeras del mismo modo... Yo también admito las dos primeras, que están claramente delimitadas por los golfos incluidos entre ellas: el uno el que está entre Kálpe y el Hierón Akrotérion, en el cual está Gádeira, y el otro el mar que se abre entre las Stélai y Sikelía...

II, 5, 8. Es cosa aceptada por muchos que la línea que pasa por las Stélai es la misma que cruza por el Estrecho [de Sikelía], por Athénai y por Rhódos, lugares que se encuentran en el mismo paralelo. Igualmente se está de acuerdo en que la línea que va de las Stélai al Estrecho [de Sikelía], pasa, poco más o menos, por la mitad del mar...

II, 5, 9. Se dice que la longitud [de la *oikouméne*] mide unos setenta mil stadios contados desde Occidente a Oriente, desde la extremidad de Ibería hasta los confines de la Indiké, distancia que ha sido medida sobre los itinerarios terrestres y las rutas marítimas...

II, 5, 12. Nuestra ventaja mayor estriba hoy día en que podemos hablar de las cosas referentes a los brettanoí, los germanoí; de lo concerniente a los pueblos que viven hacia el Ístros, aquende y allende de él, de los gétai, de los tyregétai, de los bastárnai, así como de los que habitan en la región del Kaúkasos, de los albanoí y de los íberes...

II, 5, 14. El punto más occidental de la tierra *oikouméne* es el cabo de los íberes que llaman Hierón. Está situado en la línea que pasa, poco más o menos, por Gádeira, las Columnas, el Estrecho de Sikelía y por Rhódos. En estos lugares coinciden, a lo que dicen, los relojes solares, la dirección de los vientos periódicos y la amplitud de los mayores días y las mayores noches, cuya duración es de catorce horas equinocciales y media. En las costas cercanas a Gádeira se ha visto alguna vez los Kábeiroi. Dice Poseidónios que estando en una casa alta, sita en una ciudad alejada unos cuatrocientos stadios de estos lugares, vio un astro que supuso fuera el mismo Kánobos, fundándose en el testimonio de los navegantes que se han alejado algo por el sur de Ibería, los que coinciden en haberlo visto tal como aparece en las observaciones hechas en Knídos, donde Eúdoxos, desde un observatorio alzado poco más que el resto de las casas, vio el mismo astro Kánobos; ahora bien, dice [Poseidónios] que Knídos se halla en el paralelo de Rhódos, que es, a su vez, el mismo de Gádeira y de su costa.

II, 5, 15. Partiendo de aquí [de Gádeira] y navegando hacia la parte del Sur, se encuentra la Libýe, cuyas tierras más occidentales avanzan incluso un poco más al Occidente de Gádeira, para volverse al punto hacia el Sudeste, formando un angosto promontorio; pero se ensancha luego poco a poco hacia las tierras que habitan los aithíopes occidentales, que son los últimos por la parte de los karchedónioi, y tocan el mismo paralelo que pasa por el Kinnamomophóros. Partiendo del Hierón Akrotérion y navegando en sentido opuesto hacia los llamados ártabroi, el rumbo es hacia el Norte, teniendo a mano derecha la Lysitanía. Después el resto de la costa vuélvese por completo hacia el Oriente, formando un ángulo hasta el extremo del Pyréne allí donde se acaba en el Océano. La parte oriental de la costa británica corre hacia el Norte, frente por frente de aquélla, del mismo modo que las llamadas islas Kattiterídes, sitas en plena mar, casi en el mismo paralelo que Brettanía, se alzan al Norte y frente por frente también de los ártabroi. Esto desmuestra hasta qué punto se retraen en su longitud las extremidades de la tierra *oikouméne* por la acción del mar circundante.

II, 5, 19. Hemos dicho que el comienzo de este golfo [del Mar Nuestro] es el estrecho que se abre en las Columnas. Dícese que la parte más angosta de él mide unos setenta stadios; mas una vez superada esta angostura, que tiene ciento veinte stadios de longitud, se ven abrirse mucho ambas orillas, la de la izquierda más que la otra, tomando entonces el golfo el aspecto de un gran mar. El lado derecho está bordeado por el litoral del Libýe hasta Karchedón, y el otro por el ibérico y el céltico por la parte donde están Nárbon y Massalía, y tras él por el ligúrico, terminando, al fin, con el itálico hasta el Estrecho de Sikelía... Todo el lado de este mar que cae hacia la Libýe dícese Libykón Pélagos; el que se extiende ante la parte opuesta de tierra, Iberikón, Ligystikón y Sardónion, llamándose, por último, Tyrrhenikón el que se extiende hasta Sikelía... Fuera del Ligystikón, son ya pocas las islas que yacen ante el resto de la costa hasta las Columnas, de las cuales son la Gymnesía y Ébysos...

II, 5, 27. Estudiando [la *oikouméne*] por parte, la primera de todas por el Occidente es Ibería, semejanta a una piel de buey, de la cual la parte que puediera considerarse como correspondiente a la cerviz, se halla vuelta hacia la vecina Keltiké, es decir, hacia el Este, de tal modo que se puede separar el lado que ocupa el llamado Pyréne. Por el resto está rodeada del mar; el lado meridional, por Nuestro Mar, hasta las Stélai; el resto, por el Atlantikós, hasta el cabo más septentrional del Pyréne. La longitud de estas tierras es de unos seis mil stadios, y su mayor latitud, de cinco mil...

II, 5, 30. Junto a las costas de Europe se hallan aquellas islas, de las cuales hemos hablado ya; es decir: fuera de las Columnas, la de Gádeira, las Kattiterídes y las Brettanikaí, y dentro de las Columnas, las Gymnésiai y otras islitas de los phoínikes, de los massaliótai y de los lígyes...

II, 5, 31. Una parte de esta región está habitada por los maiótai y por los pueblos que residen entre Hyrkanía y el Póntos hasta el Kaúkasos, y los límites de los íberes de los albanoí; es decir, los sauromátai, skýthai, achaioí, zygoí y keíochoi, y los skýthai que habitan al otro lado del Mar de Hyrkanía y los hyrkanoí, parthyaíoi, báktrioi, sogdianoí y todos los otros que viven en la región que se extiende por encima de los indoi hacia el Norte...

II, 5, 33. Pero la costa que bordea el Océano, desde la Aithiopía hasta cierta distancia, sigue una dirección paralela a la anterior [la del norte de África]; se acerca sensiblemente al Norte, abreviando así la longitud del continente hasta reducirlo a un promontorio cuya extremidad, terminada en punta, cae cerca de los Columnas de Heraklés, lo que da a la Libýe la forma aproximada de un trapecio... El tramo de costa que cae sobre Nuestro Mar es muy rico en una gran parte de su extensión, principalmente la Kyrenaía y la tierra que cae cerca de Karchedón, hasta los mauroúsioi y las Columnas Herákleiai. Los últimos son los mauroúsioi; toda la tierra que se extiende entre Karchedón y las Columnas es muy rica, pero llena de fieras, como toda la parte del interior.

IV, 1, 1. Los akyitanoí son completamente distintos [de los bélgai y keltoí], no sólo por su lengua, sino también por su aspecto físico, pareciéndose más a los íberes que a los galátai... Se llaman akyitanoí los que ocupan la parte sita al septentrión del Pyréne, y desde el Kémmenon, en la parte de acá del río Garoúna, hasta el Océano...

IV, 1, 3. Desde aquí [el río Oúaros] la costa se extiende hasta el santuario de Aphrodíte Pyrenaía, que señala el límite entre esta provincia y la ibérica, aunque algunos hayan dicho que el límite entre la Ibería y la Keltiké se halla en el lugar donde se alzan los Trofeos de Pompéios...

IV, 1, 4. En todas las ciudades fundadas [por Massalía] se rindieron los primeros honores a la misma divinidad [Ártemis Ephesía], ateniéndose en la disposición del *xóanon* y en los demás ritos a observar lo que se practicaba en la metrópoli.

IV, 1, 5. [Los massaliótai] emplearon sus fuerzas militares en crear ciudades destinadas a servir de barrera, por la parte de Ibería, contra los íberes, a los que comunicaron los ritos de su culto nacional a Ártemis Ephesía y a los que vemos sacrificar a la manera de los héllenes...

IV, 1, 6. [la costa de Massalía] describe una curva formando el Golfo Galatikón, que se extiende hasta el Aphrodísion, extremidad del Pyréne; llámasele también Massaliotikón, y es un golfo doble.... [los ríos] que descienden del Pyréne son el Rhouskínon y el Ilíbirris, con una ciudad homónima cada uno...

IV, 1, 14. El isthmo comprendido entre el Mar de Nárbon y el Océano mide, según Poseidónios, menos de tres mil stadios...

IV, 2, 1. Los akyitanoí difieren de los pueblos galátai tanto por su constitución física como por su idioma, asemejándose más a los íberes. Tienen por límite el Garoúna, viviendo entre este río y el Pyréne; se cuentan más de veinte pueblos akyitanoí, todos pequeños y oscuros, la mayoría de los cuales habitan en las orillas del Océano...

IV, 4, 2. [Los galátai tienen la costumbre de huir con sus familias y enseres cuando se aproxima un adversario más fuerte]. Por esta razón los rhomaíoi domináronlos mucho más rápidamente que a los íberes; la guerra contra éstos comenzó antes y acabó más tarde, pudiendo mientras tanto reducir a todos los pueblos comprendidos entre el Rhénos y los Montes Pyrenaíoi. Como [los galátai] atacan en grandes masas y con todas sus fuerzas, sucumben también en masa; por el contrario [los íberes] administran y desmenuzan la guerra, atacando unos por un lado y otros

por otro, a la manera de los bandoleros...

IV, 4, 6. Mas Éphoros exagera tanto el tamaño de la Keltiké, que le atribuye la mayor parte de las regiones de lo que hoy llamamos Ibería, hasta Gádeira. Dice de ellos [de los keltoí] que es un pueblo *philéllen*, y otras muchas cosas que no se parecen a las de ahora. Es propio de ellos hacer ejercicios para no engordar y para evitar la dilatación del abdomen, siendo castigado el joven cuya cintura sobrepasa una medida normal...

IV, 5, 4. Se dice que existe la anthropophagía entre los skýthai, y se cuenta asimismo que los keltí y los íberes y otros pueblos más la han practicado en las necesidades de un sitio.

IV, 6, 12. Aquí también [en el país de los tauriskoi], como en Ibería, los ríos arrastran arenas de oro y se explotan más que las minas; pero su producción es menor que la de Ibería...

VI, 2, 4. Pero [en Sikelía] permanecían aún los sikeloí, sikanoí, mórgates y otros pueblos de los que ocuparon la isla, entre los cuales había también íberes que, al decir de Éphoros, fue el primer pueblo que, según fama, se estableció en Sikelía...

XI, 2, 19. si no es que algunos llaman íberes [a los de Occidente] por los de Oriente, o porque unos y otros tienen minas de oro...

XIII, 1, 67. Dicen que en Pitáne los ladrillos cocidos nadan sobre el agua, como ocurre también en Tyrrhenaía con cierta tierra que, pesando menos que el agua, flota naturalmente. Afirma Poseidónios haber visto en Ibería hacer de cierta tierra arcillosa, con la cual se limpian los vasos de plata, ladrillos que flotaban en el agua...

XIV, 2, 10. Cuéntase también de los rhódioi que su preponderancia marítima no data sólo del tiempo en que fundaron la ciudad actual, sino que antes del establecimiento de los olympiadas, y con el fin de socorrer a los hombres, emprendieron largas travesías muy alejadas de su patria, navegando por ello hasta Ibería, donde fundaron Rhóde, que después pasó a ser posesión de los massaliótai... algunos dicen que tras el regreso de Troía aquéllos se establecieron en las islas Gymnésiai, la mayor de las cuales, según Tímaios, viene después de las siete islas siguientes: Sardó, Sikelía, Kýpros, Kréte, Eúboia, Dýrnos y Lésbos; pero esto no es verdad, pues hay otras mucho mayores. Dicen que los gymnétai son llamados por los phoínikes balearídes, y que, en consecuencia, las Gymnésiai se dicen también Balearídes...

XV, 1, 6. [Megasthénes dice que] el egipcio Sésostris y Tearkón el etíope navegaron hasta Európe; que Nabokodrósoros, que para los chaldaíoi supera a Heraklés, llegó, como éste, hasta las Columnas, donde Tearkón había ya llegado; que aquél [Sésostris] llevó su armada hasta Ibería, Thrakía y el Póntos...

XV, 1, 69. Los ríos de la Indiké arrastran pepitas de oro, como los de Ibería....

XVI, 2, 22. Los poetas celebran más a Sidón (Hómeros ni siquiera recuerda a Týros); pero las colonias enviadas a Libýe y a Ibería, y hasta fuera de las Stélai, alaban más a Týros...

XVII, 1, 19. [dice Eratosthénes] que si algún extranjero intentaba navegar hacia Sardó, o por las Columnas, era echado al mar por los karchedónioi. Ésta es la razón de que muchas de las cosas que se han dicho sobre el Occidente no sean dignas de crédito.

XVII, 3, 2. Allí vivían los mauroúsioi, así llamados por los héllenes, y maúroi por los rhomaíoi y los pueblos vecinos; es un pueblo líbyco, grande y dichoso, al que separa de Ibería un estrecho. En efecto, hay un estrecho aquí, junto a las Stélai de Heraklés, del cual he hablado ya... Yace [la ciudad marítima de Líxos] frente a Gádeira, de la que está separada por un brazo de mar de ochocientos stadios, la misma distancia que separa a ambas del estrecho de las Columnas...

XVII, 3, 4. Navegando [Poseidónios] de Gádeira a Italía...

XVII, 3, 6. Partiendo de Línx, y navegando hacia el Mar Interior, se encuentran Zélis y Tíga;

luego, tá Heptá Adelphón mnémata, y encima el monte nombrado Abíle, poblado de fieras y cubierto de grandes árboles. Se dice que el estrecho de las Columnas tiene una longitud de ciento veinte stadios, y otros sesenta de ancho en la parte más angosta, cerca de Eléphas... [el cabo] Metagónion está casi frente por frente de Karchedón la Nueva, al otro lado del mar. Timosthénes yerra al situarlo frente a Massalía. La travesía de Karchedón la Nueva a Metagónion es de tres mil stadios. De Karchedón la Nueva a Massalía hay más de seis mil bordeando la costa.

XVII, 3, 10. Por otra parte, va contra la evidencia de las cosas al decir [como Poseidónios] que las partes de Ibería y de la Maurousía más alejadas hacia el ocaso, son más secas que todas las otras, siendo así que poseen un ambiente templado y gran abundancia de agua....

XVII, 3, 15. Didó fundó la ciudad [de Karchedón] y llevó a ella colonos de Týros. Fue tan remuneradora para los phoínikes esta fundación, y tan productivas las que enviaron a Ibería, aquende y allende las Stélai, que aún explotan la mejor parte de Europe, tanto de la tierra firme como de las islas cercanas, y se anexionaron toda la parte de la Libýe que no estaba ocupada por gentes de vida nómada...

XVII, 3, 25. [En tiempos de Augusto se han constituido] diez provincias praetorianas, sitas en Európe o en las islas vecinas: la llamada Ibería ulterior, que está en la región del río Baítis [¿y del Ánas?]; la Narbonense, en la Keltiké...

FIN DE TODO LO QUE *GEOGRAPHIKÁ* DE STRÁBON

CONTIENE SOBRE ESPAÑA.

TEXTO ORIGINAL

Γεωγραφικά

Βιβλίον γ´

[Ἐν τῶι τρίτωι τὰ περὶ Ἰβηρίαν]

1

1.1

Ἀποδεδωκόσι δ᾽ ἡμῖν τὸν πρῶτον τύπον τῆς γεωγραφίας οἰκεῖός ἐστιν ὁ ἐφεξῆς λόγος περὶ τῶν καθ᾽ ἕκαστα· καὶ γὰρ ὑπεσχόμεθα οὕτως καὶ δοκεῖ μέχρι νῦν ὀρθῶς ἡ πραγματεία μεμερίσθαι. ἀρκτέον δὲ πάλιν ἀπὸ τῆς Εὐρώπης καὶ τῶν μερῶν αὐτῆς τούτων ἀφ᾽ ὧνπερ καὶ πρότερον κατὰ τὰς αὐτὰς αἰτίας.

1.2

Πρῶτον δὲ μέρος αὐτῆς ἐστι τὸ ἑσπέριον, ὡς ἔφαμεν, ἡ Ἰβηρία. ταύτης δὴ τὸ μὲν πλέον οἰκεῖται φαύλως· ὄρη γὰρ καὶ δρυμοὺς καὶ πεδία λεπτὴν ἔχοντα γῆν οὐδὲ ταύτην ὁμαλῶς εὔυδρον οἰκοῦσι τὴν πολλήν· ἡ δὲ πρόσβορρος ψυχρά τέ ἐστι τελέως πρὸς τῆι τραχύτητι καὶ παρωκεανῖτις, προσειληφυῖα τὸ ἄμικτον κἀνεπίπλεκτον τοῖς ἄλλοις, ὥσθ᾽ ὑπερβάλλει τῆι μοχθηρίαι τῆς οἰκήσεως. ταῦτα μὲν δὴ τὰ μέρη τοιαῦτα, ἡ δὲ νότιος πᾶσα εὐδαίμων σχεδόν τι καὶ διαφερόντως ἡ ἔξω στηλῶν· ἔσται δὲ δῆλον ἐν τοῖς καθ᾽ ἕκαστα ὑπογράψασιν ἡμῖν πρότερον τό τε σχῆμα καὶ τὸ μέγεθος.

1.3

Ἔοικε γὰρ βύρσηι τεταμένηι κατὰ μῆκος μὲν ἀπὸ τῆς ἑσπέρας ἐπὶ τὴν ἕω τὰ πρόσθια ἐχούσηι μέρη πρὸς τῆι ἕωι, κατὰ πλάτος δ᾽ ἀπὸ τῶν ἄρκτων πρὸς νότον. ἔχει δὲ σταδίων ἑξακισχιλίων ὁμοῦ τὸ μῆκος, πλάτος δὲ πεντακισχιλίων τὸ μέγιστον, ἔστι δ᾽ ὅπου πολὺ ἔλαττον τῶν τρισχιλίων καὶ μάλιστα πρὸς τῆι Πυρήνηι τῆι ποιούσηι τὴν ἑώιαν πλευράν· ὄρος γὰρ διηνεκὲς ἀπὸ νότου πρὸς βορρᾶν τεταμένον ὁρίζει τὴν Κελτικὴν ἀπὸ τῆς Ἰβηρίας. οὔσης δὲ καὶ τῆς Κελτικῆς ἀνωμάλου τὸ πλάτος καὶ τῆς Ἰβηρίας, τὸ στενώτατον τοῦ πλάτους ἑκατέρας ἀπὸ τῆς ἡμετέρας θαλάττης ἐπὶ τὸν ὠκεανόν ἐστι τὸ τῆι Πυρήνηι πλησιάζον μάλιστα ἐφ᾽ ἑκάτερον αὐτῆς τὸ μέρος καὶ ποιοῦν κόλπους τοὺς μὲν ἐπὶ τῶι ὠκεανῶι τοὺς δὲ ἐπὶ τῆι καθ᾽ ἡμᾶς θαλάττηι· μείζους δὲ τοὺς Κελτικούς, οὓς δὴ καὶ Γαλατικοὺς καλοῦσι, στενώτερον τὸν ἰσθμὸν ποιοῦντας παρὰ τὸν Ἰβηρικόν. καὶ δὴ τὸ μὲν ἑῶιον πλευρὸν τῆς Ἰβηρίας ἡ Πυρήνη ποιεῖ, τὸ δὲ νότιον ἥ τε καθ᾽ ἡμᾶς θάλαττα ἀπὸ τῆς Πυρήνης μέχρι στηλῶν καὶ ἡ ἐκτὸς τὸ ἑξῆς μέχρι τοῦ ἱεροῦ καλουμένου ἀκρωτηρίου· τρίτον ἐστὶ τὸ ἑσπέριον πλευρὸν παράλληλόν πως τῆι Πυρήνηι, τὸ ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ ἀκρωτηρίου μέχρι τῆς πρὸς Ἀρτάβροις ἄκρας ἣν καλοῦσι Νέριον· τέταρτον δὲ τὸ ἐνθένδε μέχρι τῶν βορείων ἄκρων τῆς Πυρήνης.

1.4

Ἀναλαβόντες δὲ λέγωμεν τὰ καθ᾽ ἕκαστα ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ ἀκρωτηρίου ἀρξάμενοι. τοῦτο δέ ἐστι τὸ δυτικώτατον οὐ τῆς Εὐρώπης μόνον ἀλλὰ καὶ τῆς οἰκουμένης ἁπάσης σημεῖον. περατοῦται μὲν γὰρ ὑπὸ τῶν δυεῖν ἠπείρων ἡ οἰκουμένη πρὸς δύσιν, τοῖς τε τῆς Εὐρώπης ἄκροις καὶ τοῖς πρώτοις τῆς Λιβύης, ὧν τὰ μὲν Ἴβηρες ἔχουσι τὰ δὲ Μαυρούσιοι. προὔχει δὲ τὰ Ἰβηρικὰ ὅσον χιλίοις καὶ πεντακοσίοις σταδίοις κατὰ τὸ λεχθὲν ἀκρωτήριον. καὶ δὴ καὶ τὴν προσεχῆ τούτωι χώραν τῆι Λατίνηι φωνῆι καλοῦσι Κούνεον, σφῆνα σημαίνειν βουλόμενοι. αὐτὸ δὲ τὸ ἄκρον καὶ

προπεπτωκὸς εἰς τὴν θάλατταν Ἀρτεμίδωρος εἰκάζει πλοίωι, γενόμενος, φησίν, ἐν τῶι τόπωι, προσλαμβάνειν δὲ τῶι σχήματι νησίδια τρία, τὸ μὲν ἐμβόλου τάξιν ἔχον τὰ δὲ ἐπωτίδων, ὑφόρμους ἔχοντα μετρίους. Ἡρακλέους δ᾽ οὔθ᾽ ἱερὸν ἐνταῦθα δείκνυσθαι (ψεύσασθαι δὲ τοῦτο Ἔφορον) οὔτε βωμόν, οὐδ᾽ ἄλλου τῶν θεῶν, ἀλλὰ λίθους συγκεῖσθαι τρεῖς ἢ τέτταρας κατὰ πολλοὺς τόπους, οὓς ὑπὸ τῶν ἀφικνουμένων στρέφεσθαι κατά τι πάτριον καὶ μεταφέρεσθαι σπονδοποιησαμένων· θύειν δ᾽ οὐκ εἶναι νόμιμον, οὐδὲ νύκτωρ ἐπιβαί νειν τοῦ τόπου, θεοὺς φασκόντων κατέχειν αὐτὸν ἐν τῶι τότε χρόνωι, ἀλλὰ τοὺς ἐπὶ θέαν ἥκοντας ἐν κώμηι πλησίον νυκτερεύειν, εἶτ᾽ ἐπιβάλλειν ἡμέρας ὕδωρ ἐπιφερομένους διὰ τὴν ἀνυδρίαν.

1.5

Ταῦτα μὲν οὖν οὕτως ἔχειν ἐγχωρεῖ καὶ δεῖ πιστεύειν· ἃ δὲ τοῖς πολλοῖς καὶ χυδαίοις ὁμοίως εἴρηκεν, οὐ πάνυ. λέγειν γὰρ δή φησι Ποσειδώνιος τοὺς πολλοὺς μείζω δύνειν τὸν ἥλιον ἐν τῆι παρωκεανίτιδι [καὶ] μετὰ ψόφου παραπλησίως ὡσανεὶ σίζοντος τοῦ πελάγους κατὰ σβέσιν αὐτοῦ διὰ τὸ ἐμπίπτειν εἰς τὸν βυθόν. ψεῦδος δ᾽ εἶναι καὶ τοῦτο καὶ τὸ παραχρῆμα νύκτα ἀκολουθεῖν μετὰ τὴν δύσιν· οὐ γὰρ παραχρῆμα, μικρὸν δ᾽ ὕστερον, καθάπερ καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις πελάγεσι τοῖς μεγάλοις. ὅπου μὲν γὰρ εἰς ὄρη δύεται, πλείω τὸν μετὰ δύσιν χρόνον τῆς ἡμέρας συμβαίνειν ἐκ τοῦ παραφωτισμοῦ, ἐκεῖ δὲ πλείω μὲν οὐκ ἐπακολουθεῖν, μὴ μέντοι μηδὲ παραχρῆμα συνάπτειν τὸ σκότος, καθάπερ καὶ ἐν τοῖς μεγάλοις πεδίοις. τὴν δὲ τοῦ μεγέθους φαντασίαν αὔξεσθαι μὲν ὁμοίως κατά τε τὰς δύσεις καὶ τὰς ἀνατολὰς ἐν τοῖς πελάγεσι διὰ τὸ τὰς ἀναθυμιάσεις πλείους ἐκ τῶν ὑγρῶν ἀναφέρεσθαι· διὰ δὲ τούτων ὡς δι᾽ ὑάλων κλωμένην τὴν ὄψιν πλατυτέρας δέχεσθαι τὰς φαντασίας, καθάπερ καὶ διὰ νέφους ξηροῦ καὶ λεπτοῦ βλέπουσαν δυόμενον ἢ ἀνατέλλοντα τὸν ἥλιον ἢ τὴν σελήνην, ἡνίκα καὶ ἐνερευθὲς φαίνεσθαι τὸ ἄστρον. τὸ δὲ ψεῦδος ἐλέγξαι φησὶ τριάκονθ᾽ ἡμέρας διατρίψας ἐν Γαδείροις καὶ τηρήσας τὰς δύσεις. ὁ δέ γε Ἀρτεμίδωρος ἑκατονταπλασιονά φησι δύεσθαι τὸν ἥλιον καὶ αὐτίκα νύκτα καταλαμβάνειν. ὡς μὲν οὖν αὐτὸς εἶδε τοῦτο ἐν τῶι ἱερῶι ἀκρωτηρίωι, οὐχ ὑποληπτέον προσέχοντας τῆι ἀποφάσει αὐτοῦ· ἔφη γὰρ νύκτωρ μηδένα ἐπιβαίνειν, ὥστ᾽ οὐδὲ δυομένου ἡλίου οὐδεὶς ἂν ἐπιβαίνοι, εἴπερ εὐθὺς ἡ νὺξ καταλαμβάνει. ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ἐν ἄλλωι τόπωι τῆς παρωκεανίτιδος· καὶ γὰρ τὰ Γάδειρα ἐπὶ τῶι ὠκεανῶι, καὶ ὁ Ποσειδώνιος ἀντιμαρτυρεῖ καὶ ἄλλοι πλείους.

1.6

Τῆς δὲ συνεχοῦς τῶι ἱερῶι ἀκρωτηρίωι παραλίας ἡ μὲν ἐστὶν ἀρχὴ τοῦ ἑσπερίου πλευροῦ τῆς Ἰβηρίας μέχρι τῆς ἐκβολῆς τοῦ Τάγου ποταμοῦ, ἡ δὲ τοῦ νοτίου μέχρι ἄλλου ποταμοῦ τοῦ Ἄνα καὶ τῆς ἐκβολῆς αὐτοῦ. φέρεται δ᾽ ἀπὸ τῶν ἑώιων μερῶν ἑκάτερος, ἀλλ᾽ ὁ μὲν ἐπ᾽ εὐθείας εἰς τὴν ἑσπέραν ἐκδίδωσι πολὺ μείζων ὢν θατέρου, ὁ δ᾽ Ἄνας πρὸς νότον ἐπιστρέφει τὴν μεσοποταμίαν ἀφορίζων, ἣν Κελτικοὶ νέμονται τὸ πλέον καὶ τῶν Λυσιτανῶν τινὲς ἐκ τῆς περαίας τοῦ Τάγου μετοικισθέντες ὑπὸ Ῥωμαίων· ἐν δὲ τοῖς ἄνω μέρεσι καὶ Καρπητανοὶ καὶ Ὠρητανοὶ καὶ Οὐεττώνων συχνοὶ νέμονται. αὕτη μὲν οὖν ἡ χώρα μετρίως ἐστὶν εὐδαίμων, ἡ δ᾽ ἐφεξῆς πρὸς ἕω κειμένη καὶ νότον ὑπερβολὴν οὐκ ἀπολείπει πρὸς ἅπασαν κρινομένη τὴν οἰκουμένην ἀρετῆς χάριν καὶ τῶν ἐκ γῆς καὶ θαλάττης ἀγαθῶν. αὕτη δ᾽ ἐστὶν ἣν ὁ Βαῖτις διαρρεῖ ποταμός, ἀπὸ τῶν αὐτῶν μερῶν τὴν ἀρχὴν ἔχων ἀφ᾽ ὧνπερ καὶ ὁ Ἄνας καὶ ὁ Τάγος, μέσος πως ἀμφοῖν τούτων ὑπάρχων κατὰ μέγεθος· παραπλησίως μέντοι τῶι Ἄναι κατ᾽ ἀρχὰς ἐπὶ τὴν ἑσπέραν ῥυεὶς εἶτ᾽ ἐπιστρέφει πρὸς νότον καὶ κατὰ τὴν αὐτὴν ἐκδίδωσι τούτωι παραλίαν. καλοῦσι δ᾽ ἀπὸ μὲν τοῦ ποταμοῦ Βαιτικήν, ἀπὸ δὲ τῶν ἐνοικούντων Τουρδητανίαν· τοὺς δ᾽ ἐνοικοῦντας Τουρδητανούς τε καὶ Τουρδούλους προσαγορεύουσιν, οἱ μὲν τοὺς αὐτοὺς νομίζοντες οἱ δ᾽ ἑτέρους· ὧν ἐστι καὶ Πολύβιος συνοίκους φήσας τοῖς Τουρδητανοῖς πρὸς ἄρκτον τοὺς Τουρδούλους· νυνὶ δ᾽ ἐν αὐτοῖς οὐδεὶς φαίνεται διορισμός. σοφώτατοι δ᾽ ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων οὗτοι καὶ γραμματικῆι χρῶνται καὶ τῆς παλαιᾶς μνήμης ἔχουσι συγγράμματα καὶ ποιήματα καὶ νόμους ἐμμέτρους ἑξακισχιλίων ἐπῶν, ὥς φασι· καὶ οἱ ἄλλοι δ᾽ Ἴβηρες χρῶνται γραμματικῆι, οὐ μιᾶι δ᾽ ἰδέαι· οὐδὲ γὰρ γλώττηι μιᾶι. τείνει δὲ ἡ χώρα αὕτη ἡ ἐντὸς τοῦ Ἄνα πρὸς ἕω μὲν μέχρι τῆς Ὠρητανίας, πρὸς νότον δὲ μέχρι τῆς παραλίας τῆς ἀπὸ τῶν ἐκβολῶν τοῦ Ἄνα μέχρι στηλῶν. ἀνάγκη δὲ διὰ πλειόνων περὶ αὐτῆς εἰπεῖν καὶ τῶν σύνεγγυς τόπων, ὅσα συντείνει πρὸς τὸ μαθεῖν τὴν εὐφυΐαν τῶν τόπων καὶ τὴν εὐδαιμονίαν.

1.7

Τῆς δὲ παραλίας ταύτης, εἰς ἣν ὅ τε Βαῖτις καὶ ὁ Ἄνας ἐκδίδωσι, καὶ τῶν ἐσχάτων τῆς Μαυρουσίας εἰς τὸ μεταξὺ ἐμπῖπτον τὸ Ἀτλαντικὸν πέλαγος ποιεῖ τὸν κατὰ στήλας πορθμόν, καθ' ὃν ἡ ἐντὸς θάλαττα συνάπτει τῆι ἐκτός. ἐνταῦθα δὴ ὄρος ἐστὶ τῶν Ἰβήρων τῶν καλουμένων Βαστητανῶν, οὓς καὶ Βαστούλους καλοῦσιν, ἡ Κάλπη, τῆι περιοχῆι μὲν οὐ μέγα τῶι δ' ὕψει μέγα καὶ ὄρθιον ὥστε πόρρωθεν νησοειδὲς φαίνεσθαι. ἐκπλέουσιν οὖν ἐκ τῆς ἡμετέρας θαλάττης εἰς τὴν ἔξω δεξιόν ἐστι τοῦτο, καὶ πρὸς αὐτὸ Καρτηία πόλις ἐν τετταράκοντα σταδίοις ἀξιόλογος καὶ παλαιά, ναύσταθμόν ποτε γενομένη τῶν Ἰβήρων. ἔνιοι δὲ καὶ Ἡρακλέους κτίσμα λέγουσιν αὐτήν, ὧν ἐστι καὶ Τιμοσθένης, ὅς φησι καὶ Ἡράκλειαν ὀνομάζεσθαι τὸ παλαιόν, δείκνυσθαί τε μέγαν περίβολον καὶ νεωσοίκους.

1.8

Εἶτα Μελλαρία ταριχείας ἔχουσα καὶ μετὰ ταῦτα Βελὼν πόλις καὶ ποταμός. ἐντεῦθεν οἱ διάπλοι μάλιστά εἰσιν εἰς Τίγγιν τῆς Μαυρουσίας καὶ ἐμπόρια καὶ ταριχεῖαι. ἦν δὲ καὶ Ζῆλις τῆς Τίγγιος ἀστυγείτων, ἀλλὰ μετώικισαν ταύτην εἰς τὴν περαίαν Ῥωμαῖοι καὶ ἐκ τῆς Τίγγιος προσλαβόντες τινάς· ἔπεμψαν δὲ καὶ παρ' ἑαυτῶν ἐποίκους καὶ ὠνόμασαν Ἰουλίαν Ἴοζαν τὴν πόλιν. εἶτα Γάδειρα, πορθμῶι στενῶι διειργομένη νῆσος ἀπὸ τῆς Τουρδητανίας, διέχουσα τῆς Κάλπης περὶ ἑπτακοσίους καὶ πεντήκοντα σταδίους· οἱ δὲ ὀκτακοσίους φασίν. ἔστι δ' ἡ νῆσος αὕτη τἆλλα μὲν οὐδὲν διαφέρουσα τῶν ἄλλων, ἀνδρείαι δὲ τῶν ἐνοικούντων τῆι περὶ τὰς ναυτιλίας καὶ φιλίαι πρὸς Ῥωμαίους τοσαύτην ἐπίδοσιν εἰς πᾶσαν εὐτυχίαν ἔσχεν ὥστε καίπερ ἐσχάτη ἱδρυμένη τῆς γῆς ὀνομαστοτάτη τῶν ἁπασῶν ἐστιν. ἀλλὰ περὶ μὲν ταύτης ἐροῦμεν, ὅταν καὶ περὶ τῶν ἄλλων νήσων λέγωμεν.

1.9

Ἐφεξῆς δ' ἐστὶν ὁ Μενεσθέως καλούμενος λιμὴν καὶ ἡ κατὰ Ἄσταν ἀνάχυσις καὶ Νάβρισσαν. λέγονται δὲ ἀναχύσεις αἱ πληρούμεναι τῆι θαλάττηι κοιλάδες ἐν ταῖς πλημμυρίσι καὶ ποταμῶν δίκην ἀνάπλους εἰς τὴν μεσόγαιαν ἔχουσαι καὶ τὰς ἐπ' αὐταῖς πόλεις. εἶτ' εὐθὺς αἱ ἐκβολαὶ τοῦ Βαίτιος διχῆ σχιζόμεναι· ἡ δὲ ἀπολαμβανομένη νῆσος ὑπὸ τῶν στομάτων ἑκατόν, ὡς δ' ἔνιοι καὶ πλειόνων σταδίων, ἀφορίζει παραλίαν. ἐνταῦθα δέ που καὶ τὸ μαντεῖον τοῦ Μενεσθέως ἐστί, καὶ ὁ τοῦ Καιπίωνος ἵδρυται πύργος ἐπὶ πέτρας ἀμφικλύστου, θαυμασίως κατεσκευασμένος, ὥσπερ ὁ Φάρος, τῆς τῶν πλοϊζομένων σωτηρίας χάριν. ἥ τε γὰρ ἐκβαλλομένη χοῦς ὑπὸ τοῦ ποταμοῦ βραχέα ποιεῖ καὶ χοιραδώδης ἐστὶν ὁ πρὸ αὐτοῦ τόπος, ὥστε δεῖ σημείου τινὸς ἐπιφανοῦς. ἐντεῦθεν δ' ὁ τοῦ Βαίτιος ἀνάπλους ἐστὶ καὶ πόλις Ἐβοῦρα καὶ τὸ τῆς Φωσφόρου ἱερόν, ἣν καλοῦσι Λοῦκεμ δουβίαν· εἶθ' οἱ τῶν ἀναχύσεων τῶν ἄλλων ἀνάπλοι, καὶ μετὰ ταῦτα ὁ Ἄνας ποταμός, δίστομος καὶ οὗτος, καὶ ὁ ἐξ αὐτῶν ἀνάπλους· εἶθ' ὕστατον τὸ ἱερὸν ἀκρωτήριον, διέχον τῶν Γαδείρων ἐλάττους ἢ δισχιλίους σταδίους· τινὲς δ' ἀπὸ μὲν τοῦ ἱεροῦ ἀκρωτηρίου ἐπὶ τὸ τοῦ Ἄνα στόμα ἑξήκοντα μίλιά φασιν, ἐντεῦθεν δ' ἐπὶ τὸ τοῦ Βαίτιος στόμα ἑκατόν, εἶτα εἰς Γάδειρα ἑβδομήκοντα.

2

2.1

Τῆς δ᾽ οὖν ἐντὸς τοῦ Ἄνα παραλίας ὑπερκεῖσθαι συμβαίνει τὴν Τουρδητανίαν, ἣν ὁ Βαῖτις διαρρεῖ ποταμός. ἀφορίζει δὲ αὐτὴν πρὸς μὲν τὴν ἑσπέραν καὶ ἄρκτον ὁ Ἄνας ποταμός, πρὸς δὲ τὴν ἕω Καρπητανῶν τέ τινες καὶ Ὠρητανοί, πρὸς νότον δὲ Βαστητανῶν οἱ μεταξὺ τῆς Κάλπης καὶ τῶν Γαδείρων στενὴν νεμόμενοι παραλίαν, καὶ ἡ ἑξῆς θάλαττα μέχρι Ἄνα. καὶ οἱ Βαστητανοὶ δὲ οὓς εἶπον τῆι Τουρδητανίαι πρόσκεινται καὶ οἱ ἔξω τοῦ Ἄνα καὶ οἱ πολλοὶ τῶν προσχώρων. μέγεθος δ᾽ οὐ πλεῖόν ἐστι τῆς χώρας ταύτης ἐπὶ μῆκος καὶ πλάτος ἢ δισχίλιοι στάδιοι. πόλεις δ᾽ ὑπερβάλλουσαι τὸ πλῆθος· καὶ γὰρ διακοσίας φασί· γνωριμώταται δὲ αἱ ἐπὶ τοῖς ποταμοῖς ἱδρυμέναι καὶ ταῖς ἀναχύσεσι καὶ τῆι θαλάττηι διὰ τὰς χρείας. πλεῖστον δ᾽ ἥ τε Κόρδυβα ηὔξηται, Μαρκέλλου κτίσμα, καὶ δόξηι καὶ δυνάμει καὶ ἡ τῶν Γαδιτανῶν πόλις, ἡ μὲν διὰ τὰς ναυτιλίας καὶ διὰ τὸ προσθέσθαι Ῥωμαίοις κατὰ συμμαχίας, ἡ δὲ χώρας ἀρετῆι καὶ μεγέθει, προσλαμβάνοντος καὶ τοῦ ποταμοῦ Βαίτιος μέγα μέρος· ὤικησάν τε ἐξ ἀρχῆς Ῥωμαίων τε καὶ τῶν ἐπιχωρίων ἄνδρες ἐπίλεκτοι· καὶ δὴ καὶ πρώτην ἀποικίαν ταύτην εἰς τούσδε τοὺς τόπους ἔστειλαν Ῥωμαῖοι. μετὰ δὲ ταύτην καὶ τὴν τῶν Γαδιτανῶν ἡ μὲν Ἵσπαλις ἐπιφανής, καὶ αὐτὴ ἄποικος Ῥωμαίων· νυνὶ δὲ τὸ μὲν ἐμπόριον συμμένει, τῆι τιμῆι δὲ καὶ τῶι ἐποικῆσαι νεωστὶ τοὺς Καίσαρος στρατιώτας ἡ Βαῖτις ὑπερέχει καίπερ οὐ συνοικουμένη λαμπρῶς.

2.2

Μετὰ δὲ ταύτας Ἰτάλικα καὶ Ἴλιπα ἐπὶ τῶι Βαίτι, Ἄστιγις δ᾽ ἀπωτέρω καὶ Κάρμων καὶ Ὀβούλκων, ἔτι δὲ ἐν αἷς οἱ Πομπηίου παῖδες κατεπολεμήθησαν, Μοῦνδα καὶ Ἀτέγουα καὶ Οὔρσων καὶ Τοῦκκις καὶ Οὐλία καὶ Αἴγουα· ἅπασαι δ᾽ αὗται Κορδύβης οὐκ ἄπωθεν. τρόπον δέ τινα μητρόπολις κατέστη τοῦ τόπου τούτου Μοῦνδα· διέχει δὲ Καρτηίας ἡ Μοῦνδα σταδίους χιλίους καὶ τετρακοσίους, εἰς ἣν ἔφυγεν ἡττηθεὶς ὁ Γναῖος, εἶτ᾽ ἐκπλεύσας ἔνθεν καὶ ἐκβὰς εἴς τινα ὑπερκειμένην θαλάττης ὀρεινὴν διεφθάρη. ὁ δ᾽ ἀδελφὸς αὐτοῦ Σέξτος ἐκ Κορδύβης σωθεὶς καὶ μικρὸν ἐν τοῖς Ἴβηρσι πολεμήσας χρόνον ὕστερον Σικελίαν ἀπέστησεν, εἶτ᾽ ἐκπεσὼν ἐνθένδε εἰς τὴν Ἀσίαν ἁλοὺς ὑπὸ τῶν Ἀντωνίου στρατηγῶν ἐν Μιδαείωι κατέστρεψε τὸν βίον. ἐν δὲ τοῖς Κελτικοῖς Κονίστοργίς ἐστι γνωριμωτάτη· ἐπὶ δὲ ταῖς ἀναχύσεσιν ἡ Ἄστα, εἰς ἣν οἱ Γαδιτανοὶ συνίασι μάλιστα, ὑπερκειμένην τοῦ ἐπινείου τῆς νήσου σταδίους οὐ πολὺ πλείους τῶν ἑκατόν.

2.3

Παροικεῖται δὲ ὑπὸ πλείστων ὁ Βαῖτις καὶ ἀναπλεῖται σχεδόν τι ἐπὶ χιλίους καὶ διακοσίους σταδίους ἐκ θαλάττης μέχρι Κορδύβης καὶ τῶν μικρὸν ἐπάνω τόπων. καὶ δὴ καὶ ἐξείργασται περιττῶς ἥ τε παραποταμία καὶ τὰ ἐν τῶι ποταμῶι νησίδια. πρόσεστι δὲ καὶ τὸ τῆς ὄψεως τερπνόν, ἄλσεσι καὶ ταῖς ἄλλαις φυτουργίαις ἐκπεπονημένων τῶν χωρίων. μέχρι μὲν οὖν Ἰσπάλιος ὁλκάσιν ἀξιολόγοις ὁ ἀνάπλους ἐστὶν ἐπὶ σταδίους οὐ πολὺ λείποντας τῶν πεντακοσίων, ἐπὶ δὲ τὰς ἄνω πόλεις μέχρι Ἰλίπας ταῖς ἐλάττοσι, μέχρι δὲ Κορδύβης τοῖς ποταμίοις σκάφεσι, πηκτοῖς μὲν τὰ νῦν τὸ παλαιὸν δὲ καὶ μονοξύλοις· τὸ δ᾽ ἄνω τὸ ἐπὶ Καστλῶνος οὐκ ἔστι πλόιμον· παράλληλοι δέ τινες ῥάχεις ὀρῶν παρατείνουσι τῶι ποταμῶι μᾶλλόν τε καὶ ἧττον αὐτῶι συνάπτουσαι πρὸς βορρᾶν, μετάλλων πλήρεις. πλεῖστος δ᾽ ἐστὶν ἄργυρος ἐν τοῖς κατὰ Ἴλιπαν τόποις καὶ τοῖς κατὰ Σισάπωνα τόν τε παλαιὸν λεγόμενον καὶ τὸν νέον· κατὰ δὲ τὰς Κωτίνας λεγομένας χαλκός τε ἅμα γεννᾶται καὶ χρυσός. ἐν ἀριστερᾶι μὲν οὖν ἐστι τοῖς ἀναπλέουσι τὰ ὄρη ταῦτα, ἐν δεξιᾶι δὲ πεδίον μέγα καὶ ὑψηλὸν καὶ εὔκαρπον καὶ μεγαλόδενδρον καὶ εὔβοτον. ἔχει δὲ καὶ ὁ Ἄνας ἀνάπλουν, οὔτε δὲ τηλικούτοις σκάφεσιν οὔτ᾽ ἐπὶ τοσοῦτον. ὑπέρκειται δὲ καὶ αὐτοῦ μεταλλείας ἔχοντα ὄρη, καθήκει δὲ ταῦτα πρὸς τὸν Τάγον. τὰ μὲν οὖν τὰς μεταλλείας ἔχοντα χωρία ἀνάγκη τραχέα τε εἶναι καὶ παράλυπρα, οἷάπερ καὶ τὰ τῆι Καρπητανίαι συνάπτοντα καὶ ἔτι μᾶλλον τοῖς Κελτίβηρσι. τοιαύτη δὲ καὶ ἡ Βαιτουρία ξηρὰ ἔχουσα πεδία τὰ παρήκοντα τῶι Ἄναι.

2.4

Αὐτὴ δ᾽ ἡ Τουρδητανία θαυμαστῶς εὐτυχεῖ· παμφόρου δ᾽ οὔσης αὐτῆς, ὡσαύτως δὲ καὶ

πολυφόρου, διπλασιάζεται τὰ εὐτυχήματα ταῦτα τῶι ἐκκομισμῶι· τὸ γὰρ περιττεῦον τῶν καρπῶν ἀπεμπολεῖται ῥαιδίως τῶι πλήθει τῶν ναυκληρίων. ποιοῦσι δὲ τοῦτο οἵ τε ποταμοὶ καὶ αἱ ἀναχύσεις, ὡς εἶπον, ἐμφερεῖς τοῖς ποταμοῖς οὖσαι καὶ ἀναπλεόμεναι παραπλησίως ἐκ θαλάττης οὐ μικροῖς μόνον ἀλλὰ καὶ μεγάλοις σκάφεσιν εἰς τὰς ἐν τῆι μεσογαίαι πόλεις. ἅπασα γάρ ἐστι πεδιὰς ἡ ὑπὲρ τῆς παραλίας ἐπὶ πολὺ τῆς μεταξὺ τοῦ τε ἱεροῦ ἀκρωτηρίου καὶ στηλῶν. ἐνταῦθα δὲ πολλαχοῦ κοιλάδες εἰς τὴν μεσόγαιαν ἐκ τῆς θαλάττης ἀνέχουσι φάραγξι μετρίαις ἢ καὶ ῥείθροις ἐοικυῖαι ποταμίοις, ἐκτεταμέναι ἐπὶ πολλοὺς σταδίους· ταύτας δὲ πληροῦσιν αἱ τῆς θαλάττης ἐπιβάσεις κατὰ τὰς πλημμυρίδας, ὥστ᾽ ἀναπλεῖσθαι μηδὲν ἧττον ἢ τοὺς ποταμούς, ἀλλὰ καὶ βέλτιον· τοῖς γὰρ κατάπλοις ἔοικε τοῖς ποταμίοις, ἀντικόπτοντος μὲν οὐδενός, ἐπουρίζοντος δὲ τοῦ πελάγους καθάπερ τοῦ ποταμίου ῥεύματος διὰ τὴν πλημμυρίδα. αἱ δ᾽ ἐπιβάσεις μείζους εἰσὶν ἐνταῦθα ἢ ἐν τοῖς ἄλλοις τόποις, ὅτι εἰς πόρον συνωθουμένη στενὸν ἡ θάλαττα ἐκ μεγάλου πελάγους, ὃν ἡ Μαυρουσία ποιεῖ πρὸς τὴν Ἰβηρίαν, ἀνακοπὰς λαμβάνει καὶ φέρεται πρὸς τὰ εἴκοντα μέρη τῆς γῆς εὐπετῶς. ἔνιαι μὲν οὖν τῶν τοιούτων κοιλάδων κενοῦνται κατὰ τὰς ἀμπώτεις, τινὰς δ᾽ οὐ παντάπασιν ἐπιλείπει τὸ ὕδωρ, ἔνιαι δὲ καὶ νήσους ἀπολαμβάνουσιν ἐν ἑαυταῖς. τοιαῦται μὲν οὖν εἰσιν αἱ ἀναχύσεις αἱ μεταξὺ τοῦ τε ἱεροῦ ἀκρωτηρίου καὶ τῶν στηλῶν, ἐπίδοσιν ἔχουσαι σφοδροτέραν παρὰ τὰς ἐν τοῖς ἄλλοις τόποις· ἡ τοιαύτη δ᾽ ἐπίδοσις ἔχει μέν τι καὶ πλεονέκτημα πρὸς τὰς χρείας τῶν πλοϊζομένων· πλείους γὰρ καὶ μείζους ποιεῖ τὰς ἀναχύσεις, πολλάκις καὶ ἐπὶ ὀκτὼ σταδίους ἀναπλεομένας, ὥστε τρόπον τινὰ πᾶσαν πλωτὴν παρέχεται τὴν γῆν καὶ εὐπετῆ πρός τε τὰς ἐξαγωγὰς τῶν φορτίων καὶ τὰς εἰσαγωγάς. ἔχει δέ τι καὶ ὀχληρόν· αἱ γὰρ ἐν τοῖς ποταμοῖς ναυτιλίαι διὰ τὴν σφοδρότητα τῆς πλημμυρίδος ἰσχυρότερον τῆι ῥύσει τῶν ποταμῶν ἀντιπνέουσαν κίνδυνον οὐ μικρὸν τοῖς ναυκληρίοις ἐπιφέρουσι κατακομιζομένοις τε ὁμοίως καὶ ἀνακομιζομένοις. αἱ δὲ ἀμπώτεις ἐν ταῖς ἀναχύσεσίν εἰσι βλαβεραί· ταῖς γὰρ πλημμυρίσιν ἀνὰ λόγον καὶ αὐταὶ παροξύνονται, διά τε τὸ τάχος καὶ ἐπὶ ξηρᾶς πολλάκις ἐγκατέλιπον τὴν ναῦν. τά τε βοσκήματα εἰς τὰς νήσους διαβαίνοντα τὰς πρὸ τῶν ἀναχύσεων τοτὲ μὲν οὖν καὶ ἐπεκλύσθη τοτὲ δὲ ἀπελήφθη, βιαζόμενα δ᾽ ἐπανελθεῖν οὐκ ἴσχυσεν ἀλλὰ διεφθάρη· τὰς δὲ βοῦς φασι καὶ τετηρηκυίας τὸ συμβαῖνον περιμένειν τὴν ἀναχώρησιν τῆς θαλάττης καὶ τότε ἀπαίρειν εἰς τὴν ἤπειρον.

2.5

Καταμαθόντες δ᾽ οὖν τὴν φύσιν τῶν τόπων οἱ ἄνθρωποι καὶ τὰς ἀναχύσεις ὁμοίως ὑπουργεῖν τοῖς ποταμοῖς δυναμένας πόλεις ἔκτισαν ἐπ᾽ αὐτῶν καὶ ἄλλας κατοικίας, καθάπερ ἐπὶ τῶν ποταμῶν· τούτων δ᾽ ἐστὶν ἥ τε Ἄστα καὶ Νάβρισσα καὶ Ὄνοβα καὶ Ὀσσόνοβα καὶ Μαίνοβα καὶ ἄλλαι πλείους. προσλαμβάνουσι δὲ καὶ διώρυγες ἔσθ᾽ ὅπου γεγονυῖαι τῶι πολλαχόθεν εἶναι καὶ πολλαχόσε τὴν κομιδὴν καὶ πρὸς ἀλλήλους καὶ πρὸς τοὺς ἔξω. καὶ αἱ σύρροιαι δὲ ὡσαύτως ὠφελοῦσι κατὰ τὰς ἐπὶ πολὺ πλήμας διαχεομένας ἐπὶ τῶν διειργόντων ἰσθμῶν τοὺς πόρους καὶ πλωτοὺς ἀπεργαζομένας, ὥστε πορθμεύεσθαι καὶ ἐκ τῶν ποταμῶν εἰς τὰς ἀναχύσεις κἀκεῖθεν δεῦρο. ἅπασα δ᾽ ἡ ἐμπορία πρὸς τὴν Ἰταλίαν ἐστὶ καὶ τὴν Ῥώμην, ἔχουσα τὸν πλοῦν [τόν τε] μέχρι τῶν στηλῶν ἀγαθὸν (πλὴν εἴ τίς ἐστι περὶ τὸν πορθμὸν δυσκολία) καὶ τὸν πελάγιον τὸν ἐν τῆι καθ᾽ ἡμᾶς θαλάττηι. διὰ γὰρ εὐδίου κλίματος οἱ δρόμοι συντελοῦνται καὶ μάλιστα τῶι πελαγίζοντι· τοῦτο δὲ πρόσφορόν ἐστι ταῖς ἐμπορικαῖς ὁλκάσιν. ἔχουσι δὲ καὶ οἱ ἄνεμοι τάξιν οἱ πελάγιοι· πρόσεστι δὲ καὶ ἡ νῦν εἰρήνη, τῶν ληιστηρίων καταλυθέντων, ὥσθ᾽ ἡ σύμπασα ὑπάρχει ῥαιστώνη τοῖς πλοϊζομένοις. ἴδιον δέ τί φησι Ποσειδώνιος τηρῆσαι κατὰ τὸν ἀνάπλουν τὸν ἐκ τῆς Ἰβηρίας, ὅτι οἱ εὖροι κατ᾽ ἐκεῖνο τὸ πέλαγος ἕως τοῦ Σαρδώιου κόλπου πνέοιεν ἐτησίαι· διὸ καὶ τρισὶ μησὶν εἰς Ἰταλίαν κατᾶραι μόλις παραδιενεχθεὶς περί τε τὰς Γυμνησίας νήσους καὶ περὶ Σαρδόνα καὶ τὰ ἄλλα ἀπαντικρὺ τούτων μέρη τῆς Λιβύης.

2.6

Ἐξάγεται δ᾽ ἐκ τῆς Τουρδητανίας σῖτός τε καὶ οἶνος πολὺς καὶ ἔλαιον οὐ πολὺ μόνον ἀλλὰ καὶ κάλλιστον· καὶ κηρὸς δὲ καὶ μέλι καὶ πίττα ἐξάγεται καὶ κόκκος πολλὴ καὶ μίλτος οὐ χείρων τῆς Σινωπικῆς γῆς. τά τε ναυπήγια συνιστᾶσιν αὐτόθι ἐξ ἐπιχωρίας ὕλης, ἅλες τε ὀρυκτοὶ παρ᾽ αὐτοῖς εἰσι καὶ ποταμῶν ἁλμυρῶν ῥεύματα οὐκ ὀλίγα· οὐκ ὀλίγη δὲ οὐδὲ ἐκ τῶν ὄψων ταριχεία οὐκ ἔνθεν μόνον ἀλλὰ καὶ ἐκ τῆς ἄλλης τῆς ἐκτὸς στηλῶν παραλίας, οὐ χείρων τῆς Ποντικῆς. πολλὴ δὲ καὶ

ἐσθὴς πρότερον ἤρχετο, νῦν δὲ ἔρια μᾶλλον τῶν κοραξῶν. καὶ ὑπερβολή τίς ἐστι τοῦ κάλλους· ταλαντιαίους γοῦν ὠνοῦνται τοὺς κριοὺς εἰς τὰς ὀχείας. ὑπερβολὴ δὲ καὶ τῶν λεπτῶν ὑφασμάτων, ἅπερ οἱ Σαλτιγῖται κατασκευάζουσιν. ἄφθονος δὲ καὶ βοσκημάτων εὐπορία παντοίων καὶ κυνηγεσίων. τῶν δ᾽ ὀλεθρίων θηρίων σπάνις πλὴν τῶν γεωρύχων λαγιδέων, οὓς ἔνιοι λεβηρίδας προσαγορεύουσι· λυμαίνονται γὰρ καὶ φυτὰ καὶ σπέρματα ῥιζοφαγοῦντες· καὶ τοῦτο συμβαίνει καθ᾽ ὅλην τὴν Ἰβηρίαν σχεδόν τι, διατείνει δὲ καὶ μέχρι Μασσαλίας, ὀχλεῖ δὲ καὶ τὰς νήσους. οἱ δὲ τὰς Γυμνησίας οἰκοῦντες λέγονται πρεσβεύσασθαί ποτε πρὸς Ῥωμαίους κατὰ χώρας αἴτησιν· ἐκβάλλεσθαι γὰρ ὑπὸ τῶν ζώιων τούτων, ἀντέχειν μὴ δυνάμενοι διὰ τὸ πλῆθος. πρὸς μὲν οὖν τὸν τοσοῦτον ἴσως πόλεμον, ὃς οὐκ ἀεὶ συμβαίνει, φορᾶι δέ τινι λοιμικῆι καθάπερ ὄφεων καὶ μυῶν τῶν ἀρουραίων, χρεία τῆς τοσαύτης ἐπικουρίας, πρὸς δὲ τὸ μέτριον ἐξεύρηνται πλείους θῆραι· καὶ δὴ καὶ γαλᾶς ἀγρίας ἃς ἡ Λιβύη φέρει τρέφουσιν ἐπίτηδες, ἃς φιμώσαντες παριᾶσιν εἰς τὰς ὀπάς· αἱ δ᾽ ἐξέλκουσιν ἔξω τοῖς ὄνυξιν οὓς ἂν καταλάβωσιν, ἢ φεύγειν ἀναγκάζουσιν εἰς τὴν ἐπιφάνειαν, ἐκπεσόντας δὲ θηρεύουσιν οἱ ἐφεστῶτες. τὴν δὲ ἀφθονίαν τῶν ἐκκομιζομένων ἐκ τῆς Τουρδητανίας ἐμφανίζει τὸ μέγεθος καὶ τὸ πλῆθος τῶν ναυκληρίων· ὁλκάδες γὰρ μέγισται παρὰ τούτων πλέουσιν εἰς Δικαιάρχειαν καὶ τὰ Ὤστια τῆς Ῥώμης ἐπίνειον· τὸ δὲ πλῆθος μικροῦ δεῖν ἐνάμιλλον τοῖς Λιβυκοῖς.

2.7

Τοιαύτης δὲ τῆς μεσογαίας οὔσης τῆς ἐν τῆι Τουρδητανίαι, καὶ τὴν παράλιον ἐνάμιλλον εὕροι τις ἂν τοῖς ἐκ θαλάττης ἀγαθοῖς· τά τε γὰρ ὀστρεώδη πάντα καὶ κογχοειδῆ καὶ τοῖς πλήθεσιν ὑπερβάλλει καὶ τοῖς μεγέθεσι καθόλου κατὰ τὴν ἔξω θάλατταν πᾶσαν, ἐνταῦθα δὲ διαφερόντως, ἅτε καὶ τῶν πλημμυρίδων καὶ τῶν ἀμπώτεων ἐνταῦθα αὐξομένων, ἃς εἰκὸς αἰτίας εἶναι καὶ τοῦ πλήθους καὶ τοῦ μεγέθους διὰ τὴν γυμνασίαν. ὡς δ᾽ αὔτως ἔχει καὶ περὶ τῶν κητέων ἁπάντων, ὀρύγων τε καὶ φαλαινῶν καὶ φυσητήρων, ὧν ἀναφυσησάντων φαίνεταί τις νεφώδους ὄψις κίονος τοῖς πόρρωθεν ἀφορῶσι· καὶ οἱ γόγγροι δὲ ἀποθηριοῦνται πολὺ τῶν παρ᾽ ἡμῖν ὑπερβεβλημένοι κατὰ τὸ μέγεθος, καὶ αἱ σμύραιναι καὶ ἄλλα πλείω τῶν τοιούτων ὄψων. ἐν δὲ Καρτηίαι κήρυκας δεκακοτύλους καὶ πορφύρας φασίν· ἐν δὲ τοῖς ἐξωτέροις τόποις καὶ μείζους ὀγδοήκοντα μνῶν τὴν σμύραιναν καὶ τὸν γόγγρον, ταλαντιαῖον δὲ τὸν πολύποδα, διπήχεις δὲ τὰς τευθίδας καὶ τὰ παραπλήσια. πολὺς δὲ καὶ ὁ θύννος συνελαύνεται δεῦρο ἀπὸ τῆς ἄλλης τῆς ἔξωθεν παραλίας πίων καὶ παχύς. τρέφεται δὲ βαλάνωι δρυΐνηι φυομένηι κατὰ τῆς θαλάττης χαμαιζήλωι τινὶ παντάπασιν, ἁδρότατον δ᾽ ἐκφερούσηι καρπόν· ἥπερ καὶ ἐν τῆι γῆι φύεται πολλὴ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν, ῥίζας μὲν ἔχουσα μεγάλας ὡς ἂν τελείας δρυός, ἐξαιρομένη δὲ θάμνου ταπεινῆς ἧττον· τοσοῦτον δ᾽ ἐκφέρει καρπὸν ὥστε μετὰ τὴν ἀκμὴν πλήρη τὴν παραλίαν [βαλάνου] εἶναι τήν τε ἐντὸς καὶ τὴν ἐκτὸς στηλῶν, ἣν ἐκβάλλουσιν αἱ πλῆμαι· ἡ δ᾽ ἐντὸς στηλῶν ἐλάττων ἀεὶ καὶ μᾶλλον εὑρίσκεται. λέγει δ᾽ ὁ Πολύβιος καὶ μέχρι τῆς Λατίνης ἐκπίπτειν τὴν βάλανον ταύτην, εἰ μὴ ἄρα (φησί) καὶ ἡ Σαρδὼ φέρει καὶ ἡ πλησιόχωρος ταύτηι. καὶ οἱ θύννοι δ᾽ ὅσωι πλέον συνεγγίζουσι ταῖς στήλαις ἔξωθεν φερόμενοι, τοσῶιδ᾽ ἰσχναίνονται πλέον τῆς τροφῆς ἐπιλειπούσης· εἶναί τε παρὰ θαλάττιον ὗν τὸ ζῶιον τοῦτο· ἥδεσθαι γὰρ τῆι βαλάνωι καὶ πιαίνεσθαι διαφερόντως ὑπ᾽ αὐτῆς, φορᾶς τε τῆς βαλάνου γενομένης φορὰν καὶ τῶν θύννων εἶναι.

2.8

Τοσούτοις δὲ τῆς προειρημένης χώρας ἀγαθοῖς κεχορηγημένης, οὐχ ἥκιστα, ἀλλὰ καὶ μάλιστα ἀποδέξαιτ᾽ ἄν τις καὶ θαυμάσειε τὸ περὶ τὰς μεταλλείας εὐφυές· ἅπασα μὲν γὰρ μεστὴ τῶν τοιούτων ἐστὶν ἡ τῶν Ἰβήρων χώρα, οὐ πᾶσα δ᾽ εὔκαρπος οὐδ᾽ εὐδαίμων οὕτως καὶ μάλιστα ἡ τῶν μετάλλων εὐποροῦσα. σπάνιον δ᾽ ἐν ἀμφοτέροις εὐτυχεῖν, σπάνιον δὲ καὶ τὸ τὴν αὐτὴν ἐν ὀλίγωι χωρίωι παντοίοις πληθύνειν μετάλλοις. ἡ δὲ Τουρδητανία καὶ ἡ προσεχὴς αὐτῆι λόγον οὐδένα ἄξιον καταλείπει περὶ τήνδε τὴν ἀρετὴν τοῖς ἐπαινεῖν βουλομένοις. οὔτε γὰρ χρυσός, οὐκ ἄργυρος, οὐδὲ δὴ χαλκός, οὐδὲ σίδηρος οὐδαμοῦ τῆς γῆς οὔτε τοσοῦτος οὔθ᾽ οὕτως ἀγαθὸς ἐξήτασται γεννώμενος μέχρι νῦν. ὁ δὲ χρυσὸς οὐ μεταλλεύεται μόνον ἀλλὰ καὶ σύρεται· καταφέρουσι δ᾽ οἱ ποταμοὶ καὶ οἱ χείμαρροι τὴν χρυσῖτιν ἄμμον, πολλαχοῦ καὶ ἐν τοῖς ἀνύδροις τόποις οὖσαν, ἀλλ᾽ ἐκεῖ μὲν ἀφανής ἐστιν, ἐν δὲ τοῖς ἐπικλύστοις ἀπολάμπει τὸ τοῦ χρυσοῦ ψῆγμα· καὶ τοὺς ἀνύδρους δὲ φορητῶι

ἐπικλύζοντες ὕδατι στιλπνὸν ποιοῦσι τὸ ψῆγμα, καὶ φρέατα δ᾽ ὀρύσσοντες καὶ ἄλλας τέχνας ἐπινοοῦντες πλύσει τῆς ἄμμου τὸν χρυσὸν ἐκλαμβάνουσι, καὶ πλείω τῶν χρυσωρυχείων ἐστὶ νῦν τὰ χρυσοπλύσια προσαγορευόμενα. ἀξιοῦσι δὲ Γαλάται [κράτισ]τα παρ᾽ ἑαυτοῖς εἶναι τὰ μέταλλα τά τε ἐν τῶι Κεμμένωι ὄρει καὶ τὰ ὑπ᾽ αὐτῆι κείμενα τῆι Πυρήνηι· τὸ μέντοι πλέον τἀντεῦθεν εὐδοκιμεῖ. ἐν δὲ τοῖς ψήγμασι τοῦ χρυσίου φασὶν εὑρίσκεσθαί ποτε καὶ ἡμιλιτριαίας βώλους ἃς καλοῦσι πάλας, μικρᾶς καθάρσεως δεομένας. φασὶ δὲ καὶ λίθων σχιζομένων εὑρίσκειν βωλάρια θηλαῖς ὅμοια· ἐκ δὲ τοῦ χρυσοῦ ἑψομένου καὶ καθαιρομένου στυπτηριώδει τινὶ γῆι τὸ κάθαρμα ἤλεκτρον εἶναι· πάλιν δὲ τούτου καθεψομένου, μῖγμα ἔχοντος ἀργύρου καὶ χρυσοῦ, τὸν μὲν ἄργυρον ἀποκαίεσθαι τὸν δὲ χρυσὸν ὑπομένειν· εὐδιάχυτος γὰρ ὁ τύπος καὶ λιπώδης· διὰ τοῦτο καὶ τῶι ἀχύρωι τήκεται μᾶλλον ὁ χρυσός, ὅτι ἡ φλὸξ μαλακὴ οὖσα συμμέτρως ἔχει πρὸς τὸ εἶκον καὶ διαχεόμενον ῥαιδίως, ὁ δὲ ἄνθραξ ἐπαναλίσκει πολὺ ὑπερτήκων τῆι σφοδρότητι καὶ ἐξαίρων. ἐν δὲ τοῖς ῥείθροις σύρεται καὶ πλύνεται πλησίον ἐν σκάφαις, ἢ ὀρύττεται φρέαρ, ἡ δὲ ἀνενεχθεῖσα γῆ πλύνεται. τὰς δὲ τοῦ ἀργύρου καμίνους ποιοῦσιν ὑψηλάς, ὥστε τὴν ἐκ τῶν βώλων λιγνὺν μετέωρον ἐξαίρεσθαι· βαρεῖα γάρ ἐστι καὶ ὀλέθριος. τῶν δὲ χαλκουργείων τινὰ καλεῖται χρυσεῖα, ἐξ ὧν τεκμαίρονται χρυσὸν ἐξ αὐτῶν ὀρύττεσθαι πρότερον.

2.9

Ποσειδώνιος δὲ τὸ πλῆθος τῶν μετάλλων ἐπαινῶν καὶ τὴν ἀρετὴν οὐκ ἀπέχεται τῆς συνήθους ῥητορείας, ἀλλὰ συνενθουσιᾶι ταῖς ὑπερβολαῖς· οὐ γὰρ ἀπιστεῖν τῶι μύθωι φησὶν ὅτι τῶν δρυμῶν ποτε ἐμπρησθέντων ἡ γῆ τακεῖσα, ἅτε ἀργυρῖτις καὶ χρυσῖτις, εἰς τὴν ἐπιφάνειαν ἐξέζεσε διὰ τὸ πᾶν ὄρος καὶ πάντα βουνὸν ὕλην εἶναι νομίσματος ὑπό τινος ἀφθόνου τύχης σεσωρευμένην. καθόλου δ᾽ ἂν εἶπε (φησίν) ἰδών τις τοὺς τόπους θησαυροὺς εἶναι φύσεως ἀενάους ἢ ταμιεῖον ἡγεμονίας ἀνέκλειπτον· οὐ γὰρ πλουσία μόνον ἀλλὰ καὶ ὑπόπλουτος ἦν (φησίν) ἡ χώρα, καὶ παρ᾽ ἐκείνοις ὡς ἀληθῶς τὸν ὑποχθόνιον τόπον οὐχ ὁ Ἅιδης ἀλλ᾽ ὁ Πλούτων κατοικεῖ. τοιαῦτα μὲν οὖν ἐν ὡραίωι σχήματι εἴρηκε περὶ τούτων, ὡς ἂν ἐκ μετάλλου καὶ αὐτὸς πολλῶι χρώμενος τῶι λόγωι. τὴν δ᾽ ἐπιμέλειαν φράζων τὴν τῶν μεταλλευόντων παρατίθησι τὸ τοῦ Φαληρέως, ὅτι φησὶν ἐκεῖνος ἐπὶ τῶν Ἀττικῶν ἀργυρείων, οὕτω συντόνως ὀρύττειν τοὺς ἀνθρώπους ὡς ἂν προσδοκώντων αὐτὸν ἀνάξειν τὸν Πλούτωνα· καὶ τούτων οὖν ἐμφανίζει παραπλησίαν τὴν σπουδὴν καὶ τὴν φιλεργίαν, σκολιὰς τεμνόντων καὶ βαθείας τὰς σύριγγας καὶ πρὸς τοὺς ἐν αὐταῖς ἀπαντῶντας ποταμοὺς πολλάκις τοῖς Αἰγυπτίοις ἀναντλούντων κοχλίαις. *τὸν δόλον οὐ ταὐτὸν εἶναι τούτοις τε καὶ τοῖς Ἀττικοῖς, ἀλλ᾽ ἐκείνοις μὲν αἰνίγματι ἐοικέναι τὴν μεταλλείαν· ὅσα μὲν γὰρ ἀνέλαβον (φησίν) οὐκ ἔλαβον, ὅσα δὲ εἶχον, ἀπέβαλον· τούτοις δ᾽ ὑπεράγαν λυσιτελεῖν, τοῖς μὲν χαλκουργοῖς τέταρτον μέρος ἐξάγουσι τῆς γῆς τὸν χαλκόν, τῶν δὲ ἀργυρευόντων τισὶν ἰδιωτῶν ἐν τρισὶν ἡμέραις Εὐβοϊκὸν τάλαντον ἐξαίρουσι. τὸν δὲ καττίτερον οὐκ ἐπιπολῆς εὑρίσκεσθαί φησιν, ὡς τοὺς ἱστορικοὺς θρυλεῖν, ἀλλ᾽ ὀρύττεσθαι· γεννᾶσθαι δ᾽ ἔν τε τοῖς ὑπὲρ τοὺς Λυσιτανοὺς βαρβάροις καὶ ἐν ταῖς Καττιτερίσι νήσοις, καὶ ἐκ τῶν Βρεττανικῶν δὲ εἰς τὴν Μασσαλίαν κομίζεσθαι. ἐν δὲ τοῖς Ἀρτάβροις, οἳ τῆς Λυσιτανίας ὕστατοι πρὸς ἄρκτον καὶ δύσιν εἰσίν, ἐξανθεῖν φησιν τὴν γῆν ἀργύρωι, καττιτέρωι, χρυσῶι λευκῶι (ἀργυρομιγὴς γάρ ἐστι), τὴν δὲ γῆν ταύτην φέρειν τοὺς ποταμούς· τὴν δὲ σκαλίσι τὰς γυναῖκας διαμώσας πλύνειν ἐν ἠθητηρίοις πλεκτοῖς εἰς κίστην. οὗτος μὲν περὶ τῶν μετάλλων τοιαῦτ᾽ εἴρηκε.

2.10

Πολύβιος δὲ τῶν περὶ Καρχηδόνα νέαν ἀργυρείων μνησθεὶς μέγιστα μὲν εἶναί φησι, διέχειν δὲ τῆς πόλεως ὅσον εἴκοσι σταδίους, περιειληφότα κύκλον τετρακοσίων σταδίων, ὅπου τέτταρας μυριάδας ἀνθρώπων μένειν τῶν ἐργαζομένων, ἀναφέροντας τότε τῶι δήμωι τῶν Ῥωμαίων καθ᾽ ἑκάστην ἡμέραν δισμυρίας καὶ πεντακισχιλίας δραχμάς. τὴν δὲ κατεργασίαν τὴν μὲν ἄλλην ἐῶ (μακρὰ γάρ ἐστι), τὴν δὲ συρτὴν βῶλον τὴν ἀργυρῖτίν φησι κόπτεσθαι καὶ κοσκίνοις εἰς ὕδωρ διαττᾶσθαι· κόπτεσθαι δὲ πάλιν τὰς ὑποστάσεις, καὶ πάλιν διηθουμένας ἀποχεομένων τῶν ὑδάτων κόπτεσθαι· τὴν δὲ πέμπτην ὑπόστασιν χωνευθεῖσαν, ἀποχυθέντος τοῦ μολίβδου, καθαρὸν τὸν ἄργυρον ἐξάγειν. ἔστι δὲ καὶ νῦν τὰ ἀργυρεῖα, οὐ μέντοι δημόσια οὔτε ἐνταῦθα οὔτε ἐν τοῖς ἄλλοις τόποις, ἀλλ᾽ εἰς ἰδιωτικὰς μεθέστηκε κτήσεις· τὰ δὲ χρυσεῖα δημοσιεύεται τὰ πλείω. ἐν δὲ καὶ

Καστλῶνι καὶ ἄλλοις τόποις ἴδιόν ἐστι μέταλλον ὀρυκτοῦ μολίβδου· παραμέμικται δέ τι καὶ τούτωι τοῦ ἀργύρου μικρόν, οὐχ ὥστε λυσιτελεῖν ἀποκαθαίρειν αὐτόν.

2.11

Οὐ πολὺ δ᾽ ἄπωθεν τοῦ Καστλῶνος ἔστι καὶ τὸ ὄρος ἐξ οὗ ῥεῖν φασι τὸν Βαῖτιν, ὃ καλοῦσιν Ἀργυροῦν διὰ τὰ ἀργυρεῖα τὰ ἐν αὐτῶι. Πολύβιος δὲ καὶ τὸν Ἄναν καὶ τοῦτον ἐκ τῆς Κελτιβηρίας ῥεῖν φησι, διέχοντας ἀλλήλων ὅσον ἐνακοσίους σταδίους· αὐξηθέντες γὰρ οἱ Κελτίβηρες ἐποίησαν καὶ τὴν πλησιόχωρον πᾶσαν ὁμώνυμον ἑαυτοῖς. ἐοίκασι δ᾽ οἱ παλαιοὶ καλεῖν τὸν Βαῖτιν Ταρτησσόν, τὰ δὲ Γάδειρα καὶ τὰς πρὸς αὐτὴν νήσους Ἐρύθειαν· διόπερ οὕτως εἰπεῖν ὑπολαμβάνουσι Στησίχορον περὶ τοῦ Γηρυόνος βουκόλου διότι γεννηθείη «σχεδὸν ἀντιπέρας κλεινᾶς Ἐρυθείας Ταρτησσοῦ ποταμοῦ παρὰ παγὰς ἀπείρονας ἀργυρορίζους, ἐν κευθμῶνι πέτρας». δυεῖν δὲ οὐσῶν ἐκβολῶν τοῦ ποταμοῦ πόλιν ἐν τῶι μεταξὺ χώρωι κατοικεῖσθαι πρότερον φασίν, ἣν καλεῖσθαι Ταρτησσὸν ὁμώνυμον τῶι ποταμῶι, καὶ τὴν χώραν Ταρτησσίδα, ἣν νῦν Τουρδοῦλοι νέμονται. καὶ Ἐρατοσθένης δὲ τὴν συνεχῆ τῆι Κάλπηι Ταρτησσίδα καλεῖσθαί φησι καὶ Ἐρύθειαν νῆσον εὐδαίμονα. πρὸς ὃν Ἀρτεμίδωρος ἀντιλέγων καὶ ταῦτα ψευδῶς λέγεσθαί φησιν ὑπ᾽ αὐτοῦ καθάπερ καὶ τὸ ἀπὸ Γαδείρων ἐπὶ τὸ ἱερὸν ἀκρωτήριον διάστημα ἀπέχειν ἡμερῶν πέντε πλοῦν, οὐ πλειόνων ὄντων ἢ χιλίων καὶ ἑπτακοσίων σταδίων, καὶ τὸ τὰς ἀμπώτεις μέχρι δεῦρο περατοῦσθαι ἀντὶ τοῦ κύκλωι περὶ πᾶσαν τὴν οἰκουμένην συμβαίνειν, καὶ τὸ τὰ προσαρκτικὰ μέρη τῆς Ἰβηρίας εὐπαροδώτερα εἶναι πρὸς τὴν Κελτικὴν ἢ κατὰ τὸν ὠκεανὸν πλέουσι, καὶ ὅσα δὴ ἄλλα εἴρηκε Πυθέαι πιστεύσας.

2.12

Ὁ δὲ ποιητὴς πολύφωνός τις ὢν καὶ πολυίστωρ δίδωσιν ἀφορμὰς ὡς οὐδὲ τούτων ἀνήκοός ἐστι τῶν τόπων, εἴ τις ὀρθῶς συλλογίζεσθαι βούλοιτο ἀπ᾽ ἀμφοῖν, τῶν τε χεῖρον λεγομένων περὶ αὐτῶν καὶ τῶν ἄμεινον καὶ ἀληθέστερον. χεῖρον μέν, ὅτι πρὸς δύσιν ἐσχάτη ἤκουεν αὕτη, ὅπου, καθάπερ αὐτός φησιν, εἰς τὸν ὠκεανὸν ἐμπίπτει «λαμπρὸν φάος ἠελίοιο, ἕλκον νύκτα μέλαιναν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν». ἡ δὲ νὺξ ὅτι δύσφημον καὶ τῶι Ἅιδηι πλησιάζον, ὁ δὲ Ἅιδης τῶι Ταρτάρωι, εἰκάζοι ἄν τις ἀκούοντα περὶ Ταρτησσοῦ τὸν Τάρταρον ἐκεῖθεν παρονομάσαι τὸν ἔσχατον τῶν ὑποχθονίων τόπων, προσθεῖναι δὲ καὶ μῦθον τὸ ποιητικὸν σώζοντα. καθάπερ καὶ τοὺς Κιμμερίους εἰδὼς ἐν βορείοις καὶ ζοφεροῖς οἰκήσαντας τόποις τοῖς κατὰ τὸν Βόσπορον ἵδρυσεν αὐτοὺς πρὸς τῶι Ἅιδηι, τάχα καὶ κατά τι κοινὸν τῶν Ἰώνων ἔχθος πρὸς τὸ φῦλον τοῦτο· καὶ γὰρ καθ᾽ Ὅμηρον ἢ μικρὸν πρὸ αὐτοῦ λέγουσι τὴν τῶν Κιμμερίων ἔφοδον γενέσθαι τὴν μέχρι τῆς Αἰολίδος καὶ τῆς Ἰωνίας. ταῖς δὲ Κυανέαις ἐποίησε παραπλησίως τὰς Πλαγκτάς, ἀεὶ τοὺς μύθους ἀπό τινων ἱστοριῶν ἐνάγων. χαλεπὰς γάρ τινας μυθεύει πέτρας, καθάπερ τὰς Κυανέας φασίν, ἐξ οὗ καὶ Συμπληγάδες καλοῦνται· διόπερ καὶ τὸν Ἰάσονος παρέθηκε δι᾽ αὐτῶν πλοῦν· καὶ ὁ κατὰ τὰς στήλας δὲ πορθμὸς καὶ ὁ κατὰ Σικελίαν ὑπηγόρευον αὐτῶι τὸν περὶ τῶν Πλαγκτῶν μῦθον. πρὸς μὲν δὴ τὸ χεῖρον ἀπὸ τῆς τοῦ Ταρτάρου μυθοποιίας αἰνίττοιτό τις ἂν τὴν τῶν τόπων μνήμην τῶν περὶ Ταρτησσόν.

2.13

Πρὸς δὲ τὸ βέλτιον ἐκ τούτων· ἥ τε γὰρ Ἡρακλέους στρατεία μέχρι δεῦρο προελθοῦσα καὶ τῶν Φοινίκων ὑπέγραφεν αὐτῶι πλοῦτόν τινα καὶ ῥαθυμίαν τῶν ἀνθρώπων· οὗτοι γὰρ Φοίνιξιν οὕτως ἐγένοντο σφόδρα ὑποχείριοι ὥστε τὰς πλείους τῶν ἐν τῆι Τουρδητανίαι πόλεων καὶ τῶν πλησίον τόπων ὑπ᾽ ἐκείνων νῦν οἰκεῖσθαι. καὶ ἡ τοῦ Ὀδυσσέως δὲ στρατεία δοκεῖ μοι δεῦρο γενηθεῖσα καὶ ἱστορηθεῖσα ὑπ᾽ αὐτοῦ παραδοῦναι πρόφασιν, ὥστε τὴν Ὀδύσσειαν καθάπερ καὶ τὴν Ἰλιάδα ἀπὸ τῶν συμβάντων μεταγαγεῖν εἰς ποίησιν καὶ τὴν συνήθη τοῖς ποιηταῖς μυθοποιίαν. οὐ γὰρ μόνον οἱ κατὰ τὴν Ἰταλίαν καὶ Σικελίαν τόποι καὶ ἄλλοι τινὲς τῶν τοιούτων σημεῖα ὑπογράφουσιν, ἀλλὰ καὶ ἐν τῆι Ἰβηρίαι Ὀδύσσεια πόλις δείκνυται καὶ Ἀθηνᾶς ἱερὸν καὶ ἄλλα μυρία ἴχνη τῆς τε ἐκείνου πλάνης καὶ ἄλλων τῶν ἐκ τοῦ Τρωικοῦ πολέμου [περι]γενομένων ἐπ᾽ ἴσης κακώσαντος τούς τε πολεμηθέντας καὶ τοὺς ἑλόντας τὴν Τροίαν· καὶ γὰρ οὗτοι Καδμείαν νίκην ἐτύγχανον ἠρμένοι, τῶν τε οἴκων αὐτοῖς κατεφθαρμένων καὶ τῶν λαφύρων ὀλίγων εἰς ἕκαστον ἐληλυθότων· συνέβη [δὴ] τοῖς περιλειφθεῖσιν ἀπελθοῦσιν ἐκ τῶν κινδύνων κατὰ ληστείας

τρέπεσθαι, τοῖς μὲν διὰ τὸ ἐκπεπορθῆσθαι τοῖς δὲ διὰ τὴν αἰσχύνην, ἑκάστου προλαβόντος «αἰσχρόν τοι δηρόν τε μένειν» ἄνευ τῶν οἰκείων «κενεόν τε νέεσθαι» παρ᾽ αὐτοὺς πάλιν. ἥ τε τοῦ Αἰνείου παραδέδοται πλάνη καὶ Ἀντήνορος καὶ ἡ τῶν Ἑνετῶν· ὡσαύτως καὶ ἡ Διομήδους τε καὶ Μενελάου καὶ ἄλλων πλειόνων. ὁ τοίνυν ποιητὴς τὰς τοσαύτας στρατείας ἐπὶ τὰ ἔσχατα τῆς Ἰβηρίας ἱστορηκώς, πυνθανόμενος δὲ καὶ πλοῦτον καὶ τὰς ἄλλας ἀρετὰς (οἱ γὰρ Φοίνικες ἐδήλουν τοῦτο) ἐνταῦθα τὸν τῶν εὐσεβῶν ἔπλασε χῶρον καὶ τὸ Ἠλύσιον πεδίον, οὗ φησιν ὁ Πρωτεὺς ἀποικήσειν τὸν Μενέλαον «ἀλλά σ᾽ ἐς Ἠλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς· τῆι περ ῥήιστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν· οὐ νιφετὸς οὔτ᾽ ἂρ χειμὼν πολὺς οὐδέ ποτ᾽ ὄμβρος, ἀλλ᾽ αἰεὶ ζεφύροιο λιγὺ πνείοντας ἀήτας ὠκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους». τό τε γὰρ εὐάερον καὶ τὸ εὔπνουν τοῦ ζεφύρου ταύτης ἐστὶ τῆς χώρας οἰκεῖον ἑσπερίου τε καὶ ἀλεεινῆς οὔσης, τό τε ἐπὶ τοῖς πέρασι τῆς γῆς ἐφ᾽ οἷς καὶ τὸν Ἅιδην μεμυθεῦσθαι ἔφαμεν, ὅ τε Ῥαδάμανθυς παρατεθεὶς ὑπογράφει τὸν πλησίον τῶι Μίνωι τόπον, περὶ οὗ φησίν «ἔνθ᾽ ἤτοι Μίνωα ἴδον Διὸς ἀγλαὸν υἱόν, χρύσεον σκῆπτρον ἔχοντα, θεμιστεύοντα νέκυσσι». καὶ οἱ μετὰ ταῦτα δὲ ποιηταὶ παραπλήσια θρυλοῦσι, τήν τε ἐπὶ τὰς Γηρυόνου βόας στρατείαν καὶ τὴν ἐπὶ τὰ μῆλα τῶν Ἑσπερίδων τὰ χρύσεα ὡσαύτως, καὶ μακάρων τινὰς νήσους κατονομάζοντες, ἃς καὶ νῦν δεικνυμένας ἴσμεν οὐ πολὺ ἄπωθεν τῶν ἄκρων τῆς Μαυρουσίας τῶν ἀντικειμένων τοῖς Γαδείροις.

2.14

Τοὺς δὲ Φοίνικας λέγω μηνυτάς· καὶ τῆς Ἰβηρίας καὶ τῆς Λιβύης τὴν ἀρίστην οὗτοι κατέσχον πρὸ τῆς ἡλικίας τῆς Ὁμήρου καὶ διετέλεσαν κύριοι τῶν τόπων ὄντες, μέχρι οὗ Ῥωμαῖοι κατέλυσαν αὐτῶν τὴν ἡγεμονίαν. τοῦ δ᾽ Ἰβηρικοῦ πλούτου καὶ ταῦτα μαρτύρια· Καρχηδόνιοι μετὰ τοῦ Βάρκα στρατεύσαντες κατέλαβον, ὥς φασιν οἱ συγγραφεῖς, φάτναις ἀργυραῖς καὶ πίθοις χρωμένους τοὺς ἐν τῆι Τουρδητανίαι. ὑπολάβοι δ᾽ ἄν τις ἐκ τῆς πολλῆς εὐδαιμονίας καὶ μακραίωνας ὀνομασθῆναι τοὺς ἐνθάδε ἀνθρώπους, καὶ μάλιστα τοὺς ἡγεμόνας, καὶ διὰ τοῦτο Ἀνακρέοντα μὲν οὕτως εἰπεῖν «ἔγωγ᾽ οὔτ᾽ ἂν Ἀμαλθίης βουλοίμην κέρας οὔτ᾽ ἔτεα πεντήκοντά τε καὶ ἑκατὸν Ταρτησσοῦ βασιλεῦσαι», Ἡρόδοτον δὲ καὶ τὸ ὄνομα τοῦ βασιλέως καταγράψαι καλέσαντα Ἀργανθώνιον.

2.15

Τῆι δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονίαι καὶ τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρδητανοῖς, καὶ τοῖς Κελτικοῖς δὲ διὰ τὴν γειτνίασιν, ὡς δ᾽ εἴρηκε Πολύβιος διὰ τὴν συγγένειαν· ἀλλ᾽ ἐκείνοις μὲν ἧττον· τὰ πολλὰ γὰρ κωμηδὸν ζῶσιν. οἱ μέντοι Τουρδητανοὶ καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαῖτιν τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρας ἔτι μεμνημένοι. Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι καὶ ἐποίκους εἰλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι. αἵ τε νῦν συνωικισμέναι πόλεις, ἥ τε ἐν τοῖς Κελτικοῖς Παξαυγοῦστα καὶ ἡ ἐν τοῖς Τουρδούλοις Αὐγοῦστα Ἠμέριτα καὶ ἡ περὶ τοὺς Κελτίβηρας Καισαραυγοῦστα καὶ ἄλλαι ἔνιαι κατοικίαι, τὴν μεταβολὴν τῶν λεχθεισῶν πολιτειῶν ἐμφανίζουσι. καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας τογᾶτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι. ταῦτα μὲν περὶ τούτων.

3

3.1

Ἀπὸ δὲ τοῦ ἱεροῦ πάλιν ἀκρωτηρίου τὴν ἀρχὴν λαμβάνουσιν ἐπὶ θάτερον μέρος τῆς παραλίας τὸ πρὸς τὸν Τάγον κόλπος ἐστίν· ἔπειτα ἄκρα τὸ Βαρβάριον καὶ αἱ τοῦ Τάγου ἐκβολαὶ πλησίον, ἐφ᾽ ἃς εὐθυπλοίαι ... στάδιοι δ᾽ εἰσὶ δέκα· ἐνταῦθα δὲ καὶ ἀναχύσεις, ὧν μία ἐπὶ πλείους ἢ τετρακοσίους σταδίους ἀπὸ τοῦ λεχθέντος πύργου, καθ᾽ ἣν ὑδρεύονται εἴ που λακκαῖα. ὁ δὲ Τάγος καὶ τὸ πλάτος ἔχει τοῦ στόματος εἴκοσί που σταδίων καὶ τὸ βάθος μέγα, ὥστε μυριαγωγοῖς ἀναπλεῖσθαι. δύο δ᾽ ἀναχύσεις ἐν τοῖς ὑπερκειμένοις ποιεῖται πεδίοις, ὅταν αἱ πλῆμαι γίνωνται, ὥστε πελαγίζειν μὲν ἐπὶ ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα σταδίους καὶ ποιεῖν πλωτὸν τὸ πεδίον, ἐν δὲ τῆι ἐπάνω ἀναχύσει καὶ νησίον ἀπολαμβάνειν ὅσον τριάκοντα σταδίων τὸ μῆκος, πλάτος δὲ μικρὸν ἀπολεῖπον τοῦ μήκους, εὐαλσὲς καὶ εὐάμπελον. κεῖται δ᾽ ἡ νῆσος κατὰ Μόρωνα πόλιν εὖ κειμένην ἐν ὄρει τοῦ ποταμοῦ πλησίον, ἀφεστῶσαν τῆς θαλάττης ὅσον πεντακοσίους σταδίους, ἔχουσαν δὲ καὶ χώραν ἀγαθὴν τὴν πέριξ καὶ τοὺς ἀνάπλους εὐπετεῖς μέχρι μὲν πολλοῦ καὶ μεγάλοις σκάφεσι, τὸ δὲ λοιπὸν τοῖς ποταμίοις· καὶ ὑπὲρ τὸν Μόρωνα δ᾽ ἔτι μακρότερος ἀνάπλους ἐστί. ταύτηι δὲ τῆι πόλει Βροῦτος ὁ Καλλαϊκὸς προσαγορευθεὶς ὁρμητηρίωι χρώμενος ἐπολέμησε πρὸς τοὺς Λυσιτανοὺς καὶ κατέστρεψε τούτους. τοῖς δὲ τοῦ ποταμοῦ πλίθροις ἐπετείχισε τὴν Ὀλυσιπῶνα, ἵν᾽ ἔχοι τοὺς ἀνάπλους ἐλευθέρους καὶ τὰς ἀνακομιδὰς τῶν ἐπιτηδείων, ὥστε καὶ τῶν περὶ τὸν Τάγον πόλεων αὗται κράτισται. πολύιχθυς δ᾽ ὁ ποταμὸς καὶ ὀστρέων πλήρης. ῥεῖ δ᾽ ἔχων τὰς ἀρχὰς ἐκ Κελτιβήρων διὰ Οὐεττώνων καὶ Καρπητανῶν καὶ Λυσιτανῶν ἐπὶ δύσιν ἰσημερινήν, μέχρι ποσοῦ παράλληλος ὢν τῶι τε Ἄναι καὶ τῶι Βαίτι, μετὰ δὲ ταῦτα ἀφιστάμενος ἐκείνων ἀποκλινόντων πρὸς τὴν νότιον παραλίαν.

3.2

Οἱ δὲ ὑπερκείμενοι τῶν λεχθέντων μερῶν Ὠρητανοὶ μέν εἰσι νοτιώτατοι καὶ μέχρι τῆς παραλίας διήκοντες ἐκ μέρους τῆς ἐντὸς στηλῶν, Καρπητανοὶ δὲ μετὰ τούτους πρὸς ἄρκτους, εἶτα Οὐέττωνες καὶ Οὐακκαῖοι, δι᾽ ὧν ὁ Δούριος ῥεῖ κατ᾽ Ἀκούτειαν πόλιν τῶν Οὐακκαίων ἔχων διάβασιν, Καλλαϊκοὶ δ᾽ ὕστατοι, τῆς ὀρεινῆς ἐπέχοντες πολλήν· διὸ καὶ δυσμαχώτατοι ὄντες τῶι τε καταπολεμήσαντι τοὺς Λυσιτανοὺς αὐτοὶ παρέσχον τὴν ἐπωνυμίαν, καὶ νῦν ἤδη τοὺς πλείστους τῶν Λυσιτανῶν Καλλαϊκοὺς καλεῖσθαι παρεσκεύασαν. τῆς μὲν οὖν Ὠρητανίας κρατιστεύουσά ἐστι πόλις Καστουλὼν καὶ Ὡρία.

3.3

Τοῦ δὲ Τάγου τὰ πρὸς ἄρκτον ἡ Λυσιτανία ἐστὶ μέγιστον τῶν Ἰβηρικῶν ἐθνῶν καὶ πλείστοις χρόνοις ὑπὸ Ῥωμαίων πολεμηθέν. περιέχει δὲ τῆς χώρας ταύτης τὸ μὲν νότιον πλευρὸν ὁ Τάγος, τὸ δ᾽ ἑσπέριον καὶ τὸ ἀρκτικὸν ὁ ὠκεανός, τὸ δ᾽ ἑωθινὸν οἵ τε Καρπητανοὶ καὶ οἱ Οὐέττωνες καὶ Οὐακκαῖοι καὶ Καλλαϊκοί, τὰ γνώριμα ἔθνη· τἆλλα δὲ οὐκ ἄξιον ὀνομάζειν διὰ τὴν μικρότητα καὶ τὴν ἀδοξίαν· ὑπεναντίως δὲ τὰ νῦν ἔνιοι καὶ τούτους Λυσιτανοὺς ὀνομάζουσιν. ὅμοροι δ᾽ εἰσὶν ἐκ τοῦ πρὸς ἕω μέρους οἱ μὲν Καλλαϊκοὶ τῶι τῶν Ἀστούρων ἔθνει καὶ τοῖς [Κελτ]ίβηρσιν, οἱ δ᾽ ἄλλοι τοῖς Κελτίβηρσι. τὸ μὲν οὖν μῆκος τρισχιλίων σταδίων, τὸ δὲ πλάτος πολὺ ἔλαττον, ὃ ποιεῖ τὸ ἑωθινὸν πλευρὸν εἰς τὴν ἀντικειμένην παραλίαν· ὑψηλὸν δ᾽ ἐστὶ τὸ ἑωθινὸν καὶ τραχύ, ἡ δὲ ὑποκειμένη χώρα πεδιὰς πᾶσα καὶ μέχρι θαλάττης πλὴν ὀλίγων ὀρῶν οὐ μεγάλων· ἧι δὴ καὶ τὸν Ἀριστοτέλη φησὶν ὁ Ποσειδώνιος οὐκ ὀρθῶς αἰτιᾶσθαι τὴν παραλίαν τῶν πλημμυρίδων καὶ τῶν ἀμπώτεων· παλιρροεῖν γὰρ φάναι τὴν θάλατταν διὰ τὸ τὰς ἀκτὰς ὑψηλάς τε καὶ τραχείας εἶναι δεχομένας τε τὸ κῦμα σκληρῶς καὶ ἀνταποδιδούσας. τἀναντία γὰρ τῆι Ἰβηρίαι θινώδεις εἶναι καὶ ταπεινὰς τὰς πλείστας, ὀρθῶς λέγων.

3.4

Ἡ δ᾽ οὖν χώρα περὶ ἧς λέγομεν εὐδαίμων τέ ἐστι καὶ διαρρεῖται ποταμοῖς μεγάλοις τε καὶ μικροῖς, ἅπασιν ἐκ τῶν ἑωθινῶν μερῶν, παραλλήλοις τῶι Τάγωι· ἔχουσι δὲ καὶ ἀνάπλους οἱ πλείους καὶ ψῆγμα τοῦ χρυσοῦ πλεῖστον. γνωριμώτατοι δὲ τῶν ποταμῶν ἐφεξῆς τῶι Τάγωι

Μούνδας ἀνάπλους ἔχων μικροὺς καὶ Οὐακούα ὡσαύτως· μετὰ δὲ τούτους Δούριος μακρόθεν τε ῥέων παρὰ Νομαντίαν καὶ πολλὰς ἄλλας τῶν Κελτιβήρων καὶ Οὐακκαίων κατοικίας, μεγάλοις τ᾽ ἀναπλεόμενος σκάφεσιν ἐπὶ ὀκτακοσίους σχεδόν τι σταδίους. εἶτ᾽ ἄλλοι ποταμοὶ καὶ μετὰ τούτους ὁ τῆς Λήθης, ὃν τινὲς Λιμαίαν οἱ δὲ Βελιῶνα καλοῦσι· καὶ οὗτος δ᾽ ἐκ Κελτιβήρων καὶ Οὐακκαίων ῥεῖ καὶ ὁ μετ᾽ αὐτὸν Βαῖνις (οἱ δὲ Μίνιον φασὶ) πολὺ μέγιστος τῶν ἐν Λυσιτανίαι ποταμῶν ἐπὶ ὀκτακοσίους καὶ αὐτὸς ἀναπλεόμενος σταδίους. Ποσειδώνιος δὲ ἐκ Καντάβρων αὐτὸν ῥεῖν φησί· πρόκειται δὲ τῆς ἐκβολῆς αὐτοῦ νῆσος καὶ χηλαὶ δύο ὅρμους ἔχουσαι. ἐπαινεῖν δ᾽ ἄξιον τὴν φύσιν, ὅτι τὰς ὄχθας ὑψηλὰς ἔχουσιν οἱ ποταμοὶ καὶ ἱκανὰς δέχεσθαι τοῖς ῥείθροις τὴν θάλατταν πλημμυροῦσαν, ὥστε μὴ ὑπερχεῖσθαι μηδ᾽ ἐπιπολάζειν ἐν τοῖς πεδίοις. τῆς μὲν οὖν Βρούτου στρατείας ὅρος οὗτος, περαιτέρω δ᾽ εἰσὶν ἄλλοι πλείους ποταμοὶ παράλληλοι τοῖς λεχθεῖσιν.

3.5

Ὕστατοι δ᾽ οἰκοῦσιν Ἄρταβροι περὶ τὴν ἄκραν ἣ καλεῖται Νέριον, ἣ καὶ τῆς ἑσπερίου πλευρᾶς καὶ τῆς βορείου πέρας ἐστί. περιοικοῦσι δ᾽ αὐτὴν [καὶ] Κελτικοί, συγγενεῖς τῶν ἐπὶ τῶι Ἄναι. καὶ γὰρ τούτους καὶ Τουρδούλους στρατεύσαντας ἐκεῖσε στασιάσαι φασὶ μετὰ τὴν διάβασιν τοῦ Λιμαία ποταμοῦ· πρὸς δὲ τῆι στάσει καὶ ἀποβολῆς τοῦ ἡγεμόνος γενομένης, καταμεῖναι σκεδασθέντας αὐτόθι· ἐκ τούτου δὲ καὶ τὸν ποταμὸν Λήθης προσαγορευθῆναι. ἔχουσι δὲ οἱ Ἄρταβροι πόλεις συχνὰς ἐν κόλπωι συνοικουμένας, ὃν οἱ πλέοντες καὶ χρώμενοι τοῖς τόποις Ἀρτάβρων λιμένα προσαγορεύουσιν· οἱ δὲ νῦν τοὺς Ἀρτάβρους Ἀροτρέβας καλοῦσιν. ἔθνη μὲν οὖν περὶ τριάκοντα τὴν χώραν νέμεται τὴν μεταξὺ Τάγου καὶ τῶν Ἀρτάβρων· εὐδαίμονος δὲ τῆς χώρας ὑπαρχούσης κατά τε καρποὺς καὶ βοσκήματα καὶ τὸ τοῦ χρυσοῦ καὶ ἀργύρου καὶ τῶν παραπλησίων πλῆθος, ὅμως οἱ πλείους αὐτῶν τὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἀφέντες βίον ἐν ληιστηρίοις διετέλουν καὶ συνεχεῖ πολέμωι πρός τε ἀλλήλους καὶ τοὺς ὁμόρους αὐτοῖς διαβαίνοντες τὸν Τάγον, ἕως ἔπαυσαν αὐτοὺς Ῥωμαῖοι ταπεινώσαντες καὶ κώμας ποιήσαντες τὰς πόλεις αὐτῶν τὰς πλείστας, ἐνίας δὲ καὶ συνοικίζοντες βέλτιον. ἦρχον δὲ τῆς ἀνομίας ταύτης οἱ ὀρεινοί, καθάπερ εἰκός· λυπρὰν γὰρ νεμόμενοι καὶ μικρὰ κεκτημένοι τῶν ἀλλοτρίων ἐπεθύμουν, οἱ δὲ ἀμυνόμενοι τούτους ἄκυροι τῶν ἰδίων ἔργων καθίσταντο ἐξ ἀνάγκης, ὥστ᾽ ἀντὶ τοῦ γεωργεῖν ἐπολέμουν καὶ οὗτοι, καὶ συνέβαινε τὴν χώραν ἀμελουμένην στεῖραν οὖσαν τῶν ἐμφύτων ἀγαθῶν οἰκεῖσθαι ὑπὸ ληιστῶν.

3.6

Τοὺς δ᾽ οὖν Λυσιτανούς φασιν ἐνεδρευτικοὺς ἐξερευνητικοὺς ὀξεῖς κούφους εὐεξελίκτους· ἀσπίδιον δ᾽ αὐτοὺς δίπουν ἔχειν τὴν διάμετρον, κοῖλον εἰς τὸ πρόσθεν, τελαμῶσιν ἐξηρτημένον· οὔτε γὰρ πόρπακας οὔτ᾽ ἀντιλαβὰς ἔχει ... παραξιφὶς πρὸς τούτοις ἢ κοπίς. λινοθώρακες οἱ πλείους· σπάνιοι δὲ ἁλυσιδωτοῖς χρῶνται καὶ τριλοφίαις, οἱ δ᾽ ἄλλοι νευρίνοις κράνεσιν· οἱ πεζοὶ δὲ καὶ κνημῖδας ἔχουσιν, ἀκόντια δ᾽ ἕκαστος πλείω· τινὲς δὲ καὶ δόρατι χρῶνται· ἐπιδορατίδες δὲ χάλκεαι. ἐνίους δὲ τῶν προσοικούντων τῶι Δουρίωι ποταμῶι λακωνικῶς διάγειν φασίν, ἀλειπτηρίοις χρωμένους δὶς καὶ πυρίαις ἐκ λίθων διαπύρων, ψυχρολουτροῦντας καὶ μονοτροφοῦντας καθαρείως καὶ λιτῶς. θυτικοὶ δ᾽ εἰσὶ Λυσιτανοὶ τά τε σπλάγχνα ἐπιβλέπουσιν οὐκ ἐκτέμνοντες· προσεπιβλέπουσι δὲ καὶ τὰς ἐν τῆι πλευρᾶι φλέβας, καὶ ψηλαφῶντες δὲ τεκμαίρονται. σπλαγχνεύονται δὲ καὶ δι᾽ ἀνθρώπων αἰχμαλώτων καλύπτοντες σάγοις· εἶθ᾽ ὅταν πληγῆι τὰ σπλάγχνα ὑπὸ τοῦ ἱεροσκόπου, μαντεύονται πρῶτον ἐκ τοῦ πτώματος. τῶν δ᾽ ἁλόντων τὰς χεῖρας ἀποκόπτοντες τὰς δεξιὰς ἀνατιθέασιν.

3.7

Ἅπαντες δ᾽ οἱ ὄρειοι λιτοὶ ὑδροπόται χαμαιεῦναι βαθεῖαν κατακεχυμένοι τὴν κόμην γυναικῶν δίκην· μιτρωσάμενοι δὲ τὰ μέτωπα μάχονται. τραγοφαγοῦσι δὲ μάλιστα, καὶ τῶι Ἄρει τράγον θύουσι καὶ τοὺς αἰχμαλώτους καὶ ἵππους· ποιοῦσι δὲ καὶ ἑκατόμβας ἑκάστου γένους ἑλληνικῶς. τελοῦσι δὲ καὶ ἀγῶνας γυμνικοὺς καὶ ὁπλιτικοὺς καὶ ἱππικούς, πυγμῆι καὶ δρόμωι καὶ ἀκροβολισμῶι καὶ τῆι σπειρηδὸν μάχηι. οἱ δ᾽ ὄρειοι τὰ δύο μέρη τοῦ ἔτους δρυοβαλάνωι χρῶνται ξηράναντες καὶ κόψαντες, εἶτα ἀλέσαντες καὶ ἀρτοποιησάμενοι ὥστ᾽ ἀποτίθεσθαι εἰς χρόνον. χρῶνται δὲ καὶ ζύθει· οἴνωι δὲ σπανίζονται, τὸν δὲ γινόμενον ταχὺ ἀναλίσκουσι κατευωχούμενοι

μετὰ τῶν συγγενῶν· ἀντ᾽ ἐλαίου δὲ βουτύρωι χρῶνται. καθήμενοί τε δειπνοῦσι περὶ τοὺς τοίχους καθέδρας οἰκοδομητὰς ἔχοντες, προκάθηνται δὲ καθ᾽ ἡλικίαν καὶ τιμήν· περιφορητὸν δὲ τὸ δεῖπνον. ξυλίνοις δὲ ἀγγείοις χρῶνται, καθάπερ καὶ οἱ Κελτοί. καὶ παρὰ πότον ὀρχοῦνται πρὸς αὐλὸν καὶ σάλπιγγα χορεύοντες, ἀλλὰ καὶ ἀναλλόμενοι καὶ ὀκλάζοντες· ἐν Βαστητανίαι δὲ καὶ γυναῖκες ἀναμὶξ ἀνδράσιν ἀντιλαμβανόμεναι τῶν χειρῶν. μελανείμονες ἅπαντες τὸ πλέον ἐν σάγοις, ἐν οἷσπερ καὶ στιβαδοκοιτοῦσι, αἱ γυναῖκες δ᾽ ἐν ἐνδύμασι καὶ ἀνθίναις ἐσθήσεσι διάγουσιν. ἀντὶ δὲ νομίσματος οἱ λίαν ἐν βάθει φορτίων ἀμοιβῆι χρῶνται ἢ τοῦ ἀργυροῦ ἐλάσματος ἀποτέμνοντες διδόασι. τοὺς δὲ θανατουμένους καταπετροῦσι, τοὺς δὲ πατραλοίας ἔξω τῶν ὅρων καταλεύουσι. γαμοῦσι δ᾽ ὥσπερ οἱ Ἕλληνες. τοὺς δὲ ἀρρώστους, ὥσπερ οἱ Ἀσσύριοι τὸ παλαιόν, προτιθέασιν εἰς τὰς ὁδοὺς τοῖς πεπειραμένοις τοῦ πάθους ὑποθήκης χάριν. διφθερίνοις τε πλοίοις ἐχρῶντο ἕως ἐπὶ Βρούτου διὰ τὰς πλημμυρίδας καὶ τὰ τενάγη, νυνὶ δὲ καὶ τὰ μονόξυλα ἤδη σπάνια. ἅλες πορφυροῖ, τριφθέντες δὲ λευκοί. ἔστι δὲ τῶν ὀρείων ὁ βίος οὗτος, ὧνπερ ἔφην, λέγω δὲ τοὺς τὴν βόρειον πλευρὰν ἀφορίζοντας τῆς Ἰβηρίας, Καλλαϊκοὺς καὶ Ἄστουρας καὶ Καντάβρους μέχρι Οὐασκώνων καὶ τῆς Πυρήνης· ὁμοειδεῖς γὰρ ἁπάντων οἱ βίοι. ὀκνῶ δὲ τοῖς ὀνόμασι πλεονάζειν φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς, εἰ μή τινι πρὸς ἡδονῆς ἐστιν ἀκούειν Πλευταύρους καὶ Βαρδυήτας καὶ Ἀλλότριγας καὶ ἄλλα χείρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα.

3.8

Τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες οὐκ ἐκ τοῦ πολεμεῖν συμβέβηκε μόνον ἀλλὰ καὶ διὰ τὸν ἐκτοπισμόν· καὶ γὰρ ὁ πλοῦς ἐπ᾽ αὐτοὺς μακρὸς καὶ αἱ ὁδοί, δυσεπίμικτοι δ᾽ ὄντες ἀποβεβλήκασι τὸ κοινωνικὸν καὶ τὸ φιλάνθρωπον. ἧττον δὲ νῦν τοῦτο πάσχουσι διὰ τὴν εἰρήνην καὶ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπιδημίαν· ὅσοις δ᾽ ἧττον τοῦτο συμβαίνει, χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι. τοιαύτης δ᾽ οὔσης καὶ ἀπὸ τῶν τόπων λυπρότητος ἐνίοις καὶ τῶν ὀρῶν, εἰκὸς ἐπιτείνεσθαι τὴν τοιαύτην ἀτοπίαν. ἀλλὰ νῦν, ὡς εἶπον, πέπαυται πολεμοῦντα πάντα· τούς τε γὰρ συνέχοντας ἔτι νῦν μάλιστα τὰ ληιστήρια Καντάβρους καὶ τοὺς γειτονεύοντας αὐτοῖς κατέλυσεν ὁ Σεβαστὸς Καῖσαρ, καὶ ἀντὶ τοῦ πορθεῖν τοὺς τῶν Ῥωμαίων συμμάχους στρατεύουσι νῦν ὑπὲρ τῶν Ῥωμαίων οἵ τε Κωνιακοὶ καὶ οἱ πρὸς ταῖς πηγαῖς τοῦ Ἴβηρος οἰκοῦντες Πληντουίσοι. ὅ τ᾽ ἐκεῖνον διαδεξάμενος Τιβέριος τριῶν ταγμάτων στρατιωτικὸν ἐπιστήσας τοῖς τόποις, τὸ ἀποδειχθὲν ὑπὸ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος, οὐ μόνον εἰρηνικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει.

4

4.1

Λοιπὴ δ᾽ ἐστὶ τῆς Ἰβηρίας ἥ τε ἀπὸ τῶν στηλῶν μέχρι τῆς Πυρήνης καθ᾽ ἡμᾶς παραλία καὶ ἡ ταύτης ὑπερκειμένη μεσόγαια πᾶσα, τὸ μὲν πλάτος ἀνώμαλος τὸ δὲ μῆκος μικρῶι πλειόνων ἢ τετρακισχιλίων σταδίων· τὸ δὲ τῆς παραλίας ἔτι πλεῖον καὶ δισχιλίοις σταδίοις εἴρηται. φασὶ δὲ ἀπὸ μὲν Κάλπης τοῦ κατὰ στήλας ὄρους ἐπὶ Καρχηδόνα νέαν δισχιλίους καὶ διακοσίους σταδίους· οἰκεῖσθαι δὲ τὴν ἠιόνα ταύτην ὑπὸ Βαστητανῶν οὓς καὶ Βαστούλους καλοῦσιν, ἐκ μέρους δὲ καὶ ὑπὸ Ὠρητανῶν. ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπὶ τὸν Ἴβηρα ἄλλους τοσούτους σχεδόν τι (ταύτην δ᾽ ἔχειν Ἐδητανούς), ἐντὸς δὲ τοῦ Ἴβηρος μέχρι Πυρήνης καὶ τῶν Πομπηίου ἀναθημάτων χιλίους καὶ ἑξακοσίους· οἰκεῖν δὲ Ἐδητανῶν τε ὀλίγους καὶ λοιπὸν τοὺς προσαγορευομένους Ἰνδικήτας μεμερισμένους τέτραχα.

4.2

Κατὰ μέρος δὲ ἀπὸ Κάλπης ἀρξαμένοις ῥάχις ἐστὶν ὀρεινὴ τῆς Βαστητανίας καὶ τῶν Ὠρητανῶν δασεῖαν ὕλην ἔχουσα καὶ μεγαλόδενδρον, διορίζουσα τὴν παραλίαν ἀπὸ τῆς μεσογαίας. πολλαχοῦ δὲ κἀνταῦθά ἐστι χρυσεῖα καὶ ἄλλα μέταλλα. πόλις δ᾽ ἐστὶν ἐν τῆι παραλίαι ταύτηι πρώτη Μάλακα, ἴσον διέχουσα τῆς Κάλπης ὅσον καὶ τὰ Γάδειρα· ἐμπόριον δ᾽ ἐστὶν τοῖς ἐν τῆι περαίαι νομάσι, καὶ ταριχείας δὲ ἔχει μεγάλας. ταύτην τινὲς τῆι Μαινάκηι τὴν αὐτὴν νομίζουσιν, ἣν ὑστάτην τῶν Φωκαϊκῶν πόλεων πρὸς δύσει κειμένην παρειλήφαμεν, οὐκ ἔστι δέ· ἀλλ᾽ ἐκείνη μὲν ἀπωτέρω τῆς Κάλπης ἐστί, κατεσκαμμένη, τὰ δ᾽ ἴχνη σώζουσα Ἑλληνικῆς πόλεως, ἡ δὲ Μάλακα πλησίον μᾶλλον, Φοινικικὴ τῶι σχήματι. ἐφεξῆς δ᾽ ἐστὶν ἡ τῶν Ἐξιτανῶν πόλις, ἐξ ἧς καὶ τὰ ταρίχη ἐπωνύμως λέγεται.

4.3

Μετὰ ταύτην Ἄβδηρα Φοινίκων κτίσμα καὶ αὐτή. ὑπὲρ δὲ τῶν τόπων ἐν τῆι ὀρεινῆι δείκνυται Ὀδύσσεια καὶ τὸ ἱερὸν τῆς Ἀθηνᾶς ἐν αὐτῆι, ὡς Ποσειδώνιός τε εἴρηκε καὶ Ἀρτεμίδωρος καὶ Ἀσκληπιάδης ὁ Μυρλεανός, ἀνὴρ ἐν τῆι Τουρδητανίαι παιδεύσας τὰ γραμματικὰ καὶ περιήγησίν τινα τῶν ἐθνῶν ἐκδεδωκὼς τῶν ταύτηι. οὗτος δέ φησιν ὑπομνήματα τῆς πλάνης τῆς Ὀδυσσέως ἐν τῶι ἱερῶι τῆς Ἀθηνᾶς ἀσπίδας προσπεπατταλεῦσθαι καὶ ἀκροστόλια. ἐν Καλλαϊκοῖς δὲ τῶν μετὰ Τεύκρου στρατευσάντων τινὰς οἰκῆσαι, καὶ ὑπάρξαι πόλεις αὐτόθι, τὴν μὲν καλουμένην Ἕλληνες τὴν δὲ Ἀμφίλοχοι, ὡς καὶ τοῦ Ἀμφιλόχου τελευτήσαντος δεῦρο καὶ τῶν συνόντων πλανηθέντων μέχρι τῆς μεσογαίας. καὶ τῶν μεθ᾽ Ἡρακλέους δέ τινας καὶ τῶν ἀπὸ Μεσσήνης ἱστορῆσθαί φησιν ἐποικῆσαι τὴν Ἰβηρίαν, τῆς δὲ Κανταβρίας μέρος τι κατασχεῖν Λάκωνας καὶ οὗτός φησι καὶ ἄλλοι. ἐνταῦθα δὲ καὶ Ὠκέλλαν πόλιν Ὠκέλλα κτίσμα λέγουσι τοῦ μετὰ Ἀντήνορος καὶ τῶν παίδων αὐτοῦ διαβάντος εἰς τὴν Ἰταλίαν. καὶ ἐν τῆι Λιβύηι δὲ πεπιστεύκασί τινες τοῖς τῶν Γαδειριτῶν ἐμπόροις προσέχοντες, ὡς καὶ Ἀρτεμίδωρος εἴρηκεν, ὅτι οἱ ὑπὲρ τῆς Μαυρουσίας οἰκοῦντες πρὸς τοῖς ἑσπερίοις Αἰθίοψι Λωτοφάγοι καλοῦνται, σιτούμενοι λωτόν, πόαν τινὰ καὶ ῥίζαν, οὐ δεόμενοι δὲ ποτοῦ, οὐδὲ ἔχοντες διὰ τὴν ἀνυδρίαν, διατείνοντες καὶ μέχρι τῶν ὑπὲρ τῆς Κυρήνης τόπων. ἄλλοι τε πάλιν καλοῦνται Λωτοφάγοι τὴν ἑτέραν οἰκοῦντες τῶν πρὸ τῆς μικρᾶς Σύρτεως νήσων, τὴν Μήνιγγα.

4.4

Οὐ δὴ θαυμάζοι τις ἂν οὔτε τοῦ ποιητοῦ τὰ περὶ τὴν Ὀδυσσέως πλάνην μυθογραφήσαντος τοῦτον τὸν τρόπον, ὥστ᾽ ἔξω στηλῶν ἐν τῶι Ἀτλαντικῶι πελάγει τὰ πολλὰ διαθέσθαι τῶν λεγομένων περὶ αὐτοῦ (τὰ γὰρ ἱστορούμενα ἐγγὺς ἦν καὶ [τοῖς] τόποις καὶ τοῖς ἄλλοις τῶν ὑπ᾽ ἐκείνου πεπλασμένων, ὥστε οὐκ ἀπίθανον ἐποίει τὸ πλάσμα), οὔτ᾽ εἴ τινες αὐταῖς τε ταύταις ταῖς ἱστορίαις πιστεύσαντες καὶ τῆι πολυμαθείαι τοῦ ποιητοῦ καὶ πρὸς ἐπιστημονικὰς ὑποθέσεις ἔτρεψαν τὴν Ὁμήρου ποίησιν, καθάπερ Κράτης τε ὁ Μαλλώτης ἐποίησε καὶ ἄλλοι τινές. οἱ δ᾽ οὕτως ἀγροίκως ἐδέξαντο τὴν ἐπιχείρησιν τὴν τοιαύτην ὥστε οὐ μόνον τὸν ποιητὴν σκαπανέως ἢ θεριστοῦ δίκην ἐκ πάσης τῆς τοιαύτης ἐπιστήμης ἐξέβαλον, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἁψαμένους τῆς τοιαύτης

πραγματείας μαινομένους ὑπέλαβον· συνηγορίαν δὲ ἢ ἐπανόρθωσιν ἤ τι τοιοῦτον ἕτερον εἰς τὰ λεχθέντα ὑπ᾽ ἐκείνων εἰσενεγκεῖν οὐκ ἐθάρρησεν οὔτε τῶν γραμματικῶν οὔτε τῶν περὶ τὰ μαθήματα δεινῶν οὐδείς. καίτοι ἔμοιγε δοκεῖ δυνατὸν εἶναι καὶ συνηγορῆσαι πολλοῖς τῶν λεχθέντων καὶ εἰς ἐπανόρθωσιν ἄγειν καὶ μάλιστα ταῦτα ὅσα Πυθέας παρεκρούσατο τοὺς πιστεύσαντας αὐτῶι κατὰ ἄγνοιαν τῶν τε ἑσπερίων τόπων καὶ τῶν προσβόρρων τῶν παρὰ τὸν ὠκεανόν. ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἐάσθω λόγον ἔχοντα ἴδιον καὶ μακρόν.

4.5

Τῆς δὲ τῶν Ἑλλήνων πλάνης τῆς εἰς τὰ βάρβαρα ἔθνη νομίζοι τις ἂν αἴτιον τὸ διεσπάσθαι κατὰ μέρη μικρὰ καὶ δυναστείας ἐπιπλοκὴν οὐκ ἐχούσας πρὸς ἀλλήλους κατ᾽ αὐθάδειαν, ὥστε ἐκ τούτου πρὸς τοὺς ἐπιόντας ἔξωθεν ἀσθενεῖς εἶναι. τοῦτο δὲ τὸ αὔθαδες ἐν δὴ τοῖς Ἴβηρσι μάλιστα ἐπέτεινε προσλαβοῦσι καὶ τὸ πανοῦργον φύσει καὶ τὸ μὴ ἁπλοῦν· ἐπιθετικοὶ γὰρ καὶ ληιστρικοὶ τοῖς βίοις ἐγένοντο τὰ μικρὰ τολμῶντες, μεγάλοις δ᾽ οὐκ ἐπιβαλλόμενοι διὰ τὸ μεγάλας μὴ κατασκευάζεσθαι δυνάμεις καὶ κοινωνίας. εἰ γὰρ δὴ συνασπίζειν ἐβούλοντο ἀλλήλοις, οὔτε Καρχηδονίοις ὑπῆρξεν ἂν καταστρέψασθαι ἐπελθοῦσι τὴν πλείστην αὐτῶν ἐκ περιουσίας, καὶ ἔτι πρότερον Τυρίοις, εἶτα Κελτοῖς οἳ νῦν Κελτίβηρες καὶ Βήρωνες καλοῦνται, οὔτε τῶι ληιστῆι Οὐριάθωι καὶ Σερτωρίωι μετὰ ταῦτα καὶ εἴ τινες ἕτεροι δυναστείας ἐπεθύμησαν μείζονος. Ῥωμαῖοί τε τῶι κατὰ μέρη πρὸς τοὺς Ἴβηρας πολεμεῖν καθ᾽ ἑκάστην διὰ ταύτην τὴν δυναστείαν πολύν τινα διετέλεσαν χρόνον, ἄλλοτ᾽ ἄλλους καταστρεφόμενοι τέως ἕως ἅπαντας ὑποχειρίους ἔλαβον διακοσιοστῶι σχεδόν τι ἔτει ἢ μακρότερον. ἐπάνειμι δὲ ἐπὶ τὴν περιήγησιν. @@@

4.6

Μετὰ τοίνυν Ἄβδηρα ἔστι Καρχηδὼν ἡ νέα, κτίσμα Ἀσδρούβα τοῦ διαδεξαμένου Βάρκαν τὸν Ἀννίβα πατέρα, κρατίστη πολὺ τῶν ταύτηι πόλεων· καὶ γὰρ ἐρυμνή τ᾽ ἐστὶ καὶ τείχει κατεσκευασμένωι καλῶς καὶ λιμέσι καὶ λίμνηι κεκόσμηται καὶ τοῖς τῶν ἀργυρίων μετάλλοις, περὶ ὧν εἰρήκαμεν· κἀνταῦθα δὲ καὶ ἐν τοῖς πλησίον τόποις πολλὴ ἡ ταριχεία· καὶ ἔστι τοῦτο μέγιστον ἐμπόριον τῶν μὲν ἐκ θαλάττης τοῖς ἐν τῆι μεσογαίαι, τῶν δ᾽ ἐκεῖθεν τοῖς ἔξω πᾶσιν. ἡ δ᾽ ἐνθένδε μέχρι τοῦ Ἴβηρος παραλία κατὰ μέσον πως τὸ διάστημα ἔχει τὸν Σούκρωνα ποταμὸν καὶ τὴν ἐκβολὴν αὐτοῦ καὶ πόλιν ὁμώνυμον· ῥεῖ δὲ ἐκ τοῦ συνεχοῦς ὄρους τῆι ὑπερκειμένηι ῥάχει τῆς τε Μαλάκας καὶ τῶν περὶ Καρχηδόνα τόπων, περατὸς πεζῆι, παράλληλος δέ πως τῶι Ἴβηρι, μικρὸν δὲ [ἔλαττον] διέχει τῆς Καρχηδόνος ἢ τοῦ Ἴβηρος. μεταξὺ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πολίχνια Μασσαλιωτῶν ἔστιν οὐ πολὺ ἄπωθεν τοῦ ποταμοῦ· τούτων δ᾽ ἐστὶ γνωριμώτατον τὸ Ἡμεροσκοπεῖον ἔχον ἐπὶ τῆι ἄκραι τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ὧι ἐχρήσατο Σερτώριος ὁρμητηρίωι κατὰ θάλατταν· ἐρυμνὸν γάρ ἐστι καὶ ληιστρικόν, κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι, καλεῖται δὲ [καὶ] Διάνιον, οἷον Ἀρτεμίσιον, ἔχον σιδηρεῖα εὐφυῆ πλησίον καὶ νησίδια Πλανησίαν καὶ Πλουμβαρίαν καὶ λιμνοθάλατταν ὑπερκειμένην, ἔχουσαν ἐν κύκλωι σταδίους τετρακοσίους. εἶθ᾽ ἡ τοῦ Ἡρακλέους νῆσος ἤδη πρὸς Καρχηδόνι, ἣν καλοῦσι Σκομβραρίαν ἀπὸ τῶν ἁλισκομένων σκόμβρων, ἐξ ὧν τὸ ἄριστον σκευάζεται γάρον· εἴκοσι δὲ διέχει σταδίους καὶ τέτταρας τῆς Καρχηδόνος. πάλιν δ᾽ ἐπὶ θάτερα τοῦ Σούκρωνος ἰόντι ἐπὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ Ἴβηρος Σάγουντον κτίσμα Ζακυνθίων, ἣν Ἀννίβας κατασκάψας παρὰ τὰ συγκείμενα πρὸς Ῥωμαίους τὸν δεύτερον αὐτοῖς ἐξῆψε πόλεμον πρὸς Καρχηδονίους. πλησίον δὲ πόλεις εἰσὶ Χερρόνησός τε καὶ Ὀλέαστρον καὶ Καρταλίας· ἐπ᾽ αὐτῆι δὲ τῆι διαβάσει τοῦ Ἴβηρος Δέρτωσσα κατοικία. ῥεῖ δὲ ὁ Ἴβηρ ἀπὸ Καντάβρων ἔχων τὰς ἀρχὰς ἐπὶ μεσημβρίαν διὰ πολλοῦ πεδίου παράλληλος τοῖς Πυρηναίοις ὄρεσι.

4.7

Μεταξὺ δὲ τῶν τοῦ Ἴβηρος ἐκτροπῶν καὶ τῶν ἄκρων τῆς Πυρήνης, ἐφ᾽ ὧν ἵδρυται τὰ ἀναθήματα τοῦ Πομπηίου, πρώτη Ταρράκων ἐστὶ πόλις, ἀλίμενος μὲν ἐν κόλπωι δὲ ἱδρυμένη καὶ κατεσκευασμένη τοῖς ἄλλοις ἱκανῶς καὶ οὐχ ἧττον εὐανδροῦσα νυνὶ τῆς Καρχηδόνος. πρὸς γὰρ τὰς τῶν ἡγεμόνων ἐπιδημίας εὐφυῶς ἔχει, καὶ ἔστιν ὥσπερ μητρόπολις οὐ τῆς ἐντὸς Ἴβηρος μόνον ἀλλὰ καὶ τῆς ἐκτὸς τῆς πολλῆς. αἵ τε Γυμνήσιαι νῆσοι προκείμεναι πλησίον καὶ ἡ Ἔβυσος,

ἀξιόλογοι νῆσοι, τὴν θέσιν εὔκαιρον τῆς πόλεως ὑπαγορεύουσιν. Ἐρατοσθένης δὲ καὶ ναύσταθμον ἔχειν φησὶν αὐτήν, οὐδὲ ἀγκυροβολίοις σφόδρα εὐτυχοῦσαν, ὡς ἀντιλέγων εἴρηκεν Ἀρτεμίδωρος.

4.8

Καὶ ἡ σύμπασα δ᾽ ἀπὸ στηλῶν σπανίζεται λιμέσι μέχρι δεῦρο, ἐντεῦθεν δ᾽ ἤδη τὰ ἑξῆς εὐλίμενα καὶ χώρα ἀγαθὴ τῶν τε Λεητανῶν καὶ Λαρτολαιητῶν καὶ ἄλλων τοιούτων μέχρι Ἐμπορίου. αὐτὸ δ᾽ ἐστὶ Μασσαλιωτῶν κτίσμα, ὅσον τετταράκοντα διέχον τῆς Πυρήνης σταδίους καὶ τῶν μεθορίων τῆς Ἰβηρίας πρὸς τὴν Κελτικήν· καὶ αὕτη δ᾽ ἐστὶ πᾶσα ἀγαθὴ καὶ εὐλίμενος. ἐνταῦθα δ᾽ ἔστι καὶ ἡ Ῥόδη πολίχνιον, Ἐμποριτῶν κτίσμα, τινὲς δὲ Ῥοδίων φασί· κἀνταῦθα δὲ καὶ ἐν τῶι Ἐμπορίωι τὴν Ἄρτεμιν τὴν Ἐφεσίαν τιμῶσιν· ἐροῦμεν δὲ τὴν αἰτίαν ἐν τοῖς περὶ Μασσαλίαν. ὤικουν δ᾽ οἱ Ἐμπορῖται πρότερον νησίον τι προκείμενον, ὃ νῦν καλεῖται παλαιὰ πόλις, νῦν δ᾽ οἰκοῦσιν ἐν τῆι ἠπείρωι. δίπολις δ᾽ ἐστὶ τείχει διωρισμένη, πρότερον τῶν Ἰνδικητῶν τινας προσοίκους ἔχουσα, οἳ καίπερ ἰδίαι πολιτευόμενοι κοινὸν ὅμως περίβολον ἔχειν ἐβούλοντο πρὸς τοὺς Ἕλληνας ἀσφαλείας χάριν, τῶι χρόνωι δ᾽ εἰς ταὐτὸ πολίτευμα συνῆλθον μικτόν τι ἔκ τε βαρβάρων καὶ Ἑλληνικῶν νομίμων, ὅπερ καὶ ἐπ᾽ ἄλλων πολλῶν συνέβη.

4.9

Ῥεῖ δὲ καὶ ποταμὸς πλησίον, ἐκ τῆς Πυρήνης ἔχων τὰς ἀρχάς, ἡ δὲ ἐκβολὴ λιμήν ἐστι τοῖς Ἐμπορίταις. λινουργοὶ δὲ ἱκανῶς οἱ Ἐμπορῖται· χώραν δὲ τὴν μεσόγαιαν ἔχουσι τὴν μὲν ἀγαθὴν τὴν δὲ σπαρτοφόρον τῆς ἀχρηστοτέρας καὶ ἑλείας σχοίνου, καλοῦσι δὲ Ἰουγκάριον πεδίον· τινὲς δὲ καὶ τῶν τῆς Πυρήνης ἄκρων νέμονται [τὰ] μέχρι τῶν ἀναθημάτων τοῦ Πομπηίου, δι᾽ ὧν βαδίζουσιν εἰς τὴν ἔξω καλουμένην Ἰβηρίαν ἐκ τῆς Ἰταλίας καὶ μάλιστα τὴν Βαιτικήν. αὕτη δ᾽ ἡ ὁδὸς ποτὲ μὲν πλησιάζει τῆι θαλάττηι ποτὲ δ᾽ ἀφέστηκε, καὶ μάλιστα ἐν τοῖς πρὸς ἑσπέραν μέρεσι. φέρεται δὲ ἐπὶ Ταρράκωνα, ἀπὸ τῶν ἀναθημάτων τοῦ Πομπηίου διὰ τοῦ Ἰουγκαρίου πεδίου καὶ Βετέρων καὶ τοῦ Μαραθῶνος καλουμένου πεδίου τῆι Λατίνηι γλώττηι, φύοντος πολὺ τὸ μάραθον· ἐκ δὲ τοῦ Ταρράκωνος ἐπὶ τὸν πόρον τοῦ Ἴβηρος κατὰ Δέρτωσσαν πόλιν· ἐντεῦθεν διὰ Σαγούντου καὶ Σαιτάβιος πόλεως ἐνεχθεῖσα κατὰ μικρὸν ἀφίσταται τῆς θαλάττης καὶ συνάπτει τῶι Σπαρταρίωι ὡς ἂν Σχοινοῦντι καλουμένωι πεδίωι· τοῦτο δ᾽ ἐστὶ μέγα καὶ ἄνυδρον, τὴν σχοινοπλοκικὴν φύον σπάρτον ἐξαγωγὴν ἔχουσαν εἰς πάντα τόπον καὶ μάλιστα εἰς τὴν Ἰταλίαν. πρότερον μὲν οὖν διὰ μέσου τοῦ πεδίου καὶ Ἐγελάστας συνέβαινεν εἶναι τὴν ὁδὸν χαλεπὴν καὶ πολλήν, νυνὶ δὲ ἐπὶ τὰ πρὸς θαλάττηι μέρη πεποιήκασιν αὐτήν, ἐπιψαύουσαν μόνον τοῦ Σχοινοῦντος, εἰς ταὐτὸ δὲ τείνουσαν τῆι προτέραι, τὰ περὶ Καστλῶνα καὶ Ὀβούλκωνα, δι᾽ ὧν εἴς τε Κορδύβην καὶ εἰς Γάδειρα ἡ ὁδός, τὰ μέγιστα τῶν ἐμπορίων. διέχει δὲ τῆς Κορδύβης ἡ Ὀβούλκων περὶ τριακοσίους σταδίους. φασὶ δ᾽ οἱ συγγραφεῖς ἐλθεῖν Καίσαρα ἐκ Ῥώμης ἑπτὰ καὶ εἴκοσιν ἡμέραις εἰς τὴν Ὀβούλκωνα καὶ τὸ στρατόπεδον τὸ ἐνταῦθα, ἡνίκα ἔμελλε συνάπτειν τὸν περὶ τὴν Μοῦνδαν πόλεμον.

4.10

Ἡ μὲν δὴ παραλία πᾶσα ἡ ἀπὸ στηλῶν μέχρι τῆς μεθορίας τῆς Ἰβήρων καὶ Κελτῶν τοιαύτη. ἡ δ᾽ ὑπερκειμένη μεσόγαια (λέγω δὲ τὴν ἐντὸς τῶν τε Πυρηναίων ὀρῶν καὶ τῆς προσαρκτίου πλευρᾶς μέχρι Ἀστύρων) δυεῖν μάλιστα ὄρεσι διορίζεται. τούτων δὲ τὸ μὲν παράλληλόν ἐστι τῆι Πυρήνηι, τὴν ἀρχὴν ἀπὸ τῶν Καντάβρων ἔχον, τελευτὴν δ᾽ ἐπὶ τὴν καθ᾽ ἡμᾶς θάλατταν· καλοῦσι δὲ τοῦτο Ἰδουβέδαν· ἕτερον δ᾽ ἀπὸ τοῦ μέσου διῆκον ἐπὶ τὴν δύσιν, ἐκκλῖνον δὲ πρὸς νότον καὶ τὴν ἀπὸ στηλῶν παραλίαν· ὃ κατ᾽ ἀρχὰς μὲν γεώλοφόν ἐστι καὶ ψιλόν, διέξεισι δὲ τὸ καλούμενον Σπαρτάριον πεδίον, εἶτα συνάπτει τῶι δρυμῶι τῶι ὑπερκειμένωι τῆς τε Καρχηδονίας καὶ τῶν περὶ τὴν Μάλακαν τόπων· καλεῖται δὲ Ὀροσπέδα. μεταξὺ μὲν δὴ τῆς Πυρήνης καὶ τῆς Ἰδουβέδας ὁ Ἴβηρ ῥεῖ ποταμός, παράλληλος τοῖς ὄρεσιν ἀμφοτέροις, πληρούμενος ἐκ τῶν ἐντεῦθεν καταφερομένων ποταμῶν καὶ τῶν ἄλλων ὑδάτων. ἐπὶ δὲ τῶι Ἴβηρι πόλις ἐστὶ Καισαραυγοῦστα κα λουμένη καὶ Κέλσα κατοικία τις ἔχουσα γεφύρας λιθίνης διάβασιν. συνοικεῖται δὲ ὑπὸ πλειόνων ἐθνῶν ἡ χώρα, γνωριμωτάτου δὲ τοῦ τῶν Ἰακκητανῶν λεγομένου. τοῦτο δ᾽ ἀρξάμενον ἀπὸ τῆς παρωρείας τῆς κατὰ τὴν Πυρήνην εἰς τὰ πεδία πλατύνεται καὶ συνάπτει τοῖς περὶ Ἰλέρδαν καὶ

Ὄσκαν χωρίοις, τοῖς τῶν Ἰλεργετῶν οὐ πολὺ ἄπωθεν τοῦ Ἴβηρος. ἐν δὲ ταῖς πόλεσι ταύταις ἐπολέμει τὸ τελευταῖον Σερτώριος καὶ ἐν Καλαγούρι Οὐασκώνων πόλει καὶ τῆς παραλίας ἐν Ταρράκωνι καὶ ἐν τῶι Ἡμεροσκοπείωι μετὰ τὴν ἐκ Κελτιβήρων ἔκπτωσιν, ἐτελεύτα δ' ἐν Ὄσκαι. κἀν Ἰλέρδαι ὕστερον Ἀφράνιος καὶ Πετρήιος οἱ τοῦ Πομπηίου στρατηγοὶ κατεπολεμήθησαν ὑπὸ Καίσαρος τοῦ θεοῦ. διέχει δὲ ἡ Ἰλέρδα τοῦ μὲν Ἴβηρος ὡς ἐπὶ δύσιν ἰόντι σταδίους ἑκατὸν ἑξήκοντα, Ταρράκωνος δὲ πρὸς νότον περὶ τετρακοσίους ἑξήκοντα, πρὸς ἄρκτον δὲ Ὄσκας πεντακοσίους τετταράκοντα. διὰ τούτων δὲ τῶν μερῶν ἡ ἐκ Ταρράκωνος ἐπὶ τοὺς ἐσχάτους ἐπὶ τῶι ὠκεανῶι Οὐάσκωνας τοὺς κατὰ Πομπέλωνα καὶ τὴν ἐπ' αὐτῶι τῶι ὠκεανῶι Οἰασῶνα πόλιν ὁδός ἐστι σταδίων δισχιλίων τετρακοσίων πρὸς αὐτὰ τὰ τῆς Ἀκυιτανίας ὅρια καὶ τῆς Ἰβηρίας. Ἰακκητανοὶ δ' εἰσὶν ἐν οἷς τότε μὲν Σερτώριος ἐπολέμει πρὸς Πομπήιον, ὕστερον δ' ὁ τοῦ Πομπηίου υἱὸς Σέξτος πρὸς τοὺς Καίσαρος στρατηγούς. ὑπέρκειται δὲ τῆς Ἰακκητανίας πρὸς ἄρκτον τὸ τῶν Οὐασκώνων ἔθνος, ἐν ὧι πόλις Πομπέλων ὡς ἂν Πομπηιόπολις.

4.11

Αὐτῆς δὲ τῆς Πυρήνης τὸ μὲν Ἰβηρικὸν πλευρὸν εὔδενδρόν ἐστι παντοδαπῆς ὕλης καὶ τῆς ἀειθαλοῦς, τὸ δὲ Κελτικὸν ψιλόν, τὰ δὲ μέσα περιέχει καλῶς οἰκεῖσθαι δυναμένους αὐλῶνας. ἔχουσι δ' αὐτοὺς Κερρητανοὶ τὸ πλέον τοῦ Ἰβηρικοῦ φύλου, παρ' οἷς πέρναι διάφοροι συντίθενται ταῖς Κανταβρικαῖς ἐνάμιλλοι, πρόσοδον οὐ μικρὰν τοῖς ἀνθρώποις παρέχουσαι.

4.12

Ὑπερβαλόντι δὲ τὴν Ἰδουβέδαν ἡ Κελτιβηρία παραχρῆμα πολλὴ καὶ ἀνώμαλος, τὸ μέν [τοι] πλέον αὐτῆς ἐστὶ τραχὺ καὶ ποταμόκλυστον· διὰ γὰρ τούτων ὅ τε Ἄνας φέρεται καὶ ὁ Τάγος καὶ οἱ ἐφεξῆς ποταμοὶ οἱ πλείους οἱ ἐπὶ τὴν ἑσπερίαν θάλατταν καταφερόμενοι, τὴν ἀρχὴν ἔχοντες ἐκ τῆς [Κελτ]ιβηρίας· ὧν ὁ Δούριος φέρεται παρὰ τὴν Νομαντίαν καὶ τὴν Σεργουντίαν, ὁ δὲ Βαῖτις ἐκ τῆς Ὀροσπέδας τὰς ἀρχὰς ἔχων διὰ τῆς Ὠρητανίας εἰς τὴν Βαιτικὴν ῥεῖ. οἰκοῦσι δ' ἐκ μὲν τῶν πρὸς ἄρκτον μερῶν τοῖς Κελτίβηρσι Βήρωνες Καντάβροις ὅμοροι τοῖς Κονίσκοις, καὶ αὐτοὶ τοῦ Κελτικοῦ στόλου γεγονότες, ὧν ἐστι πόλις Οὐαρία κατὰ τὴν τοῦ Ἴβηρος διάβασιν κειμένη· συνεχεῖς δ' εἰσὶ καὶ Βαρδυήταις, οὓς οἱ νῦν Βαρδούλους καλοῦσιν· ἐκ δὲ τοῦ ἑσπερίου τῶν τε Ἀστύρων τινὲς καὶ τῶν Καλλαϊκῶν καὶ Οὐακκαίων, ἔτι δὲ Οὐεττώνων καὶ Καρπητανῶν· ἐκ δὲ τῶν νοτίων Ὠρητανοί τε καὶ ὅσοι ἄλλοι τὴν Ὀροσπέδαν οἰκοῦσι Βαστητανῶν τε καὶ Ἐδητανῶν· πρὸς ἕω δὲ Ἰδουβέδα.

4.13

Αὐτῶν τε τῶν Κελτιβήρων εἰς τέτταρα μέρη διῃρημένων οἱ κράτιστοι μάλιστα πρὸς ἕω εἰσὶ καὶ πρὸς νότον οἱ Ἀρουάκοι, συνάπτοντες Καρπητανοῖς καὶ ταῖς τοῦ Τάγου πηγαῖς· πόλις δ' αὐτῶν ὀνομαστοτάτη Νομαντία. ἔδειξαν δὲ τὴν ἀρετὴν τῶι Κελτιβηρικῶι πολέμωι τῶι πρὸς Ῥωμαίους εἰκοσαετεῖ γενομένωι· πολλὰ γὰρ στρατεύματα σὺν ἡγεμόσιν ἐφθάρη, τὸ δὲ τελευταῖον οἱ Νομαντῖνοι πολιορκούμενοι ἀπεκαρτέρησαν πλὴν ὀλίγων τῶν ἐνδόντων τὸ τεῖχος. καὶ οἱ Λούσωνες δὲ ἑῶιοί εἰσι, συνάπτοντες καὶ αὐτοὶ ταῖς τοῦ Τάγου πηγαῖς. τῶν δ' Ἀρουάκων ἐστὶ καὶ Σεγήδα πόλις καὶ Παλλαντία. διέχει δὲ Νομαντία τῆς Καισαραυγούστας, ἣν ἔφαμεν ἐπὶ τῶι Ἴβηρι ἱδρῦσθαι, σταδίους ἐπὶ ὀκτακοσίους. καὶ Σεγοβρίγα δ' ἐστὶ τῶν Κελτιβήρων πόλις καὶ Βίλβιλις, περὶ ἃς Μέτελλος καὶ Σερτώριος ἐπολέμησαν. Πολύβιος δὲ τὰ τῶν Οὐακκαίων καὶ τῶν Κελτιβήρων ἔθνη καὶ χωρία διεξιὼν συλλέγει ταῖς ἄλλαις πόλεσι καὶ Σεγεσάμαν καὶ Ἰντερκατίαν. φησὶ δὲ Ποσειδώνιος Μάρκον Μάρκελλον πράξασθαι φόρον ἐκ τῆς Κελτιβηρίας τάλαντα ἑξακόσια, ἐξ οὗ τεκμαίρεσθαι πάρεστιν ὅτι καὶ πολλοὶ ἦσαν οἱ Κελτίβηρες καὶ χρημάτων εὐποροῦντες, καίπερ οἰκοῦντες χώραν παρά λυπρον. Πολυβίου δ' εἰπόντος τριακοσίας αὐτῶν καταλῦσαι πόλεις Τιβέριον Γράκχον, κωμωιδῶν φησι τοῦτο τῶι Γράκχωι χαρίσασθαι τὸν ἄνδρα, τοὺς πύργους καλοῦντα πόλεις, ὥσπερ ἐν ταῖς θριαμβικαῖς πομπαῖς. καὶ ἴσως οὐκ ἄπιστον τοῦτο λέγει· καὶ γὰρ οἱ στρατηγοὶ καὶ οἱ συγγραφεῖς ῥαιδίως ἐπὶ τοῦτο φέρονται τὸ ψεῦσμα καλλωπίζοντες τὰς πράξεις, ἐπεὶ καὶ οἱ φάσκοντες πλείους ἢ χιλίας τὰς τῶν Ἰβήρων ὑπάρξαι πόλεις ἐπὶ τοῦτο φέρεσθαί μοι δοκοῦσι, τὰς μεγάλας κώμας πόλεις ὀνομάζοντες. οὔτε γὰρ ἡ τῆς χώρας φύσις πόλεων ἐπιδεκτικὴ πολλῶν ἐστι

διὰ τὴν λυπρότητα ἢ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν καὶ τὸ ἀνήμερον, οὔθ᾽ οἱ βίοι καὶ πράξεις αὐτῶν (ἔξω τῶν κατὰ τὴν παραλίαν τὴν καθ᾽ ἡμᾶς) ὑπαγορεύουσι τοιοῦτον οὐδέν· ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες· τοιοῦτοι δ᾽ οἱ πολλοὶ τῶν Ἰβήρων· αἱ δὲ πόλεις ἡμεροῦσιν οὐδ᾽ αὗται ῥαιδίως, ὅταν πλεονάζηι τὸ τὰς ὕλας ἐπὶ κακῶι τῶν πλησίον οἰκοῦν.

4.14

Μετὰ δὲ τοὺς Κελτίβηρας πρὸς νότον εἰσὶν οἱ τὸ ὄρος οἰκοῦντες τὴν Ὀροσπέδαν καὶ τὴν περὶ τὸν Σούκρωνα χώραν Ἐδητανοί, μέχρι Καρχηδόνος, καὶ Βαστητανοὶ καὶ Ὠρητανοί, σχεδὸν δέ τι καὶ μέχρι Μαλάκας.

4.15

Πελτασταὶ δ᾽ ἅπαντες, ὡς εἰπεῖν, ὑπῆρξαν οἱ Ἴβηρες καὶ κοῦφοι κατὰ τὸν ὁπλισμὸν διὰ τὰς ληιστείας, οἵους ἔφαμεν τοὺς Λυσιτανούς, ἀκοντίωι καὶ σφενδόνηι καὶ μαχαίρα χρώμενοι· ταῖς δὲ πεζαῖς δυνάμεσι παρεμέμικτο καὶ ἱππεία, δεδιδαγμένων ἵππων ὀρειβατεῖν καὶ κατοκλάζεσθαι ῥαιδίως ἀπὸ προστάγματος, ὅτε τούτου δέοι. φέρει δ᾽ ἡ Ἰβηρία δορκάδας πολλὰς καὶ ἵππους ἀγρίους. ἔστι δ᾽ ὅπου καὶ αἱ λίμναι πληθύουσιν ὀρνέοις. εἰσὶ δὲ κύκνοι καὶ τὰ παραπλήσια, πολλαὶ δὲ καὶ ὠτίδες· κάστορας φέρουσι μὲν οἱ ποταμοί, τὸ δὲ καστόριον οὐκ ἔχει τὴν αὐτὴν δύναμιν τῶι Ποντικῶι· ἴδιον γὰρ τῶι Ποντικῶι πάρεστι τὸ φαρμακῶδες, καθάπερ ἄλλοις πολλοῖς. ἐπεί, φησὶν ὁ Ποσειδώνιος, καὶ ὁ Κύπριος χαλκὸς μόνος φέρει τὴν καδμείαν λίθον καὶ τὸ χαλκανθὲς καὶ τὸ σπόδιον. ἴδιον δ᾽ εἴρηκεν Ἰβηρίαι ὁ Ποσειδώνιος καὶ τὸ τὰς κορώνας μελαίνας εἶναι καὶ τὸ τοὺς ἵππους τῶν Κελτιβήρων ὑποψάρους ὄντας, ἐπειδὰν εἰς τὴν ἔξω μεταχθῶσιν Ἰβηρίαν, μεταβάλλειν τὴν χρόαν. ἐοικέναι δὲ τοῖς Παρθικοῖς· καὶ γὰρ ταχεῖς εἶναι καὶ εὐδρόμους μᾶλλον τῶν ἄλλων.

4.16

Καὶ τῶν ῥιζῶν τῶν εἰς βαφὴν χρησίμων πλῆθος. ἐλαίας δὲ πέρι καὶ ἀμπέλου καὶ συκῆς καὶ τῶν παραπλησίων φυτῶν ἡ καθ᾽ ἡμᾶς Ἰβηρικὴ παραλία πάντων εὐπορεῖ, συχνὴ δὲ καὶ .... τῶν ἐκτὸς ἡ μὲν παρωκεανῖτις ἡ πρόσβορρος ἀμοιρεῖ διὰ τὰ ψύχη, ἡ δ᾽ ἄλλη τὸ πλέον διὰ τὴν ὀλιγωρίαν τῶν ἀνθρώπων καὶ τὸ μὴ πρὸς διαγωγὴν ἀλλὰ μᾶλλον πρὸς ἀνάγκην καὶ ὁρμὴν θηριώδη μετὰ ἔθους φαύλου ζῆν· εἰ μή τις οἴεται πρὸς διαγωγὴν ζῆν τοὺς οὔρωι λουομένους ἐν δεξαμεναῖς παλαιουμένωι, καὶ τοὺς ὀδόντας σμηχομένους καὶ αὐτοὺς καὶ τὰς γυναῖκας αὐτῶν, καθάπερ τοὺς Καντάβρους φασὶ καὶ τοὺς ὁμόρους αὐτοῖς. καὶ τοῦτό τε καὶ τὸ χαμευνεῖν κοινόν ἐστι τοῖς Ἴβηρσι πρὸς τοὺς Κελτούς. ἔνιοι δὲ τοὺς Καλλαϊκοὺς ἀθέους φασί, τοὺς δὲ Κελτίβηρας καὶ τοὺς προσβόρρους τῶν ὁμόρων αὐτοῖς ἀνωνύμωι τινὶ θεῶι [θύειν] ταῖς πανσελήνοις νύκτωρ πρὸ τῶν πυλῶν, πανοικίους τε χορεύειν καὶ παννυχίζειν. τοὺς δὲ Οὐέττωνας, ὅτε πρῶτον εἰς τὸ τῶν Ῥωμαίων παρῆλθον στρατόπεδον, ἰδόντας τῶν ταξιαρχῶν τινας ἀνακάμπτοντας ἐν ταῖς ὁδοῖς περιπάτου χάριν, μανίαν ὑπολαβόντας ἡγεῖσθαι τὴν ὁδὸν αὐτοῖς ἐπὶ τὰς σκηνάς, ὡς δέον ἢ μένειν καθ᾽ ἡσυχίαν ἱδρυθέντας ἢ μάχεσθαι.

4.17

Τῆς δὲ βαρβαρικῆς ἰδέας καὶ τὸν τῶν γυναικῶν ἐνίων κόσμον θείη τις ἄν, ὃν εἴρηκεν Ἀρτεμίδωρος· ὅπου μὲν γὰρ περιτραχήλια σιδηρᾶ φορεῖν αὐτάς φησιν ἔχοντα κόρακας καμπτομένους ὑπὲρ κορυφῆς καὶ προπίπτοντας πρὸ τοῦ μετώπου πολύ, κατὰ τούτων δὲ τῶν κοράκων, ὅτε βούλονται, κατασπᾶν τὸ κάλυμμα ὥστε ἐμπετασθὲν σκιάδιον τῶι προσώπωι παρέχειν, καὶ νομίζειν κόσμον· ὅπου δὲ τυμπάνιον περικεῖσθαι πρὸς μὲν τῶι ἰνίωι περιφερὲς καὶ σφίγγον τὴν κεφαλὴν μέχρι τῶν παρωτίδων, εἰς ὕψος δὲ καὶ πλάτος ἐξυπτιασμένον κατ᾽ ὀλίγον· ἄλλας δὲ τὰ προκόμια ψιλοῦν ἐπὶ τοσοῦτον ὥστ᾽ ἀποστίλβειν τοῦ μετώπου μᾶλλον· τὰς δ᾽ ὅσον ποδιαῖον τὸ ὕψος ἐπιθεμένας στυλίσκον περιπλέκειν αὐτῶι τὴν χαίτην, εἶτα καλύπτραι μελαίνηι περιστέλλειν. πρὸς δὲ τῆι ἀηθείαι τῆι τοιαύτηι πολλὰ καὶ ἑώραται καὶ μεμύθευται περὶ πάντων κοινῆι τῶν Ἰβηρικῶν ἐθνῶν, διαφερόντως δὲ τῶν προσβόρρων, οὐ μόνον τὰ πρὸς ἀνδρείαν ἀλλὰ καὶ τὰ πρὸς ὠμότητα καὶ ἀπόνοιαν θηριώδη. καὶ γὰρ τέκνα μητέρες ἔκτειναν πρὶν ἁλῶναι κατὰ τὸν πόλεμον τὸν ἐν Καντάβροις, καὶ παιδίον δὲ δεδεμένων αἰχμαλώτων τῶν γονέων καὶ ἀδελφῶν

ἔκτεινε πάντας κελεύσαντος τοῦ πατρὸς σιδήρου κυριεῦσαν, γυνὴ δὲ τοὺς συναλόντας. κληθεὶς δέ τις εἰς μεθυσκομένους ἔβαλεν αὐτὸν εἰς πυράν. κοινὰ δὲ καὶ ταῦτα πρὸς τὰ Κελτικὰ ἔθνη καὶ τὰ Θράικια καὶ Σκυθικά, κοινὰ δὲ καὶ [τὰ] πρὸς ἀνδρείαν τήν τε τῶν ἀνδρῶν καὶ τὴν τῶν γυναικῶν. γεωργοῦσιν αὗται τεκοῦσαί τε διακονοῦσι τοῖς ἀνδράσιν ἐκείνους ἀνθ᾽ ἑαυτῶν κατακλίνασαι· ἔν τε τοῖς ἔργοις πολλάκις αὐταὶ καὶ λούουσι καὶ σπαργανοῦσιν ἀποκλίνασαι πρός τι ῥεῖθρον. ἐν δὲ τῆι Λιγυστικῆι φησὶν ὁ Ποσειδώνιος διηγήσασθαι τὸν ξένον ἑαυτῶι Χαρμόλεων Μασσαλιώτην ἄνδρα, ὅτι μισθώσαιτο ἄνδρας ὁμοῦ καὶ γυναῖκας ἐπὶ σκαφητόν, ὠδίνασα δὲ μία τῶν γυναικῶν ἀπέλθοι ἀπὸ τοῦ ἔργου πλησίον, τεκοῦσα δ᾽ ἐπανέλθοι ἐπὶ τοὖργον αὐτίκα, ὅπως μὴ ἀπολέσειε τὸν μισθόν· αὐτὸς δὲ ἐπιπόνως ἰδὼν ἐργαζομένην, οὐκ εἰδὼς τὴν αἰτίαν πρότερον ὀψὲ μάθοι καὶ ἀφείη δοὺς τὸν μισθόν· ἡ δ᾽ ἐκκομίσασα τὸ νήπιον πρός τι κρηνίον, λούσασα καὶ σπαργανώσασα οἷς εἶχε διασώσειεν οἴκαδε.

4.18

Οὐκ ἴδιον δὲ τῶν Ἰβήρων οὐδὲ τοῦτο σύνδυο ἐφ᾽ ἵππων κομίζεσθαι, κατὰ δὲ τὰς μάχας τὸν ἕτερον πεζὸν ἀγωνίζεσθαι. οὐδὲ τὸ τῶν μυῶν πλῆθος ἴδιον, ἀφ᾽ οὗ καὶ λοιμικαὶ νόσοι πολλάκις ἠκολούθησαν. συνέβη δ᾽ ἐν τῆι Κανταβρίαι τοῦτο τοῖς Ῥωμαίοις, ὥστε καὶ μισθοὺς ἄρνυσθαι μυοθηροῦντας πρὸς μέτρον ἀποδειχθέν, [καὶ] διεσώζοντο μόλις· προσελάμβανε δὲ καὶ ἄλλων σπάνις καὶ σίτου· ἐπεσιτίζοντο δὲ ἐκ τῆς Ἀκυιτανίας χαλεπῶς διὰ τὰς δυσχωρίας. τῆς δ᾽ ἀπονοίας καὶ τοῦτο λέγεται τῆς Καντάβρων, ὅτι ἁλόντες τινὲς ἀναπεπηγότες ἐπὶ τῶν σταυρῶν ἐπαιάνιζον. τὰ μὲν οὖν τοιαῦτα τῶν ἠθῶν ἀγριότητός τινος παραδείγματ᾽ ἂν εἴη· τὰ δὲ τοιαῦτα ἧττον μὲν ἴσως πολιτικά, οὐ θηριώδη δέ, οἷον τὸ παρὰ τοῖς Καντάβροις τοὺς ἄνδρας διδόναι ταῖς γυναιξὶ προῖκα [καὶ] τὸ τὰς θυγατέρας κληρονόμους ἀπολείπεσθαι τούς τε ἀδελφοὺς ὑπὸ τούτων ἐκδίδοσθαι γυναιξίν· ἔχει γάρ τινα γυναικοκρατίαν· τοῦτο δ᾽ οὐ πάνυ πολιτικόν. Ἰβηρικὸν δὲ καὶ τὸ ἐν ἔθει [εἶναι] παρατίθεσθαι τοξικὸν ὃ συντιθέασιν ἐκ βοτάνης σελίνωι προσομοίας ἄπονον, ὥστ᾽ ἔχειν ἐν ἑτοίμωι πρὸς τὰ ἀβούλητα, καὶ τὸ κατασπένδειν αὑτοὺς οἷς ἂν προσθῶνται, ὥστε ἀποθνήσκειν αὐτοὺς ὑπὲρ αὐτῶν.

4.19

Τινὲς μὲν οὖν εἰς τέτταρα μέρη διηιρῆσθαί φασι τὴν χώραν ταύτην, καθάπερ εἴπομεν, ἄλλοι δὲ πενταμερῆ λέγουσιν. οὐκ ἔστι δὲ τἀκριβὲς ἐν τούτοις ἀποδιδόναι διὰ τὰς μεταβολὰς καὶ τὴν ἀδοξίαν τῶν τόπων. ἐν γὰρ τοῖς γνωρίμοις καὶ ἐνδόξοις αἵ τε μεταναστάσεις γνώριμοι καὶ οἱ μερισμοὶ τῆς χώρας καὶ αἱ μεταβολαὶ τῶν ὀνομάτων καὶ εἴ τι ἄλλο παραπλήσιον· θρυλεῖται γὰρ ὑπὸ πολλῶν καὶ μάλιστα τῶν Ἑλλήνων. ὅσα δὲ καὶ βάρβαρα καὶ ἐκτετοπισμένα καὶ μικρόχωρα καὶ διεσπασμένα, τούτων ὑπομνήματα οὔτ᾽ ἀσφαλῆ ἐστιν οὔτε πολλά· ὅσα δὲ δὴ πόρρω τῶν Ἑλλήνων ἐπιτείνει τὴν ἄγνοιαν. οἱ δὲ τῶν Ῥωμαίων συγγραφεῖς μιμοῦνται μὲν τοὺς Ἕλληνας, ἀλλ᾽ οὐκ ἐπὶ πολύ· καὶ γὰρ ἃ λέγουσι παρὰ τῶν Ἑλλήνων μεταφέρουσιν, ἐξ ἑαυτῶν δ᾽ οὐ πολὺ μὲν προσφέρονται τὸ φιλείδημον ὥσθ᾽, ὁπόταν ἔλλειψις γένηται παρ᾽ ἐκείνων, οὐκ ἔστι πολὺ τὸ ἀναπληρούμενον ὑπὸ τῶν ἑτέρων, ἄλλως τε καὶ τῶν ὀνομάτων, ὅσα ἐνδοξότατα, τῶν πλείστων ὄντων Ἑλληνικῶν· ἐπεὶ καὶ Ἰβηρίαν ὑπὸ μὲν τῶν προτέρων καλεῖσθαι πᾶσαν τὴν ἔξω τοῦ Ῥοδανοῦ καὶ τοῦ ἰσθμοῦ τοῦ ὑπὸ τῶν Γαλατικῶν κόλπων σφιγγομένου, οἱ δὲ νῦν ὅριον αὐτῆς τίθενται τὴν Πυρήνην, συνωνύμως τε τὴν αὐτὴν Ἰβηρίαν λέγουσι καὶ Ἱσπανίαν· [ἄλλοι δ᾽ Ἰβηρίαν] μόνην ἐκάλουν τὴν ἐντὸς τοῦ Ἴβηρος· οἱ δ᾽ ἔτι πρότερον αὐτοὺς τούτους Ἰγλῆτας, οὐ πολλὴν χώραν νεμομένους, ὥς φησιν Ἀσκληπιάδης ὁ Μυρλεανός. Ῥωμαῖοι δὲ τὴν σύμπασαν καλέσαντες συνωνύμως Ἰβηρίαν τε καὶ Ἱσπανίαν τὸ μὲν αὐτῆς μέρος εἶπον τὴν ἐκτὸς τὸ δὲ ἕτερον τὴν ἐντός· ἄλλοτε δ᾽ ἄλλως διαιροῦσι πρὸς τοὺς καιροὺς πολιτευόμενοι.

4.20

Νυνὶ δὲ τῶν ἐπαρχιῶν τῶν μὲν ἀποδειχθεισῶν τῶι δήμωι τε καὶ τῆι συγκλήτωι τῶν δὲ τῶι ἡγεμόνι τῶν Ῥωμαίων, ἡ μὲν Βαιτικὴ πρόσκειται τῶι δήμωι, καὶ πέμπεται στρατηγὸς ἐπ᾽ αὐτὴν ἔχων ταμίαν τε καὶ πρεσβευτήν· ὅριον δ᾽ αὐτῆς τεθείκασι πρὸς ἠῶ πλησίον Καστλῶνος. ἡ δὲ λοιπὴ Καίσαρός ἐστι· πέμπονται δ᾽ ὑπ᾽ αὐτοῦ δύο πρεσβευταί, στρατηγικός τε καὶ ὑπατικός, ὁ μὲν

στρατηγικὸς ἔχων σὺν αὑτῶι πρεσβευτήν, δικαιοδοτήσων Λυσιτανοῖς τοῖς παρακειμένοις τῆι Βαιτικῆι καὶ διατείνουσι μέχρι τοῦ Δουρίου ποταμοῦ καὶ τῶν ἐκβολῶν αὐτοῦ· καλοῦσι γὰρ οὕτω τὴν χώραν ταύτην ἰδίως ἐν τῶι παρόντι. ἐνταῦθα δ᾽ ἔστι καὶ ἡ Αὐγοῦστα Ἠμερίτα. ἡ [δὲ] λοιπὴ (αὕτη δ᾽ ἐστὶν ἡ πλείστη τῆς Ἰβηρίας) ὑπὸ τῶι ὑπατικῶι ἡγεμόνι στρατιάν τε ἔχοντι ἀξιόλογον τριῶν που ταγμάτων καὶ πρεσβευτὰς τρεῖς, ὧν ὁ μὲν δύο ἔχων τάγματα παραφρουρεῖ τὴν πέραν τοῦ Δουρίου πᾶσαν ἐπὶ τὰς ἄρκτους, ἣν οἱ μὲν πρότερον Λυσιτανοὺς ἔλεγον οἱ δὲ νῦν Καλλαϊκοὺς καλοῦσι· συνάπτει δὲ τούτοις τὰ προσάρκτια μέρη μετὰ τῶν Ἀστύρων καὶ τῶν Καντάβρων. ῥεῖ δὲ διὰ τῶν Ἀστύρων Μέλσος ποταμός, καὶ μικρὸν ἀπωτέρω πόλις Νοῖγα, καὶ πλησίον ἐκ τοῦ ὠκεανοῦ ἀνάχυσις ὁρίζουσα τοὺς Ἄστυρας ἀπὸ τῶν Καντάβρων· τὴν δ᾽ ἑξῆς παρόρειον μέχρι Πυρήνης ὁ δεύτερος τῶν πρεσβευτῶν μετὰ τοῦ ἑτέρου τάγματος ἐπισκοπεῖ. ὁ δὲ τρίτος τὴν μεσόγαιαν, συνέχει δὲ τὰ τῶν [τογάτων] ἤδη λεγομένων ὡς ἂν εἰρηνικῶν καὶ εἰς τὸ ἥμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων ἐν τῆι τηβεννικῆι ἐσθῆτι. οὗτοι δ᾽ εἰσὶν οἱ Κελτίβηρες καὶ οἱ τοῦ Ἴβηρος πλησίον ἑκατέρωθεν οἰκοῦντες μέχρι τῶν πρὸς θαλάττηι μερῶν. αὐτὸς δὲ ὁ ἡγεμὼν διαχειμάζει μὲν ἐν τοῖς ἐπιθαλαττιαίοις μέρεσι καὶ μάλιστα τῆι Καρχηδόνι καὶ τῆι Ταρράκωνι δικαιοδοτῶν, θέρους δὲ περίεισιν ἐφορῶν ἀεί τινα τῶν δεομένων ἐπανορθώσεως. εἰσὶ δὲ καὶ ἐπίτροποι τοῦ Καίσαρος, ἱππικοὶ ἄνδρες, οἱ διανέμοντες τὰ χρήματα τοῖς στρατιώταις εἰς τὴν διοίκησιν τοῦ βίου.

5

5.1

Τῶν δὲ προκειμένων νήσων τῆς Ἰβηρίας τὰς μὲν Πιτυούσσας δύο καὶ τὰς Γυμνησίας δύο (καλοῦσι καὶ Βαλιαρίδας) προκεῖσθαι συμβαίνει τῆς μεταξὺ Ταρράκωνος καὶ Σούκρωνος παραλίας, ἐφ' ἧς ἵδρυται τὸ Σάγουντον· εἰσὶ δὲ καὶ πελάγιαι, μᾶλλον αἱ Πιτυοῦσσαι καὶ πρὸς ἑσπέραν κεκλιμέναι τῶν Γυμνησίων. καλεῖται δ' αὐτῶν ἡ μὲν Ἔβουσος πόλιν ἔχουσα ὁμώνυμον· κύκλος δὲ τῆς νήσου τετρακόσιοι στάδιοι, παρώμαλος τὸ πλάτος καὶ τὸ μῆκος· ἡ δὲ Ὀφιοῦσσα ἔρημος καὶ πολὺ ἐλάττων ταύτης πλησίον κειμένη. τῶν δὲ Γυμνησίων ἡ μὲν μείζων ἔχει δύο πόλεις, Πάλμαν καὶ Πολεντίαν, τὴν μὲν πρὸς ἕω κειμένην τὴν Πολεντίαν, τὴν δ' ἑτέραν πρὸς δύσιν. μῆκος δὲ τῆς νήσου μικρὸν ἀπολεῖπον τῶν ἑξακοσίων σταδίων, πλάτος δὲ διακοσίων· Ἀρτεμίδωρος δὲ διπλάσιον εἴρηκε καὶ τὸ πλάτος καὶ τὸ μῆκος. ἡ δ' ἐλάττων ὡς [διακοσίους] ἑβδομήκοντα τῆς Πολεντίας διέχει σταδίους· κατὰ μέγεθος μὲν οὖν πολὺ τῆς μείζονος ἀπολείπεται, κατὰ δὲ τὴν ἀρετὴν οὐδὲν αὐτῆς χείρων ἐστίν· ἄμφω γὰρ εὐδαίμονες καὶ εὐλίμενοι, χοιραδώδεις δὲ κατὰ τὰ στόματα, ὥστε δεῖν προσοχῆς τοῖς εἰσπλέουσι. διὰ δὲ τὴν ἀρετὴν τῶν τόπων καὶ οἱ κατοικοῦντες εἰρηναῖοι, καθάπερ καὶ οἱ κατὰ τὴν Ἔβουσον. κακούργων δέ τινων ὀλίγων κοινωνίας συστησαμένων πρὸς τοὺς ἐν τοῖς πελάγεσι λῃστάς, διεβλήθησαν ἅπαντες, καὶ διέβη Μέτελλος ἐπ' αὐτοὺς ὁ Βαλιαρικὸς προσαγορευθείς, ὅστις καὶ τὰς πόλεις ἔκτισε. διὰ δὲ τὴν αὐτὴν ἀρετὴν ἐπιβουλευόμενοι, καίπερ εἰρηναῖοι ὄντες, ὅμως σφενδονῆται ἄριστοι λέγονται· καὶ τοῦτ' ἤσκησαν, ὥς φασι, διαφερόντως ἐξ ὅτου Φοίνικες κατέσχον τὰς νήσους. οὗτοι δὲ καὶ ἐνδῦσαι λέγονται πρῶτοι τοὺς ἀνθρώπους χιτῶνας πλατυσήμους .... ἄζωστοι δ' ἐπὶ τοὺς ἀγῶνας ἐξῄεσαν, αἰγίδα περὶ τῆι χειρὶ ἔχοντες * ἢ πεπυρακτωμένον ἀκόντιον, σπάνιον δὲ καὶ λελογχωμένον σιδήρωι μικρῶι. σφενδόνας δὲ περὶ τῆι κεφαλῆι τρεῖς μελαγκρανίνας ἢ τριχίνας ἢ νευρίνας, τὴν μὲν μακρόκωλον πρὸς τὰς μακροβολίας, τὴν δὲ βραχύκωλον πρὸς τὰς ἐν βραχεῖ βολάς, τὴν δὲ μέσην πρὸς τὰς μέσας. ἠσκοῦντο δ' ἐκ παίδων οὕτως ταῖς σφενδόναις ὥστ' οὐδ' ἄλλως τοῖς παισὶν ἄρτον ἐδίδοσαν ἄνευ τοῦ τῆι σφενδόνῃι τυχεῖν. διόπερ ὁ Μέτελλος προσπλέων πρὸς τὰς νήσους δέρρεις ἔτεινεν ὑπὲρ τῶν καταστρωμάτων σκέπην πρὸς τὰς σφενδόνας. εἰσήγαγε δὲ ἐποίκους τρισχιλίους τῶν ἐκ τῆς Ἰβηρίας Ῥωμαίων.

5.2

Πρὸς δὲ τῆι εὐκαρπίαι τῆς γῆς καὶ τὸ μηδὲν τῶν σινομένων θηρίων εὑρίσκεσθαι ῥαιδίως ἐνταῦθα πρόσεστιν· οὐδὲ γὰρ τοὺς λαγιδεῖς ἐπιχωρίους εἶναί φασιν, ἀλλὰ κομισθέντων ἐκ τῆς περαίας ὑπό τινος ἄρρενος καὶ θηλείας γενέσθαι τὴν ἐπιγονήν, ἣ τοσαύτη κατ' ἀρχὰς ὑπῆρχεν ὥστε καὶ οἴκους ἀνατρέπειν ἐκ τῆς ὑπονομῆς καὶ δένδρα, καὶ ἐπὶ τοὺς Ῥωμαίους, ὥσπερ εἶπον, ἀναγκασθῆναι καταφυγεῖν τοὺς ἀνθρώπους. νῦν μέντοι τὸ εὐμεταχείριστον τῆς θήρας ἐπικρατεῖν οὐκ ἐᾶι τὴν βλάβην, ἀλλὰ λυσιτελῶς οἱ ἔχοντες καρποῦνται τὴν γῆν.

5.3

Αὗται μὲν οὖν ἐντὸς στηλῶν τῶν Ἡρακλείων καλουμένων. πρὸς αὐταῖς δὲ δύο νησίδια, ὧν θάτερον Ἥρας νῆσον ὀνομάζουσι· καὶ δή τινες καὶ ταύτας στήλας καλοῦσιν. ἔξω δὲ στηλῶν τὰ Γάδειρα, περὶ ὧν τοσοῦτον μόνον εἰρήκαμεν ὅτι τῆς Κάλπης διέχει περὶ ἑπτακοσίους καὶ πεντήκοντα σταδίους, τῆς δὲ ἐκβολῆς τοῦ Βαίτιδος πλησίον ἵδρυται· πλείους δ' εἰσὶ λόγοι περὶ αὐτῆς. οὗτοι γάρ εἰσιν οἱ ἄνδρες οἱ τὰ πλεῖστα καὶ μέγιστα ναυκλήρια στέλλοντες εἴς τε τὴν καθ' ἡμᾶς θάλατταν καὶ τὴν ἐκτός, οὔτε μεγάλην οἰκοῦντες νῆσον οὔτε τῆς περαίας νεμόμενοι πολλὴν οὔτ' ἄλλων εὐποροῦντες νήσων, ἀλλὰ πλέον οἰκοῦντες τὴν θάλατταν, ὀλίγοι δ' οἰκουροῦντες ἢ ἐν Ῥώμηι διατρίβοντες. ἐπεὶ πλήθει γε οὐδεμιᾶς ἂν ἀπολείπεσθαι δόξειε τῶν ἔξω Ῥώμης πόλεων· ἤκουσα γοῦν ἐν μιᾶι τῶν καθ' ἡμᾶς τιμήσεων πεντακοσίους ἄνδρας τιμηθέντας ἱππικοὺς Γαδιτανούς, ὅσους οὐδένας οὐδὲ τῶν Ἰταλιωτῶν πλὴν τῶν Παταουίνων. τοσοῦτοι δ' ὄντες νῆσον ἔχουσιν οὐ πολὺ μείζονα τῶν ἑκατὸν σταδίων τὸ μῆκος, πλάτος δ' ἔσθ' ὅπου καὶ σταδιαῖον. πόλιν δὲ κατ' ἀρχὰς μὲν ᾤκουν παντάπασι μικράν, προσέκτισε δ' αὐτοῖς Βάλβος Γαδιτανὸς ὁ θριαμβεύσας ἄλλην ἣν νέαν καλοῦσι, τὴν δ' ἐξ ἀμφοῖν Διδύμην, οὐ πλειόνων εἴκοσι σταδίων οὖσαν τὴν περίμετρον, οὐδὲ ταύτην στενοχωρουμένην· ὀλίγοι γὰρ οἰκουροῦσιν ἐν αὐτῆι διὰ τὸ

πάντας θαλαττεύειν τὸ πλέον, τοὺς δὲ καὶ τὴν περαίαν οἰκεῖν, καὶ μάλιστα τὴν ἐπὶ τῆς προκειμένης νησῖδος διὰ τὴν εὐφυΐαν, ἣν ὥσπερ ἀντίπολιν πεποιήκασι τῆι Διδύμηι χαίροντες τῶι τόπωι. ὀλίγοι δὲ κατὰ σύγκρισιν καὶ ταύτην οἰκοῦσι καὶ τὸ ἐπίνειον, ὃ κατεσκεύασεν αὐτοῖς Βάλβος ἐν τῆι περαίαι τῆς ἠπείρου. κεῖται δ᾽ ἐπὶ τῶν ἑσπερίων τῆς νήσου μερῶν ἡ πόλις, προσεχὲς δ᾽ αὐτῆι τελευταῖόν ἐστι τὸ Κρόνιον πρὸς τῆι νησῖδι· τὸ δ᾽ Ἡράκλειον ἐπὶ θάτερα τέτραπται τὰ πρὸς ἕω, καθ᾽ ὃ δὴ μάλιστα τῆι ἠπείρωι τυγχάνει συνάπτουσα ἡ νῆσος ὅσον σταδιαῖον πορθμὸν ἀπολείπουσα. καὶ λέγουσι μὲν διέχειν τῆς πόλεως δώδεκα μίλια τὸ ἱερόν, ἴσον ποιοῦντες τὸν τῶν ἄθλων καὶ τὸν τῶν μιλίων ἀριθμόν· ἔστι δὲ μεῖζον καὶ σχεδόν τι τοσοῦτον ὅσον ἐστὶ τὸ τοῦ μήκους τῆς νήσου· μῆκος δ᾽ ἐστὶ τῆς νήσου τὸ ἀπὸ τῆς δύσεως ἐπὶ τὴν ἀνατολήν.

5.4

Ἐρύθειαν δὲ τὰ Γάδειρα ἔοικε λέγειν ὁ Φερεκύδης, ἐν ἧι τὰ περὶ τὸν Γηρυόνην μυθεύουσιν, ἄλλοι δὲ τὴν παραβεβλημένην ταύτηι τῆι πόλει νῆσον πορθμῶι σταδιαίωι διειργομένην, τὸ εὔβοτον ὁρῶντες, ὅτι τῶν νεμομένων αὐτόθι προβάτων τὸ γάλα ὀρὸν οὐ ποιεῖ. τυροποιοῦσί τε πολλῶι ὕδατι μίξαντες διὰ τὴν πιότητα, ἐν πεντήκοντά τε ἡμέραις πνίγεται τὸ ζῶιον, εἰ μή τις ἀποσχάζοι τι τοῦ αἵματος. ξηρὰ δέ ἐστιν ἣν νέμονται βοτάνην, ἀλλὰ πιαίνει σφόδρα· τεκμαίρονται δ᾽ ἐκ τού[του] πεπλάσθαι τὸν μῦθον τὸν περὶ τὰ βουκόλια τοῦ Γηρυόνου· .... κοινῆι μέντοι συνώικισται πᾶς ὁ αἰγιαλός.

5.5

Περὶ δὲ τῆς κτίσεως τῶν Γαδείρων τοιαῦτα λέγοντες μέμνηνται Γαδιτανοὶ χρησμοῦ τινος, ὃν γενέσθαι φασὶ Τυρίοις κελεύοντα ἐπὶ τὰς Ἡρακλέους στήλας ἀποικίαν πέμψαι· τοὺς δὲ πεμφθέντας κατασκοπῆς χάριν, ἐπειδὴ κατὰ τὸν πορθμὸν ἐγένοντο τὸν κατὰ τὴν Κάλπην, νομίσαντας τέρμονας εἶναι τῆς οἰκουμένης καὶ τῆς Ἡρακλέους στρατείας τὰ ἄκρα ποιοῦντα τὸν πορθμόν, ταῦτα δ᾽ αὐτὰ καὶ στήλας ὀνομάζειν τὸ λόγιον, κατασχεῖν εἴς τι χωρίον ἐντὸς τῶν στενῶν, ἐν ὧι νῦν ἔστιν ἡ τῶν Ἐξιτανῶν πόλις· ἐνταῦθα δὲ θύσαντας μὴ γενομένων καλῶν τῶν ἱερείων ἀνακάμψαι πάλιν. χρόνωι δ᾽ ὕστερον τοὺς πεμφθέντας προελθεῖν ἔξω τοῦ πορθμοῦ περὶ χιλίους καὶ πεντακοσίους σταδίους εἰς νῆσον Ἡρακλέους ἱερὰν κειμένην κατὰ πόλιν Ὀνόβαν τῆς Ἰβηρίας, καὶ νομίσαντας ἐνταῦθα εἶναι τὰς στήλας θῦσαι τῶι θεῶι, μὴ γενομένων δὲ πάλιν καλῶν τῶν ἱερείων ἐπανελθεῖν οἴκαδε. τῶι δὲ τρίτωι στόλωι τοὺς ἀφικομένους Γάδειρα κτίσαι καὶ ἱδρύσασθαι τὸ ἱερὸν ἐπὶ τοῖς ἑώιοις τῆς νήσου, τὴν δὲ πόλιν ἐπὶ τοῖς ἑσπερίοις. διὰ δὲ τοῦτο τοὺς μὲν δοκεῖν τὰ ἄκρα τοῦ πορθμοῦ τὰς στήλας εἶναι, τοὺς δὲ τὰ Γάδειρα, τοὺς δ᾽ ἔτι πορρώτερον τῶν Γαδείρων ἔξω προκεῖσθαι. ἔνιοι δὲ στήλας ὑπέλαβον τὴν Κάλπην καὶ τὴν Ἀβίλυκα, τὸ ἀντικείμενον ὄρος ἐκ τῆς Λιβύης, ὅ φησιν Ἐρατοσθένης ἐν τῶι Μεταγωνίωι νομαδικῶι ἔθνει ἱδρῦσθαι· οἱ δὲ τὰς πλησίον ἑκατέρου νησῖδας, ὧν τὴν ἑτέραν Ἥρας νῆσον ὀνομάζουσιν. Ἀρτεμίδωρος δὲ τὴν μὲν τῆς Ἥρας νῆσον καὶ ἱερὸν λέγει αὐτῆς, ἄλλην δέ φησιν εἶναί τινα, οὐδ᾽ Ἀβίλυκα ὄρος οὐδὲ Μεταγώνιον ἔθνος. καὶ τὰς Πλαγκτὰς [δὲ] καὶ τὰς Συμπληγάδας ἐνθάδε μεταφέρουσί τινες, ταύτας εἶναι νομίζοντες στήλας, ἃς Πίνδαρος καλεῖ πύλας Γαδειρίδας, εἰς ταύτας ὑστάτας ἀφῖχθαι φάσκων τὸν Ἡρακλέα. καὶ Δικαίαρχος δὲ καὶ Ἐρατοσθένης καὶ Πολύβιος καὶ οἱ πλεῖστοι τῶν Ἑλλήνων περὶ τὸν πορθμὸν ἀποφαίνουσι τὰς στήλας. οἱ δὲ Ἴβηρες καὶ Λίβυες ἐν Γαδείροις εἶναι φασίν· οὐδὲν γὰρ ἐοικέναι στήλαις τὰ περὶ τὸν πορθμόν. οἱ δὲ τὰς ἐν τῶι Ἡρακλείωι τῶι ἐν Γαδείροις χαλκᾶς ὀκταπήχεις, ἐν αἷς ἀναγέγραπται τὸ ἀνάλωμα τῆς κατασκευῆς τοῦ ἱεροῦ, ταύτας λέγεσθαί φασιν· ἐφ᾽ ἃς ἐρχόμενοι οἱ τελέσαντες τὸν πλοῦν καὶ θύοντες τῶι Ἡρακλεῖ διαβοηθῆναι παρεσκεύασαν, ὡς τοῦτ᾽ εἶναι καὶ γῆς καὶ θαλάττης τὸ πέρας. τοῦτον δ᾽ εἶναι πιθανώτατον καὶ Ποσειδώνιος ἡγεῖται τὸν λόγον, τὸν δὲ χρησμὸν καὶ τοὺς πολλοὺς ἀποστόλους ψεῦσμα Φοινικικόν. περὶ μὲν οὖν τῶν ἀποστόλων τί ἄν τις διισχυρίσαιτο πρὸς ἔλεγχον ἢ πίστιν, οὐδετέρως παράλογον [ὄν]; τὸ δὲ τὰς νησῖδας ἢ τὰ ὄρη μὴ φάσκειν ἐοικέναι στήλαις, ἀλλὰ ζητεῖν ἐπὶ τῶν κυρίως λεγομένων στηλῶν τοὺς τῆς οἰκουμένης ὅρους ἢ τῆς στρατείας τῆς Ἡρακλέους ἔχει μέν τινα νοῦν· ἔθος γὰρ παλαιὸν ὑπῆρχε τὸ τίθεσθαι τοιούτους ὅρους, καθάπερ οἱ Ῥηγῖνοι τὴν στυλίδα ἔθεσαν τὴν ἐπὶ τῶι πορθμῶι κειμένην, πυργίον τι, καὶ ὁ τοῦ Πελώρου λεγόμενος πύργος ἀντίκειται ταύτηι τῆι στυλίδι· καὶ οἱ Φιλαίνων λεγόμενοι βωμοὶ κατὰ μέσην που τὴν μεταξὺ τῶν σύρτεων γῆν· καὶ ἐπὶ τῶι ἰσθμῶι τῶι Κορινθιακῶι μνημονεύεται στήλη

τις ἱδρυμένη πρότερον, ἣν ἔστησαν κοινῆι οἱ τὴν Ἀττικὴν σὺν τῆι Μεγαρίδι κατασχόντες Ἴωνες ἐξελαθέντες ἐκ τῆς Πελοποννήσου καὶ οἱ κατασχόντες τὴν Πελοπόννησον, ἐπιγράψαντες ἐπὶ μὲν τοῦ πρὸς τῆι Μεγαρίδι μέρους «τάδ᾽ οὐχὶ Πελοπόννησος ἀλλ᾽ Ἰωνία», ἐκ δὲ θατέρου «τάδ᾽ ἐστὶ Πελοπόννησος οὐκ Ἰωνία». Ἀλέξανδρος δὲ τῆς Ἰνδικῆς στρατείας ὅρια βωμοὺς ἔθετο ἐν τοῖς τόποις εἰς οὓς ὑστάτους ἀφίκετο τῶν πρὸς ταῖς ἀνατολαῖς Ἰνδῶν, μιμούμενος τὸν Ἡρακλέα καὶ τὸν Διόνυσον. ἦν μὲν δὴ τὸ ἔθος τοῦτο.

5.6

Ἀλλὰ καὶ τοὺς τόπους εἰκός ἐστι μεταλαμβάνειν τὴν αὐτὴν προσηγορίαν, καὶ μάλιστα ἐπειδὰν ὁ χρόνος διαφθείρηι τοὺς τεθέντας ὅρους. οὐ γὰρ νῦν οἱ Φιλαίνων βωμοὶ μένουσιν, ἀλλ᾽ ὁ τόπος μετείληφε τὴν προσηγορίαν. οὐδὲ ἐν τῆι Ἰνδικῆι στήλας φασὶν ὁραθῆναι κειμένας οὔθ᾽ Ἡρακλέους οὔτε Διονύσου· καὶ λεγομένων μέντοι καὶ δεικνυμένων τόπων τινῶν οἱ Μακεδόνες ἐπίστευον τούτους εἶναι στήλας, ἐν οἷς τι σημεῖον εὕρισκον ἢ τῶν περὶ τὸν Διόνυσον ἱστορουμένων ἢ τῶν περὶ τὸν Ἡρακλέα. κἀνταῦθα δὴ τοὺς μὲν πρώτους οὐκ ἂν ἀπιστήσαι τις ὅροις χρήσασθαι χειροκμήτοις τισὶ βωμοῖς ἢ πύργοις ἢ στυλίσιν ἐπὶ τῶν τόπων, εἰς οὓς ὑστάτους ἧκον τοὺς ἐπιφανεστάτους (ἐπιφανέστατοι δὲ οἱ πορθμοὶ καὶ τὰ ἐπικείμενα ὄρη καὶ αἱ νησῖδες πρὸς τὸ ἀποδηλοῦν ἐσχατιάς τε καὶ ἀρχὰς τόπων), ἐκλιπόντων δὲ τῶν χειροκμήτων ὑπομνημάτων μετενεχθῆναι τοὔνομα εἰς τοὺς τόπους, εἴτε τὰς νησῖδας τις βούλεται λέγειν εἴτε τὰς ἄκρας τὰς ποιούσας τὸν πορθμόν. τοῦτο γὰρ ἤδη διορίσασθαι χαλεπὸν ποτέροις χρὴ προσάψαι τὴν ἐπίκλησιν, διὰ τὸ ἀμφοτέροις ἐοικέναι τὰς στήλας. λέγω δὲ ἐοικέναι, διότι ἐν τοῖς τοιούτοις ἵδρυνται τόποις, οἳ σαφῶς τὰς ἐσχατιὰς ὑπαγορεύουσι, καθ᾽ ὃ καὶ στόμα εἴρηται ὁ πορθμὸς καὶ οὗτος καὶ ἄλλοι πλείους· τὸ δὲ στόμα πρὸς μὲν εἴσπλουν ἀρχή ἐστι, πρὸς δὲ ἔκπλουν ἔσχατον. τὰ οὖν ἐπὶ τῶι στόματι νησίδια ἔχοντα τὸ εὐπερίγραφόν τε καὶ σημειῶδες οὐ φαύλως στήλαις ἀπεικάζοι τις ἄν· ὡς δ᾽ αὔτως καὶ τὰ ὄρη τὰ ἐπικείμενα τῶι πορθμῶι καὶ ἐξοχήν τινα τοιαύτην ἐμφαίνοντα οἵαν αἱ στυλίδες ἢ αἱ στῆλαι. καὶ ὁ Πίνδαρος οὕτως ἂν ὀρθῶς λέγοι πύλας Γαδειρίδας, εἰ ἐπὶ τοῦ στόματος νοοῖντο αἱ στῆλαι· πύλαις γὰρ ἔοικε τὰ στόματα. τὰ δὲ Γάδειρα οὐκ ἐν τοιούτοις ἵδρυται τόποις ὥστε ἀποδηλοῦν ἐσχατιάν, ἀλλ᾽ ἐν μέσηι πως κεῖται μεγάληι παραλίαι κολπώδει. τὸ δὲ ἐπ᾽ αὐτὰς ἀναφέρειν τὰς ἐν τῶι Ἡρακλείωι στήλας τῶι ἐνθάδε ἧττον εὔλογον, ὡς ἐμοὶ φαίνεται· οὐ γὰρ ἐμπόρων ἀλλ᾽ ἡγεμόνων μᾶλλον ἀρξάντων τοῦ ὀνόματος τούτου, κρατῆσαι πιθανὸν τὴν δόξαν, καθάπερ καὶ ἐπὶ τῶν Ἰνδικῶν στηλῶν. ἄλλως τε καὶ ἡ ἐπιγραφὴ ἥν φασιν, οὐκ ἀφίδρυμα ἱερὸν δηλοῦσα ἀλλὰ ἀναλώματος κεφάλαιον, ἀντιμαρτυρεῖ τῶι λόγωι· τὰς γὰρ Ἡρακλείους στήλας μνημεῖα εἶναι δεῖ τῆς ἐκείνου μεγαλουργίας, οὐ τῆς Φοινίκων δαπάνης.

5.7

Φησὶ δὲ ὁ Πολύβιος κρήνην ἐν τῶι Ἡρακλείωι τῶι ἐν Γαδείροις εἶναι πότιμον, βαθμῶν ὀλίγων κατάβασιν ἔχουσαν εἰς τὸ ὕδωρ, ἣν ταῖς παλιρροίαις τῆς θαλάττης ἀντιπαθεῖν, κατὰ μὲν τὰς πλήμας ἐκλείπουσαν κατὰ δὲ τὰς ἀμπώτεις πληρουμένην. αἰτιᾶται δ᾽ ὅτι τὸ πνεῦμα τὸ ἐκ τοῦ βάθους εἰς τὴν ἐπιφάνειαν τῆς γῆς ἐκπῖπτον, καλυφθείσης μὲν αὐτῆς ὑπὸ τοῦ κύματος κατὰ τὰς ἐπιβάσεις τῆς θαλάττης, εἴργεται τῶν οἰκείων τοιούτων ἐξόδων· ἀναστρέψαν δὲ εἰς τὸ ἐντὸς ἐμφράττει τοὺς τῆς πηγῆς πόρους καὶ ποιεῖ λειψυδρίαν· γυμνωθείσης δὲ πάλιν, εὐθυπορῆσαν ἐλευθεροῖ τὰς φλέβας τῆς πηγῆς ὥστ᾽ ἀναβλύειν εὐπόρως. Ἀρτεμίδωρος δὲ ἀντειπὼν τούτωι καὶ ἅμα παρ᾽ αὑτοῦ τινα θεὶς αἰτίαν, μνησθεὶς δὲ καὶ τῆς Σιλανοῦ δόξης τοῦ συγγραφέως, οὔ μοι δοκεῖ μνήμης ἄξια εἰπεῖν, ὡς ἂν ἰδιώτης περὶ ταῦτα καὶ αὐτὸς καὶ Σιλανός. Ποσειδώνιος δὲ ψευδῆ λέγων τὴν ἱστορίαν εἶναι ταύτην δύο φησὶν εἶναι φρέατα ἐν τῶι Ἡρακλείωι καὶ τρίτον ἐν τῆι πόλει· τῶν δ᾽ ἐν τῶι Ἡρακλείωι τὸ μὲν μικρότερον ὑδρευομένων συνεχῶς αὐθωρὸν καὶ ἐκλείπειν καὶ διαλειπόντων τῆς ὑδρείας πληροῦσθαι πάλιν, τὸ δὲ μεῖζον δι᾽ ὅλης τῆς ἡμέρας τὴν ὑδρείαν ἔχον, μειούμενον μέντοι, καθάπερ καὶ τἆλλα φρέατα πάντα, νύκτωρ πληροῦσθαι μηκέτι ὑδρευομένων· ἐπειδὴ δὲ συμπίπτει κατὰ τὸν τῆς συμπληρώσεως καιρὸν ἡ ἄμπωτις πολλάκις, πεπιστεῦσθαι κενῶς ὑπὸ τῶν ἐγχωρίων τὴν ἀντιπάθειαν. ὅτι μὲν οὖν ἡ ἱστορία πεπίστευται, καὶ οὗτος εἴρηκε καὶ ἡμεῖς ἐν τοῖς παραδόξοις θρυλουμένην παρειλήφαμεν. ἠκούομεν δὲ καὶ φρέατα εἶναι, τὰ μὲν πρὸ τῆς πόλεως ἐν τοῖς κήποις τὰ δὲ ἐντός, διὰ δὲ τὴν μοχθηρίαν τοῦ ὕδατος κατὰ τὴν πόλιν δεξαμενὰς

ἐπιπολάζειν τοῦ λακκαίου ὕδατος· εἰ μέντοι καὶ τούτων τι τῶν φρεάτων ἐπιδείκνυται τὴν τῆς ἀντιπαθείας ὑπόνοιαν, οὐκ ἴσμεν. τὰς δ᾽ αἰτίας, εἴπερ συμβαίνει ταῦτα οὕτως, ὡς ἐν χαλεποῖς ἀποδέχεσθαι δεῖ. εἰκὸς μὲν γὰρ οὕτως ἔχειν ὡς ὁ Πολύβιός φησιν, εἰκὸς δὲ καὶ τῶν φλεβῶν τινας τῶν πηγαίων νοτισθείσας ἔξωθεν χαυνοῦσθαι καὶ παρέκχυσιν εἰς τὰ πλάγια μᾶλλον διδόναι τοῖς ὕδασιν ἢ ἀναθλίβειν κατὰ τὸ ἀρχαῖον ῥεῖθρον εἰς τὴν κρήνην· νοτίζεσθαι δ᾽ ἀναγκαῖον ἐπικλύσαντος τοῦ κύματος. εἰ δ᾽, ὥσπερ Ἀθηνόδωρός φησιν, εἰσπνοῆι τε καὶ ἐκπνοῆι τὸ συμβαῖνον περὶ τὰς πλημμυρίδας καὶ περὶ τὰς ἀμπώτεις ἔοικεν, εἶναι ἄν τινα τῶν ῥεόντων ὑδάτων, ἃ κατ᾽ ἄλλους μὲν πόρους ἔχει τὴν ἔκρυσιν κατὰ φύσιν εἰς τὴν ἐπιφάνειαν, ὧν δὴ τὰ στόματα πηγὰς καὶ κρήνας καλοῦμεν, κατ᾽ ἄλλους δὲ πόρους συνέλκεται πρὸς τὸ τῆς θαλάττης βάθος· καὶ συνεξαίροντα μὲν ἐκείνην ὥστε πλημμυρεῖν, ὅταν οἷον ἡ ἐκπνοὴ γίνηται, τὸ οἰκεῖον ἀπολείπει ῥεῖθρον, πάλιν δ᾽ ἀναχωρεῖ πρὸς τὸ οἰκεῖον ῥεῖθρον, ὅταν κἀκείνη λάβηι τὴν ἀναχώρησιν.

5.8

Οὐκ οἶδα δὲ πῶς κατ᾽ ἄλλα δεινοὺς ἀποφαίνων ὁ Ποσειδώνιος τοὺς Φοίνικας ἐνταῦθα μωρίαν μᾶλλον ἢ δριμύτητα αὐτῶν κατέγνωκεν. ἡμέρα μὲν γὰρ καὶ νὺξ τῆι τοῦ ἡλίου περιφορᾶι μετρεῖται τοτὲ μὲν ὑπὸ γῆς ὄντος τοτὲ δὲ ὑπὲρ γῆς φαινομένου· φησὶ δὲ τὴν τοῦ ὠκεανοῦ κίνησιν ὑπέχειν ἀστροειδῆ περίοδον, τὴν μὲν ἡμερήσιον ἀποδιδοῦσαν, τὴν δὲ μηνιαίαν, τὴν δ᾽ ἐνιαυσιαίαν συμπαθῶς τῆι σελήνηι· ὅταν γὰρ αὕτη ζωιδίου μέγεθος ὑπερέχηι τοῦ ὁρίζοντος, ἄρχεσθαι διοιδεῖν τὴν θάλατταν καὶ ἐπιβαίνειν τῆς γῆς αἰσθητῶς μέχρι μεσουρανήσεως· ἐκκλίναντος δὲ τοῦ ἄστρου, πάλιν ἀναχωρεῖν τὸ πέλαγος κατ᾽ ὀλίγον ἕως ἂν ζώιδιον ὑπερέχηι τῆς δύσεως ἡ σελήνη, εἶτα μένειν τοσοῦτον ἐν τῆι αὐτῆι καταστάσει χρόνον ὅσον ἡ σελήνη συνάπτει πρὸς αὐτὴν τὴν δύσιν, καὶ ἔτι μᾶλλον τοσοῦτον ὅσον κινηθεῖσα ὑπὸ γῆς ζώιδιον ἀπόσχοι ἂν τοῦ ὁρίζοντος· εἶτ᾽ ἐπιβαίνειν πάλιν ἕως τοῦ ὑπὸ γῆν μεσουρανήματος· εἶτ᾽ ἀναχωρεῖν ἕως ἂν πρὸς τὰς ἀνατολὰς περιχωρήσασα ἡ σελήνη ζώιδιον τοῦ ὁρίζοντος ἀπόσχηι, μένειν δὲ μέχρι ἂν ζώιδιον ὑπὲρ γῆς μετεωρισθῆι, καὶ πάλιν ἐπιβαίνειν· ταύτην μὲν εἶναι λέγει τὴν ἡμερήσιον περίοδον. τὴν δὲ μηνιαίαν, ὅτι μέγισται μὲν αἱ παλίρροιαι γίνονται περὶ τὰς συνόδους, εἶτα μειοῦνται μέχρι διχοτόμου· πάλιν δ᾽ αὔξονται μέχρι πανσελήνου, καὶ μειοῦνται πάλιν ἕως διχοτόμου φθινάδος· εἶθ᾽ ἕως τῶν συνόδων αἱ αὐξήσεις· πλεονάζειν δὲ καὶ χρόνωι καὶ τάχει τὰς αὐξήσεις. τὰς δ᾽ ἐνιαυσιαίας παρὰ τῶν ἐν Γαδείροις πυθέσθαι φησί, λεγόντων ὡς κατὰ θερινὰς τροπὰς μάλιστα αὔξοιντο καὶ αἱ ἀναχωρήσεις καὶ αἱ ἐπιβάσεις. εἰκάζει δ᾽ αὐτὸς ἀπὸ τῶν τροπῶν μειοῦσθαι μὲν ἕως ἰσημερίας, αὔξεσθαι δὲ ἕως χειμερινῶν τροπῶν· εἶτα μειοῦσθαι μέχρι ἐαρινῆς ἰσημερίας· εἶτ᾽ αὔξεσθαι μέχρι θερινῶν τροπῶν. τῶν δὲ περιόδων τούτων οὐσῶν καθ᾽ ἑκάστην ἡμέραν καὶ νύκτα, τὸν συνάμφω χρόνον δὶς μὲν ἐπιβαινούσης τῆς θαλάττης δὶς δὲ ἀναχωρούσης, τεταγμένως δὲ καὶ τῶν ἡμερησίων χρόνων καὶ τῶν νυκτερινῶν, πῶς οἷόν τε πολλάκις μὲν συμβαίνειν κατὰ τὰς ἀμπώτεις τὴν πλήρωσιν τοῦ φρέατος, μὴ πολλάκις δὲ τὴν λειψυδρίαν; ἢ πολλάκις μέν, μὴ ἰσάκις δέ; ἢ καὶ ἰσάκις μέν, τοὺς δὲ Γαδειρίτας ταῦτα μὲν μὴ ἱκανοὺς γενέσθαι τηρῆσαι τὰ καθ᾽ ἡμέραν γινόμενα, τὰς δ᾽ ἐνιαυσίους περιόδους ἐκ τῶν ἅπαξ συμβαινόντων κατ᾽ ἔτος τηρῆσαι; ἀλλὰ μὴν ὅτι γε πιστεύει αὐτοῖς, δῆλον ἐξ ὧν καὶ προσεικάζει γίνεσθαι τὰς μειώσεις καὶ πάλιν αὐξήσεις ἀπὸ τροπῶν ἐπὶ τροπάς τε ἑτέρας κἀκεῖθεν πάλιν ἐπανόδους. καὶ μὴν οὐδὲ ἐκεῖνο εἰκός, ὅτι τηρητικοὶ ὄντες τὰ μὲν συμβαίνοντα οὐκ εἶδον, τοῖς δὲ μὴ συμβαίνουσιν ἐπίστευσαν.

5.9

Φησὶ δ᾽ οὖν Σέλευκον τὸν ἀπὸ τῆς Ἐρυθρᾶς θαλάττης καὶ ἀνωμαλίαν τινὰ ἐν τούτοις καὶ ὁμαλότητα λέγειν κατὰ τὰς τῶν ζωιδίων διαφοράς· ἐν μὲν γὰρ τοῖς ἰσημερινοῖς ζωιδίοις τῆς σελήνης οὔσης ὁμαλίζειν τὰ πάθη, ἐν δὲ τοῖς τροπικοῖς ἀνωμαλίαν εἶναι καὶ πλήθει καὶ τάχει, τῶν δ᾽ ἄλλων ἑκάστου κατὰ τοὺς συνεγγισμοὺς εἶναι τὴν ἀναλογίαν. αὐτὸς δὲ κατὰ τὰς θερινὰς τροπὰς περὶ τὴν πανσέληνόν φησιν ἐν τῶι Ἡρακλείωι γενόμενος τῶι ἐν Γαδείροις πλείους ἡμέρας μὴ δύνασθαι συνεῖναι τὰς ἐνιαυσίους διαφοράς. περὶ μέντοι τὴν σύνοδον ἐκείνου τοῦ μηνὸς τηρῆσαι μεγάλην παραλλαγὴν ἐν Ἰλίπαι τῆς τοῦ Βαίτιος ἀνακοπῆς παρὰ τὰς ἔμπροσθεν, ἐν αἷς οὐδὲ ἕως ἡμίσους τὰς ὄχθας ἔβρεχε· τότε δ᾽ ὑπερχεῖσθαι τὸ ὕδωρ ὥσθ᾽ ὑδρεύεσθαι τοὺς στρατιώτας αὐτόθι (διέχει δ᾽ Ἰλίπα τῆς θαλάττης περὶ ἑπτακοσίους σταδίους)· τῶν δ᾽ ἐπὶ θαλάττηι πεδίων καὶ ἐπὶ

τριάκοντα σταδίους εἰς βάθος καλυπτομένων ὑπὸ τῆς πλημμυρίδος, ὥστε καὶ νήσους ἀπολαμβάνεσθαι, τὸ τῆς κρηπῖδος ὕψος τῆς τε τοῦ νεὼ τοῦ ἐν τῶι Ἡρακλείωι καὶ τῆς τοῦ χώματος, ὃ τοῦ λιμένος πρόκειται τοῦ ἐν Γαδείροις, οὐδ᾽ ἐπὶ δέκα πήχεις καλυπτόμενον ἀναμετρῆσαί φησι· κἂν προσθῆι δέ τις τὸ διπλάσιον τούτου κατὰ τὰς γενομένας ποτὲ παραυξήσεις, [οὐδ᾽] οὕτω παρασχεῖν ἂν τὴν ἔμφασιν, ἣν ἐν τοῖς πεδίοις παρέχεται τὸ μέγεθος τῆς πλημμυρίδος. τοῦτο μὲν δὴ τὸ πάθος κοινὸν ἱστορεῖται κατὰ πᾶσαν τὴν κύκλωι παρωκεανῖτιν, τὸ δὲ τοῦ Ἴβηρος ποταμοῦ καινὸν καὶ ἴδιόν φησιν οὗτος· πλημμυρεῖν γὰρ ἔσθ᾽ ὅπου καὶ χωρὶς ὄμβρων καὶ χιόνων, ἐπειδὰν τὰ βόρεια πνεύματα πλεονάσηι, αἰτίαν δ᾽ εἶναι τὴν λίμνην δι᾽ ἧς ῥεῖ· συνεκβάλλεσθαι γὰρ τὸ λιμναῖον ὑπὸ τῶν ἀνέμων.

5.10

Ἱστορεῖ δὲ καὶ δένδρον ἐν Γαδείροις ὄζους ἔχον καμπτομένους εἰς ἔδαφος, πολλάκις δὲ φύλλα ξιφοειδῆ πηχυαῖα τὸ μῆκος, πλάτος δὲ τετραδάκτυλα. περὶ δὲ νέαν Καρχηδόνα δένδρον ἐξ ἀκάνθης φλοιὸν ἀφιέναι ἐξ οὗ ὑφάσματα γίνεται κάλλιστα. τῶι μὲν οὖν ἐν Γαδείροις καὶ ἡμεῖς οἴδαμεν ὅμοιον ἐν Αἰγύπτωι κατὰ τὴν τῶν κλάδων κατάκαμψιν, τοῖς δὲ φύλλοις ἀνόμοιον οὐδὲ καρπὸν ἔχον· τοῦτο δ᾽ ἔχειν φησί. τὰ δ᾽ ἀκάνθινα ὑφαίνεται καὶ ἐν Καππαδοκίαι, φέρει δ᾽ οὐ δένδρον τὴν ἄκανθαν ἐξ ἧς ὁ φλοιός, ἀλλὰ χαμαίζηλος ἡ βοτάνη. τῶι δὲ δένδρωι τῶι ἐν Γαδείροις καὶ τοῦτο προσιστόρηται ὅτι κλάδου μὲν ἀποκλωμένου γάλα ῥεῖ, ῥίζης δὲ τεμνομένης μιλτῶδες ὑγρὸν ἀναφέρεται. τοσαῦτα καὶ περὶ Γαδείρων.

5.11

Αἱ δὲ Καττιτερίδες δέκα μέν εἰσι, κεῖνται δ᾽ ἐγγὺς ἀλλήλων πρὸς ἄρκτον ἀπὸ τοῦ τῶν Ἀρτάβρων λιμένος πελάγιαι· μία δ᾽ αὐτῶν ἔρημός ἐστι, τὰς δ᾽ ἄλλας οἰκοῦσιν ἄνθρωποι μελάγχλαινοι, ποδήρεις ἐνδεδυκότες τοὺς χιτῶνας, ἐζωσμένοι περὶ τὰ στέρνα, μετὰ ῥάβδων περιπατοῦντες, ὅμοιοι ταῖς τραγικαῖς Ποιναῖς· ζῶσι δ᾽ ἀπὸ βοσκημάτων νομαδικῶς τὸ πλέον. μέταλλα δὲ ἔχοντες καττιτέρου καὶ μολίβδου κέραμον ἀντὶ τούτων καὶ τῶν δερμάτων διαλλάττονται καὶ ἅλας καὶ χαλκώματα πρὸς τοὺς ἐμπόρους. πρότερον μὲν οὖν Φοίνικες μόνοι τὴν ἐμπορίαν ἔστελλον ταύτην ἐκ τῶν Γαδείρων κρύπτοντες ἅπασι τὸν πλοῦν· τῶν δὲ Ῥωμαίων ἐπακολουθούντων ναυκλήρωι τινί, ὅπως καὶ αὐτοὶ γνοῖεν τὰ ἐμπόρια, φθόνωι ὁ ναύκληρος ἑκὼν εἰς τέναγος ἐξέβαλε τὴν ναῦν, ἐπαγαγὼν δ᾽ εἰς τὸν αὐτὸν ὄλεθρον καὶ τοὺς ἑπομένους αὐτὸς ἐσώθη διὰ ναυαγίου, καὶ ἀπέλαβε δημοσίαι τὴν τιμὴν ὧν ἀπέβαλε φορτίων. οἱ Ῥωμαῖοι δὲ ὅμως πειρώμενοι πολλάκις ἐξέμαθον τὸν πλοῦν· ἐπειδὴ δὲ καὶ Πόπλιος Κράσσος διαβὰς ἐπ᾽ αὐτοὺς ἔγνω τὰ μέταλλα ἐκ μικροῦ βάθους ὀρυττόμενα καὶ τοὺς ἄνδρας εἰρηναίους, ἐκ περιουσίας ἤδη τὴν θάλατταν ἐργάζεσθαι ταύτην τοῖς ἐθέλουσιν ἐπέδειξε καίπερ οὖσαν πλείω τῆς διειργούσης τὴν Βρεττανικήν. καὶ περὶ μὲν Ἰβηρίας καὶ τῶν προκειμένων νήσων ταῦτα.